

Daniel
Estulin

Los
señores dcias
sombras

POR EL AUTOR DE
LA VERDADERA HISTORIA
DEL CLUB BILDERBERG

LA VERDAD SOBRE EL TEJIDO DE INTERESES OCULTOS
QUE DECIDE EL DESTINO DEL MUNDO

DANIEL
ESTULIN

LOS SEÑORES DE LAS SOMBRAS

LA VERDAD SOBRE EL TEJIDO DE INTERESES OCULTOS
QUE DECIDE EL DESTINO DEL MUNDO

Traducción de Diana Hernández Aldana,
Eva M.^a Robledillo Carro
y Francisco Martín Arribas

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos
reservados

© Daniel Estulin, 2007

© por la traducción, Eva M.^a Robledillo Carro, Diana Hernández Aldana
y Francisco Martín Arribas, 2007

© Editorial Planeta, S. A., 2007

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Composición: Ormograf, S. A.

Ilustraciones del interior: archivo del autor

Página web del autor: www.danielestulin.com

ISBN 13: 978-84-8453-175-3

ISBN 10: 84-8453-175-9

Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 No. 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-1783-7

ISBN 10: 958-42-1783-6

Primera reimpresión (Colombia): noviembre de 2007

Impresión y encuademación: Quebecor World Bogotá S. A.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Indice

<i>Prólogo</i>	7
1. VICTOR BOUT, EL MERCADER DE LA MUERTE	11
2. SE ENCIENDE UNA BRILLANTE LUZ EN UN CONTINENTE OSCURO	87
3. RUSIA: DAÑOS COLATERALES	201
4. ALEXANDER LITVINENKO, LOS METAGRUPOS Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL	249
5. BIENVENIDOS A LA «FAMILIA»; DIOS MÁS NADA	297
<i>Epílogo</i>	327
<i>Notas</i>	331

Prólogo

El año 1989 puso fin a las hostilidades de la guerra fría y dio paso a un vertiginoso sentimiento de altruismo internacional. El Muro de Berlín, el icono por excelencia del enfrentamiento de la guerra fría, que había dividido Europa en dos frentes desde 1961, había caído con el violento arrebato de la población de Alemania Oriental y Occidental que, armada con picos y martillos neumáticos, mazas y excavadoras, empezó a derribar esa vergonzosa representación del telón de acero que había separado a Europa desde el fin de la segunda guerra mundial. El control comunista estaba en decadencia en Europa del Este y la losa del autoritarismo comunista presente en la región europea bajo el control soviético cedía por fin ante las manifestaciones populares en las que se reivindicaban elecciones libres, gobiernos elegidos legítimamente y una democracia constitucional. El poder de la sociedad civil basado en la ley natural y en el concepto de nación-estado había triunfado frente al poder armado de las dictaduras autoritarias. Esa emergencia de una realidad geopolítica totalmente distinta iba a reestructurar el orden europeo en la posguerra al caer el telón tras el sorprendente acto final de la aterradora amenaza de la guerra fría.

Sin embargo, el aparente final del conflicto armado marcó el principio de una guerra mucho más terrorífica por la supremacía global. En este libro se describe con detalle cómo las sociedades secretas más poderosas, unas veces colaborando codo con codo, y otras veces compitiendo entre ellas valiéndose de elementos criminales, la mafia internacional, multimillonarios oligarcas rusos, organizaciones filantrópicas respetables, comités de expertos de prestigio internacional, organizaciones no gubernamentales, servicios de inteligencia, ex espías, organismos paralelos de inteligencia y las principales instituciones bancadas del mundo, se dedicaron al negocio de crear de forma deliberada y meticulosa el Orden Mundial

poscomunista para obtener beneficios personales.

En el futuro inmediato, en el mundo postindustrial de recursos naturales limitados, Rusia desempeñará un papel fundamental. Los recursos soviéticos son sinónimo de supervivencia, por lo que desestabilizar Rusia se ha convertido en la clave para la supervivencia en un futuro no lejano. En el libro se explica el trasfondo de la lucha de poder entre los oligarcas a favor de Yeltsin y el sistema del KGB de Putin. Al ganar Putin, los oligarcas se vieron obligados a huir, algunos a Israel, otros a Estados Unidos y otros a Gran Bretaña. Desde el extranjero, estos poderosos individuos, hábilmente respaldados por algunas potencias occidentales, se transformaron y mutaron, y forjaron alianzas con mafias de Chechenia, Ingushetia y Daguestán a través de sus propios agentes privados de pago, agentes dobles, para contratar asesinos y ex espías. La guerra chechena se convirtió en su guerra, que no libraron por razones de ideología sino con fines lucrativos. Uno de esos antiguos espías convertido en contrabandista y chantajista por cuenta propia es el tristemente célebre Alexander Litvinenko.

Este libro no trata sobre Litvinenko, ya que él es más bien un microcosmo de lo que esta lucha a muerte significa para todo el planeta. Su relación personal y profesional con mercenarios sudafricanos, organismos elitistas de relaciones públicas, informadores del gobierno, integrantes de Al Qaeda, ex oligarcas, ahora caídos en desgracia, como Berezovsky y Nevzlin, así como su relación simbiótica con una red secreta de servicios de inteligencia internacional son sólo la punta del iceberg, y constituye un microcosmo mayor de intereses internacionales creados en el que está presente el gobierno de Estados Unidos, numerosos multimillonarios y la agenda política a largo plazo. El denominador común de estos agentes de la red de inteligencia es que todos ellos son antiguos miembros de la CÍA, el KGB (como en el caso de Litvinenko), el MI5, el MI6, Scotland Yard, el Mossad, los mercenarios sudafricanos blancos y contratistas de seguridad privada.

Las alianzas secretas nos llevarán por los pasillos del poder a Washington, Londres, Roma, París, Moscú e Israel; a los centros de operaciones del servicio secreto italiano y al Vaticano; a Mario Scaramella y los cárteles de la droga colombianos, a las sedes

centrales de algunas de las fundaciones de derechas más poderosas de Estados Unidos, como la fundamentalista cristiana Fellowship Foundation, y su relación clandestina con los sectores más radicales del islam; a la Casa Blanca y a los lazos secretos de la familia Bush con algunos de los actores más importantes en el mundo de las finanzas, el terrorismo internacional, el narcotráfico y el poder.

Y, entre todo ello, explicaré lo que nos tiene preparado el futuro a menos que seamos capaces de parar los pies a estos individuos y detener las terribles fuerzas que han desencadenado, las cuales amenazan con engullir el mundo y provocar un conflicto nuclear al más puro estilo de Armagedón.

CAPÍTULO 1

Víctor Bout, el mercader de la muerte

A pesar de las creencias populares, el terrorismo no sólo es un acto de odio indiscriminado, perpetrado por insurgentes islamistas refugiados en las cuevas de Afganistán y Pakistán.

Uno de mis objetivos en este capítulo es demostrar que los monstruos responsables del terrorismo internacional pueden hallarse entre los grupos cristianos fundamentalistas del sur de Estados Unidos, en las juntas directivas de las compañías petrolíferas, en las mezquitas dominadas por el wahabbismo, en las empresas del *lobby* republicano estadounidense ubicadas en Washington y Nueva York, en la banca privada de los emiratos del golfo Pérsico, en los centros de comercio de diamantes provenientes de zonas en guerra, dirigidos por hasidim y situados en Europa y la costa Este de Estados Unidos, especialmente en Nueva York, así como en los depósitos de armamento dispersos en los territorios pertenecientes a los antiguos aliados del Pacto de Varsovia.

Como resultado de los atentados del 11-S, las fuentes de inteligencia vinculadas con la persecución de Osama bin Laden y sus compañeros de Al Qaeda han comenzado a centrar su atención en los traficantes clandestinos de armas. Son éstos quienes pueden desvelar los secretos más íntimos de las redes terroristas internacionales, secretos que podrían dejar perplejo al que los descubra. Este capítulo te relatará la historia del traficante más infame que haya existido jamás.

Quisiera presentaros al señor Víctor Bout, quien les extiende su más cordial saludo. Señor Bout, salude usted a los lectores.

En muchos sentidos, Víctor Bout es un empresario modélico en

estos tiempos multinacionales que corren. Es listo y ambicioso, sabe correr riesgos, es bueno con los números, habla muchos idiomas y sabe aprovechar las oportunidades en el momento en que surgen. Según quienes lo han conocido, es cordial, profesional y discreto: no se le conoce ningún historial de violencia y tampoco parece tener intereses políticos. Adora a su familia, da limosna a los pobres y ha amasado una fortuna extraordinaria mediante una ardua labor. Durante la década pasada, el olfato de Bout para los negocios le valió cientos de millones de dólares.¹

Pero ¿qué hace Bout con exactitud? Según un documental producido por la cadena estadounidense PBS (Public Broad-castilg Service), *Gunrunners*, «Victor Bout es como un modelo de póster para una generación internacional de traficantes de armas posterior a la guerra fría y que desempeña un papel crucial allí donde el comercio de armas se encuentra bajo embargo de las Naciones Unidas. El relato se desarrolla en varios continentes e involucra a una enorme red de individuos sospechosos, negocios tapadera y funcionarios gubernamentales; burócratas africanos corruptos y militares ladrones del Este de Europa».² Bout ha conseguido explotar mejor que nadie la anarquía que se deriva de la globalización, dando pie a masacres cuya escala ha dejado aturrido al mundo, como explicaré en detalle en este capítulo.

Gran parte de la historia personal de Bout se desconoce, o bien parece tratarse de una invención de su propia y fértil imaginación. Victor Anatoliyevich Bout es el más notorio traficante de armas de que se haya tenido noticia en la era posterior a la guerra fría, e interpreta un papel crucial en aquellos lugares en donde el tráfico de armas se encuentra bajo embargo de las Naciones Unidas. Bout nació en Dushanbe, en los confines del territorio soviético, aunque de acuerdo a las fuentes de inteligencia sudafricanas es ucraniano. Y graduado del Instituto Militar de Idiomas de Moscú, habla ruso, francés, castellano, portugués, inglés, xhosa (el segundo idioma nativo más hablado en Sudáfrica), zulú (lengua del grupo étnico sud-africano hablada por unos diez millones de personas) y mandinga (el dialecto común de Gambia y Senegal). Su coeficiente intelectual está por encima de 170, lo cual coloca a Bout entre en un segmento formado por tan sólo el 2% de la población mundial. Según *The*

Guardian, «posee al menos cinco pasaportes y utiliza hasta siete nombres diferentes»,³, entre los cuales se cuentan los apellidos Boutov, Butt, But, Budd, Bouta, todos sumados al mismo nombre de pila, Víctor o Viktor. Dos de sus pasaportes se han expedido respectivamente a nombre de Vadim Aminov y Victor Bulakin, según fuentes internas del Ministerio de Asuntos Exteriores británico y el Departamento de Estado de EE. UU. Y, de acuerdo con los informes de la inteligencia militar británica, Bout habría estado destacado con el KGB en Roma entre 1985 y 1989, aunque él haya negado con vehemencia sus vínculos con el KGB. Se trata de un hombre bajito y rechoncho que siempre lleva una gorra de béisbol y un tupido bigote. O al menos así lo describe la Interpol en sus archivos, en los que sólo existe una fotografía que oficialmente se acepte como suya. Bout comenzó su carrera como teniente en una base militar en Vitebsk, Bielorrusia, entrenando reclutas para el GRU del Directorio Principal de Inteligencia soviético, es decir, para los comandos de élite de las Fuerzas Aéreas Soviéticas. Hasta que tuvo lugar el colapso de la unión soviética. Históricamente, la inteligencia militar soviética era la agencia encargada por el gobierno central para supervisar el flujo de armamento ruso a los movimientos revolucionarios del mundo entero que tuviesen buenas relaciones con los soviéticos, especialmente en África y Centroamérica. Según un funcionario de inteligencia occidental, «el escuadrón aéreo de Bout se desbandó en 1991 y, básicamente, se privatizó». De la noche a la mañana, miles de pilotos de élite —tripulaciones enteras— se encontraron desempleados. El sistema soviético se había desmoronado y había caído en el olvido ante sus propios ojos.

La abrumadora disponibilidad de armas provenientes de un ejército desmantelado, piezas de repuesto en proceso de oxidarse, vehículos de doble tracción, tanques y aviones destartados casaba como anillo al dedo con las necesidades de los Estados clientes en que se convirtieron las antiguas repúblicas soviéticas, además, claro, de los líderes rebeldes y las guerrillas de naciones lejanas que tuvieran que ajustar cuentas con algún enemigo. Los dictadorzuelos de egos descomunales y relucientes medallas que se protegían del sol bajo cursis toldos de plástico no podían estar más felices de adquirir este excedente. Y alguien como Victor Bout no podía estar más

dispuesto a ofrecérselo, como explicaré más adelante. Bien lo formula el diario *Los Angeles Times*: «durante el período caótico que siguió al colapso de la Unión Soviética, Bout fue uno de los empresarios rusos que mejor supieron aprovechar las oportunidades para hacer fortuna»⁴

Todo comenzó con el tráfico de armas destinadas a Afganistán a mediados de la década de los noventa. Luego se descubriría África. Según André Velrooy, un periodista noruego que investigó las actividades de Bout por encargo del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación para la edición especial de su publicación, aparecida el 20 de noviembre de 2002, «Bout tenía acceso a lo que deseaban los señores de la guerra africanos». El fin de la guerra fría trajo pues consigo una cantidad masiva de armas sobrantes que se dejaban caer a precios muy bajos en el mercado privado.

Según las resoluciones 1.521 y 1.532 de las Naciones Unidas y el Informe sobre Angola del 21 de diciembre de 2000, sumado a otros documentos de inteligencia de la Interpol, Bout habría estado estrechamente relacionado con varios dictadores africanos y líderes rebeldes como el fallecido angoleño Joñas Savimbi; el antiguo presidente de Liberia Charles Taylor, que actualmente afronta cargos por genocidio; el fallecido dictador de Zaire Mobutu Sese Seko; Muammar el Gadhafi, presidente vitalicio de Libia; y Jean-Pierre Bemba, líder del Frente de Liberación del Congo, además de los antiguos líderes de dicho país, entre muchos otros. Sin embargo, resulta casi imposible acotar sus filiaciones políticas. Y esto se debe a que Bout es completamente apolítico.

Durante la década de los noventa, Bout le proporcionó armas a Ahmed Shah Massoud, líder de la Alianza del Norte en Afganistán, mientras simultáneamente les vendía armas y aviones a los talibanes, enemigos de Massoud. También suministraba armas al gobierno de Angola al tiempo que a su enemigo jurado, los rebeldes de UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), que intentaban denocarlo. Bout envió una aeronave a rescatar a Mobutu Sese Seko, el debilitado y corrupto líder de Zaire, pese a que había suministrado armas a los rebeldes que habían sitiado la última fortaleza de Mobutu.⁵

El señor Bout llevaba a cabo varias actividades aeronáuticas lícitas, consistentes por ejemplo en el traslado de mercancía legítima como flores frescas y cigalas desde Sudáfrica hasta Europa, o bien de los cuerpos de paz de las Naciones Unidas desde Pakistán hasta Timor Oriental, o por ejemplo la colaboración en el esfuerzo logístico de la operación Restablecer la Esperanza llevada a cabo por las fuerzas militares estadounidenses para combatir la hambruna en Somalia en 1993. En 1994, su avión llevó a 2.500 soldados franceses a Ruanda, y en el año 2000 trasladó a Filipinas a los negociadores del secuestro de europeos que llevó a cabo el grupo terrorista Abu Sayyaf. No sorprende, sin embargo, que poco después Abu Sayyaf se convirtiese también en cliente suyo. Pero la empresa más lucrativa de Bout ha sido el traslado de gladiolos comprados a dos dólares la pieza en Johannesburgo y revendidos a cien dólares la pieza en Dubai.

Abu Sayyaf es un grupo militante islamista formado en Filipinas, a la cabeza del cual se encuentran principalmente muyahidines que tomaron parte en la guerra de Afganistán. Según *The Washington Post*, se considera que el fundador del grupo es Abdurajak Janjalani, quien habría combatido junto a Bin Laden en Afganistán.⁶

Sin embargo, hasta el año 2002, Bout también combinaba sus actividades lícitas con negocios clandestinos llevados a cabo «en la privacidad de un complejo amurallado en Sharjah, uno de los Estados del golfo Pérsico»⁷, el tercero más grande de los Emiratos Árabes Unidos. Su flotilla, conformada por unos sesenta antiguos aviones de carga Antonov y unos trescientos empleados, ha tenido su base en diversos países del África central, en Sudáfrica y en el Emirato de Sharjah, y ha sido objeto de investigación por parte de al menos cuatro países: Estados Unidos, Bélgica, Gran Bretaña y Sudáfrica. Pero cada vez que se le somete a escrutinio, Bout cambia el centro de operaciones de su flotilla a otro lugar. Entre 1995 y 1997 operó en Oostende, Bélgica, a través de una compañía que había fundado bajo el nombre de Trans Aviation Network Group.

La presencia de Bout en Oostende, una franja aérea diminuta y nada lucrativa, a menudo utilizada para fines dudosos por individuos sospechosos y sin escrúpulos situados al margen de la ley, no pasó sin embargo inadvertida. Tanto la Agencia de Inteligencia Militar

belga como la Seguridad del Estado se mantenían al corriente de las actividades de Bout y sus asociados. «El departamento financiero del Banco Central de Bélgica controlaba miles de transacciones en busca de pruebas de lavado de dinero proveniente del tráfico ilegal de armas. Por otra parte, se hallaron pruebas de pagos hechos por el ejército angoleño a través de un sistema bancario paralelo junto a unos documentos descriptivos que incluían un mapa dibujado a mano de una base militar aérea.»⁸

Un informe de las Naciones Unidas del año 2000 dedicaba un capítulo entero a Victor Bout. Según la ONU, Bout se valía de su pericia para promover el comercio de armas en Angola. «Los traficantes locales habían establecido sólidas rutas y contactos en la región, pero carecían de la capacidad para hacer crecer el negocio. El señor Bout, a través de sus numerosos contactos en la antigua fuerza aérea soviética, pudo comenzar sin demora a suministrar la capacidad requerida, a cambio de lo cual pudo aprovechar las rutas y redes de contactos ya establecidas en el sur de la región africana.»⁹ Las operaciones de Bout en Sudáfrica se establecieron sobre todo gracias a las ganancias provenientes de la lucrativa venta de armamento a Afganistán, puesto que, como ya se ha dicho, Bout proporcionaba armas tanto a la Alianza del Norte como a los talibanes, según afirma la edición del 1 de enero de 2002 del prestigioso *Washington Monthly*. Al tener un punto de apoyo en Sudáfrica, Bout obtenía acceso a Suazilandia, un diminuto país sin salida al mar situado en el sur del continente, donde registró un total de 43 aeronaves y donde, el 20 de agosto de 1997, Air Cess Swaziland, compañía de flete de aviones de carga que tendría un papel de suma importancia en la guerra de Iraq, abrió sus oficinas.

Según el informe de las Naciones Unidas de diciembre de 2000, Victor Bout «supervisa una compleja red de pequeñas compañías aéreas, empresas de transporte aéreo de mercancías que le proporcionan un alcance global. Muchas de sus aerolíneas se encuentran involucradas en el transporte de carga ilícita».¹⁰

Sin embargo, como afirma Stephen Braun en la revista *Foreign Policy*, «sus actos ilícitos más conspicuos han incluido diversas violaciones de los embargos de armas de la ONU, un crimen para el que no existe penalización ni autoridades que la lleven a cabo».¹¹

En la edición del 10 de julio de 2000, el *Financial Times* señala que «en el turbio mundo del tráfico de armamento, un ciudadano ruso se ha establecido como el agente más importante en África». Al contar con el apoyo de los dictadores locales, los señores de la guerra y los líderes de la guerrilla, Bout pudo hacer malabares con una serie de compañías durante gran parte de la década de los noventa, para lo cual iba trasladando el registro de sus aviones de país en país.¹² Según algunos funcionarios de inteligencia occidentales, «Victor Bout tiene el dominio absoluto del transporte aéreo de mercancías bajo embargo». Adicionalmente, la complejidad de las redes de tráfico de armas de Bout y sus transacciones de financiación a través de una miríada de negocios tapadera, intermediarios, compañías de transporte y financistas impide rastrear dichas transacciones. «Bout cambia el registro de sus aeronaves de un país africano a otro, mientras todas sus operaciones tienen su centro en Sharjah, uno de los siete Emiratos Árabes Unidos.»¹³

En África, por ejemplo, Bout comenzó por registrar su flota en Liberia para luego trasladar el registro a la República Centroafricana, a lo cual siguió otro desplazamiento a Guinea Ecuatorial antes de reubicar toda la operación de nuevo en Europa, primero en Moldova, una región sin salida al mar antiguamente sometida a la esfera de influencia soviética, situada entre Rumania y Ucrania, y luego a una serie de centros aéreos más pequeños y menos notorios. Richard Chichakli, uno de los muchos socios de Bout, dice no haberlo visto nunca firmar un documento. Lo cual hace que uno se pregunte cuál de sus muchos nombres utilizaría en caso de hacerlo.

Entre las mayores fuentes de armamento para diversos países en conflicto y bajo embargo se cuentan dos países que antiguamente formaban parte del Pacto de Varsovia, Bulgaria y Eslovaquia, además de la ex república soviética de Ucrania. El transporte de armas se organiza a través de pequeñas franjas aéreas como Burgas y Plovdiv, en Bulgaria, además de Bratislava, en Eslovaquia, y una serie de oscuros y poco transitados aeropuertos rusos y ucranianos. Además, claro, de Sharjah, en los Emiratos Árabes Unidos, y Oostende, en Bélgica. En un informe del año 2002, una comisión parlamentaria ucraniana afirmaba que entre 1992 y 1998 se había sustraído de los depósitos de armas de la nación una cantidad

equivalente a la asombrosa suma de 32.000 millones de dólares, es decir, un tercio de armamento total de la nación. Según el mismo informe, la mayor parte de las armas acabaron alimentando conflictos regionales en el subcontinente africano. Para el Servicio de Información para la Paz Internacional, el SIPI,¹⁴ un servicio independiente de investigación e información de carácter internacional, «las armas se entregaban posteriormente en el aeropuerto sudanés de Jartum, en Sierra Leona, en Angola y en el Congo».¹⁵

Casi todas las empresas de Bout operan desde los Emiratos Árabes Unidos. Según un informe de las Naciones Unidas del año 2000, «las compañías registradas en Suazilandia, en la República Centroafricana, Liberia y Guinea Ecuatorial se valen del aeropuerto de Shatjah como pista estratégica». Por otra parte, entre los hallazgos del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación publicados en febrero de 2002, se afirma que «los Emiratos Árabes Unidos son un eje financiero de importancia capital para el comercio entre Oriente y Occidente. Gracias al tránsito de un enorme volumen de carga, las leyes del secreto bancario y las ajetreadas zonas de libre comercio, se trata de un centro de operaciones perfecto para los traficantes de armas».

Sin embargo, el carácter extraordinario de la red de negocios de Bout se debe a su capacidad de suministrar y trasladar no sólo armas de pequeño calibre sino también complejos sistemas de armamento a cualquier lugar del mundo, según explican algunos documentos del servicio secreto británico y el Departamento de Estado de EE. UU., así como ciertos informes de la policía belga. Por otra parte, los socios de Bout, entre quienes se cuentan antiguos miembros del ejército estadounidense, funcionarios rusos en activo, jefes de Estado africanos y figuras importantes del crimen organizado, le proporcionan a Bout una larga lista de compradores y vendedores con los cuales hacer negocio. Según investigadores de la ONU, «Bout trafica exclusivamente con armas provenientes del antiguo bloque soviético, sobre todo Rusia, Bulgaria y Rumania».

Ahora que nos hemos enterado de algunos detalles a propósito de Victor Bout, se impone la pregunta sobre la manera en que los negocios de Bout están vinculados con la red internacional de intereses del petróleo tejano, las mafias ruso-israelíes, los fundamentalistas musulmanes y las operaciones secretas de algunos Estados.

Los servicios de inteligencia occidentales han tardado demasiado en detectar el movimiento de sumas importantes que se da entre el tráfico de armas y diamantes y el aparato financiero de grupos terroristas como Al Qaeda, que a su vez se encuentran secretamente interconectados con grupos clandestinos localizados tanto en Europa como en Israel.

El primer vínculo sobre el que se ha informado extensamente entre organizaciones terroristas como Al Qaeda y las redes internacionales de tráfico de diamantes y de lavado de dinero se descubrió a partir de un arresto ocurrido en Nueva York en agosto de 2003. El detenido, un judío ortodoxo de Nueva York llamado Yehuda Abraham, comerciante de diamantes nacido en Afganistán y de nacionalidad norteamericana e israelí, tenía negocios que lo vinculaban con el gobierno saudí. Junto a él trabajaba Hemant Lakhani, un comerciante del textil hindú y nacido en la India, perteneciente al próspero círculo Kutchi Lohana de Mumbai. Lakhani resulta vinculado como traficante de armas con Al Qaeda, para quienes habría intentado facilitar la compra de cincuenta misiles de hombro rusos para un posible ataque al avión presidencial estadounidense, el Air Forcé One. Expertos norteamericanos en asuntos de seguridad descubrieron luego otros vínculos. Por ejemplo, tras dicho intento de tráfico de armas con fines terroristas se encontraba una siniestra red con base en Indonesia y relacionada también con Al Qaeda: Yamá Islamiya, «grupo islamista militante, activo en varios países del sudeste asiático y que busca establecer un Estado panislámico en gran parte de la región».¹⁶ De gran interés para los investigadores internacionales resultaría también el descubrimiento de los vínculos estrechos entre Abraham y la familia real saudí, a muchos de cuyos miembros vendía diamantes.

A lo largo del libro, ofreceremos información extraordinaria que demostrará la relación estrecha que hay entre la familia Bush y

Arabia Saudí, el 11-S, Al Qaeda, Bin Laden, el terrorismo internacional y el tráfico de drogas, de armas y de diamantes. Por otra parte, Lakhani era bien conocido por el FBI y el KGB. Según los fiscales federales, Lakhani incluso habría llegado a alardear de una venta de misiles a un grupo terrorista somalí que buscaba librar una *yihad* contra una aerolínea comercial estadounidense.¹⁷

Pero lo que convertía el caso de Lakhani en un asunto urgente era su estrecha relación con las élites que gobiernan los Emiratos Árabes Unidos.

Durante uno de sus numerosos viajes al África Oriental, Lakhani se reunía con una figura clave del tráfico internacional de armas, Sanjivan Ruprah, un hombre de negocios de etnia india y nacionalidad keniana con muy buenas conexiones en el ámbito político.¹⁸

Ruprah a su vez estaría relacionado con Victor Bout, y ambos resultarían vinculados con el notorio Leonid Minin, ciudadano ucraniano e israelí y cabecilla de la despiadada mafia de Odessa. Como se verá a continuación, Bout y Minin habrían suministrado armas durante largo tiempo al antiguo dictador de Liberia, Charles Taylor. Gracias a ello, en apenas un par de años (1997-1999), Taylor logró convertir a sus aliados del Frente Unido Revolucionario (FUR) de Sierra Leona, un ejército rural de 400 hombres, en una fuerza convencional de 20.000. En cuanto a Minin, más adelante volveremos a él.

Las relaciones de Bout con los traficantes de armas se han visto a menudo enturbiadas por los negocios tapadera y los numerosos intermediarios, entre los cuales se ha contado, como hemos visto, Sanjivan Ruprah. Algunos agentes del Mossad con los que he trabado amistad a lo largo de los años se refieren a Ruprah como «el maquillador». En los círculos de inteligencia, a Ruprah se le conoce como «el hombre de Bout en Liberia», ya que era él quien asistía a Bout y a Minin en sus frecuentes tratos con el dictador Charles Taylor. Peter Hain, el ex secretario de Estado británico para Asuntos Europeos, quien ha impulsado el esfuerzo internacional por poner al descubierto las redes criminales que se ocultan tras el comercio de diamantes provenientes de zonas de guerra y el tráfico de armas en el continente africano, declaró a Associated Press el 19 de febrero de

2002 que «los actos de Ruprah son tan infames como los de Víctor Bout: extrae diamantes y vende armas con ayuda de Bout».

Pruebas incriminatorias

Gracias a un chivatazo, la policía italiana arrestaba a Minin en Cinisello Balsamo, a las afueras de Milán, en agosto de 2000. En su habitación se hallaron diamantes en bruto por un valor de 500.000 dólares, así como una bolsa de paño con el equivalente a más de 35.000 dólares en moneda italiana, húngara, mauritana y estadounidense, junto a más de 1.500 documentos en ruso, ucraniano, francés, alemán, holandés, inglés e italiano, todos relacionados con la amplia variedad de operaciones de negocios de Minin. Entre los hallazgos se contaban los documentos y las pruebas del pago de 10.263,02 dólares a Marc Rich, un financista internacional y reputado preceptor de la mafia ruso-israelí-estadounidense, mejor conocido por la amnistía que a última hora le otorgó el presidente Clinton en lo referente a los cargos de fraude y extorsión. La compañía petrolífera de Rich, Glencore, alguna vez compartió línea telefónica en Londres con una de las compañías de Minin, Galaxy Management.¹⁹ Extraña coincidencia.

Más importante, sin embargo, resulta el hecho de que la policía encontrara pruebas de varios tratos de compra y venta de armas ya realizados o por realizarse. En especial resultaban acusatorias varias copias de un solo certificado de usuario final (EUC, por sus siglas en inglés), algo que normalmente se exige para la importación y exportación de armas, firmado por el general Robert Guei, antiguo jefe de Estado de Costa de Marfil. Se supone que un EUC es un documento único que demuestra que un cargamento específico de armas se destina únicamente al gobierno de un país que no se encuentre bajo embargo. Guei, ahora depuesto, relataría más tarde a los investigadores de la ONU que sólo había fumado un EUC, ello a petición de Liberia y a cambio de una parte de las armas. Por otra parte, documentos bancarios dan cuenta de la ruta del dinero: Minin pagó un millón de dólares a la compañía rusa Avia-trend, que hizo de intermediaria en la compra de las armas y fletó el avión para su transporte. Un pago de 850.000 dólares se hizo a la cuenta de

Aviatrend en Turkish Cyprus; el resto se depositó en otra cuenta de la misma Aviatrend en el Chase Manhattan Bank de Nueva York. Ambas transacciones se llevaron a cabo a través de Sulico Holdings, una de las muchas compañías de Minin registradas en paraísos fiscales, con el texto de referencia «compra de materiales/herramientas para extracción de madera».²⁰

El 30 de noviembre de 2005, el Comité sobre Liberia del Consejo de Seguridad de la ONU identificó a Minin como uno de los colaboradores más cercanos de Victor Bout y reveló más detalles personales del capo de la mafia de Odessa:

Minin, Leonid Efimovich

Nacionalidad: Israelí

Pasaporte boliviano: 65118; Pasaportes alemanes falsificados: 5280007248D, 18106739D; Pasaporte griego, sin detalles; Pasaportes israelíes: 6019832, 9001689, 90109052; Pasaporte ruso: KI0861177.

Traficante de armas en infracción de la resolución 1343 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Apoyó al régimen del antiguo presidente Taylor en su intento de desestabilizar Sierra Leona y ganar de ese modo acceso ilimitado a los yacimientos de diamantes. (Consejo de Seguridad de la ONU CS/8570, «Listado actualizado de inmovilización de fondos del Comité para Liberia del Consejo de Seguridad» 30 de noviembre de 2005.)

Como resultado de una investigación exhaustiva, la policía italiana concluyó que Minin era el líder de una red criminal ucraniana relacionada con tráfico internacional de armas y drogas, lavado de dinero y extorsión. Sin embargo, era sólo el comienzo de la historia.

En febrero de 2002, la policía belga arrestaba a Sanjivan Ruprah, traficante de diamantes y armas, por utilizar un pasaporte falso. Según la serie *Frontline* («Línea del frente») de reportajes especiales de la cadena Public Broadcasting Service (PBS) sobre el tráfico ilegal de armas y diamantes en África, Ruprah «estuvo directamente involucrado en la venta de armas a Liberia llevada a cabo por Leonid Minin, y posee minas de diamantes en ese país»²¹ El propio Bout

confirmaría luego el vínculo entre Ruprah y Minin, de acuerdo con un artículo de la revista de *The New York Times*.²²

Luego, en octubre de 2002, Naciones Unidas publicaba un informe según el cual «Ruprah actuó de intermediario entre Bout y Taylor, colaborando en el suministro de armas a los rebeldes del este de Zaire y al Frente Unido Revolucionario (FUR) en Sierra Leona». Adicionalmente, el informe afirmaba que «Bout operaba con dos compañías en el Congo que prestaban apoyo logístico a varios ejércitos extranjeros y redes criminales involucradas en la explotación de los recursos minerales del país». El informe de la ONU sobre Sierra Leona y Liberia, S/2001/1015, fechado el 26 de octubre de 2001, señala a Ruprah como un «traficante de armas [que] estuvo directamente involucrado en la venta de armas a Liberia por parte de Leonid Minin». Más aún, los hallazgos de la ONU indican que Ruprah estableció una línea aérea fantasma, West África Air Services, para su operación. «El panel de la ONU obtuvo una copia del contrato entre West África Air Services y la compañía aérea Renán, registrada en Moldavia, para el flete de una aeronave de carga que se utilizó para violar el embargo de armas de la ONU.»²³

El Servicio de Información para la Paz Internacional, con sede en Holanda, informó a su vez de que el ordenador portátil confiscado a Ruprah contenía una carta destinada a un contacto que trabajaba como agente encubierto para el FBI, y cuyo nombre clave era C.W. En ella se detallaba el plan de Bout de valerse de sus vínculos con la Alianza del Norte en Afganistán para colaborar en el intento estadounidense de derrocar a los talibanes, los mismos a quienes Víctor Bout había financiado entre 1996 y 2001.

Las hazañas de Bout y Ruprah en los campos de la muerte africanos han sido objeto de numerosos informes de la ONU sobre actividades mercenarias y tráfico ilegal de diamantes y armas en Angola, Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Liberia, Uganda y Ruanda. Según el *Sub-Equatorial África Defense Monitor*, «Ruprah ha sido relacionado con las actividades de adiestramiento de Al Qaeda en Afganistán, Somalia y Eritrea, así como con la explotación minera ilícita en la República Democrática del Congo; asuntos que involucran al presidente de Ruanda, Paul Kagame, y al antiguo jefe de la Seguridad Exterior de Ruanda, el coronel Patrick

Karegeya, así como al antiguo director de la inteligencia militar del mismo país, el coronel Jack Nziza, y a Faustin Mbundu, hombre de negocios».²⁴

Algunos informes afirman que el gobierno estadounidense habría investigado estos vínculos sin hallar pruebas de actividad ilícita. Más tarde volveremos sobre el asunto de las huellas dactilares americanas que han quedado grabadas en este sórdido relato de engaños, ceguera moral y ambición personal.

Fue en Sierra Leona donde Bout y Ruprah descubrieron la conveniencia y facilidad de mantener el secreto que permitía el intercambio de armas por diamantes. Según funcionarios anónimos del FBI y de la ONU, cuya existencia sin embargo ha confirmado Douglas Farah, corresponsal de *The Washington Post*, «Ruprah tenía vínculos con el comercio ilícito de diamantes en el África occidental e hizo los arreglos necesarios para que Bout recibiera diamantes de Sierra Leona en pago por el suministro de armas. No sólo ocurre que los diamantes se pueden vender con suma facilidad en el mercado negro internacional, sino que los rastros de las transacciones financieras correspondientes resultan casi inexistentes o imposibles de detectar para las fuerzas internacionales del orden».

El *Financial Times* del 10 de julio de 2000 señalaba que «Al Qaeda y otras organizaciones terroristas se han valido de una red ilícita que comunica el África entera para comerciar con diamantes, armas y otras mercancías de valor».²⁵

El comercio de diamantes

El comercio internacional de diamantes se mantiene oculto con sigilo. Los traficantes del mundo entero se conocen por el ténnino hebreo *yahalom manin*. Los comerciantes judíos de diamantes cierran sus tratos con un apretón de manos y la fórmula hebrea *mazal ubracha*, que significa «suerte y bendiciones» y, como en el caso de los *hawalahs* islámicos, el pago de los diamantes se hace por transferencias a través del mundo mediante una serie de compañías y personas intermediarias.

Los diamantes pueden recorrer medio mundo para su inspección sin que haya garantía de compra, pues en este sistema el buen

nombre es lo único que cuenta. «Las disputas se resuelven internamente ante una corte formada por un cuerpo de pares. Quienes infringen la ley se enfrentan a una pena mucho peor que la cárcel: la expulsión de la comunidad de comercio de diamantes.»²⁶

Hatton Garden, una animada comunidad ortodoxa hasídica de Londres, Inglaterra, constituye uno de los centros más importantes de tráfico de diamantes y lavado de dinero. «El comercio de estas piedras resulta atractivo para quienes se dedican a lavar dinero porque, con la puesta en marcha de nuevas regulaciones bancarias, se trata de una de las pocas industrias que quedan en las que es posible llevar a cabo transacciones monetarias en completo anonimato. El entorno es casi totalmente secreto y el flujo de dinero intenso. Este tipo de cosas resultan de gran interés para quienes lavan dinero.»²⁷

Uno de los lugartenientes de Bin Laden, Wadih el Hage, que cumple cadena perpetua por su participación en los atentados con bomba a las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania ocurridos en 1998, visitó Hatton Garden en la época previa al 11-S para recaudar fondos para Al Qaeda mediante el tráfico de tanzanita, piedra preciosa proveniente de Tanzania.²⁸ Un beneficio añadido es que los diamantes y las piedras preciosas en general se transportan con gran facilidad, mucho más que el oro o el papel moneda. Por ejemplo, diez millones de dólares en oro llenarían varias maletas grandes y pesarían una tonelada, mientras que en diamantes cabrían en la palma de una mano.

Bin Laden, Al Qaeda, Israel, el Mossad

Durante la década pasada, el Mossad israelí descubrió que grupos terroristas como Al Qaeda, Hamas y Hezbolá lavan dinero a través del comercio de diamantes en lugares como el África occidental, donde no pueden detectarlos las autoridades fiscales. El Mossad es el servicio de inteligencia israelí a cargo de las operaciones antiterroristas y secretas. El hecho de que el gobierno estadounidense forme parte del negocio debería hacer temblar hasta la médula a todo ser humano decente, pero sobre eso volveremos más adelante. El vínculo entre los terroristas y el tráfico de diamantes, sin embargo, requiere ahora una explicación más detallada.

Los inmigrantes chiíes que provenían del Líbano, de cuya debacle económica huían, llegaron al África occidental²⁹ a comienzos del siglo XX, donde las autoridades coloniales británicas les dieron la bienvenida al ver en ellos la oportunidad de desplazar a los comerciantes locales que dominaban el negocio con el África interior. Una vez que se hubieron descubierto yacimientos de diamantes en la parte oriental de Sierra Leona en 1930, los comerciantes libaneses rápidamente se hicieron con el control de tan lucrativo mercado.³⁰

El número de junio/julio de 2004 del *Middle East Intelligence Bulletin* informa de que «la fuente más lucrativa de fondos eran los comerciantes libaneses de diamantes provenientes de Sierra Leona, entre los cuales el más poderoso era Jamil Sahid Mohamed, mano derecha de Siaka Stevens, presidente de Sierra Leona entre 1971 y 1985. Cuando en 1991 estalló la guerra civil, varios comerciantes libaneses de piedras preciosas, entre los que Jamil y Samih Osailly se encontraban a la cabeza, prestaron su apoyo al brutal Frente Unido Revolucionario (FUR), que ya contaba con el apoyo de Liberia, para que dicho grupo pudiera vender los diamantes provenientes de los yacimientos bajo su control».

Según un informe de Associated Press del 29 de junio de 2004, «hemos tenido una idea aproximada de la magnitud de las ganancias que obtiene Hezbolá del comercio de diamantes cuando, en diciembre de 2003, un avión de la Union des Transports Africains (UTA) repleto de pasajeros libaneses se estrelló en la costa de Benin. A bordo de la aeronave, según los noticieros y los testimonios de los diplomáticos occidentales asignados en Sierra Leona, se encontraba un mensajero de Hezbolá que llevaba dos millones de dólares en diamantes».³¹

En el Congo, por otra parte, Hezbolá simplemente «se abrió paso a la fuerza en el negocio y comenzó a comprar diamantes directamente de manos de los mineros y de intermediarios locales a una fracción de su valor en el mercado»,³² afirma *The Washington Post* en su edición del 30 de diciembre de 2001.

Una cuestión que también merece aclaración, aunque la mayor parte de los especialistas no distinguen entre Al Qaeda y Hezbolá cuando se refieren a los vínculos entre el terrorismo y el comercio de

diamantes, es que el *modus operandi* de dichas organizaciones difiere en gran medida. Al Qaeda compra diamantes como una manera de *esconder* el dinero, mientras que Hezbolá *hace* dinero con el negocio, como explicaré en detalle en la próxima sección.

El 30 de mayo de 2005, www.axisglobe.com informaba de que «desde mediados de los años noventa, Imad Hadj Hassan Salame dirige la unidad Muntamat al-Jihad al-Islami (MJJ) de operaciones especiales de la red internacional de Hezbolá para el tráfico de armas en el Líbano (en intercambio por diamantes). Salame, que coordina dichas actividades desde Rusia,³³ también ha sido responsable de colaborar con los enviados de la MJJ en Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Kazajistán y Georgia». ¡El terrorismo realmente se ha convertido en una empresa global, no sólo en hechos de violencia sino en la manera en que las propias organizaciones han logrado acceder a las rutas de distribución y sistemas de suministro ya existentes! Hezbolá es una milicia chií, además de una organización política y paramilitar con base en el Líbano. Irán y Hezbolá mantienen una afinidad ideológica, puesto que la organización paramilitar libanesa sigue una versión del islamismo chií desarrollada por el ayatolá Ruhollah Jomeini, líder de la Revolución islámica iraní; es decir, que Hezbolá defiende un control religioso de la política y busca su liderazgo en Irán. Dicho grupo cree con firmeza en el concepto de *Velayate-Faqih* (la tutela del jurista teólogo, piedra fundacional del particular sistema iraní de gobierno islámico) y considera que el ayatolá Seyed Ali Jamenei es su propio líder supremo. La infraestructura de Hezbolá es pues muy similar, tanto en estilo como en contenido, a las instituciones de la República Islámica de Irán.³⁴

Hezbolá, organización cuyo nombre podría traducirse por «el partido de Dios», nació del colapso del sistema político libanés ocurrido durante los años setenta bajo el impacto de la guerrilla palestina. La invasión llevada a cabo por Israel en 1978, a la cual siguió, en 1982, un ataque a gran escala cuyo objetivo era expulsar del Líbano a la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), arrojó como resultado la muerte de más de 30.000 personas. En una de las masacres mejor documentadas del último tercio del siglo XX, el ejército israelí se mantuvo al margen de la masacre de cientos de

refugiados en los campamentos de Sabrá y Shatila donde habían buscado refugio numerosos chiíes libaneses. Fue a partir de esta situación como surgió y se fortaleció Hezbolá.

Y he aquí una pieza importante en un rompecabezas cuya imagen completa veremos pronto. No olvidéis el nombre, Hezbolá, una milicia islamista chií.

Lo cual nos lleva a las relaciones de Osama bin Laden con el comercio de diamantes israelí. Esta información proviene de una fuente muy fiable que estuvo en Peshawar, en Pakistán, durante el otoño de 2001, es decir, al mismo tiempo que Estados Unidos llevaba a cabo la invasión de Afganistán. Mi informante, un «blanco de alto valor», fue reclutado por una agencia de inteligencia extranjera y ha demostrado su valía a lo largo de la última década. Pero no puedo deciros de qué agencia se trata ni para qué país trabaja.

Este infonnante, al que llamaré «ello», tenía acceso a lo que los servicios de inteligencia llaman información importante. Y su situación es mucho más peligrosa por cuanto aún no ha «vuelto del frío», es decir, que aún no ha abandonado físicamente el país que lo reclutó como agente. Por ello, la vida de «ello» se encuentra en peligro permanente. Si lo descubriesen, sería asesinado. Los agentes bien situados son extremadamente valiosos porque proporcionan una visión perspicaz y crucial que no se puede obtener por medio de la tecnología. En otras palabras, la tecnología puede permitir tomar una fotografía de un hombre o escuchar sus conversaciones telefónicas, pero esto no se convierte necesariamente en información o en pistas correctas sobre lo que tal individuo piensa o planea. Ese tipo de información sólo puede provenir de informantes humanos con los contactos adecuados. Y por eso lo que estoy a punto de contaros resulta decididamente turbador. A lo largo de la década pasada, en más de un centenar de encuentros, «ello» SIEMPRE se ha encontrado en el lugar preciso en el momento adecuado. Ni un error, ni un despiste. Y vosotros tendréis que juzgar la información siguiente según vuestro propio sistema de creencias.

El último día de octubre de 2001, Osama bin Laden finalmente se dio cuenta de que estaba atrapado entre la Alianza del Norte y las tropas

estadounidenses. Todas las rutas de escape tradicionales se encontraban bloqueadas, así que Osama llamó a un antiguo socio que lo sacó de allí y lo llevó hasta África junto a un grupo de veintiséis personas en un avión privado el 4 de noviembre de 2001. Podría sorprenderte, pero debes entender que en el antiguo mundo de las tradiciones y los rituales del Oriente Próximo, que podrían parecer totalmente absurdas a un occidental, una alianza de negocios se basa en años de confianza, y se encuentra por completo separada de toda lealtad política o nacional. Este aliado de confianza era un israelí.

Durante el exilio de Osama en Sudán en los noventa, los israelíes se le acercaron de modo clandestino para pedirle que se apoderara del negocio de los diamantes africanos, entonces en manos de los libaneses. Los musulmanes habían sido los guardianes tradicionales del comercio de diamantes en bruto en África occidental. Eran ellos quienes proporcionaban la logística y tenían el poder. La propuesta israelí a Osama era muy sencilla. Querían que el taimado saudí se hiciera con el negocio de los chiíes. Verás, no toleraban la idea de que los terroristas suicidas del sur del Líbano estuviesen financiados por el comercio de diamantes de los judíos de Amberes, en Bélgica. Y los terroristas temían y respetaban a Osama.

Era necesario un hombre como Osama, curtido por la guerra, para llevar a cabo un encargo como aquél.

¿Y por qué quería un terrorista saudí hacer tratos con los israelíes?

Verás, ni Osama bin Laden ni los talibanes eran antijudíos. En el caso de los talibanes, la tribu Pashtún de Afganistán es una de las «tribus perdidas de Israel». Tienen nombres y costumbres idénticas a las de los judíos. En cuanto a los Bin Laden, se trataba de una familia cuyo imperio de la construcción trataba de modo rutinario, a través de Yemen, con empresarios judíos, de quienes adquiría materiales y equipos de construcción. Así fue como el padre de Osama se hizo rico. Puesto que los saudíes no podían hacer tratos directos con los judíos, la familia Bin Laden se valía de los yemeníes, que vivían junto a los judíos en Yemen.

En cuanto Bin Laden arrancó el control del negocio de los diamantes en bruto de manos de los chiíes, se convirtió en multimillonario instantáneamente. Los diamantes se enviaban desde África occidental a la mafia rusa a través del mensajero de confianza de Osama, que usaba el tan poco musulmán nombre de Cyril Jacob. Luego la mafia vendía los diamantes a los judíos de Amberes.

Sólo era cuestión de tiempo que Dubai, una de las ciudades que más desafían a la gravedad en el mundo, se sumara a este elitista club como centro principal del comercio internacional de diamantes. A mediados de los noventa, y como resultado de los esfuerzos sostenidos de Rashid bin Maktoum, el entonces príncipe de la Corona de Dubai, la ciudad se convirtió en la gran rival de Amberes, Tel Aviv y Londres en lo referente al procesamiento de los diamantes, negocio en el cual Bin Laden se encuentra ahora profundamente involucrado, como explicaré en la próxima sección.

Las palabras de mi informante encajan a la perfección con los datos sobre el negocio de venta de diamantes del judío afgano Yehuda Abraham a la familia real saudí y sobre su arresto por el vínculo con el plan de contrabando de misiles de hombro rusos, a su vez relacionado con las operaciones de Víctor Bout, así como con Hemant Lakhani y organizaciones terroristas cercanas a éstos. Los puntos, múltiples y dispersos, proverbialmente comienzan a formar una figura.

Tal vez ahora comenzamos a ver cómo la infonnación que antes pudo parecer irrelevante adquiere un nuevo e importante cariz en nuestra historia: la clientela principal de Abraham era la familia real saudí. Pero también se sabe que Abraham operaba su negocio de diamantes mediante el *hawalah*, una red islámica de transferencia de dinero que se basa en la confianza y los apretones de manos. Fue gracias al *hatualah* como se pudo transferir sin dejar rastros el dinero de la venta de armas proveniente de Estados Unidos.

Al releer las últimas páginas de este capítulo, de pronto he visto con claridad que es posible que Bin Laden se estuviera refiriendo a esta red de tráfico de diamantes relacionada con Al Qaeda en la entrevista concedida al periódico paquistaní *Ummat* el 28 de septiembre 2001, cuando señaló que Al Qaeda tiene «tres sistemas distintos de financiación, separados e independientes», a lo cual añadía que cualquier intento de acabar con ellos fracasaría.

Globalizándose

El sistema de financiación de Al Qaeda no se limita, sin embargo, a una pequeña área en la península arábiga. El *Sunday Express* ha

informado de que los financistas más destacados de Al Qaeda, vinculados con la caridad islámica a través de la Mercy International Relief Agency, utilizaban cuentas bancadas en Irlanda para transferir dinero a Varsovia, en Polonia.³⁵ Dichas transacciones serían finalmente rastreadas a un banco vinculado con un capo de la mafia ruso-israelí, Semion Mogilevich, quien a su vez resultaría vinculado con el escándalo de lavado de dinero de Marc Rich, Benex y el Banco de Nueva York,³⁶ que se explica en detalle en el capítulo 3. Tim Shipman ha afirmado en el *Sunday Express* que «algunas de las transferencias de fondos interceptadas por la Agencia Nacional de Seguridad y la agencia británica Comunicaciones Gubernamentales probablemente se usaron para financiar parte de los atentados del 11-S».³⁷

El diario israelí *Yediot Aharonoth* ha destacado el nexo que hay entre el comercio de diamantes y el tráfico de armas, detallando los vínculos del notorio traficante de armas israelí Yair Klein y Daniel Gertler, un magnate israelí del negocio de los diamantes. El periódico ha descrito el papel de Klein como agente de campo para Gertler en Sierra Leona y Liberia, los «dos mayores centros de lavado de dinero destinado a los grupos terroristas islámicos». El *Yediot Aharonoth* ha informado de que los comerciantes israelíes de diamantes esperaban que «al proporcionar a los grupos amigos de la guerrilla de Sierra Leona y Liberia el dinero, las armas y el adiestramiento militar necesario, si sus líderes se hacían con el poder, a su vez otorgarían a los israelíes poder sobre los yacimientos de diamantes en sus países».³⁸ El comercio de diamantes es un negocio ingente y, si hemos de creer en las autoridades israelíes, nada más la mafia ruso-israelí inyecta millones de dólares ganados de forma ilícita en la economía israelí cada año.

Un estudio británico privado llevado a cabo en el año 2002 ofrece una imagen concluyente del papel de Liberia como nexo entre el tráfico de diamantes y el financiamiento de grupos terroristas. «Han salido a la luz pruebas de que allí donde existe el crimen organizado y sus vínculos, existe y opera Al Qaeda. Varias fuentes han confirmado parcialmente la compra masiva de diamantes de Sierra Leona a través de Liberia y ciertas empresas de dicho país que utilizan direcciones locales.» Adicionalmente, el informe afirma que

«el registro se encuentra al borde del colapso debido a la combinación insuperable y cada vez más activa del crimen organizado, el comercio de diamantes, Al Qaeda, un sistema judicial corrupto e incompetente y un gobierno brutal y ambicioso por encima de todo». En un artículo del 4 de septiembre de 2002, *The Moscow Times* no sólo da fe de estos descubrimientos sino que añade unos fragmentos preciosos de su propia cosecha. A través de las declaraciones de funcionarios de inteligencia europeos no identificados, este diario afirmaba que «en las semanas recientes se han utilizado los aviones de Víctor Bout para trasladar el oro de Al Qaeda y de los talibanes a Sudán. Varios cargamentos de este metal precioso han salido por barco de Karachi, Pakistán, con destino a Irán o los Emiratos Árabes Unidos». El informe agregaba que, «desde allí, se trasladaba el oro en aviones fletados a Jartum, capital de Sudán, donde Al Qaeda cuenta con una extensa red de contactos de negocios». El oro volaba en Air Bas, una de las aerolíneas insignia de Victor Bout.

En su libro *Illicit: How Smugglers, Traffickers and Copycats are Hijacking the Global Economy*, Moisés Naim cita una declaración de Michael Chandler, coronel británico retirado que encabezó un panel de la ONU sobre los talibanes y a Al Qaeda: «Si se observan todas las escapadas de Bout y sus socios, lo fácil que les resultaba trasladar armas, obtener certificados de usuario final y cambiar los registros de sus aeronaves, se obtiene una imagen pasmosa de cuan corruptos son muchos lugares del mundo.»

Fueron los numerosos viajes de Lakhani y Ruprah a Kenia lo que primero despertó las sospechas de las autoridades keniatas. La policía local declaró al londinense *Sunday Times* sus sospechas de que Lakhani y Ruprah «estuviesen involucrados en el intercambio de armas y diamantes con movimientos rebeldes en la zona de los Grandes Lagos, al oriente de la República Democrática del Congo y Burundi».⁴⁰

De hecho, Ruprah fue investigado en Kenia por vender armas a varios grupos relacionados con Al Qaeda, incluyendo un grupo arrestado en Mombasa, en Chad, el 10 de agosto de 2003, dos días antes del arresto de Lakhani y Abraham. En el refugio de Al Qaeda, la policía keniana halló cinco misiles IGLA.⁴¹

El caso de Burundi también encaja a la perfección en el esquema de las operaciones de Víctor Bout. En su informe sobre la República Democrática del Congo de abril de 2001,⁴² la ONU se muestra inflexible a propósito de los vínculos de

Bout en la región. «En el pasado, Burundi ha funcionado como una "bandera de conveniencia" para los operadores de República Democrática del Congo al otorgar registros para sus aviones y licencias para pilotos extranjeros.» La expresión «bandera de conveniencia» se refiere a los aviones registrados en países poco escrupulosos que les permiten evitar de modo artero las regulaciones internacionales sobre el transporte aéreo de carga y volar desde aeropuertos como el de Burgas, en Bulgaria, Oostende, en Bélgica, y Shatjah, en los Emiratos Arabes Unidos, instalaciones conocidas por su laxa supervisión de las operaciones de traslado de carga. Adicionalmente, en una industria que carece de la supervisión adecuada, los documentos de declaración de mercancías no requieren comprobación en relación con las licencias de importación y exportación de armas. De modo que, a menudo, los cargamentos de armas se describen como equipos hospitalarios, de ingeniería, minería o agricultura. Una de las rarezas del negocio es que no se requiere especificar la ruta de viaje ni cualquier posible empresa que subcontrate el envío, como tampoco el cliente final. De hecho, ni siquiera hace falta que un avión se encuentre físicamente en un país para registrarlo allí. No sorprende, pues, que la proscrita Liberia se haya erigido en uno de los gigantes del negocio.

Alguien como Victor Bout, que destaca por su manera de evadir las leyes y regulaciones internacionales, sólo puede beneficiarse de una situación como ésa para pasar inadvertido e ir un paso por delante de los investigadores de la ONU y de los gobiernos; basta cambiar el registro de sus aeronaves de un país a otro y luego a un tercero.

Amnistía Internacional llevó a cabo su propia investigación en profundidad. El informe resultante, titulado «La República Democrática del Congo: Armas para el Oriente», fechado el 4 de Julio del 2005, vincula otras compañías de transporte aéreo al mentado Victor Bout. Entre las muchas empresas listadas se encuentran la Compagnie Aérienne des Grands Lacs (CAGL) y la

Great Lakes Business Company (GLBC).

El arresto de Abraham y Lakhani

Abraham y Lakhani fueron arrestados en la ciudad de Nueva York por agentes federales, en una acción conjunta con la policía local, el 12 de agosto de 2003. Dichos arrestos eran el resultado de una extensa investigación (llevada a cabo en cuatro continentes por agentes de inteligencia estadounidenses, rusos y británicos) sobre la manera en que los grupos terroristas como Al Qaeda obtienen armas y financian sus adquisiciones en el mercado negro internacional. En ese momento, Lakhani intentaba procurarse una cantidad de sistemas de defensa portátiles (MANPAD), misiles tierra aire (IGLA) y explosivo C-4 proveniente de fuentes rusas relacionadas con el crimen organizado.

El vínculo de ambos sujetos con el terrorismo internacional lo encarnaba Mohammed Habib Rehman, también conocido como Haji, a quien la DEA, la fuerza administrativa estadounidense contra las drogas, había reclutado en una madraza paquistaní financiada por los saudíes en 1993, según informan a los ex agentes que han denunciado el caso, los llamados «soplones»*. Según ellos, Rehman era un testigo confidencial de la DEA y hábilmente se había infiltrado en una gran red paquistaní de tráfico de heroína. En 2004, la red habría sido desarticulada por las autoridades paquistaníes y la propia DEA.

Lakhani y Rehman se encontraron por primera vez en Dubai, en los Emiratos Árabes Unidos, en octubre de 2001, lo cual constituye otro nexo entre los traficantes internacionales de armamento, el lavado de dinero israelí y Al Qaeda. El encuentro de Dubai fue concertado a través de Abdul Qayyum, «un líder terrorista indio relacionado con Al Qaeda que llevó a cabo una serie de atentados mortales en Mumbai, India, en 1993», según informó el noticiario

Un silbador, *whistleblower* en inglés, es un empleado o un ex empleado, miembro activo o retirado de una agencia gubernamental que decide informar sobre las posibles malas conductas de dicha agencia o del sector privado (tales como fraude o corrupción). En Estados Unidos, la identidad de los silbadores se encuentra protegida por la ley.

nocturno de la cadena NBC del 2 de mayo de 2004. Qayyum, un personaje bien conocido en Dubai, habría dicho a Lakhani que Haji (Rehman) tenía «buenas relaciones con los saudíes ricos», según escribe Wayne Madsen, antiguo analista de NSA, en un libro publicado en 2006 y titulado *Jaded Tasks*⁴³ Dubai, una de las ciudades más espectaculares del mundo, es también un eje financiero para Al Qaeda y los talibanes.

Mediante un refinado equipo de grabación, el FBI y la DEA habrían registrado secretamente, en audio y en vídeo, más de doscientas conversaciones entre Lakhani y Rehman.⁴⁴

El 8 de octubre de 2002, Lakhani solicitaba por fax un pago inicial por el primer IGLA. En él le explicaba a Rehman que su contacto debía recibir 30.000 dólares y que confirmaría su identidad con el número de serie de un billete de un dólar estadounidense (F 836160631J) que le mostraría a Rehman. Dicho contacto resultó ser el judío ortodoxo Yehuda Abraham, en cuya posesión, al arrestarlo, los agentes del FBI encontraron el billete de un dólar con el número de serie en cuestión. Según *The New York Times*, «las autoridades estadounidenses han informado de que Abraham intentó llevar a cabo un lavado de 500.000 dólares por los cincuenta misiles IGLA restantes. El gobierno también tiene pruebas de que Lakhani y Abraham han trabajado juntos en ello».⁴⁵ El 30 de marzo de 2004, Abraham se declaró culpable del cargo de lavado de dinero para Lakhani.

Dos días después de los arrestos de Abraham y Lakhani, un grupo de infantes de marina y de soldados estadounidenses de las Fuerzas de Operaciones Especiales desembarcaba en Liberia. No se trataba de una mera coincidencia. Recordad que Ruprah, socio de Lakhani, también traficaba con diamantes al servicio de Charles Taylor.

Lo cual nos trae a Liberia y al papel de Estados Unidos en la protección de los secretos más sucios de dicho país.

Según mis informantes en el Departamento de Estado y en la Oficina de Inteligencia Naval, cuyos nombres no puedo mencionar por temor a las represalias de las que puedan ser objeto, el verdadero motivo para que el comando de infantes de marina y las Fuerzas de Operaciones Especiales desembarcaran en Liberia en julio de 2003 era hacerse con los comprometedores documentos gubernamentales

que probaban el vínculo entre el dictador depuesto, Charles Taylor, la mafia ruso-israelí, Al Qaeda, Imad el Hage y Michael Maloof. La operación llevó por nombre *Shining Express*.

Imad el Hage, un hombre de negocios libanes y estadounidense, fue arrestado en el Aeropuerto Internacional Foster Dulles de Washington a comienzos 2003 bajo sospecha de tráfico de armas. Michael Maloof trabajaba para la Oficina de Planes Especiales bajo supervisión de Douglas Feith. ¡Recordad estos tres nombres!

Según los medios internacionales, «la operación *Shining Express* consistió en el despliegue, en julio de 2003, de una fuerza naval comandada desde el barco anfibio *USS Kearsarge* (LHD-3) para colaborar en la evacuación de ciudadanos estadounidenses de Liberia»⁴⁶

Lo que no se comunicó a la prensa internacional fue que, como parte de la operación *Shining Express*, funcionarios de inteligencia estadounidenses e israelíes tomaron posesión de una serie de documentos que incriminaban a sus gobiernos y que se encontraban sobre todo en las oficinas gubernamentales liberianas y los destruyeron. De haber visto la luz del día, dichos documentos habrían puesto al descubierto el papel de los mercenarios estadounidenses y de los contratistas privados en la promoción del conflicto annado en el subcontinente, del mismo modo que se habría descubierto el papel que desempeñó el propio gobierno estadounidense en la desestabilización de aquellos regímenes que no eran de su agrado. Algo muy similar tuvo lugar en abril de 2003 durante la caída de Bagdad, cuando las fuerzas estadounidenses rápidamente tomaron el control de instalaciones vitales y se hicieron con documentos que podrían haber incriminado al gobierno estadounidense en actividades delictivas.

Prueba de ello es el hecho de que una vez completada la confiscación de documentos en Liberia, el 24 de agosto de 2003, la Infantería de Marina abandonó Monrovia.⁴⁷ Su papel en el apoyo logístico a los cuerpos de paz nigerianos lo ocuparía una compañía privada no militar, Pacific Architects and Engineers.

La ortodoxia de las relaciones internacionales desdeña en gran medida y sistemáticamente o al menos prefiere no reconocer la conexión israelí con el tráfico de diamantes y la financiación de

grupos terroristas. Por ejemplo, en 1999, el traficante de armas israelí Yair Klein fue encarcelado por el gobierno de Sierra Leona por vender armas a los guerrilleros del FUR (Frente Unido Revolucionario), que también obtenían armamento de Ruprah y Víctor Bout. En Estados Unidos todavía se busca a Klein, que antiguamente había formado parte de un comando militar israelí, por haber adiestrado a miembros del cártel de droga de Medellín, en Colombia. Sin embargo, el gobierno estadounidense no debería ser tan vehemente en sus quejas. Fue el presidente Clinton quien, nada más tomar posesión del cargo en 1992, conmutó la pena de noventa y nueve años por tráfico de drogas, extorsión, asesinato y lavado de dinero a Carlos Lehder, cofundador del cártel de Medellín.

Víctor Bout

Según el artículo de Landesman en la edición del 17 de agosto de *The New York Times Magazine*, durante los últimos meses de la Administración Clinton, la inteligencia estadounidense había comenzado a rastrear las actividades de Bout y su red, de la que formaban parte los mentados Ruprah y Lakhani. Desde su base en Shatjah, en los Emiratos Arabes Unidos, Bout organizaba vuelos de Ariana Afghan Airlines a Kandahar, en Afganistán y se cree que en dichos vuelos se enviaban armas a Al Qaeda y a los voluntarios talibanes. Bélgica ya había expedido una orden internacional de captura de Bout por lavado de dinero y tráfico ilegal de diamantes, y el Consejo Nacional de Seguridad de Clinton pensaba que Bout estaba colaborando con el terrorismo. Gayle Smith, la mayor experta en asuntos africanos del Consejo de Seguridad Nacional, cuyo equipo reveló la conexión de Bout, envió un correo a sus compañeros del Consejo: «¿Quién es este tío? Prestadle mucha atención. Está en todas partes.» Una respuesta la proporcionaría un experto en aviación de la CÍA en Langley que llevó a la Casa Blanca unas fotografías secretas tornadas en varias franjas aéreas de la jungla africana entre 1996 y 1999. Las imágenes, según un antiguo funcionario de la Casa Blanca que las estudió, muestran diversos aviones Antonov e Ilyushin, naves de carga rusas diseñadas para aterrizar en casi cualquier superficie y para escapar desde ellas. En las

fotografías, las bodegas de los aviones están abiertas y las milicias africanas fatigosamente descargan cajas de armamento. En una imagen se muestra a un joven Bout de pie ante uno de sus aviones. El ex funcionario de la Casa Blanca afirmó que se había demostrado la relación de los aviones con Bout, y parecía que Estados Unidos estaba listo para actuar. Smith y otros llevaron la información a Richard C. Clarke, por entonces jefe antiterrorista del Consejo de Seguridad Nacional.

«Quiero una orden de captura», respondió Clarke, pero el gobierno de Estados Unidos no tenía jurisdicción legal fuera de su territorio.

No sólo la CÍA tenía acotadas las actividades clandestinas de Bout en África. También lo tenían bien rastreado el MI6 británico, la Interpol y los inspectores de las Naciones Unidas. Los servicios de inteligencia estadounidenses y británicos habían escuchado sus conversaciones telefónicas, según señala un dossier clasificado del gobierno al cual el autor ha tenido acceso. La Interpol ha emitido un aviso rojo solicitando el arresto de Bout por los cargos presentados por las autoridades belgas de tráfico de armas y lavado de dinero.

El traficante de armas Víctor Bout, también conocido como «el Mercader de la muerte», el traficante más buscado por la comunidad internacional, responsable de azuzar los conflictos bélicos en África, se encontraba casi cercado, bajo metódico acecho... hasta que Bush llegó a la presidencia y ocurrió lo de Iraq.

El 14 de diciembre de 2004, *Los Angeles Times* abrió su edición matutina con su propia versión de la tormenta perfecta: «Las compañías de transporte aéreo de carga presuntamente vinculadas al famoso traficante de armas ruso Victor Bout han recibido millones de dólares de los fondos federales a través de los contratistas estadounidenses en Iraq, aunque la Administración de Bush ha trabajado durante tres años para acabar con el negocio de Bout.»⁴⁸

Contuve la respiración y escuché. Me parecía oír de nuevo la antigua algarabía de una prensa que recuperaba su independencia. La historia continuaba con las bombas incendiarias que, una tras otra, lanzaban los reporteros de *Los Angeles Times*.

«Los aviones relacionados con el oscuro negocio de Victor Bout continuaron volando a Iraq, según los registros gubernamentales y

los testimonios de los funcionarios, aun cuando el Departamento del Tesoro hubiese confiscado sus bienes en julio [2004] y colocado su nombre en una lista negra por presunta violación de sanciones internacionales contra la venta de armamento. En gran medida, bajo los auspicios del Pentágono, instancias oficiales como el Cuerpo de Ingenieros del Ejército y la Fuerza Aérea, además de la Autoridad Provisional de la Coalición, a la cabeza de la cual se encontraba Estados Unidos y que gobernó en Iraq hasta el verano pasado, han permitido a sus contratistas privados hacer negocios con la red de Bout. Cuatro firmas relacionadas con dicha red por la CÍA y por otros investigadores internacionales han volado a Iraq cerca de 195 veces por negocios estadounidenses, según muestran los documentos gubernamentales de registro de vuelos y de combustible. Uno de esos vuelos aterrizó en Bagdad la semana pasada. El listado de los posibles clientes de la red de negocios de Bout a lo largo de los años incluye a los talibanes, que habrían comprado aeronaves para transportar annas dentro de Afganistán. Se sabe que, a su vez, los talibanes habrían compartido sus armas con Al Qaeda.»⁴⁹

En un comienzo, ningún otro medio de comunicación importante en Estados Unidos se atrevió a apuntar en el blanco de esta historia... con excepción de Mike Isikoff, veterano periodista de *Newsweek*, quien añadió un par de datos jugosos. «El número exacto de vuelos a Iraq llevados a cabo por empresas relacionadas con Bout, 142, y el hecho de que dichas empresas fueran contratadas por Kellogg, Brown and Root (KBR), subsidiaria de Halliburton.» El vicepresidente estadounidense Dick Cheney había sido antiguamente presidente ejecutivo de Halliburton, un consorcio petrolífero y de servicios «que también proporciona apoyo militar y en el sector de la construcción; una ventaja triple en medio de la ruina causada por la guerra».⁵⁰

Según el Centro para la Integridad Pública, la historia de Cheney y Halliburton es el clásico chanchullo entre militares e industriales con intereses comunes. Como Ministro de Defensa en el gobierno de Bush padre, Cheney le pagó a la empresa de servicios Brown and Root (ahora Kellogg, Brown and Root) 3,9 millones de dólares por un infonné sobre cómo las compañías privadas podían colaborar con el ejército estadounidense, ello al mismo tiempo que el propio

Cheney recortaba la plantilla del ejército en cientos de miles de empleados. Luego Brown and Root obtuvo una licitación de cinco años para suministrar apoyo logístico al Cuerpo de Ingenieros del ejército estadounidense en el mundo entero. En 1995, Cheney se convirtió en presidente ejecutivo de la empresa y Halliburton pasó de contratista número 73 en el listado del Pentágono a ocupar el decimotercero lugar, con lo cual obtendría un beneficio de al menos 3.800 millones de dólares en contratos federales y préstamos en bonos del Tesoro.⁵¹

¿Qué estaba haciendo Bout para el Pentágono y quién le dio permiso para volar a Iraq? Hace poco más de un año, cuando estaba hurgando para escribir esta historia, topé con varios documentos de inteligencia según los cuales una de las firmas relacionadas con Bout estaba repostando combustible del ejército el 10 de marzo de 2004 y el 5 de abril de 2004. «¿Bout repostaba en bases estadounidenses?», me pregunté. A través de un capitán de una unidad especial del ejército estadounidense estacionada en Iraq que ha seguido mis investigaciones durante años, logré obtener una copia de los acuerdos de suministro de combustible... ¡con uno de los negocios tapadera de Victor Bout!

La empresa Air Bas, establecida en Texas, tenía derecho a repostar combustible en las bases estadounidenses en Iraq. Una de las compañías de transporte de carga de Bout, Air Bas, fue subcontratada por Kellogg, Brown and Root, la subsidiaria de Halliburton, a través de otra firma llamada Falcon Express en Dubai.⁵²

Entonces revisé mi cronología de Iraq. La primavera de 2004 coincidía a grandes rasgos con la etapa inicial y aún desorganizada de la resistencia iraquí. Totalmente desprevenidas, las fuerzas de la coalición se encontraban en ese momento en una crisis logística. Bush, Rumsfeld y Richard Perle habían prometido una fiesta y habían dicho al mundo que el pueblo iraquí, agradecido, recibiría a los soldados estadounidenses «con flores y música». Habían mentido. El tránsito por las carreteras se convirtió en una pesadilla. La insurgencia se ensañaba con los vehículos estadounidenses como si se tratase de moscas. De modo que alguien ideó un plan B para llevar suministros y municiones a las tropas. Según un contratista de

Dyncorp en Iraq, el Pentágono comenzó a fletar aviones a cualquiera que los tuviese, al tiempo que encargaba la seguridad de los convoyes a empresas privadas para limitar la exposición de tropas americanas.

Al menos una compañía vinculada a los negocios de Bout en el conflicto iraquí fue contratada por la administración Bush, informaba Michael Scherer el 20 de septiembre de 2004.⁵³ Informes recogidos por *Mother Jones* muestran que recientemente, en agosto, Air Bas, una compañía relacionada con Bout y sus asociados, llevaba a cabo misiones de transporte aéreo fletado por contrato con el ejército estadounidense en Iraq. La compañía se encontraba bajo la supervisión del hermano de Bout, Serguei, y de su asesor de negocios, Richard Chichakli, un contable radicado en Texas. En el pasado, los pagos destinados a Air Bas se han enviado a una compañía en Kazajistán que las Naciones Unidas han identificado como «la fachada para las operaciones de flete de aeronaves de Victor Bout».⁵⁴

Mother Jones,⁵⁵ una publicación de izquierdas, sin embargo utilizó esta información de manera bastante ladina. Chichakli, de hecho, es más que un mero contable. Se trata de un ex agente de la CÍA, sobrino de un ex presidente sirio, Adib Shishakli, derrocado por un golpe de Estado en 1954. Más aún, Chichakli es amigo de la familia Bin Laden y «se lo pasaba con el joven Osama además de dirigir una zona de libre comercio en los Emiratos Arabes Unidos»⁵⁶ Además, Chichakli era uno de los confidentes de Miles Copeland, un personaje clave en las operaciones de inteligencia de Estados Unidos en el Oriente Próximo y veterano de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, por sus siglas en inglés), agencia que más tarde se convertiría en la CÍA, creada por Wild Bill Donovan, padre fundador de la CIA, durante la segunda guerra mundial. Así pues, el «contable» de Victor Bout mantenía una relación estrecha con la CÍA, con los Bin Laden y con un ex presidente sirio.

Según el artículo de *Los Angeles Times* mencionado más arriba, «investigaciones de la ONU y de funcionarios estadounidenses han hallado vínculos entre Air Bas, empresa registrada en Texas pero con base en los Emiratos Árabes Unidos, Irbis, compañía registrada en Kazajistán, y el imperio aeronáutico de Bout». Con anterioridad al

2001, Air Bas operaba bajo el nombre de Air Cess. Y, según los registros del Estado de Florida de septiembre de 2002, el registro se había abierto en septiembre de 1997 y la compañía se había disuelto el 13 de septiembre de 2001. Sin embargo, el nombre de Air Bas no llegó a aparecer jamás en ninguna aeronave, según señala el artículo publicado el 14 de diciembre de 2004 en *Los Angeles Times*, y, al igual que en el caso de Irbis, la flota de Air Cess se encontraba registrada en Kazajistán. De modo que Air Cess, San Air General Trading y Air Bas existían sobre todo en papel, pero le valieron a Victor Bout el derecho a usar la sigla N que se adjudica a los aviones registrados en Estados Unidos, una ventaja crucial, especialmente cuando se transporta cargamento ilícito y contrabando. En el apartado siguiente volveremos al tema de San Air. Entretanto, hablemos de otra pieza del rompecabezas que encajó en su sitio cuando encontré un infonne del Consejo de Seguridad de la ONU de 2003 sobre varias violaciones del embargo de armas, primero en Somalia, y que implicaban tanto a Air Bas como a Irbis en el imperio de Bout, y luego en Ruanda, donde se acusó a Bout, Air Bas e Irbis de suministrar armas a los extremistas hutus para llevar a cabo el genocidio en Ruanda.

Los funcionarios de la ONU que investigaban los registros de 2001 de la banca de los Emiratos Arabes, un reconocido centro de lavado de dinero, «hallaron transferencias frecuentes entre British Gulf y otra compañía relacionada con Bout, San Air General Trading». ⁵⁷ San Air se valía sobre todo de aviones Boeing 707 e Ilyushin-76, y también «suministraba armas búlgaras al gobierno de la RDC [República Democrática del Congo]», según señala un documento de inteligencia obtenido por el Centro para la Integridad Pública estadounidense. ⁵⁸

Por otra parte, un informe de cincuenta y nueve páginas del Consejo de Seguridad de la ONU elaborado en 2002 confirma que la empresa British Gulf International formaba parte también del imperio de Bout. Los mismos investigadores de la ONU sometieron a escrutinio la relación de British Gulf International con otra aerolínea que volaba a Iraq, JetLine, y descubrieron un nuevo vínculo con Bout. Los registros de vuelos de Bagdad obtenidos por *Los Angeles Times* demuestran claramente que British Gulf también

llevaba a cabo vuelos para KBR, subsidiaria de Halliburton.

Una vez que se tienen en mano las conclusiones del Consejo de Seguridad de la ONU, el número de aerolíneas de transporte de carga de Víctor Bout que trabajan para el gobierno estadounidense como subcontratistas en Iraq asciende a cuatro, cosa sorprendente en un momento en que la Interpol y las autoridades belgas buscan a Bout por lavado de dinero y tráfico de armas, ¡por no mencionar que el propio gobierno estadounidense lo busca por sus vínculos con los talibanes y Al Qaeda!

Poco después de aparecer el artículo en *Los Angeles Times*, algunos senadores demócratas pidieron a Richard Armitage, del Departamento de Estado, y a Paul Wolfowitz, por entonces del Departamento de Defensa y ahora ex presidente del Banco Mundial, que respondiesen a dichos alegatos. Ninguno de los dos sabía nada al respecto, o al menos eso dijeron. Sin embargo, ambos se comprometieron a investigar el asunto. De cualquier manera, la decisión final sobre los contratistas corresponde al Pentágono, y es bastante obvio que cualquier investigación del Departamento de Estado, de haber sido realizada, se habría encontrado con impedimentos. Wolfowitz finalmente respondió cuando la presión por parte del ala demócrata del Congreso se volvió intolerable. En una carta del 31 de enero de 2005, dirigida a Russell Feingold, senador demócrata por Wisconsin, Wolfowitz reconocía que «tanto el ejército de Estados Unidos como la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq en efecto llevaron a cabo negocios con compañías que, a su vez, subcontrataron servicios a proveedores que fletaron aeronaves pertenecientes a compañías vinculadas con el señor Bout». Sin embargo, los portavoces del Mando Central estadounidense y del Pentágono se libraron de la investigación sobre dicho asunto con tan sólo afirmar que no sabían de contrato alguno con compañías relacionadas con Bout. Al mismo tiempo, se hacía hincapié en la necesidad de comprender cuan complejos eran los negocios con los contratistas en Iraq. El Pentágono, de acuerdo a un funcionario militar, «¡no podía estar al corriente de qué subcontratistas de hecho llevaban a cabo los vuelos a Iraq y Afganistán!». ⁵⁹

Las operaciones de Bout han resultado devastadoras, tanto humanamente como para los intereses geopolíticos a largo plazo de

Estados Unidos. Aun así, el Pentágono, modelo del poderío militar estadounidense, no prestó en su momento la menor atención al asunto. «Tal vez —pensé— haya demasiada gente que siente la necesidad de mantener a Bout disponible para los vuelos del próximo Iraq o Afganistán.»

Algo más captó mi atención en el artículo de Isikoff en *Newsweek*. El autor afirma que «sólo en julio de 2004 la administración de Bush expidió la Orden del Ejecutivo núm. 3.348 en la cual solicitaba a la Oficina de Control de Bienes Foráneos (OFAC, por sus siglas en inglés) que finalmente embargase los bienes de Bout en Estados Unidos, además de prohibir a las empresas estadounidenses hacer negocios con él». Douglas Farah, un veterano entre los corresponsales extranjeros que antiguamente trabajaba para *The Washington Post*, señala que «harán falta otros nueve meses [26 de abril de 2005] para que el gobierno de Estados Unidos embargase los bienes de las treinta compañías relacionadas con Bout, así como los de su socio en Estados Unidos, su hermano y otros dos asociados». ⁶⁰ Sólo había una manera de interpretar este lapso: Bush había estado ganando tiempo.

La maniobra, sin embargo, era en gran medida simbólica: «durante el tiempo transcurrido entre la designación de las compañías por parte de las autoridades y el cumplimiento del embargo, según fuentes de inteligencia estadounidenses y europeas, Bout renovó sus operaciones, cambió los registros de las aeronaves e incorporó nuevas compañías. Como resultado, la mayoría de las compañías señaladas acabaron por no tener bienes para embargar, y tomará meses identificar a las nuevas empresas y comenzar a aplicar las sanciones correspondientes». ⁶¹

Entre las compañías cuyos bienes se confiscaron se encontraban Bukavu Aviation Transport y Business Air Services, ambas registradas en la República Democrática del Congo. Bukavu Aviation Transport fue la aerolínea que llevó armas a Hezbolá por mediación de Imad Kabir. Hallé la referencia en un documento del Consejo de Seguridad de la ONU de fecha 19 de noviembre de 2001 (S/PRST/2001/39), donde se afirmaba que «el panel cuenta con documentos que muestran que tres "clanes" de origen libanés, que llevaban a cabo negocios legales de diamantes en Amberes, habían

comprado piedras provenientes de la República Democrática del Congo por un valor de 150 millones de dólares en 2001, directamente en Kinshasa, o bien a través de *comptoirs* en la República Democrática del Congo. Los tres "clanes" —Ahmad, Nassour y Khanafer— son organizaciones criminales reconocidas que operan internacionalmente. Y, entre sus actividades, de las cuales están al corriente los servicios de inteligencia y los cuerpos policiales del mundo entero, se cuentan la falsificación, el lavado de dinero y el tráfico ilegal de diamantes».

Las acciones penales del gobierno estadounidense «se basaban en la relación de Bout con Taylor» pero, al anunciar la acción de la OFAC, el Departamento del Tesoro subrayaba otra faceta de las actividades de Bout, al señalar que éste había obtenido una ganancia de cincuenta millones de dólares de la venta de armas a los talibanes en el momento en que el régimen hospedaba a Osama bin Laden y a Al Qaeda. He hallado varias referencias a propósito de dicha información: un informe de Oxfam, la organización europea de ayuda humanitaria con sede en Londres, fechado el 20 de junio de 2006, además de otros documentos de inteligencia belga. La declaración del Departamento del Tesoro señalaba también que Bout había utilizado su flota para «transportar tanques, helicópteros y toneladas de armamento» al mundo entero, contribuyendo así «a prolongar conflictos y regímenes bajo sanción de las Naciones Unidas en Afganistán, Angola, la República Democrática del Congo, Liberia, Ruanda, Sierra Leona y Sudán».

En una entrevista con el *Komsomolskaya Pravda* del 27 de febrero de 2002, Rawan Famadi, delegado permanente de Afganistán en la ONU, afirmaba que «además de armamento convencional, los suministros incluían cianuro de potasio y otros productos químicos tóxicos que Bout compraba en Alemania, la República Checa y Ucrania». En otras palabras, si tomásemos al pie de la letra el comunicado del Departamento del Tesoro estadounidense antes mencionado, Bout entregaba cargamentos de armas a los talibanes y Al Qaeda al mismo tiempo que el gobierno estadounidense lo tenía contratado de modo clandestino para colaborar con las fuerzas destacadas en Afganistán e Iraq.

Sin embargo, había algo que aún no terminaba de encajar con

claridad.

La Oficina de Control de Bienes Foráneos forma parte del Departamento del Tesoro, y a Bout lo contrataba el Pentágono. ¿Se trataría entonces de un caso notorio de incompetencia de un departamento, que era capaz de desdeñar por completo lo que ocurría en otro departamento del mismo gobierno? De cualquier manera, la incompetencia no explicaría otra coincidencia aún más extraña: no sólo el Departamento de Estado, sino también el Ministerio de Asuntos Exteriores británico habían permitido que un pez gordo escapara. ¿Tal vez la verdadera razón por la que Victor Bout sigue disfrutando de una inmunidad relativa haya sido su utilidad en Iraq? Porque ¿qué otra explicación podría haber para el hecho innegable de que los miembros de la coalición entre Estados Unidos y Reino Unido le hayan dado un trato excepcional, excepto que se deba a que hace para ellos los trabajos más sucios? Un diplomático francés se ha quejado de que «las fuerzas de defensa estadounidenses están utilizando los aviones de Victor para su propia logística». ¿Por eso la repulsa a su actividad en las guerras de diamantes y otros conflictos en el África subsahariana durante la década pasada se ha ido diluyendo en el silencio?

Como descubriría más tarde, así fue exactamente. El período de la supuesta «acción» contra Victor Bout coincidió con el primer levantamiento de Al-Sadr. En abril de 2004, el sacerdote revolucionario chií Muqtada al-Sadr y su milicia, la Jaysh al-Mahdi, se levantaron en una revuelta contra la coalición encabezada por Estados Unidos en Iraq. Las fuerzas estadounidenses rápidamente perdieron el control sobre las carreteras y se vieron de repente en un atolladero. No era posible avituallar o suministrar municiones a las tropas, e incluso la Zona Verde, estrictamente protegida, sufrió la escasez de alimentos.

Según un artículo del *The New Republic*, «El Departamento de Defensa ha hecho la vista gorda en relación con las actividades de Bout y ha seguido contratándolo, en violación de una orden del poder ejecutivo y a pesar del hecho de que hay a su disposición otros transportistas que operan de manera legítima. Las ganancias provenientes de estos vuelos le permiten a Bout llevar a cabo negocios lucrativos alimentando los conflictos en otras partes del

mundo menos transitadas, con lo cual contribuye a la amenaza de una mayor inestabilidad mundial». ⁶³

Fuentes de inteligencia europeas y estadounidenses me han dicho que están investigando si la red se encuentra tras la aparición de miles de armas nuevas en manos de las brutales milicias de Darfur, en Sudán. Volveremos a lo de Sudán un poquito más adelante.

Air Bas ha continuado volando a Bagdad en misiones militares estadounidenses, así como también a la base de Balad, en el norte de Iraq, según los registros de combustible del Centro de Soporte Energético de la Defensa (DESC, por sus siglas en inglés). Según el DESC, comandantes militares han aprobado estos vuelos con «fines oficiales del gobierno», informa *Mother Jones*.

Según mis cálculos, si al cabo de nueve meses se cancelaron los contratos de Bout, eso significa que, durante todo ese tiempo, Air Bas estuvo repostando combustible cinco veces por semana en las bases militares estadounidenses, cuyo mantenimiento lo financiaba el dinero de los contribuyentes estadounidenses. Dejarme ver si he comprendido bien: tenemos un traficante internacional de anas, Victor Bout, que ha realizado vuelos para los islamistas radicales en Bosnia; que ha llevado cientos de miles de toneladas de anas ilícitas a los ejércitos más brutales del Africa, cuyo odio y codicia fomentaban la masacre de millones de africanos inocentes; que ha vendido anas a los talibanes y a Al Qaeda, los mismos grupos terroristas que participaron en el 11-S y asesinaron a casi 3.000 personas inocentes; ¡y está financiado con ventaja por el gobierno estadounidense, a expensas de los contribuyentes!

Pero no me terminaba de caber en la cabeza que tal estupidez colectiva de los gobiernos estadounidense y británico fuera posible. Tenía que asegurarme de ello. De modo que llamé al aeropuerto de Shaijah. Allí me pusieron en contacto con el departamento *oniine*, donde resultaron ser muy corteses y de enonne ayuda. Y a través de la información que allí me proporcionaron, descubrí que un vuelo de Irbis Air Co. había despegado de Shaijah el 17 de junio de 2005 con destino a la base aérea de Bagram, ¡en Afganistán! Mirando en detalle el resto del listado que me habían entregado los diligentes empleados del aeropuerto, descubrí que Irbis había estado prestando servicio regular a la base de Bagram, donde por cierto se encuentra el

mayor centro de detención de prisioneros de las fuerzas estadounidenses en Afganistán.⁶⁴ Y aún hay más. Él listado mostraba claramente que British Guíá International Airlines solapadamente cubría rutas a Bagdad y Kabul. Hay un vuelo diario a las 06.40 horas (número BIS6345) y un vuelo diario a Bagram a las 09.00 horas (B1S6355). Al consultar este punto con las autoridades del aeropuerto de Sharjah, me dijeron que los vuelos a Iraq se siguen llevando a cabo con el código ICAO de Irbis (BIS) aunque se anuncian como vuelos de Royal Brunei Airways.

Otra confirmación del vínculo de Bout con el gobierno estadounidense llegaría cuando, durante la audiencia del 18 de mayo del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el senador Russ Feingold declarase que «nadie en su sano juicio pensaría que Irbis pueda ser algo más que una de las muchas empresas de Victor Bout». Las Naciones Unidas, el gobierno británico y la Oficina de Control de Bienes Foráneos del Departamento del Tesoro estadounidense están de acuerdo sobre este punto.

Sin embargo, en un esquema más amplio seguía faltando algo. Me puse a leer otra vez, en detalle, el artículo de Isikoff en *Newsweek*, y me concentré en un párrafo que había subrayado previamente: la cantidad exacta de vuelos a Iraq realizados por firmas relacionadas con Bout, y el hecho de que las firmas trabajasen por contrato de Kellogg Brown & Root (KBR), subsidiaria de Halliburton.

Entonces releí el artículo de *Los Angeles Times*. Uno de los párrafos del texto parecía abalanzarse sobre mí: «Entre las firmas contratistas del gobierno de Estados Unidos que, según los funcionarios, utilizaban los servicios de la red de Bout: Federal Express.» Lo de Federal Express, debo admitir, me tomó por sorpresa. ¿No sería un error? Entonces hallé otra referencia al asunto en una publicación argentina, *Edicioni*, gracias a un costoso pero fantástico motor de búsqueda llamado Lexis-Nexis: «Un funcionario de Federal Express en los Emiratos Árabes Unidos ha declarado que Irbis recibía 22.000 dólares por cada uno de sus vuelos de ida y vuelta.» De modo que Bout estaba haciendo negocio con FedEx al tiempo que trasladaba los cargamentos de la fuerza aérea estadounidense.

Volví al artículo del *Los Angeles Times*. «KJBR, empresa antes conocida como Kellogg Brown & Root, es una subsidiaria de Halliburton, el grupo de empresas de Houston antiguamente dirigido por el vicepresidente Dick Cheney y contratista directo, sin haberse presentado a concurso para los proyectos de reconstrucción de Iraq. Bajo la presión de actuar con rapidez, los funcionarios estadounidenses en Iraq apenas habían prestado atención a la confusión de contratistas y subcontratistas involucrados en el ingente esfuerzo de reconstrucción.»

En mayo de 2003, la CÍA discretamente le había hecho saber al Pentágono que las empresas de Bout estaban lucrándose con los fondos destinados por EE. UU. a la reconstrucción de Iraq, pero según el artículo de Stephen Braun en www.commondreams.org, «la advertencia no llegó a oídos de la Autoridad Provisional de la Coalición (APC) hasta mayo de 2004».⁶⁵ ¿Se trataría de otra coincidencia? Después de llevar a cabo su propia investigación, la APC permitió que las compañías en cuestión siguiesen volando, con el argumento de que «sólo los funcionarios del ejército podían rescindir los contratos».⁶⁶ La APC se estaba lavando las manos en lo referente a todo el asunto.

A una pregunta formulada por un periodista de investigación de *Los Angeles Times* sobre la relación de KBR con Air Bas, una compañía reconocida como propiedad de Victor Bout, Wendy Hall, portavoz de Halliburton, dijo que «KBR no tiene conocimiento de ninguna vinculación con Air Bas». Sin embargo, estaba claro que Wendy Hall no decía la verdad. En una entrevista con el periodista T. Christian Miller, Igor Zhuravylov, director de vuelos de British Gulf, confirmó que «su empresa frecuentemente llevaba suministros a Bagdad y otras zonas de Iraq. Las compañías transportistas como British Gulf y Air Bas llevaban materiales militares y otros suministros a Bagdad bajo escasa supervisión de los funcionarios estadounidenses que las habían contratado».⁶⁷

Luego, casi a finales de enero de 2005, recibí por correo electrónico la siguiente infonnación de un controlador aéreo británico que conocía mi trabajo:

Una empresa llamada Chapman Freeborn tiene una sub-contrata para

llevar pasajeros a Iraq y trasladarlos dentro de Iraq para KBR y otras entidades occidentales contratistas de las fuerzas estadounidenses.

Chapman Freeborn no es más que un intermediario que subcontrató el trabajo con Aerocom. Aerocom es una compañía de Victor Bout, que voló con aeronaves sin registro entre agosto y noviembre de 2004, cuando los aviones de su flotilla fueron trasladados a otra compañía, llamada JetLine International. Y ya estará al tanto usted de la relación que parece haber entre Jetline International y Victor Bout. Investigue sobre el vínculo entre Aerocom y JetLine: sus datos de contacto son exactamente los mismos, la misma dirección, el mismo teléfono, el mismo fax, etc.

(Información adjunta)

Aerocom (y creo que JetLine) también vuelan para KBR bajo el nombre de Air Mero. Vea la foto adjunta de una aeronave actual de Air Mero, un Antonov An-24 (registrado como ER-AFB) que se utiliza como avión de pasajeros al servicio de KBR.

El prefijo ER- se refiere a Moldavia. Los nombres de las compañías resultan llamativos en su ausencia. Al parecer este avión An-24 ER-AFB (c/n 87310810.2) ha sido desmantelado en Fujairah, en los Emiratos Árabes Unidos, en julio de 2003, pero también parece que se le ha reportado como reparado en octubre de 2003. (Fuente: www.acro-transport.org).

Chapman Freeborn utiliza el nombre Echolines cuando envía planes de vuelo al RAMCC en Qatar para el subcontratista JetLine/Air Mero. Sin duda para ocultar la verdadera identidad del operador de los vuelos, ¡especialmente importante dada la circunstancia de quién está involucrado en la operación de Aerocom/JetLine/Air Mero!

Chapman Freeborn subcontrató los servicios de transporte de pasajeros de Aerocom desde agosto hasta noviembre de 2004. KBR recibió una alerta sobre esta situación en noviembre y, al cabo de una semana, JetLine sustituyó a Aerocom en el servicio. Pero las siglas de las aeronaves que utiliza JetLine son exactamente las mismas de los aviones de Aerocom. De modo que, hasta donde sabemos, JetLine (de acuerdo con KBR, la nomenclatura para este servicio de vuelos es Air Mero) aún vuela para KBR (enero de 2005).

RAMCC (por sus siglas en inglés), el Centro Regional de Coordinación del Transporte por Vía Aérea, según se lee en su página web, <http://ramcc.dtic.mil/>, «coordina las operaciones aéreas militares, humanitarias y comerciales de apoyo a la coalición en

Kabul y Bagdad; el centro asigna horas de llegada y de salida en los aeropuertos seleccionados en Iraq, Afganistán y Pakistán, y supervisa los vuelos en el espacio aéreo iraquí».

Según www.douglasfarah.com «Aerocom ya no se encuentra contratada según informes varios de la ONU y un informe de la DEA sobre el traslado de drogas a Belice. Aerocom perdió el certificado como operador aéreo en Moldavia a junio de 2004, pero continúa operando. En Moldavia, Aerocom comparte una dirección postal y número telefónico con JetLine International, una compañía públicamente identificada como propiedad de Victor Bout». De modo que esta información la han confirmado cuatro fuentes: el controlador aéreo, Douglas Farah y, lo más importante, los informes de la ONU y la DEA. Aerocom y JetLine, junto con Air Mero, British Gulf y San Air General Trading formaban parte de la red de negocios de Victor Bout.

Además, en junio de 2004, poco después de que vieran la luz dichos informes de la ONU y la DEA, el Departamento de Estado estadounidense hizo circular un listado de nueve compañías aéreas vinculadas con Victor Bout. Dicho listado incluía a Air Bas, Air Cess, y JetLine. Sin embargo, ello no impidió que las autoridades de Ruanda y Uganda permitiesen operar a las aeronaves de dichas empresas. Y tampoco impidió que el Pentágono, el gobierno estadounidense o la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq utilizaran los aviones de Bout en cuanto eran subcontratistas en Iraq y Afganistán. ¿Debemos suponer entonces que el Pentágono, y por extensión el gobierno estadounidense, carecen de escrúpulos y son tan miopes como el sanguinario régimen de Ruanda?

Shavia Ejav, una portavoz del Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional, confirmaba en 2004 la participación del gobierno británico con un comentario bastante alusivo sobre las sanciones a Bout. Ejav declaró que «JetLine voló en dos misiones a Iraq por encargo del gobierno». Aunque he encontrado referencias a este comunicado en dos publicaciones de gran prestigio, *CommonDreams* y *CorpWatch*, lamentablemente no he podido hallar la fecha exacta del pronunciamiento. Christopher Walker, comandante de la Reserva de la Fuerza Aérea Británica, destacado

entre agosto de 2003 y agosto de 2004 como supervisor por la APC de todas las aeronaves que volaban a Iraq, confirmó las declaraciones de la señora Ejav. «Aviones de carga Antonov e Ilyushin operados por pilotos de Irbis y JetLine iban y venían muy a menudo durante todo el invierno.»⁶⁸ De hecho, la señora Shavia Ejav se queda corta, porque entre el 6 y el 9 de marzo de 2005, los aviones de Bout transportaron vehículos blindados y tropas británicas a Iraq desde la base Brize Norton de la Real Fuerza Aérea en Oxfordshire, además de las «dos misiones a Iraq por encargo del gobierno», señaladas por ella misma.

Mike Lewis, portavoz de la campaña Armas bajo Control, decía en un correo electrónico privado de diciembre de 2005 que «Victor Bout es uno de los más notorios traficantes de armas en el mundo, buscado desde 2002 debido a una orden de arresto internacional por tráfico de armamento a numerosas zonas en guerra y bajo dictadura. Que el ministro de Defensa (británico) haga negocios con las empresas de Bout es indicativo de cuán borrosas son las fronteras entre el comercio de armas "lícito" y el "ilícito", que a menudo se lleva a cabo con la connivencia de los gobiernos occidentales. Pero lo más chocante es el increíble pretexto del gobierno (británico) de no haber estado al tanto de la relación de las compañías aéreas con Bout. Las autoridades tendrían que explicar entonces cómo pudieron afirmar ante el parlamento, en el año 2002, que Transavia era una empresa de Bout, y sin embargo alegan desconocer el vínculo en 2005. También tendrían que explicar cómo han aceptado de buena gana la prohibición de Transavia en los Emiratos Arabes Unidos a partir de 2002 y en cambio han desdeñado prohibir las operaciones de la misma compañía en el Reino Unido».

Revisar la historia de los contratos en que toman parte Bout, Bush, Halliburton, KBR y Cheney me hizo preguntarme lo siguiente: ¿cuándo se dio cuenta el primer alto cargo de que una rama del gobierno estadounidense estaba destinando millones de dólares a un individuo a quien las Naciones Unidas, Bélgica, Francia y otra rama del propio gobierno estadounidense intentaban meter en prisión?

Al fin y al cabo, hace falta una red de individuos organizados a nivel internacional, con buenos fondos, buenos vínculos y buen conocimiento de intermediarios y control de logística para mover

cargamentos ilegales alrededor del mundo sin despertar las sospechas de las fuerzas del orden.

Más importante aún resulta preguntar de dónde proviene el sofisticado armamento que vende Bout. Un soplón retirado de la CÍA que, con ayuda de funcionarios de la inteligencia paquistaní, dirigía el tráfico ilícito de armamento en el zona tribal semiautónoma de Waziristán, una región situada entre Pakistán y Afganistán, una vez me dijo que «uno no se aparece simplemente por una fábrica de annas y pide quince millones de cintas de munición». Así pues, cuando finalmente descubrí la respuesta a esta segunda pregunta, se me puso la piel de gallina.

Sudán y los fondos de Bush para Al Qaeda

Wayne Madsen, antiguo analista de inteligencia de la Agencia Nacional de Seguridad estadounidense, ha escrito que «mientras la administración Bush prosigue con espíritu evangelizador su «guerra contra el terrorismo» en todo el mundo, las armas y el adiestramiento militar que proporciona a las tropas de Chad se utilizan para mantener en funcionamiento grupos como Al Qaeda en Sudán. De hecho, el genocidio sostenido que tiene lugar en la región sudanesa de Darfúr lo llevan a cabo grupos que representan a Al Qaeda con equipos y armamento estadounidense».⁶⁹ En caso de que os lo preguntéis, Chad, al igual que Sudán, está situado sobre unas reservas petrolíferas enormes y cada vez más lucrativas.

Desde febrero de 2003, cuando comenzó la rebelión de Darfur, los gobiernos occidentales se han mantenido al margen mientras los campesinos negros no árabe-parlantes de la región occidental de Sudán han sufrido el impacto de una perversa campaña de limpieza étnica llevada a cabo por las milicias conocidas como *janjawid*, que cuentan con el apoyo del Estado.⁷⁰

Un artículo del 21 de septiembre de 2006 del servicio de noticias de las Naciones Unidas señalaba que «los funcionarios de la ONU estiman que más de 400.000 personas han perdido la vida y unos dos millones han perdido sus hogares en la región».⁷¹

En un seminario promocionado por el Consejo de Relaciones Exteriores estadounidense que tuvo lugar en Washington en abril de

2004, el antiguo embajador de Chad en Estados Unidos, Ahmat H. Soubiane, pronunció un severo ataque contra Idriss Deby, presidente de Chad y nuevo aliado en la «guerra global contra el terrorismo» de la administración Bush. Soubiane declaró en su discurso que el conflicto en Darfur lo desataron antiguos miembros de la guardia presidencial de Deby oriundos de la región. Para devolver el favor, Deby les habría proporcionado armamento de avanzada, incluyendo vehículos todo terreno, combustibles, armas y defensas antiaéreas a los rebeldes de Darfur que combaten contra el gobierno central sudanés.

Estas armas no las suministra nadie más que Víctor Bout, según fuentes de la CÍA que trabajan en Sudán a través de la embajada estadounidense.

Deby se ha convertido recientemente en aliado antiterrorista de Estados Unidos a través de la iniciativa Pan Sahel, un programa de trabajo conjunto entre Estados Unidos y Europa para adiestrar y armar tropas en Malí, Mauritania, Niger y Chad para combatir a los grupos terroristas vinculados con Al Qaeda. Aunque eso, sin embargo, no es más que una fachada. El nombre verdadero del juego es PETRÓLEO.

El nuevo oleoducto entre Chad y Camerún, la inversión más dispendiosa que se haya hecho en África, cuyo costo se ha estimado en 37.000 millones de dólares, comenzó a funcionar en octubre de 2003, un año antes de lo planeado, gracias a un proyecto desarrollado por un consorcio formado por Exxon Mobil, Chevron Texaco, Petronas de Malasia, Halliburton y el Banco Mundial. Gracioso, ¿o no?, el modo en que los mismos personajes aparecen en cada zona en guerra que haya para buscar su parte, en especial allí donde están en juego las reservas petrolíferas del futuro.

En su presentación ante el Consejo de Relaciones Exteriores, Soubiane advirtió que los aliados de Deby en Sudán tienen vínculos con Al Qaeda y que este grupo, a su vez, podría estar beneficiándose de la ayuda militar que Estados Unidos proporciona a Deby. Este cruce entre enemigos no es un fenómeno reciente. Las fuerzas estadounidenses han armado y adiestrado de manera similar a los musulmanes albaneses y bosnios aliados de Al Qaeda en los Balcanes, para no mencionar las negociaciones de alto nivel de la

administración Bush con los talibanes a propósito de un gaseoducto transafgano que tuvieron lugar unas semanas antes del 11-S, como explicaré de manera meticulosa en el capítulo sobre los misteriosos pero extremadamente poderosos metagrupos.

Al mencionar la responsabilidad de Chad en el genocidio sudanés durante el seminario auspiciado por el Consejo de Relaciones Exteriores de abril de 2004, Soubiane señaló el hecho de que la mayoría de los rebeldes Zaghawa de Darfur hablan árabe y francés, lenguas mayoritarias en el norte de Chad, y no árabe e inglés, como la mayoría de los sudaneses. También explicó que uno de los líderes rebeldes que cuentan con el apoyo de Chad, un tal Mr. Bashir, utiliza el alias de «Bin Laden».

Así pues, ahora más puntos de la figura relacionan a la administración Bush con los aliados de Al Qaeda en Chad y Sudán. Lo mismo había ocurrido ya con los talibanes y la guerrilla albanesa en los Balcanes.

Bush en la Casa Blanca

«Cuando la administración Bush entró en funciones —escribe Ladesman en *The New York Times Magazine*—, Condoleezza Rice, asesora de Seguridad Nacional, indicó a los funcionarios de inteligencia estadounidenses que, en lo que concernía a Victor Bout, había que observar pero no inmiscuirse.»⁷² La administración Bush no sería sin embargo el único gobierno occidental que cubriera las espaldas de Bout. En mayo de 2004, según señala el artículo de *The New York Times* antes mencionado, el gobierno francés se quejaba de que Washington y Londres no apoyasen el intento de la ONU de confiscar los bienes de Bout por el apoyo que éste le había prestado al dictador de Liberia, Charles Taylor. París también argumentaba que Estados Unidos y el Reino Unido estaban permitiendo a las firmas de Bout operar libremente en el territorio ocupado de Iraq, y que incluso sus compañías de transporte aéreo de carga llevaban suministros a las fuerzas de la coalición.⁷³ Cuando el Reino Unido parecía listo para poner fin a las operaciones de Bout, la administración Bush hizo presión para que los británicos no tomaran medidas.

La Casa Blanca incluso declinó la ayuda de la policía de Shaijah, que había destinado una unidad especial a la captura de Bout para entregarlo a las autoridades estadounidenses. Después del 11-S, Rice inexplicablemente hizo que se cancelasen todas las operaciones que tenían a Bout por objeto. Aquella maniobra resultó más que sorprendente a ojos de autoridades y funcionarios de inteligencia, dados los vínculos directos de Bout con el tráfico de armas para los talibanes y Al Qaeda, además de sus actividades en otras zonas infestadas de grupos terroristas islámicos. Bout «se encontraba protegido por personas altamente influyentes», de acuerdo con E. J. Hogendoom, antiguo inspector de armas de la ONU, según se le cita en el *Global Policy Forum* del 17 de agosto de 2003. Lee Wolosky, el director de la agencia contra amenazas transnacionales del Consejo Nacional de Seguridad de Clinton y de George W. Bush, declaró a *India Today* que «Lakhani es un pez insignificante en el mercado total. La suya es una operación cebo, una puesta en escena. Si se contrasta esto con la vida de Bout, que abiertamente vive en Moscú, no parece haber proporción entre ambos».⁷⁴

El vínculo entre Bout y los talibanes

Los presuntos tratos de Bout con los talibanes y Al Qaeda son objeto de una operación clasificada y sostenida por parte de las agencias de inteligencia estadounidenses desde comienzos del año 2000.⁷⁵ Por aquel entonces, y consciente de la falta de instrumentos internacionales para procesar a Bout, el gobierno estadounidense comenzó una campaña para sabotear su negocio. «Se hizo un esfuerzo concertado hacia el final de la Administración Clinton y se continuó durante la administración Bush para sacar a Bout del negocio», afirma un antiguo funcionario del Departamento de Estado.

La comunidad internacional de inteligencia tenía conocimiento hacía tiempo de los vínculos de Bout con Afganistán. Por ejemplo, de acuerdo con un informe de la inteligencia belga del año 1998,⁷⁶ la operación de uno de los Boeing 707 de Bout, operado por tripulación suiza y registrado en la República Democrática del Congo, se hallaba «parcialmente financiada por generales afganos». La relación de

Bout con Afganistán, con los señores de la guerra y con la Alianza del Norte, nació en 1997, cuando cierto señor de la droga, Rashid Dostum, compró Balkh Airlines.

En el libro *Talibanes*, de Ahmed Rashid, se alude a un «señor de la guerra» de nombre Rashid Dostum, que dirigía un imperio en el norte de Afganistán a comienzos de los noventa. Su empresa, Balkh Airlines, operaba desde Mazare-Sharif.

Traía contrabando desde Dubai y explotaba antiguas rutas de negocios con Pakistán, Irán y países del Asia central. Balkh había sido alguna vez una ciudad floreciente, un centro de civilización y cultura, santuario del budismo y el islam, pero Gengis Khan había arrasado el lugar en 1220, por lo que la cercana Mazare-Sharif se había erigido en centro de comercio. Y, el 25 de noviembre de 2001, se convertía en escenario de la más cruenta carnicería, cuando cientos de prisioneros de los talibanes fueron ejecutados a sangre fría durante una revuelta carcelaria. En algún momento, a finales de 1995, Balkh Airlines fue adquirida por Victor Bout.

El 19 de mayo de 1997, Dostum quedó bajo protección de los talibanes cuando el general Abdul Malik,⁷⁷ un comandante militar antitalibán y antiguo aliado de Dostum, traicionaba a este último. Cuando la coalición dirigida por Estados Unidos desplazó a los mal organizados talibanes en octubre de 2001, Dostum volvió, esta vez para luchar contra los talibanes junto a la Alianza del Norte. Para ello voló a Mazare-Sharif en un avión de Balkh Airlines (YA-GAF) pilotado por el mismísimo Victor Bout.

No pude evitar reír cuando *The Washington Post*, CNN y los medios estadounidenses más representativos se referían a este contrabandista como «General de la Coalición». Pero al fin y al cabo, una oración más descriptiva, como «asesinó traficante de drogas lucha hombro con hombro junto a las valientes tropas estadounidenses» es mucho más difícil de colocar para los chicos de Madison Avenue, el epicentro de las firmas de relaciones públicas estadounidenses.

A diferencia de sus negocios en Afganistán, los vínculos de Bout con los talibanes se han mantenido como un secreto bien guardado, incluso entre las altas esferas de la comunidad internacional de inteligencia.

Los contactos de Bout con los talibanes se extendieron hasta agosto de 1995, época en que los talibanes se oponían al gobierno del presidente Burhanuddin Rabbani en Kabul.⁷⁸ El 25 de agosto de ese mismo año, France Presse informaba de que un avión de Aerostan (uno de los aviones de Bout) que volaba de Albania vía Sharjah y transportaba armas y equipo militar a la Alianza del Norte y a Rabbani había sido interceptado por los MIG-21 de fabricación rusa que estaban en manos de los talibanes. Estos habían obligado al avión de Aerostan a aterrizar en territorio bajo su control, según una investigación del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación. *The Washington Post* informó de que «la aeronave Ilyushin-76 de fabricación rusa pertenecía a Aerostan, compañía con sede en Tatarstán, pero estaba fletada por Transavia, una de las compañías de Bout que operan desde los Emiratos Árabes Unidos».⁷⁹ Transavia había comenzado a transportar cargamento a Kabul, Kandahar y Jalalabad en mayo de 1995, a instancias de los comerciantes afganos en los Emiratos, según la agencia francesa de noticias France Presse (AFP).

Los líderes talibanes se incautaron así de «unas treinta toneladas de munición para AK-47» destinadas originalmente a las fuerzas gubernamentales en Kabul. Para ese momento, los talibanes ya habían ganado el control de diez capitales de provincia, pero aún no habían tomado Kabul. Poco más se supo al respecto hasta después del 11 de septiembre.⁸⁰

El 1 de enero de 2002, el *Washington Monthly* arrojaba nueva luz sobre la relación de Bout con los talibanes al informar de que Bout, comerciante apolítico, había comenzado a vender annas a los talibanes mientras negociaba la liberación del avión y la tripulación rusa, en 1995. Una fuente citada en el documental sobre traficantes de annas de la serie *Frontline* de la cadena PBS emitido en mayo 2002, y que está bastante al corriente de las actividades de Bout, ha afirmado que «se trata de una persona muy emprendedora. Cuando su avión fue detenido, aprovechó la oportunidad como presentación de negocios ante los talibanes». El Centro para la Integridad Pública informa de que «Bout, acompañado de diplomáticos rusos, se reunió con el mulá Omar y otros líderes talibanes para negociar la liberación de los tripulantes detenidos en Kandahar, aunque sin éxito»⁸¹

Funcionarios de las Naciones Unidas y del gobierno estadounidense declararon que Bout había cerrado finalmente un trato con los talibanes en 1996, en los Emiratos Arabes Unidos, uno de los únicos tres países del mundo que reconocían el régimen rigorista de los talibanes, además de Pakistán y Arabia Saudi.

A comienzos de 1998, según los documentos de registro de aeronaves hallados en Kabul por los funcionarios afganos, Bout, que operaba en Shaijah, vendió a las milicias talibanes una flotilla de aviones de carga que se utilizaría para trasladar toneladas de armas y munición y **equipos** bélicos a Afganistán.

Según un artículo publicado en el semanario alemán *Der Spiegel* el 7 de enero de 2002, Bout había colaborado en el acuerdo de venta de hasta doscientos tanques T-55 y T-62 de fabricación rusa a los talibanes. La venta la habría acordado Vadim Rabinovich, israelí-ucraniano y antiguo director de los servicios secretos ucranianos. Una de las compañías de transporte aéreo de Bout llevaría los tanques hasta su destino. Agentes encubiertos de la inteligencia rusa (Unión de Inteligencia Extranjera o SVR) en Kabul descubrieron que el ISI, el servicio de inteligencia paquistaní, estaba también involucrado en el trato, violando así las sanciones de la ONU contra los talibanes. Según fuentes infalibles del Kremlin, Putin informó entonces a la Casa Blanca de que agentes del ISI identificados por los servicios de inteligencia rusos estaban relacionados con el suministro de armas no sólo a los talibanes sino, por derivación, a las células terroristas chechenas y de Al Qaeda. Bush prometió enviar un equipo del FBI a San Petersburgo para profundizar en la investigación, pero se trataba de una falsa promesa.

Esta información fue confirmada de manera independiente en agosto de 2000, cuando se halló una orden de compra entre los papeles que Minin llevaba consigo en el momento de su arresto, que demostraban que Bout traficaba con armas para los talibanes «en nombre del gobierno paquistaní». Dichas armas venían de los depósitos de la ex Unión Soviética. Entre los documentos de Minin, los investigadores hallaron pruebas de que Bout había vendido además cinco aviones a los talibanes. El intermediario en la transacción había sido Vial Inc., una empresa con sede en el Estado de Delaware⁸² y de la cual Bout era el apoderado.

El 20 de enero de 2002, *Los Angeles Times* informaba sobre el papel crucial que hablan tenido los Emiratos Arabes Unidos en toda la operación de Bout al prestarse para el lavado de dinero y el tráfico de amias para Al Qaeda y los talibanes. Según el mismo artículo, «Bout se había asociado con milicias afganas en el Emirato de Shaijah, donde entre octubre de 2000 y enero de 2001, una compañía llamada Flying Dolphin proporcionaba un puente aéreo dos veces por semana al cuartel general de los talibanes en Kandahar». Flying Dolphin era propiedad de Shaikh Abdullah bin Zayed bin Saqr al Nahayan, quien había sido embajador de los Emiratos Arabes Unidos en EE. UU. entre 1989 y 1992 y además era pariente del presidente de los EAU, quien además ostenta el poder sobre Abu Dhabi, capital de todos los Emiratos. Las Naciones Unidas han calificado a Shaikh Abdullah bin Zayed bin Saqr al Nahayan como «estrecho colaborador de Bout». Flying Dolphin estaba registrada en Liberia, como suele preferir Bout, según señala el informe de la ONU del 20 de diciembre de 2000, aunque la oficina principal estaba situada en Dubai.⁸³

Parte del trato consistía en que la compañía de Bout, Air Cess, «suministrara apoyo y servicios a Ariana Airways de Afganistán y a la fuerza aérea afgana, ambas flotas constituidas por aeronaves de la era soviética. Pero el interés por sus actividades aumentó de manera exponencial cuando se hizo público que Bout vendía armas a los talibanes y posiblemente a Al Qaeda.

Según el documental de la serie *Frontline* de PBS, fuentes de la industria aeronáutica afgana y de los Emiratos Árabes Unidos habían informado de una reunión entre «dos rusos» y el representante de Ariana, ciudadano de los Emiratos Árabes Unidos. En dicha reunión se habría acordado que Air Cess, empresa de Bout, suministraría ruedas, neumáticos y otros bienes militares a la fuerza aérea de los talibanes.⁸⁴ Flying Dolphin a su vez prestaría los servicios de puente aéreo cuando la flotilla de Ariana no estuviese disponible. Los rusos, según mis propias fuentes, eran Victor Bout y Sergei Denissenko, aún subcontraista de Bout que opera principalmente desde Sudáfrica.

Según lo recogido en el artículo de *The Washington Post*, «los investigadores de la ONU creen que muchos de esos vuelos transportaban armas. En noviembre de 2000, cuando por sanción de

la ONU Anana dejó de operar, Flying Dolphin obtuvo una dispensa de la misma organización, por motivos que se desconocen, y continuó cubriendo la ruta entre Dubai y Kandahar hasta que fue obligada a cerrar también, en enero de 2001». Peter Hain, el ex secretario de Estado británico para Asuntos Europeos, quien ha impulsado el esfuerzo internacional por poner al descubierto las redes criminales que se ocultan tras el comercio de diamantes provenientes de zonas de guerra y el tráfico de armas en el continente africano, declaró a Associated Press el 19 de febrero de 2002 que «sin duda, Bout suministró armamento al grupo Al Qaeda de Bin Laden y a los talibanes».

Bout y Ruprah se encuentran vinculados al lavado de dinero en los Emiratos Arabes Unidos a través de una compañía llamada Liberian International Ship and Corporate Registry (LISCR), que un informe de las Naciones Unidas de octubre de 2001 relacionaba con Ruprah. El mismo informe señalaba que dicha compañía «realizó dos pagos por un total de 925.000 dólares a San Air General Trading, compañía con sede en los Emiratos Árabes Unidos que funcionaba como agencia de Centraffican Airways, perteneciente a Bout, a través de un banco en los propios Emiratos Árabes Unidos, para la venta y traslado de armas en el año 2000». LISCR, con sede en Viena, estado de Virginia, en las afueras de Washington D. O, hace negocios por 18 millones de dólares al año con el gobierno liberiano y reconoció ante las Naciones Unidas haber ingresado pagos en cuentas no gubernamentales. Estas cuentas casualmente pertenecían a Víctor Bout y Sanjivan Ruprah.

Después de haber disfrutado de una existencia fantasmal desde mediados de los noventa y de haber operado con relativa impunidad en toda el África subsahariana, Bout se halló de pronto bajo la atención internacional a continuación de los acontecimientos del 11-S, debido a un informe de las Naciones Unidas en el que se lo señalaba como proveedor de millones de dólares en armas a los talibanes. La estrecha colaboración de los talibanes con Al Qaeda es bien conocida por todos los servicios de inteligencia. El informe de 2002 del Centro para la Integridad Pública declara de manera explícita que «los lazos de los talibanes y Al Qaeda habría permitido que las armas y transportadas a Afganistán llegasen a

manos de las fuerzas de Bin Laden». Esto último ha sido motivo de controversia entre los talibanes durante varios años, aún más a medida que su radio de influencia se ha ampliado. Hacen falta unas palabras más sobre Osama bin Laden.

«Después de abandonar Sudán en mayo de 1996, Bin Laden regresó a la región de Jalalabad, al este de Afganistán, donde conoció a los talibanes en septiembre, una vez que estos hubieron capturado Kabul. Oficiales militares retirados y partidos islamistas interpretaron un papel crucial al asegurar que los talibanes y Bin Laden emprendieran una colaboración, de manera que los campamentos de adiestramiento en la zona oriental de Afganistán, destinados a los reclutas paquistaníes y cachemiros, pudiesen continuar funcionando. Bin Laden rápidamente obtuvo el favor de Ornar... a cambio de financiar las campañas militares de los talibanes..., establecer negocios con ellos, entre los cuales se contaba el contrabando de mercancías proveniente de Dubai y Pakistán y el tráfico de drogas producidas en Afganistán. Sin embargo, la contribución más notable de Bin Laden sería la de radicalizar el liderazgo talibán al contagiarle su visión de una *yihad* global contra Estados Unidos. Los talibanes nunca habían articulado una política exterior antes de 1997, ni tampoco se veían a sí mismos como un modelo para el resto del mundo musulmán.»⁸⁵

Empresarios israelíes y grupos islamistas

Un arresto ocurrido en enero de 2004 en el Aeropuerto Internacional de Denver hizo que cobraran mayor nitidez los vínculos entre empresarios israelíes y grupos islamistas interesados en la producción de anuas de destrucción masiva, incluyendo armamento nuclear. Miembros del FBI y funcionarios de aduana estadounidenses arrestaron a Asher Kami, judío ortodoxo nacido en Hungría y ciudadano israelí con residencia en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, por intentar vender de manera ilícita doscientos componentes eléctricos. Doscientas piezas de un tipo de interruptor que envía impulsos eléctricos sincronizados y se puede utilizar con fines médicos pero también para fabricar armas nucleares. El cargamento estaba destinado a venderse a Humayun Khan, un

ciudadano paquistaní vinculado con militares e islamistas radicales, a través de una compañía de exportación llamada Giza Technologies con sede en Secaucus, Nueva Jersey, y que pertenecía a un judío turco llamado Zeki Bilmen, que listaba el equipo como material electrónico para el Hospital Baragwanath de Soweto. Puesto que las piezas emiten descargas eléctricas intensas y rápidas, también funcionan como detonadores nucleares. «Las autoridades federales estadounidenses afirman que Kami, que había pasado quince años en el ejército israelí, es un miembro veterano de una red ilícita de tráfico de componentes y tecnología para programas nucleares clandestinos de gobiernos extranjeros.»⁸⁶

El periódico *Los Angeles Times* pudo confirmar a través de sus fuentes que el negocio de importación y exportación de la familia de Humayun Khan, Pakland Corp., funcionaba como intermediario en la compra de suministros para el programa nuclear paquistaní desde 1975. «Por aquel entonces, Pakland Corp. se encontraba negociando al menos un contrato de compra de material para [una] presunta fabricación de armas nucleares con Alfred Hempel, un industrial alemán, antiguo nazi y personaje central en el ya próspero bazar nuclear global.»⁸⁷

El padre de Humayun Khan, M. Akram Khan, había sido proveedor de la Comisión de Energía Atómica paquistaní, y existe la creencia extendida de que el gobierno de Pakistán, al tener prohibida la compra de productos nucleares estadounidenses, (prohibición en gran parte causada por su programa nuclear), sería el receptor final de los interruptores. *Los Angeles Times* ha desenterrado una extensa carta de M. Akram Khan dirigida a la firma suiza Adero Chemie, en donde expone que dicha firma debe actuar con suma rapidez para ganar a unos competidores austríacos que competían con ella por la compra de un gran cargamento de material requerido para el funcionamiento de los reactores nucleares que fabrican plutonio.

Kami cuenta con un largo listado de intermediarios y clientes como vendedor de sofisticados equipos electrónicos militares y de aviación⁸⁸ a través de su compañía, Top-Cape Technologies, que solía enviar los cargamentos a través de la AJKMC Lithography Aid Society en Islamabad, Pakistán, vía Dubai.⁸⁹ Dubai como destino exige una explicación adicional. «Con frecuencia, los traficantes

envían contrabando y material restringido a través de Dubai y otras zonas de libre comercio para luego volver a exportarlas a países del tercer mundo manteniendo oculto el origen y el destino final de la mercancía y burlando así las leyes destinadas a impedir la proliferación nuclear», comentaba en la legislación del Estado de California el 17 de julio de 2003 el representante Christopher Cox, directivo del House Select Committee de Seguridad Interior. Quiero agregar que Dubai es, con mucho, el destino favorito en el mundo para lavar el dinero de los terroristas gracias a sus leyes de secreto bancario y demás regulaciones opacas.

Y, como paréntesis adicional, cabe agregar que existe aún otro vínculo entre el gobierno estadounidense y sus operaciones secretas, los grupos terroristas, los traficantes de anas y las codiciosas corporaciones multinacionales. Para todos, el objetivo es hacer dinero, incluso si ese dinero debe llegar por encima de nuestros cadáveres. La página web del *Wayne Madsen Report* señala que «la verdadera razón por la cual Halliburton está trasladando su centro de operaciones a Dubai es la laxitud de las leyes de los Emiratos Árabes Unidos a propósito del mantenimiento de la contabilidad y el carácter opaco de las transacciones financieras, que permitirá a la firma evitar tener que comparecer ante el Congreso por sus escandalosos negocios en Iraq, Afganistán y otros lugares».⁹⁰

Imaginad mi sorpresa cuando, al intentar profundizar en esta confusa red de contactos, empresas asociadas y compañías, topé con un folleto de una asociación clandestina paquistaní, la AJKMC, que apoyaba al partido regional de oposición Conferencia Musulmana para todo Jammu y Cachemira, a su vez vinculado con grupos aliados con Al Qaeda en Cachemira. Top-Cape negociaba con equipos electrónicos militares y de aeronáutica. Los artefactos de detonación finalmente se enviaron a una compañía en Islamabad llamada Pakland PME, valiéndose para ello de lo que según las autoridades estadounidenses eran documentos falsos, para utilizarse en la presunta fabricación de armas nucleares.⁹¹

Sin embargo, la detención y el procesamiento de Kami no era más que la punta del iceberg. Las autoridades gubernamentales estadounidenses creen que el caso proporciona una ilustración reveladora de los intrincados ardides que las multinacionales

emplean para llevar a cabo operaciones ilícitas, de cómo se pueden burlar astutamente las prohibiciones de exportación, disfrazando la utilidad real de los productos y subcontratando diversos científicos y fabricantes, además de valerse de los grupos de presión, del crimen organizado, de los falsos certificados de usuario final y de hacer los envíos a través de diversos países y transportistas, e incluso mediante terroristas, pues lo que importa es hacerse con la mercancía deseada.

Uno de los vínculos que debe investigarse en profundidad es el que involucra a la República de Turquía, uno de los aliados más cercanos de Estados Unidos y miembro vital de la OTAN debido a su posición geográfica, que convierte a esta nación —candidata a formar parte de la Comunidad Europea y única nación de Oriente Próximo que colabora con Israel y cuenta con este país como aliado— en una arteria que conecta Europa y Asia.

Pocas personas, sin embargo, están al corriente del papel de Turquía en el terrorismo global, en el lavado de dinero internacional, en el tráfico ilícito de armas y de drogas, en el espionaje militar e industrial y, lo peor de todo, en el mercado negro nuclear. Y es precisamente ese mercado negro nuclear el que vincula directamente a Turquía con Israel, pero también con Pakistán y con los extremistas islámicos, lo que analizaremos en este apartado.

El tráfico de drogas es la fuente principal de ingreso para los terroristas. El vínculo de los talibanes con el comercio internacional de estupefacientes está más allá de toda discusión. Un informe del año 2001 del Comité de Expertos de la ONU sobre la resolución 1.333 y las sanciones hacia el régimen talibán afirmaba de manera inequívoca que «los fondos obtenidos mediante la producción y el comercio del opio y la heroína permiten a los talibanes comprar armas y otros equipos bélicos además de financiar el adiestramiento de terroristas y prestar apoyo a los extremistas en países vecinos». El tráfico de drogas, sin embargo, no acaba con los talibanes. En un número de 2004, un artículo de la revista *Time* informaba de que el tráfico de heroína es también la mayor fuente de financiación de Al Qaeda. Según el artículo, «Al Qaeda ha establecido una red de contrabando que distribuye heroína africana a compradores en todo Oriente Próximo, Asia y Europa. Las ganancias provenientes del negocio se utilizan a su vez para comprar armas y explosivos». Los

funcionarios antidrogas sostienen que la única manera de acabar con este sistema de financiación de Al Qaeda es acabar con los cultivos de amapola. Eso, sin embargo, iría francamente en contra de los grandes intereses del gobierno y de todas las instituciones financieras estadounidenses. ¿Os sorprende? Permitidme explicarlo.

Comencemos diciendo que el dinero proveniente del tráfico de drogas es parte constitutiva de la economía estadounidense. Sé que esto puede causar en vosotros una resistencia feroz. Pero dadme unos segundos y os lo explicaré. Anualmente, la ganancia generada por el comercio de estupefacientes se sitúa alrededor de los 700.000 millones de dólares libres de impuestos, según la propia agencia gubernamental estadounidense encargada de hacer el seguimiento de los flujos de dinero a nivel global. De hecho, el dinero proveniente del tráfico de drogas «es ahora parte esencial del sistema bancario y financiero mundial porque proporciona el efectivo necesario para hacer los "pagos mínimos mensuales" del mercado especulativo en Estados Unidos y Gran Bretaña».⁹²

Catherine Austin Fitts, Secretaria Asistente del Comisionado Federal para la Vivienda durante la administración de George Bush padre y ex directora administrativa y miembro del Consejo de Directores de Dillon Read, un fondo de inversiones de Wall Street, señala sin dudar que el efecto multiplicador (xó) del lavado de setecientos mil millones de dólares daría como resultado la suma anual de cuatrocientos veinte billones de dólares anuales en transacciones en dólares como resultado del comercio de estupefacientes.

El valor de las acciones de las empresas que cotizan en Wall Street depende de las ganancias anuales netas. Las acciones son fracciones de propiedad en las compañías y representan la participación en el capital. El efecto multiplicador en las acciones de la bolsa a veces puede alcanzar un factor de treinta, porque los analistas financieros han creído durante largo tiempo que una ratio saludable entre precio y ganancia para cualquier tipo de acciones debe ser quince o como máximo treinta a uno. De modo que, si se toma esta cifra como una relación estrictamente matemática, si se añade un solo dólar a las ganancias anuales de la compañía, eso dará como resultado un valor agregado para el mercado bursátil de treinta

dólares: $30/1 = 60/2$.

¿Qué significa esto en el mundo real? Para firmas como el Chase Manhattan Bank, Citibank, General Electric o Brown Brothers Harriman, tener una ganancia neta adicional de diez millones de dólares gracias al comercio de estupefacientes significa que la ganancia bursátil podría ascender a trescientos millones de dólares. Sin embargo, antes de que puedan inyectar este dinero en la cuenta de resultados anuales, hay que hacer algo con el efectivo ganado de forma ilícita.

Las ganancias provenientes del lucrativo comercio de estupefacientes son ilícitas, cosa que suelen olvidar quienes tratan de comprender cómo funciona el infame negocio de las drogas. Y, antes de que ese dinero se pueda usar de manera lícita, hay que ocultarlo y después lavarlo. En su libro *Crossing the Rubicon*, Michael C. Ruppert añade que «el dinero se mueve con tal rapidez que, a menos que uno tenga el control de los sistemas informáticos que lo manejan, o de los programas que usan esos sistemas informáticos, resulta imposible rastrearlo».

Esto debería bastar para explicaros por qué el negocio de los estupefacientes es un GRAN negocio, dirigido, controlado y protegido por personas muy poderosas que trabajan junto a las instituciones financieras y la banca a ambos lados del Atlántico; funcionarios de varios gobiernos y ejecutivos de importantes corporaciones cuyas acciones se compran y venden en los mercados bursátiles más importantes del mundo.

Además, las corporaciones pueden ganar una cantidad extraordinaria de dinero al pedir dinero ilegal prestado a los particulares y a las naciones traficantes de droga a un interés muy bajo y convertirlo (lavarlo) para obtener beneficios astronómicos. Cuando se hace un préstamo de cien mil millones de dólares a un interés del cinco por ciento a una corporación enorme, el dinero se vuelve efectivo y lícito. «El comercio de estupefacientes ha cobrado poder porque está sustentando las inversiones de las mayores corporaciones mundiales. Ese dinero sustenta a los políticos, y los gringos de Wall Street (cuyos propios hijos a veces mueren a causa de las drogas) se han vuelto adictos a ese dinero. Wall Street no puede permitirse dejar caer a los magnates de la droga. El Congreso no puede permitirse

dejar caer a los magnates de la droga. Los presidentes y sus finanzas de campaña no pueden permitirse dejar caer a los magnates de la droga. ¿Por qué? Porque nuestra primera y peor economía mundial, controlada por el uno por ciento, no puede permitirse el riesgo de que la competencia (de negocios o política) se atreva a usar ella el dinero de las drogas. Y por cada millón de dólares de ventas o ganancias incrementadas en una venta de acciones, la equidad bursátil del uno por ciento que controla Wall Street aumenta de veinte a treinta veces.»⁹³

En un brillante artículo titulado «Crime, The World's Biggest Free Enterprise», publicado en el número de abril de 2000 de *Le Monde Diplomatique*, Christian de Brie y Jean de Maillard describen el «sistema operativo» tangible del flujo internacional de capitales proveniente de las drogas. De Brie escribe que «al permitir que los capitales fluyan sin control de un extremo al otro del mundo, la globalización y la pérdida de la soberanía han fomentado juntas el crecimiento explosivo de un mercado financiero al margen de la ley. Se trata de un sistema coherente y estrechamente relacionado con la expansión del capitalismo moderno, basado en la colaboración entre tres socios: los gobiernos, las corporaciones transnacionales y las mafias. Los negocios son los negocios: el crimen financiero es primero y ante todo un mercado, próspero y estructurado, regido por la oferta y la demanda. La complicidad de las grandes empresas y el *laissez faire* político son la única manera en que el crimen organizado a gran escala puede lavar y reciclar las formidables ganancias de sus actividades. Y las transnacionales necesitan el apoyo de los gobiernos y la neutralidad de las autoridades reguladoras para poder consolidarse en su posiciones, aumentar sus ganancias, superar y aplastar a la competencia, alcanzar el "negocio del siglo" y financiar sus operaciones ilícitas. Los políticos se encuentran directamente involucrados y su capacidad de intervención depende del apoyo con el que cuentan y la financiación que los mantenga en el poder. Esta complicidad de intereses es una parte esencial de la economía mundial, el combustible que mantiene girando las ruedas del capitalismo».

Lo que estoy a punto de contaros podrá pareceres, de entrada, una de las revelaciones más chocantes que jamás hayáis escuchado.

Prometo trabajar duro para demostraros que es cierto. Las ganancias generadas anualmente por tráfico de drogas, como he dicho antes, se sitúan alrededor de los setecientos mil millones de dólares en efectivo, libres de impuestos. Setecientos mil millones de dólares es demasiado dinero para esconderlo en un calcetín. Hace falta mucha experiencia y pericia para mover esa cantidad de fondos a hurtadillas. La ignorancia, especialmente cuando las transacciones son ingentes, no es una postura viable. Sin embargo, en unos cincuenta años de lavado de dinero, han sido pocas las personas que se han puesto al corriente de tan desagradable realidad. ¿Por qué? ¿Y quién protege ese dinero en nombre de las corporaciones más importantes del mundo, cuyos accionistas exigen la fantasía de las ganancias inagotables? De hecho, no se trata de nadie más que de la CIA, La Agencia Central de Inteligencia. Si la agencia se encuentra involucrada en el comercio de estupefacientes es con el propósito de generar efectivo ilícito, capital líquido, que proporciona a quienes pueden poner sus manos en él una ventaja injusta en el mercado. Y no se trata de un fenómeno reciente.

La CÍA ha estado involucrada en el tráfico de drogas durante los cincuenta años de su existencia. Permitidme daros un par de ejemplos. En 1979, justo antes de la guerra de los contrarrevolucionarios en Nicaragua, el consumo anual de cocaína en Estados Unidos era de unas cincuenta toneladas métricas al año. Apenas cinco años más tarde, la suma se había elevado a seiscientos toneladas métricas. Joseph McNamara, del Hoover Institute de la Universidad de Stanford, publicó un informe que coloca todo el asunto en perspectiva. En 1972, cuando Richard Nixon comenzó su guerra contra las drogas, la partida del presupuesto federal anual destinada a ello era de ciento diez millones de dólares. En el año fiscal 2000, veintiocho años más tarde, la partida del presupuesto federal era de diecisiete mil millones de dólares y, sin embargo, en el año 2000, hay más drogas en el país, son más baratas y también más potentes de lo que eran en 1972. Esto debe deciros que hay algún plan oculto en funcionamiento. Y la cuestión es que setecientos mil millones de dólares anuales de dinero ilegal proveniente de las drogas que debe moverse y lavarse a través de la economía estadounidense es dinero que beneficia a Wall Street. Es eso lo que

justifica la prohibición del comercio de estupefacientes, que la CÍA controla de manera efectiva para beneficio de Wall Street. Por eso me río cuando escucho a los bien intencionados y vehementes activistas que insisten en legalizar el comercio de estupefacientes.

La CÍA es Wall Street. Wall Street es la CÍA. La mayoría de los personajes clave en la historia de la CÍA han tenido una relación especial con el aparato financiero estadounidense

Clark Clifford, abogado y banquero de Wall Street, ministro de Defensa durante la administración de Lyndon B. Johnson, fue acusado de cargos criminales como directivo de First American Bankshares, un banco secretamente controlado por otra entidad corrupta utilizada por la CÍA para manejar el dinero relacionado con el tráfico de drogas. Clifford fue acusado de ganar seis millones de dólares gracias a las ventas de acciones de la empresa, que compró con un préstamo sin aval del BCCI.

Richard Helins: director de la CÍA. Acusado y procesado por mentir al Congreso en 1976. Su abogado era Clark Clifford.

Allen Dulles: «diseñó» la CÍA para Clifford. Dulles fue el más importante espía estadounidense de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, por sus siglas en inglés; de allí nació la CÍA) en Suiza, se reunía frecuentemente con líderes nazis y cuidaba de las inversiones estadounidenses (léase Rockefeller) en Alemania. Ejecutivo de Standard Oil (empresa de Rockefeller) y director de la CÍA durante el mandato de Eisenhower. Profesión: socio en la poderosísima firma legal Sullivan and Cromwell de Wall Street, y responsable de inundar Estados Unidos con LSD en los años sesenta.

Bill Casey: director de la CÍA durante el mandato de Reagan y veterano de la OSS. Durante el gobierno de Nixon fue directivo de la Comisión de Seguridad e Intercambio (SEC, por sus siglas en inglés). Profesión: abogado de Wall Street y agente de bolsa. Una actividad clasificada estaba relacionada con las operaciones con estupefacientes de la CÍA y llevaba el nombre clave de Amadeus, un paraguas de la CÍA, que estaba a la cabeza del lavado del dinero proveniente del tráfico de estupefacientes a través de una serie de bancos en el mundo entero. Cinco meses antes de morir de un tumor cerebral no tratable, Casey admitía que la CÍA había estado involucrada en el tráfico de drogas. Dejó una declaración jurada y

notariada atestiguando este hecho, firmada por Richard Nixon como testigo.

Ahora, volvamos a Turquía.

En su informe de noviembre de 1996, el parisino Observatoire Geopolitique des Drogues (es decir, Observatorio Geo-político de las Drogas) identifica a Turquía como un participante clave en el cada vez más acelerado intercambio de drogas por armas en la región. Los nacionalistas albaneses en una Macedonia étnicamente tensa y en la provincia serbia de Kosovo han elaborado una vasta red de tráfico de heroína, que se extiende desde los campos de opio afganos hasta el mercado negro de aras en Suiza.

Según el mencionado informe, la cantidad de drogas que provienen de los cultivos afganos tiene un valor cercano a los cuarenta mil millones de dólares en su etapa final de distribución. Eso son cuarenta mil millones de dólares de heroína en la calle. ¿Realmente pensáis que esos señores de la guerra afganos, iletrados, sucios y primitivos, con sus largas barbas y las sábanas que llevan por ropa, las sandalias de playa que llevan por zapatos y la larga vara de madera tallada, son el cerebro tras el transporte, el procesamiento químico, la distribución y el extremadamente complejo lavado de dinero procedente de la droga a través de las mayores entidades financieras estadounidenses? Sé que no lo creéis. O no estaríais leyendo este libro. ¡Cuarenta mil millones de dólares!

Si los señores de la guerra no son el cerebro que está tras la operación, entonces ¿quiénes son los verdaderos organizadores y las personas de poder en el negocio? Aquí es donde entra en juego Turquía. El gobierno estadounidense ha sabido durante años que para Al Qaeda, Turquía ha sido una fuente vital de financiación. Las mafias turcas y rusas forman parte integral de la operación. Son ellas quienes compran el opio afgano y pagan a los campesinos con barras de oro de un kilo, acuñadas por Credit Suisse. Estas pequeñas barras sólo se usan para pagar a los dueños de las plantaciones, porque las de peso normal se intercambian en el mercado de Hong Kong, donde están los grandes compradores de opio o heroína parcialmente procesada. Luego las mafias transportan la mercancía a través de varios países de lengua turca: Azerbaiyán, Tayikistán, Turkmenistán y Kirguisistán, hasta llegar a Turquía donde el opio se procesa. Así

entra en juego la geografía turca.

Turquía ocupa un lugar único entre las naciones Estado modernas. No sólo está situada en una encrucijada entre Europa y Asia, sino también entre la antigua Unión Soviética y Oriente Próximo. El paso final es el contrabando de las drogas a Europa occidental. El camino más corto pasa por Kosovo.

La ruta balcánica está dividida en tres rutas secundarias: la ruta del sur, que recorre Turquía, Grecia, Albania e Italia; la ruta central, que recorre Turquía, Bulgaria, Macedonia, Serbia y Montenegro, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Italia o Austria; y luego está la ruta norte, que va desde Turquía, Bulgaria y Rumania hasta Austria, Hungría, la República Checa, Polonia o Alemania.

Finalmente, el efectivo resultante del tráfico de drogas debe lavarse y reciclarse. Según las estadísticas disponibles en 1998, el tráfico de heroína le valió a Turquía trescientos setenta y cinco mil millones de dólares,⁹⁴ casi un cuarto del Producto Interno Bruto de la nación. Como me dijo una vez un antiguo agente del FBI, «sólo unas redes criminales que colaboren estrechamente con la policía y el ejército podrían organizar el tráfico de drogas a una escala tan perturbadora». En enero de 1997, Tom Sackville, ministro de Interior británico, declaró públicamente que «funcionarios del gobierno turco estaban involucrados en el tráfico de drogas».⁹⁵

La mayor parte del dinero proveniente de las drogas se recicla a través de los Emiratos Arabes Unidos, en donde Dubai es el destino por excelencia. Se sabe que, durante años, Al Qaeda se ha valido de Dubai como centro de búsqueda de financiación. También se sabe que la red Al Qaeda se vale de Turquía para obtener y trasladar armas a sus bases en el Asia central, incluyendo Chechenia. Sabemos además que el gobierno estadounidense subsidia el ochenta por ciento de los 10.000 millones de dólares que compra Turquía en armamento. Turquía es, por lo tanto, uno de los países que más contribuyen a la causa de Al Qaeda. Muchas empresas turcas establecen centros de operaciones en los Estados musulmanes de la antigua Unión Soviética. Estas corporaciones, al ser turcas y por lo tanto aliadas de Estados Unidos, han recibido millones de dólares en forma de subsidios de Estado otorgados por el Congreso norteamericano. Otro motivo para tan generosa ayuda financiera es el

hecho de que Turquía sea un país aliado de Israel. Sin embargo, la gran mayoría son negocios tapadera para el crimen organizado, negocios que lavan dinero y trafican con aguas y drogas. Entre los socios de negocios se cuentan Al Qaeda, los talibanes y las mafias albanesas. Aun así, Estados Unidos presta su tecnología a Turquía, un país que está entre los primeros del listado mundial de actividades relacionadas con el terrorismo, el tráfico global de narcóticos y de armamento. Uno de los motivos de tan estrecha colaboración entre ambos países ha sido el interés mutuo en mantener a raya la expansión de Rusia. En eso se han fundando las relaciones entre Estados Unidos y Turquía durante los últimos cuarenta años.

Al igual que en el caso de Victor Bout y su negocio de contrabando de armas, el gobierno estadounidense se ha esmerado en borrar el rastro de la mayor fuente de financiación de los terroristas, el tráfico y la venta ilegal de armas y drogas. ¿Por qué?

«Durante años y años, la información y las pruebas recolectadas por las operaciones de inteligencia de ciertas agencias y autoridades estadounidenses no han podido entregarse a las divisiones criminales y de narcóticos, y no se han podido compartir con la administración antidroga (DEA) y otras entidades con poder judicial.»⁹⁶ A aquellos que tienen conocimiento directo de la cuestión, como la ex agente del FBI Sibel Edmonds, se les ha impedido hacer pública esta información a través de órdenes mordaza diversas y mediante el recurso a la noción del privilegio de los secretos de Estado de la Casa Blanca. La señora Edmonds demandó hasta llegar al Tribunal Supremo, pero la demanda no prosperó en un tribunal amargamente dividido por las líneas del partido. Una vez más, ¿por qué?

Las redes mañosas de tráfico de drogas y lavado de dinero claramente han elegido Turquía como país predilecto. Sin embargo, la Agencia Internacional de la Energía Nuclear (IAEA) también ha identificado a Turquía como uno de los protagonistas del mercado negro nuclear y la venta ilegal de armas a escala global.

De hecho, Turquía y Pakistán se asemejan bastante en su intento de convertirse en potencias nucleares. En el año 2000, Campaign for Nuclear Phaseout, Nuclear Awareness Project informaba de que «Turquía ha sido relacionada con la ayuda de carácter nuclear a Pakistán. El intento de construir un reactor de diseño argentino

probablemente estaba destinado a producir plutonio para fabricar armas nucleares. Pruebas del contrabando nuclear desde Turquía y del intento de Turquía de aumentar su propia capacidad de suministro de energía nuclear, así como el diseño de un reactor propio, señalan el posible desarrollo de un programa nuclear».⁹⁷

Según señala un informe del Instituto de Seguridad Internacional y Científica (ISIS, por sus siglas en inglés), «ciertos talleres en Turquía han fabricado el motor centrifugo y los convertidores de frecuencia que se utilizan para hacer funcionar el motor y que gire el rotor a alta velocidad. Con certificados de usuario final falsos, estos componentes fueron enviados a Dubai para que se volviesen a enviar a otros destinos».⁹⁸ Fue por ejemplo el caso del año 2003, cuando equipos de procedencia turca, que incluían motores centrífugos y convertidores de frecuencia, aparecieron en Trípoli, Libia, a bordo de un barco que había zarpado de Dubai. El intermediario en la operación, según informaba públicamente el inspector general de la policía de Malasia, era Selim Alguadis. Tanto la administración Bush como el servicio secreto malayo han vinculado a Alguadis con Bukhari Sayed Abu Tahir, terrorista de Sri Lanka radicado en Dubai y calificado por el presidente Bush como el mayor responsable de finanzas y de lavado de dinero de la red.

Bukhari Sayed Abu Tahir ha sido vinculado con el terrorismo internacional por su asociación con el ciudadano paquistaní Dawood Ibrahim Kaksar, un terrorista acusado de causar una explosión en Mumbai, India, en marzo de 1993, en la cual doscientas personas perdieron la vida, según informa el semanario indio de periodismo investigativo *Frontline* en su edición del 23 de septiembre de 2006. En octubre de 2003, el Departamento del Tesoro estadounidense finalmente calificaba a Dawood Ibrahim como terrorista. Ese líder mafioso, se declaraba, estuvo «involucrado en el traslado masivo de narcóticos al Reino Unido y a Europa occidental. Las rutas del contrabando a través del sur asiático, Oriente Próximo (occidente asiático) y África se comparten con Osama bin Laden y su red terrorista. Estas productivas rutas, establecidas por la mafia de Dawood Ibrahim, han sido luego aprovechadas por Bin Laden. Se habría incluso llegado a un acuerdo financiero para facilitar el uso de dichas rutas por parte de Bin Laden. A finales de la década de los

noventa, Dawood Ibrahim viajó a Afganistán bajo protección de los talibanes».

Pero, con todas estas pruebas a su disposición, ¿por qué el gobierno estadounidense tardó diez años en acusar de terrorismo a Dawood Ibrahim Kaksar?

El terrorismo es política de Estado en Pakistán, como se ha demostrado con el apoyo prestado por dicho estado a algunos de los grupos terroristas más radicales, como el Frente Islámico de Jammu y Cachemira y los talibanes. ¿Es éste el verdadero motivo por el que Estados Unidos no ha puesto fin a estas actividades indeseables y por lo tanto no ha avergonzado a su aliado clave en la lucha contra el terrorismo, es decir, a Pakistán?

El semanario *Frontline* señalaba, en la misma edición del 23 de septiembre de 2006 antes mencionada, la relación entre la inteligencia paquistaní (ISI) y los grupos terroristas islámicos. Según la investigación de *Frontline*, «los servicios secretos paquistaníes insistían en tener un porcentaje de las ganancias de la operación de la mafia de Dawood Ibrahim Kaksar. Dicho dinero se destinaba luego a los grupos terroristas islámicos que el ISI patrocinaba, como el Frente Islámico de Jammu y Cachemira (JKIF). Existen pruebas de que estos vínculos se formaron poco después de 1993». "Casi diez años más tarde, esta información la confirmaba públicamente Usman Majid, uno de los comandantes del JKIF, que desertó y se fue a la India. Majid actualmente forma parte de la Asamblea Legislativa de Bandipora, la India. Pero ya Bush sabía todo esto, especialmente gracias a la llamada telefónica de Vladimir Putin, que le había advertido que el servicio de inteligencia paquistaní llevaba a cabo actividades criminales.

Además, la IAEA informó de que dichas actividades del mercado negro nuclear dependían de Turquía para fabricar componentes nucleares y por su situación estratégica como lugar de paso obligado para transportar mercancías y tecnología a países como Irán, Pakistán y otros. Según otro informe, elaborado esta vez por la Autoridad Turca para la Energía Atómica, se habían registrado hasta un total de 104 incidentes de contrabando nuclear en los pasados ocho años en Turquía.¹⁰⁰ En la mayoría de los casos, el material nuclear era originario de las antiguas repúblicas soviéticas y países del Pacto de

Varsovia como Georgia, Rumania, Moldavia, Azerbaiyán, Kazajistán, Uzbekistán e incluso la propia Rusia.

Sin embargo, cuando ya pensábamos que habíamos alcanzado un nivel de maldad que dejaría atónito al peor de los cínicos, otra pieza en el rompecabezas encontró su sitio. Investigaciones del FBI revelaban que la red de A Q Khan, que había suministrado repuestos de material nuclear a Irán, Corea del Norte y posiblemente a Arabia Saudí, tenía una significativa conexión israelí. A Q Khan es el padre del programa nuclear paquistaní. Mohammed Khilewi, primer secretario de la delegación saudí en las Naciones Unidas hasta julio de 1994, declaró que los saudíes habían intentado tener la bomba desde 1975. Además, habían contribuido con 5.000 millones de dólares en el programa de armamento nuclear iraquí entre 1985 y 1990.

Según fuentes del FBI las escuchas telefónicas hechas en Giza Technologies (Zeki Bilmen y Asher Karni) cerraban el círculo del contrabando en tomo al nombre de Douglas Feith, el viceministro de Defensa y uno de los consejeros jefe de Donald Rumsfeld. Rumsfeld fue secretario de Defensa bajo la administración de George W. Bush. Cuando el vínculo con Feith fue revelado, la CÍA puso punto final a esa línea de investigación. Las conclusiones del FBI eran políticamente inconvenientes. Una investigación que vinculara miembros del gobierno estadounidense con gente que mantenía relación con terroristas hubiese llevado a una investigación del Congreso. Para excluir esta posibilidad, la CÍA la clasificó de *top secret* y rápidamente cerró la investigación.

Otro vínculo que cierra el círculo es la relación que Douglas Feith ha mantenido con Turquía. El 11 de diciembre de 2002, organizaciones armenias, griegas y kurdo-americanas enviaron una carta al presidente Bush exhortándole a llevar a cabo una revisión crítica de la política norteamericana respecto a Turquía basada en los intereses nacionales estadounidenses. La carta advertía de que el viceministro Feith había sido agente al servicio de Turquía desde 1989 hasta 1994 mientras trabajaba como director de International Advisors Inc. (IAI) y que había sido también asesor especial de Richard Perle en el Departamento de Defensa mientras, a su vez, Perle trabajaba como asesor para Turquía pagado por la IAI.

Además, durante los seis años en que Feith y Perle fueron consultores de la IAI y trabajaban para el gobierno de Turquía, cobraron la nada desdeñable cantidad de 600.000 dólares anuales. Por su parte, Feith donaba decenas de miles de dólares al *lobby* proisraelí y a los congresistas y senadores proisraelíes, según constata Philip Girdi en su interesante artículo publicado en *The American Conservative Magazine* del 24 de abril de 2006. Turquía e Israel eran, pues, estrechos aliados militares.

Las claves del artículo de Girdi merecen resumirse: International Advisors Inc. es un *lobby* que ha recibido más de cuatro millones de dólares del gobierno turco. A cambio, dicho gobierno ha recibido una importante ayuda militar, concedida en parte gracias a los esfuerzos de IAI con la ayuda de funcionarios del gobierno estadounidense. Qué curiosa es la forma en que funcionan las cosas, ¿no?

¿Cómo encaja Douglas Feith, antiguo funcionario del Pentágono y viceministro de Defensa bajo el mandato de Rumsfeld en esta historia?

Cuando los infantes de marina llegaron a Monrovia con el propósito de proteger documentos que comprometían al gobierno norteamericano, uno de los nombres que encortaron fue el del anteriormente mencionado Imad el Hage. El Hage llevaba pasaporte diplomático liberiano y había sido socio y colaborador del antiguo dictador Charles Taylor. Agentes de inmigración lo arrestaron en el Aeropuerto Internacional Dulles de Washington y se lo acusó de posesión de una pistola de calibre 45. El arma estaba registrada a un tal Michael Maloof. Maloof había trabajado para la Oficina de Planes Especiales bajo supervisión de Douglas Feith, quien a su vez trabajaba para el Ministro de Defensa Rumsfeld. Maloof había perdido dos veces su permiso de armas por estar implicado en actividades sospechosas que involucraban a agentes de los servicios de inteligencia extranjeros y personas vinculadas con actividades terroristas. Una de las actividades «rutinarias» de Maloof era mantener en secreto las reuniones de las operaciones de inteligencia de la oficina de Douglas Feith, que desviaba material clasificado de varias agencias gubernamentales. Parte de este material acabaría en manos del Mossad israelí, según mis fuentes en dicha agencia de

espionaje. Lo vuelvo a repetir: Turquía e Israel disfrutaron de una muy estrecha y beneficiosa cooperación mutua. Turquía es un centro estratégico para los terroristas de Al Qaeda, tanto en lo relativo al tráfico de drogas como en lo referente al material nuclear. Estados Unidos es el mayor proveedor de material militar para Turquía.

Según el *Newsday*, «Maloof fue investigado por filtrar material clasificado mientras trabajó en el Pentágono durante la administración Clinton». El Hage, por su parte, estaba vinculado con los cristianos libaneses y había disfrutado del favor del antiguo primer ministro israelí Ariel Sharon. Y es así como llega a cerrarse otro círculo vergonzoso de relaciones y lazos entre las actividades de los neoconservadores de ambos lados del Atlántico. El fiscal especial de los Estados Unidos para los crímenes de guerra en Sierra Leona, el señor David Crane, declaraba en mayo de 2005 que Taylor había dado refugio a miembros de Al Qaeda y había entrenado rebeldes de toda el África occidental a cambio de diamantes manchados de sangre.¹⁰¹ Taylor había sido además socio comercial del telepredicador evangelista norteamericano Pat Robertson, que a su vez prestaba gran apoyo al ala derechista del Likud y al propio Sharon.

Robertson y Taylor habían sido socios en una compañía con sede en las islas Caimán llamada Freedom Gold («Oro de la libertad»). No me sorprendió en absoluto descubrir que la sede principal de Freedom Gold estaba en las oficinas que Robertson tiene en Virginia Beach, EE. UU. De hecho, el reverendo Robertson y Victor Bout tienen mucho más en común de lo que la gente normal pueda sospechar. La African Development Company de Robertson se valió de la exención de impuestos por su obra eclesiástica para contrabandear diamantes de origen dudoso y sacarlos de la zona en guerra civil del Zaire, luego bautizado República Democrática del Congo, en la llamada «Operación Bendición».¹⁰²

Autoridades estadounidenses familiarizadas con esta investigación explican que Maloof y El Hage estaban implicados en el circuito israelí de contrabando de armas desmantelado por la policía guatemalteca. Tres empleados israelíes de la compañía guatemalteca GIRSA, Oris Zoeller, Uzi Kisslevich y Shimon Yelinek, fueron arrestados por orden de un tribunal guatemalteco por intentar pasar

de contrabando armas de fabricación rusa a los paramilitares colombianos.¹⁰³

Según el *Miami Herald*: «este incidente precedió en días al arresto de Lakhani y Abraham por una operación similar que implicaba a proveedores vinculados con la mafia rusa».¹⁰⁴

En cualquier caso, el circuito de contrabando de anuas desmantelado por la policía de Guatemala no fue un incidente aislado. De hecho, el informativo «ABC World News Tonight» señalaba que «hay un largo historial de contrabando de anuas israelíes a América Latina, sobre todo para los cárteles de la droga». El 7 de abril de 1988, el mismo informativo señalaba que, desde 1983 hasta 1986, agentes israelíes compraron armas del bloque comunista con moneda americana y en nombre de los Estados Unidos. Las annas eran entregadas en un vuelo fletado conjuntamente entre Israel y EE. UU. con destino a Panamá.¹⁰⁵ Las annas se enviaban a bases nicaragüenses en Costa Rica y El Salvador a través de Michael Harari, un antiguo agente israelí del Mossad y asesino a sueldo que fue además asesor de seguridad del antiguo dictador panameño Manuel Noriega. La parte final del trato consistía en llevar cocaína del cártel de Medellín hasta Estados Unidos por vía aérea. Richard Threlkeld informaba para «ABC News» que «después de dejar caer las annas, los aviones y los pilotos contratados por este provisional puente aéreo americano-israelí volvían a sus negocios habituales con toda naturalidad, pasando cocaína colombiana a través de la frontera norteamericana. Si los funcionarios estadounidenses que patrocinaban este puente aéreo hubiesen sabido que se estaba contrabandeando droga, no habrían hecho nada para evitar los vuelos».¹⁰⁶

En otro caso de dudosas actividades israelíes, en mayo de 2000, agentes de inteligencia colombianos arrestaron a dos ciudadanos israelíes en Cali, Isaac Richter y Ofer Zusmanovitch que, junto con un colombiano, intentaban llevar un contrabando de armas que incluía rifles, ametralladoras, granadas, munición y revólveres Scorpio a la guerrilla izquierdista. Como parte de la Operación Nefer, la policía israelí arrestó a otros dos ciudadanos de Israel, Yaron Cohén y David Lipman Bimbaum, un comerciante de armas con licencia, por su papel en el intento de contrabando, que además

involucraba a la mafia ruso-israelí.¹⁰⁷

Algo hay que decir sobre la ética del trabajo de la mafia ruso-israelí. Según Jim E. Moody, antiguo investigador en jefe para el FBI de las actividades del crimen organizado, citado en *The Washington Post* del 29 de septiembre de 1997, «la mafia ruso-israelí es única en el sentido de que haría tratos con quien fuese. Cuando coinciden con otros grupos criminales, a diferencia de los italianos, los rusos intentan cooperar. Nadie más haría algo así».

Bout y el África Negra

Durante la guerra fría, África había sido una de las áreas donde los regímenes títere estadounidenses y soviéticos se batían contra la insurgencia y contra la ideología del enemigo. Las grandes potencias prestaban apoyo diplomático y suministros materiales a los dictadores y asesinos que mejor representaban sus «visiones» del mundo. Se trataba de Estados clientes que apenas podían controlar su propio territorio pero que sin embargo interpretaban un papel vehemente en el diseño de un mundo futuro. Cuando acabó la guerra fría, la relación entre los antiguos Estados soviéticos y el subcontinente africano se diluyó, al igual que la influencia de Estados Unidos en la región.

William Blum ha escrito en www.infonnationclearinghou-se.info que, en términos reales, «se trataba de una lucha entre Estados Unidos y el tercer mundo. Lo que había era gente de todas partes del tercer mundo que combatía para lograr cambios económicos y políticos contra regímenes represivos que contaban con el apoyo de Estados Unidos, personas que querían establecer sus propios regímenes progresistas. Estos actos de autodeterminación no coincidían con las necesidades de la élite del poder estadounidense, de modo que la nación se ocupaba de aplastar todo gobierno o movimiento contrario a sus fines. La Unión Soviética apenas interpretaba un papel en estos escenarios».

Durante este proceso, se creó un vacío que diligentemente llenaron los oportunistas, buscadores de fortuna y mercenarios como Victor Bout. Sus aviones trasladaban armas a las zonas en guerra y partían cargados de diamantes y otros recursos valiosos como

columbita-tantalita, un mineral negro mejor conocido como coltan, muy cotizado en la fabricación de productos electrónicos como teléfonos móviles, reproductores de DVD, ordenadores y consolas de videojuegos. «La exportación de coltan contribuyó a fomentar la guerra en el Congo, un conflicto que ha dado como resultado unos 3,8 millones de muertes.»¹⁰⁸ África se convirtió en epicentro del negocio más lucrativo de la tierra. Las armas se cambiaban por diamantes, los diamantes por drogas y los beneficios llegaban de alguna manera a las facciones terroristas más curtidas del mundo entero. Los niños se convertían en asesinos de sus padres, después en soldados y esclavos sexuales. África se convirtió en un continente sin ley.

El grupo de expertos designado por el Consejo de Seguridad de la ONU para evaluar la situación del Congo entregó un extenso informe en enero de 2005. Según dicho informe, «[...] muchas zonas sufren la ausencia de la autoridad estatal y por lo tanto de la ley y el orden [...]. En muchas zonas, las tropas del gobierno central acatan órdenes de los señores de la guerra locales [...]. El transporte aéreo de armas resulta especialmente importante, dada la dificultad logística de trasladar mercancías por tierra en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Las armas que se trasladan por tierra son más fáciles de interceptar que las que se llevan por aire, de modo que en este último caso el vínculo entre el proveedor y el receptor es más directo. Los aviones también pueden comunicar puntos de suministro de armas en países vecinos como Ruanda o Uganda, o en la región oriental de la República Democrática del Congo, los frentes militares o las fortalezas de los grupos armados como, por ejemplo, Walikale (Kivi Norte) o Mongbwalu (Ituri). En ese sentido, las aeronaves también se utilizan para pequeños traslados de armamento».

«La gran cantidad de pistas y la invisibilidad de ciertas franjas aéreas, como se señala en el primer informe del grupo, dificultan el mecanismo de supervisión y la adecuada detección del tráfico de armas bajo embargo. Grupos armados reciben nuevos suministros en áreas bajo su control en oscuras franjas aéreas o a través de lanzamientos de mercancía en lugares a los que se hace imposible acceder actualmente debido a las restricciones de seguridad de las Naciones Unidas, o bien debido a la incapacidad logística. Otros

informes señalan que los grupos armados reciben suministros en aeropuertos secundarios en los que la misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo tiene una presencia insuficiente o bien no la tiene. Las aeronaves que comúnmente se utilizan en este tipo de traslados son los Antonov 2 de un solo motor y los Antonov 8 bimotor, los Antonov 28 y los Antonov 32, que pueden aterrizar en pistas sin mantenimiento o improvisadas.»¹⁰⁹

El informe hace saber de manera explícita que las condiciones locales son ideales para que intermedarios como Victor Bout aprovechen la ocasión.

«Las redes criminales organizadas en África prosperan gracias al papel de los intermediarios que, junto con las élites políticas y militares de regímenes bajo embargo de las Naciones Unidas, o bien junto a la insurgencia, han sido en gran medida los responsables de apoyar el comercio lícito e ilícito de mercancías que se consideran combustible de conflictos en la región africana, como son por ejemplo el coltan, los diamantes y la madera. Estos intermediarios son además responsables de facilitar el trueque de armas por otras mercancías.»¹¹⁰

Según informes de las Naciones Unidas, el Departamento de Estado de EE. UU. y organizaciones no gubernamentales, así como, de acuerdo con documentos de inteligencia obtenidos por ICIJ, Bout y sus socios, operan o han operado en Afganistán, Angola, Camerún, la República Centroafricana, el Congo, Guinea Ecuatorial, Kenia, Liberia, Libia, Congo-Brazzaville, Pakistán, Filipinas, Ruanda, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Suazilandia, los Emiratos Árabes Unidos y Uganda.

A lo largo de 1999, numerosos diarios ingleses y británicos subrayaron el historial de tráfico de armas de Victor Bout en África. La primera vez que se lo mencionaba en el contexto del embargo y su violación fue en enero de 2000, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Peter Hain, públicamente nombró a Bout como «uno de los tres empresarios que están rearmando a los rebeldes angoleños de UNITA», a pesar del embargo de armas de la ONU. En su reportaje especial de la edición del 23 de diciembre de 2000, *The Guardian* hacía referencia abundante al dossier extremadamente detallado de las Naciones Unidas sobre el uso de

falsos certificados de usuario final y de planes de vuelo de una «red secreta que se encuentra en el centro mismo de algunos de los conflictos africanos más cruentos y desestabilizadores».¹¹¹ Un documento de la Interpol del 4 de diciembre de 2000 que se menciona en este dossier de la ONU lleva el título de *Blood Stone Project*, es decir, una clara referencia a los diamantes que provienen de zonas en guerra. Según dicho documento, Victor Bout «envió 38 vuelos de transporte de material bélico pesado para los rebeldes de UNITA» entre julio de 1997 y octubre de 1998.

Como curiosidad, cabe mencionar que Victor Bout es la persona en la que se basó principalmente el personaje ficticio del traficante de armas Yuri Orlov, que Nicolás Cage interpreta en *El señor de la guerra*.

Y he aquí otra vinculación destacable en lo que aparenta ser un inagotable laberinto de relaciones y enredos que ligan a los actores menos pensados: la mafia ruso-israelí, la oligarquía, los diamantes y los rebeldes de UNITA.

Uno de los magnates del diamante israelíes es Lev Leviev, un uzbeko de padres hasídicos que emigraron a Israel. Según el infonne del *Ñostromo Research* de Londres del 8 de julio de

2003, Román Abramovitch, el llamativo dueño del Chelsea F. C. —vinculado con la investigación del oligarca ruso Mijail Jodorkovski, antiguo dueño de Yukos OH, y el lavado de dinero en Licchtenstein por parte del ciudadano ruso-israelí Mijail Chemoy—, habría ayudado a Leviev a hacerse con el monopolio de la exportación de diamantes de Angola, que de manera inadvertida ayudó a financiar la operación de varios gmpos de la guerrilla angoleña. Uno de estos grupos era UNITA.¹¹²

La guerra civil angoleña

La guerra civil que vino a continuación de la independencia de Angola de Portugal, ocurrida en 1975, es uno de los conflictos más antiguos y sangrientos del continente. En el enfrentamiento entre el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), encabezado por Eduardo Dos Santos, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), encabezada por el doctor

Joñas Savimbi, murieron más de un millón y medio de personas. Este conflicto no tardó en convertirse en una extensión de la guerra fría en África cuando el MPLA obtuvo la ayuda de los soviéticos y de Cuba, mientras que UNITA se hizo con el apoyo de Sudáfrica y de Estados Unidos. Estos dos países querían eliminar la notoria presencia militar de Cuba en la región. La CÍA de los sudafricanos, la Oficina de Seguridad del Estado (BOSS), en conjunto con la CÍA estadounidense, proporcionaban a UNITA armas, municiones y mercenarios, además de información.¹¹³ El vacío posterior a la guerra fría hizo que el conflicto se convirtiera en una pelea por el territorio, los diamantes y otros recursos naturales valiosos. El comercio ilegítimo de armamento ha permitido que el conflicto se extienda.

Desde 1996 hasta 1998, UNITA se estaba rearmando. Un desertor del grupo, el general Jacinto Bandua, el jefe de logística de equipo estratégico de Savimbi, confirmó a las Naciones Unidas que Bout había sido el principal proveedor.¹¹⁴ Según Bandua, se sabía que los vuelos programados por Bout «combinaban mercancía normal con el cargamento de armas para disfrazar las misiones».¹¹⁵

A lo largo de décadas de conflicto, UNITA ha sobrevivido en gran parte gracias al lucrativo negocio del tráfico ilícito de armas y combustible a cambio de diamantes con ayuda de un listado interminable de intermediarios bien dispuestos, agentes de transporte y compañías aéreas que cambian sus operaciones «al ritmo de la dinámica del combate y dependiendo de la ubicación siempre cambiante de las fuerzas de UNITA», según un informe de la ONU sobre África del año 2003.

Los diamantes sangrientos

El negocio de los diamantes que provienen de zonas en guerra, que en inglés se conocen como *blood diamonds*, obtuvo la atención mundial por primera vez gracias a un informe de la ONU sobre Angola, del 21 de diciembre de 2000. El informe explicaba en detalle de qué modo los atroces conflictos que afectan a amplias franjas de territorio del subcontinente africano se han convertido en escaramuzas por el control de los yacimientos de diamantes. Las ganancias del tráfico de dichas piedras se utilizan a su vez en la

compra de armas que permite mantener vivos los conflictos.

De este modo, sólo en 1999 UNITA compró armas por un valor de 150 millones de dólares, según un informe de Global Security del 7 de octubre de ese mismo año.¹¹⁶ Y, entre el equipo bélico que se cree ha comprado recientemente y que proviene de Burgas, en Bulgaria, se cuentan 790 fusiles AK.47, 1.000 lanzacohetes, 500 armas antitanque, 100 misiles antiaéreos, varios cañones de 122 mm, 6.300 misiles antitanque, 20 lanzamisiles, 20.000 morteros de 82 mm y 15 millones de rondas de munición, según un informe de la ONU del 14 de enero de 2000 (S/2000/23). El valor de estas armas ascendía a catorce millones de dólares. La mayor parte de las ventas se registraron con certificados de usuario del Estado de Togo, sólo que se trataba de documentos falsos.

Según el Centro para la Integridad Pública, «los certificados de usuario final falsificados eran copia de un documento auténtico expedido en julio de 1997 al representante de UNITA, Marcelo Moisés Dachala, alias Barrica, por el coronel Assani Tidjani, por aquel entonces a la cabeza de las Fuerzas Armadas de Togo». Togo apoyaba a UNITA, y Dachala era uno de los principales proveedores de armas a los rebeldes.

Para llevar a cabo esta operación, Bout hizo arreglos para que Air Alexander y Planet Air, dos compañías en Uganda y Ruanda, reservasen mtas que acabaría usando él mismo. Además, según *Frontline*, en una redada policial llevada a cabo en las propiedades de Bout en Bélgica se hallaron documentos de venta de armas a los rebeldes de UNITA y pases del aeropuerto de Bagram en Afganistán.¹¹⁷ Uno de los individuos arrestados en esta redada fue Sanjivan Ruprah.

Un informe de la ONU afirma que «algunos de los certificados de usuario final habían llegado a manos del representante de KAS Engineering (Gibraltar) a través del capitán de un vuelo que provenía de Togo, y otros habían llegado por correo expreso desde Dubai».¹¹⁸ El informe de la ONU del 20 de diciembre de 2000 concluía que la exportación de diamantes desde los Emiratos Árabes Unidos a Bélgica entre 1996 y 1999 se incrementó de quinientos a cinco millones de quilates anuales.

Como el lector se habrá dado cuenta, no parece haber límites para

esta red de engaños, codicia y corrupción en este mundo de negocios tapadera, corporaciones fantasma, cuentas secretas en paraísos fiscales y falta de escrúpulos de los empresarios. En cada esquina, en la siguiente y en la otra, nos encontramos envueltos por una corrupción atroz, por la impunidad y el completo desdén por las normas y costumbres internacionales, por la decencia y los límites que ésta impone. La «paz» y la «prosperidad» las ha comprado el mejor y más corrupto postor. Uno quisiera creer que Thomas JefTerson tenía razón cuando escribió, en una carta de 1798, «un poco de paciencia y veremos desaparecer el reinado de las brujas, sus conjuros desaparecerán y la gente, recuperada la visión, devolverá el gobierno a sus verdaderos principios». Esto se aplica al pueblo estadounidense, pero también a los pueblos europeos, a Oriente Próximo, a Asia y a África.

Queda mucho por decir en lo referente a los conflictos africanos, pero tendremos que dejarlo para el próximo capítulo, donde arrojaremos luz brillante sobre un continente oscuro.

CAPÍTULO 2

Se enciende una brillante luz en un continente oscuro

Tal vez, vistos en retrospectiva, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 se contarán entre los episodios más terribles de la historia mundial, sin que importe el número relativamente pequeño de muertes en comparación con la atroz orgía de Verdún en la primera guerra mundial ni con la cruenta batalla de Stalingrado en la segunda. Más bien, se debe a que el 11-S todo el planeta vio lo que ocurría una y otra vez en blanco y negro y en color, en directo. Todos los habitantes del planeta sintieron la conmoción, el espantoso dolor y el terror de lo que presenciaron. Algunos todavía tienen que recuperarse del susto, mientras que otros nunca lo harán. Pero el desarrollo de los acontecimientos posteriores al 11 -S no esperará a ninguno de nosotros. De hecho, el contexto en que tienen lugar estas tragedias se preparó mucho antes de que los protagonistas salieran a escena. Sólo un pequeño porcentaje de la población es consciente de que existe una dinámica que tiene muchas probabilidades de generar trastornos económicos y materiales insondables en todo el mundo.

Este capítulo tratará de explicar esa dinámica oculta. La información se basa en hechos recientes conocidos, verificables e indiscutibles. Tal como habrá comprobado el lector a lo largo de este libro, no puede ser una mera coincidencia que tengan lugar a la vez numerosos hechos aparentemente aleatorios, aunque relacionados. La madurez mental del espíritu humano exige que estos acontecimientos se expliquen de una forma lógica.

Uno de estos fenómenos es la llamada crisis del petróleo, la caída irreversible en la oscuridad perpetua del Nuevo Orden Mundial. Incluso si la crisis de petróleo ha sido una especie de

invención, el mundo se comporta como si fuera bastante real e inminente.

El petróleo es la forma de un ciclo de realidad material más profundo que aquel en que se centraron los teóricos radicales al analizar las materias primas y la gran arquitectura social que desvelaron a partir de ese enigma. Es la encarnación de las ineludibles leyes de la física relativas a la energía y la materia, y esas son las leyes, junto con las del movimiento social, contra las que chocamos, no sólo como sociedad sino como especie. El petróleo es una forma de energía en extremo concentrada que procede de la energía solar, algo que se generó durante cientos de millones de años en condiciones biológicas y geológicas insólitas que no pueden repetirse. Nuestra especie ha utilizado más de la mitad del petróleo extraíble en un siglo aproximadamente.¹

A medida que las garras de la crisis del petróleo aprietan, el margen de maniobra en el planeta se reduce y el sistema se vuelve cada vez más inflexible. Peor aún, las posibilidades de recuperación frente a cualquier imprevisto que pueda surgir son cada vez menos. La dinámica del 11-S ha desencadenado una serie de acontecimientos que muy probablemente ocasionarán un conflicto armado que «no tendrá fin mientras vivamos», en palabras del vicepresidente estadounidense Richard Cheney en el discurso de la ceremonia de graduación de la Academia Militar de West Point poco antes de la guerra de Afganistán en octubre de 2001. Casi con seguridad, se producirán más ataques contra ciudades e intereses norteamericanos, lo cual es incluso una necesidad.

La nuestra es una cultura de eslóganes efectistas. En su discurso inaugural del 20 de enero de 2001, George Bush declaró que «la política de Estados Unidos se basa en la búsqueda y el apoyo del crecimiento de instituciones y movimientos democráticos en todas las naciones y culturas, con el objetivo final de acabar con la tiranía en nuestro mundo». En 1917, la política estadounidense pasó por una «guerra para garantizar la democracia en el mundo» y en 1941 fue una «guerra para acabar con todas las guerras». Ahora, seis años después de la tragedia del 11-S, nos encontramos rodeados por el infernal torbellino de «la guerra contra el terror». «La guerra

contra el terror», fácil de recordar, pero casi imposible de llevar a cabo.

El día que ocurrió el 11-S, el presidente estadounidense George Bush habló a su país y al mundo. El retórico discurso de Bush contenía mensajes que, desafortunadamente, demasiadas personas en vano sin entender su significado profundo. « Esto es una guerra y no será corta.» « Habrá muchas bajas.» «Los norteamericanos deben estar preparados para más sacrificios y más bajas.» «Atacaremos el terrorismo en todos los países donde esté presente.» La última frase era la primera gran mentira en la «guerra contra el terror». Uno de los mejores amigos de Estados Unidos en esta guerra es el Estado de Pakistán, que ha respaldado a grupos terroristas procedentes de Oriente Medio, los Balcanes y el sudeste asiático, por no mencionar su estrecha relación documentada con los talibanes, tal como explico en el capítulo sobre Victor Bout.

A medida que el impacto económico cala hondo y que los efectos colaterales de la crisis del petróleo se hacen evidentes en vista del colapso de la civilización, tal como se dejará claro en este capítulo, Estados Unidos tendrá que renegociar sus derechos para llevar un modo de vida que ya no puede permitirse. En ese proceso, Estados Unidos se verá obligado a enfrentarse a Europa, Rusia y China por la hegemonía y por las menguantes reservas no renovables de hidrocarburos, la mayoría de las cuales se halla en Oriente Medio. El general Norman Schwarzkopf, que dirigió el ataque contra Iraq en 1991, declaró ante el Congreso estadounidense en 1990: «El petróleo de Oriente Medio es la piedra angular de Occidente. En la actualidad nos suministra combustible, y, al constituir el 11 por ciento de las reservas de petróleo libres que se ha demostrado que existen en el mundo, nos va a abastecer cuando el resto del mundo se seque.» Sin duda, Dios tiene un extraño sentido del humor.

La mayoría de los observadores se han dado cuenta por sí mismos de que en Estados Unidos ha habido un golpe de Estado petrolífero que quiere consolidar su poder en todo el mundo, sobre la base de que la producción de petróleo y gas natural está destinada a sufrir un deterioro irreversible.

El *Homo sapiens* sobrevivió a la guerra fría porque ambos

bandos estaban controlados por los mismos intereses y por el mismo dinero. Sin embargo, en este momento no existen esas limitaciones. El fin de la era del petróleo es el fin de la humanidad tal como la conocemos. Ante esto, todo el mundo, y sobre todo China, Rusia, India, Alemania, Francia y Japón están invirtiendo miles de millones de dólares en Irán, Venezuela y, en la actualidad, en el África subsahariana. Estas grandes culturas no se conformarán simplemente con rendirse y morir. La sangre ha llegado al río y la sangre del río alimentará el furor por conseguir alimentos para la supervivencia de los más aptos.

El siguiente acto en la «guerra contra el terror» tendrá a África como escenario. Es simplemente inevitable. Hoy por hoy, África es el continente más azotado por las guerras. En los últimos veinte años, 32 de los 53 países africanos han sufrido conflictos bélicos violentos. Durante los años de la guerra fría (1950-1989), Estados Unidos envió 1.500 millones de dólares a África en armamento y entrenamiento militar, lo cual sentó las bases para la actual serie de conflictos, por no mencionar el aumento del apoyo militar a 50 de los 53 países del continente africano. Sin embargo, están sucediendo muchas más cosas entre bambalinas. En Europa, Japón y América del Norte y del Sur, se está explotando cada metro cuadrado de suelo agrícola. África, sobre todo el África subsahariana, es el último recurso. Para abastecer de alimentos a la creciente población mundial se necesitan tierras de cultivo. Una de las consecuencias de la crisis del petróleo será el colapso de la agricultura. Sin fertilizantes ni pesticidas derivados del petróleo, los expertos prevén que la agricultura mundial sólo podrá abastecer correctamente a dos mil millones de personas.

Tal como Pierre Abramovici escribió en *Le Monde Diplomatique*, «si está en marcha un Nuevo Gran Juego, también existe una "Nueva Pelea por África" por parte de las grandes potencias».²

África dispone de mayores recursos naturales aún sin explotar y el propio continente africano no se halla tan sometido al control hegemónico estadounidense. El soborno es el pan de cada día en África y, en este sentido, Estados Unidos puede jugar a ese juego mejor que nadie. La sangre ha llegado al río y esto augura una

batalla campal por la supervivencia. El resto del mundo está de acuerdo. Los conflictos bélicos azotan Ruanda, Sierra Leona, Sudán, Gabón, Nigeria, Etiopía, Eritrea, Somalia, Uganda, Burundi, Malí, el Congo, la República Democrática del Congo, Mauritania, Angola, Guinea Ecuatorial, Liberia, Santo Tomé y Príncipe, Chad y Zimbabue. En el año 2005, el gobierno francés envió sus aviones de combate Mirage a efectuar una serie de bombardeos en Costa de Marfil. Allí cabe esperar un golpe de Estado bastante pronto. En Mauritania se produjo en 2005 un golpe de Estado contra el dictador Ely Ould Mohamed Taya, favorecido por Estados Unidos. Las señales son muy claras. El Congreso estadounidense ha destinado quinientos millones de dólares en concepto de ayuda militar a los gobiernos africanos, sobre todo al Chad, una antigua colonia francesa, dado que el ejército de Chad se ha enfrascado en una batalla contra Sudán. El resto del mundo, siguiendo el ejemplo estadounidense, está empezando a prepararse para la pelea. ¿Cuánto tiempo queda para que estallen los conflictos? Primero en guerras de poder entre los rebeldes pro estadounidenses de algunos países y los gobiernos aliados de otros, por un lado, contra los gobiernos favorables a China y Francia en países estratégicos que son contrarios a los intereses estadounidenses, por el otro lado. Dios no quiera que las guerras de poder desencadenen un conflicto directo entre Estados Unidos y China, Estados Unidos y Rusia, en el que los franceses actúen como aliados interesados.

Estados Unidos, China y Francia están metidos hasta las cejas en operaciones secretas en el Sahara Occidental, Sudán, Ruanda, el Congo, Burundi, Angola, Chad, Etiopía, Somalia y Eritrea. Si superponemos los mapas de los conflictos bélicos con los mapas de las reservas energéticas estratégicas del continente africano, comprobaremos que encajan perfectamente. ¿Otra coincidencia, quizás?

John Bellamy Foster afirma inequívocamente en *Global-Research*, una revista dirigida por los servicios de inteligencia, que «apenas cabe duda de que la cuestión no son los propios Estados africanos y el bienestar de su población, sino el petróleo y la presencia cada vez mayor de China en el continente».³ Tal como advirtió el *Wall Street Journal* en su número del 28 de abril de 2006

(«África se transforma en un campo de batalla estratégico»), «China ha convertido a África en la clave de su desaa.de tener una influencia más global, lo cual le ha permitido triplicar el comercio con el continente hasta alcanzar una cifra aproximada de 37.000 millones de dólares en los últimos cinco años y bloquear los activos energéticos, al cerrar acuerdos comerciales con regímenes como el de Sudán y educar a las futuras élites de África en universidades y escuelas militares chinas».⁴

En *Más que humanitarismo*, el informe número 56 del gmpo de trabajo del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, por sus siglas en inglés), se centra también en la importante amenaza de China: «China ha alterado el contexto estratégico en África. En la actualidad, a lo largo y ancho de África, China está tomando el control de los recursos naturales, pujando más que las empresas occidentales en los principales contratos de infraestructura y concediendo créditos a un bajo tipo de interés y otros incentivos para reforzar su ventaja competitiva.»⁵ El CFR ha cualificado este infonne de uno de los libros blancos más importantes de su historia.

China importa más de una cuarta parte del petróleo que consume de África, sobre todo de Angola, Sudán y el Congo. Es el mayor inversor extranjero en Sudán. Ha concedido grandes ayudas a Nigeria para potenciar su influencia, además de venderle aviones de combate.⁶ Desde el punto de vista de los grandes estrategias estadounidenses, lo más amenazador es el préstamo de 2.000 millones de dólares a bajo interés que concedió China a Angola en el año 2004, que ha permitido a Angola resistirse a las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI) de que reestructure su economía y su sociedad siguiendo unas líneas neoliberales.⁷

El FMI y el Banco Mundial son dos organismos clave en la estratégica partida final para el control de África. Analizaremos en más detalle cómo estos dos predadores desempeñan un papel en la destrucción masiva de millones de vidas inocentes.

Para el CFR, todo esto supone una auténtica amenaza para el control occidental imperialista de África. En vista del papel de China, el infonne del consejo afinna: «Estados Unidos y Europa no pueden considerar que África es su coto privado de caza, como sí hacían antiguamente los franceses en el África francófona. Las

reglas del juego están cambiando, ya que China no sólo quiere hacerse con el control de los recursos, sino también controlar la producción y distribución de los recursos, tal vez colocándose en una posición aventajada para tener acceso a estos recursos cuando llegue el día en que escaseen».⁸

Sin duda, el África subsahariana y, sobre todo, el África occidental son cruciales para el Imperio. La parte occidental del continente africano está compuesta principalmente por antiguas colonias francesas. Estados Unidos cree que, para apoderarse de los estratégicos recursos de África, debe acabar con la autoridad de Francia en el continente. Francia conoce muy bien los entresijos del juego. Hace tiempo que París declaró una guerra no oficial a Estados Unidos. Ruanda es tan sólo un ejemplo de esa lucha por el poder entre superpotencias, tal como se demostrará en la segunda parte de este capítulo. *The Times* reconoció este hecho en una noticia del 29 de julio de 2002 titulada «Estados Unidos presiona a África para abrir el grifo del petróleo». Tal como se mofaba en el año 2005 un observador del Departamento de Estado: el interés de Estados Unidos en África es monotemático, y se llama «petróleo». Es evidente que el mundo ha entrado en la recta final del juego energético.

Dado que el mundo se enfrenta a la crisis del petróleo y del gas natural, las superpotencias mundiales compiten entre ellas para hacerse con la última gota de petróleo y gas natural de cada milímetro que quede en el planeta, y el continente africano se está convirtiendo rápidamente en escenario de nuevas oleadas de violencia y conflictos bélicos. No sorprende realmente que las compañías petrolíferas angloamericanas, y la administración Bush mediante operaciones secretas, estén explotando Somalia, y la región, para extraer todos sus valiosos recursos.⁹

En este capítulo uniremos la línea de puntos que representa los intereses estadounidenses en África y su variopinta pandilla de otros grandes amigos, esta vez en el oscuro y olvidado continente, dejado de la mano de Dios. África también nos ayudará a explicar otros acontecimientos, como la infinita guerra contra el terror.

Sudán

Sudán es el mayor país de África. Con una superficie de 2,5 millones de kilómetros cuadrados, compite con Europa occidental en cuanto a tamaño. Desde el punto de vista geográfico, se encuentra estratégicamente situada en el mar Rojo, justo al sur de Egipto, y linda con otros siete países africanos: Eritrea, Etiopía, Uganda, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Chad, Libia y Egipto. Sudán tiene un inmenso potencial bélico a causa de las rivalidades regionales que existen. A pesar de tener sólo 35 millones de habitantes, Sudán posee una de las poblaciones más diversas del planeta desde el punto de vista étnico. Existen más de cuatrocientos grupos étnicos con su propio idioma o dialecto. El árabe es el único idioma que comparten. El 85 por ciento de la población vive de la agricultura y de la cría de ganado. El árabe y la cultura musulmana del norte lo vinculan a Oriente Medio.

Darfur: datos históricos

Estados Unidos y Europa creen firmemente que el conflicto bélico de Darfur es una campaña de genocidio atroz e innegable que el gobierno islámico de Sudán y las milicias árabes favorables al gobierno, las denominadas Janjaweed, han emprendido en esa región contra indefensas tribus autóctonas del África negra.¹⁰ A pesar de lo que nos ha llevado a creer la prensa corporativa occidental, lo de Darfur no es un conflicto de árabes contra negros o de musulmanes contra cristianos, ya que ambos bandos son de raza negra y musulmanes. Los árabes de Darfur son de raza negra, indígenas, africanos y musulmanes, al igual que la población no árabe de Darfur, que forma parte de pueblos como los fur, los masalit, los zaghawa y otras tribus más pequeñas.¹¹ Todos ellos son musulmanes sunitas. Y, al igual que en el conflicto de Ruanda, ninguno de los bandos es bueno. Ambos bandos deberían ser arrastrados ante un tribunal internacional legítimo y juzgados por crímenes contra la humanidad. Además, los propios milicianos de las Janjaweed se han sometido a terribles castigos impuestos por los tribunales sudaneses, como la amputación, según un informe de

Reuters del 19 de julio de 2004.¹²

Darfur, una región del tamaño de Francia, fue un sultanato independiente hasta 1916. Se extiende desde el desierto en el extremo norte hasta la sabana en el extremo meridional, interrumpida a medio camino por la cordillera volcánica Jebel Marra, que tiene más precipitaciones y cuenta con más suelo fértil que el resto del territorio.¹³ La región está habitada por agricultores, en su mayoría africanos de raza negra, que cultivan sorgo, mijo, cacahuetes y tomates, y pastores nómadas (criadores de camellos en el norte y de ganado más al sur), que se consideran sobre todo étnicamente árabes. Desde finales de la década de los setenta, la intensificación de la sequía y el avance del gran desierto del Sahara ha reducido los pastos y el suelo cultivable, lo cual obliga a los habitantes del norte a desplazarse al sur.

Durante más de cinco mil años, Darfur ha sido testigo de frecuentes conflictos entre los agricultores asentados y los nómadas que se trasladan de un lugar a otro en busca de agua y pastos, pero se ha llegado a la solución mediante la negociación. El obcecado odio mutuo que, al parecer, sienten ambos bandos no tiene absolutamente ninguna razón de ser, ya que, de hecho, los nómadas y los agricultores de Darfur han sido desde hace mucho tiempo interdependientes y se han casado entre ellos.¹⁴

Sin embargo, a nosotros no nos cuentan eso. Los medios de comunicación dan la imagen de que el conflicto es una limpieza étnica de la indefensa y pacífica población de raza negra de Darfur perpetrada por el malvado gobierno islámico de Sudán. Esta desinformación ayuda a reforzar la imagen de terroristas de los árabes/musulmanes. El hecho de que el gobierno estadounidense haya culpado en firme al gobierno sudanés de los episodios acontecidos en la región de Darfur no ayuda demasiado. El Frente Nacional Islámico gobierna Sudán desde su capital, Jartum, desde principios de la década de 1990, y, según Human Rights Watch y otras organizaciones occidentales de defensa de los derechos humanos, ha permitido la exploración y extracción de petróleo por parte de países extranjeros a la vez que ha llevado a cabo una cruel campaña mareada por el genocidio contra los terratenientes empobrecidos del sur de Sudán y, ahora, de Darfur.¹⁵

No obstante, unos pocos occidentales, si bien es una cantidad respetable, creen que el conflicto bélico de Darfur es simplemente la última campaña para derrocar un gobierno islámico a cualquier precio, lo cual, en el caso de Darfiir, podría consistir en una conspiración para declarar la guerra a Sudán usando el «mantenimiento de la paz» y el «humanitarismo» como instrumentos políticos combinados con la amenaza internacional de emprender acciones militares. La respetada revista quincenal *África Confidential* ha calificado el «acuerdo de paz» de marzo de 2002 —que acabó ostensiblemente con una guerra que había durado décadas entre el norte y el sur de Sudán— de «cambio furtivo de régimen». Darfur no se incluyó en el trato, y el estallido de la violencia en este territorio, según comentaba la revista, levantaba bastantes sospechas por el momento concreto en que tuvo lugar.¹⁶

Sin embargo, Darfur es la *cause celebre* entre los que se hallan a ambos lados del espectro político en Estados Unidos, y se concibe como un nuevo *apartheid* llevado hasta la drástica solución final: el genocidio. La campaña «¡Salvemos Darfur!» congrega a individuos que profesan tanto la fe cristiana como el judaísmo, así como a personas vinculadas a la derecha y la izquierda políticas. Reúne a cuáqueros del American Friends Service Committee y a los defensores de los derechos humanos de Amnistía Internacional.

Tal como comenta el *Jerusalem Post*, «la coalición [Salvemos Darfur], que se ha presentado a sí misma como "una alianza de más de 130 organizaciones humanitarias, religiosas y de defensa de los derechos humanos", empezó en realidad exclusivamente como una iniciativa de la comunidad judía de Estados Unidos». Una serie de organizaciones judías, como la Federación UJA de Nueva York y el Consejo Judío de Asuntos Públicos, pusieron un anuncio a toda página de la manifestación de apoyo a Darfur en *The New York Times*. El Museo del Holocausto en Washington publicó un «aviso sobre el genocidio», la primera alerta de ese tipo publicada, y 35 líderes cristianos evangélicos firmaron una carta en la que instaban al presidente Bush a enviar tropas para detener el genocidio en Darfur. No obstante, según Naciones Unidas (ONU), las pruebas estadounidenses que ponían de manifiesto la existencia de un genocidio en Darfur eran exageradas.

Los avergonzados organizadores de la reciente manifestación a favor de Darfur en Estados Unidos se vieron obligados a admitir que no habían logrado la participación de otras etnias y organizaciones norteamericanas, como la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP) y el grupo África Action, y, de hecho, se esforzaron por encontrar un solo representante de Darfur o musulmán.¹⁷

Los fundamentalistas cristianos han sido también un factor clave de la coalición, como la Asociación Nacional Evangélica y la Alianza Evangélica Mundial. Según afirmaba *The Washington Post* en su número del 27 de abril de 2006, «la semana pasada, tras una investigación de *The Washington Post*, [el grupo cristiano evangelista] Sudan Sunrise cambió su página web para eliminar las referencias a los esfuerzos por convertir a la población de Darfúr». Y, más allá de los grupos religiosos, que desempeñan un papel secundario, la idea de la intervención occidental en Darfúr es principalmente una iniciativa del Departamento de Estado.¹⁸

Una constante en la campaña es la presión de los medios de comunicación y la crítica sistemática de las empresas extranjeras que operan directamente en Sudán. Su participación directa aviva, al parecer, el fuego del genocidio y legitima un régimen opresor. Una de ellas es Total. También están Agip, Talismán Oil y PetroChina. Total es una empresa francesa, Agip es italiana, Talismán es canadiense y PetroChina es china. Ninguna de ellas es estadounidense. A primera vista, al menos, parecería que Estados Unidos es la parte perjudicada y que las empresas estadounidenses juegan con una gran desventaja, ya que su propio gobierno les ha impedido invertir en Sudán por las sanciones contra el régimen supuestamente sanguinario de Jartum. Con cierto cinismo tal vez, me pregunté a mí mismo si otros grupos empresariales relacionados con el movimiento «¡Salvemos Darfúr!» operaban entre bambalinas para acabar con la «insensible» inversión extranjera y con la complicidad de quienes colaboran con el gobierno de Jartum en Sudán. Escribí esta pregunta en rojo en un trozo de papel y la piqué a mi organigrama de África. Se iba a convertir en la luz que guiaría mi exhaustiva investigación.

Después de contar quince noticias importantes en los medios de

comunicación de masas estadounidenses sobre el genocidio en Darfur, empecé a sentir curiosidad por si había más elementos en la campaña de lo que parecía a simple vista. Me hice una pregunta retórica: ¿cabía la posibilidad de que el gobierno y las empresas estadounidenses, asintiendo y haciendo la vista gorda, hubieran estado colaborando directamente en las políticas de la administración? Llegaría a lamentar incluso haber formulado esa pregunta tan impertinente.

La intervención de la CÍA

Mel Middleton es experto en Sudán, así que lo llamé por teléfono para que me diera su fundamentada opinión. Es director de la organización cristiana Freedom Quest International y, según la página web de la organización, ha dedicado más de diez años a trabajar con el pueblo de Sudán. En palabras de Mel Middleton, «la CÍA, al igual que el Departamento de Estado, hace lo imposible para asegurarse de que el gobierno de Jartum sigue intacto y para frustrar los intentos de derrocarlo por parte del pueblo de Sudán y de la comunidad internacional de derechos humanos. El Departamento de Estado ha minimizado constantemente la magnitud del genocidio, los vínculos directos de Jartum con el terrorismo internacional (incluida la red Al Qaeda) y, desde la entrada en funciones de George W. Bush, se ha decantado continuamente por la vía de la pacificación, que nunca funciona con las dictaduras criminales».

¡La CIA en Sudán! Di un respingo en mi asiento.

Antes de colgar, Mel Middleton me recomendó un artículo en el *Khaleej Times* de los Emiratos Arabes Unidos.

Según una entrevista con el gobernador de Darfur del Norte, Osman Yusuf Kibir, publicada en el *Khaleej Times* de los Emiratos Arabes Unidos, el conflicto de Darfur gira en torno al petróleo y los recursos minerales, incluido el uranio descubierto en Hofrat an Nihis. Kibir afirmaba que estos recursos han desatado una rivalidad atroz entre Estados Unidos y Francia. Estados Unidos ha empezado a invertir en la industria petrolífera de Chad, la ex colonia francesa, mientras que la empresa francesa Total ha obtenido derechos de

perforación en Sudán, la ex colonia británica.

Llamé por teléfono al Departamento de Estado y, tras pasarme sin cesar de una extensión a otra, al final me pusieron al habla con la mano derecha de Jendayi E. Frazer, secretaria de Estado adjunta de la Oficina de Asuntos Africanos. Mis años de experiencia al teléfono me han enseñado el mejor modo de extraer información de los personajes más reservados.

—Buenos días —saludé—. Me llamo fulanito de tal y me preguntaba...

Me aseguré de parecer un tipo lo más amable e irremediablemente confuso posible, a modo de «Mira, me gustaría entender esta situación tan difícil que supera con creces mi capacidad intelectual, y por eso estoy llamando a alguien tan inteligente como tú».

Funcionó. La mano derecha de Jendayi E. Frazer, Stephanie Arnold, con su acento nasal sureño me contó muy amablemente que la CÍA no intervenía en Sudán pero que el Departamento de Estado trabajaba activamente entre bambalinas para que las facciones en conflicto volvieran a la mesa de negociaciones.

—Verás, es que me han dejado totalmente confuso las numerosas noticias que cuentan versiones muy diferentes de los hechos —dije—. Mira, había una noticia en un periódico de Oriente Medio que afirmaba que la razón de que Estados Unidos esté interesado en Darfur tiene que ver con el hecho de que el gobierno cree que es una zona rica en petróleo.

Ambos estallamos en risas.

—Se han publicado varias noticias sobre el descubrimiento de petróleo en Darfur —respondió Stephanie Arnold—. Por desgracia, no son ciertas.

—Bueno, señora Arnold, no tiene ni idea de lo agradecido que le estoy. No sabía a quién llamar y entonces he pensado que, puesto que la oficina de Jendayi E. Frazer se ocupa de asuntos relacionados con África, ella podría saber algo de esta situación tan desagradable.

—Ella debería saberlo —respondió entre risas la señora Arnold. Nos despedimos.

—Muchas gracias, señora Arnold —dije en voz alta después de

colgar.

Repasé nuestra conversación una vez más. Según Stephanie Arnold, Darfur no tiene petróleo. ¿Cómo lo sabía entonces? Si había petróleo, aquello de que «la CIA no interviene en Sudán» era una mentira flagrante. Si no había petróleo, entonces por qué diría Mel Middleton que «la CÍA, al igual que el Departamento de Estado, hace lo imposible para asegurarse de que el gobierno de Jartum sigue intacto».

«Si la CÍA está implicada, entonces hay que resolver más que una mera crisis humanitaria», me dije. Aun así, Mel Middleton y sus pendencieros predicadores de la Biblia no me inspiraban mucha confianza. Necesitaba más fuentes para confirmar o negar la implicación de la CÍA. A través de un amigo común, contacté con Howard French, ex jefe de la oficina de África de *The New York Times*. Cuando le pregunté a French por qué el gobierno negaba la intervención de la CÍA en Sudán, respondió con incredulidad. En palabras de French, «la CÍA ha intervenido en gran medida en Sudán durante muchísimos años. [Decir que la CÍA no interviene en esa región] es una tontería. Quien afirme que la CÍA no interviene en Sudán oculta deliberadamente la verdad... o es simplemente idiota. No es factible. Para empezar, el ex presidente de Sudán [el coronel Jaafar Mohamed Al-Nimeiri], era un agente secreto de la CÍA».

«Ahora estamos llegando a alguna parte», pensé. Tenía un testigo creíble de un importante periódico que confirmaba la intervención de la CÍA en Sudán. Sin embargo, aún necesitaba pruebas de que la situación en la región sudanesa de Darfiir estaba causada en última instancia por el petróleo, y en aquel momento carecía de ellas.

Envié un correo electrónico a una publicista que representaba al actor estadounidense George Clooney, uno de los muchos rostros de Hollywood que prestan su apoyo a la causa de ¡Salvemos Darfiir! De nuevo, le pregunté con cinismo si la campaña guardaba alguna relación con los depósitos de uranio, cobre o petróleo de la zona. Su respuesta fue breve y directa.

Apreciado Sr. Estulín:

Es necesario emprender acciones internacionales contra el gobierno de Jartum no por la riqueza mineral de Sudán, tal como Vd. sugiere equivocadamente, sino para salvar al pueblo de Darfur del genocidio.

¿Hay petróleo o no?

Según John Laughland, un analista político muy respetado que escribe para *Sanders Research*, una de las revistas sobre temas geopolíticos más importantes del mundo, «Darfiir es una región rica en petróleo en la que se van a construir oleoductos. Además, el principal inversor de la industria petrolífera sudaesa es China National Petroleum Corporation, y China es el mayor socio comercial de Sudán».¹⁹ La China National Petroleum Corporation (CNPC), una empresa de propiedad china, ya realiza el cuarenta por ciento de las operaciones de extracción de petróleo en Sudán, según un artículo del 3 de mayo de 2000 de Amnistía Internacional. Y no sólo eso, sino que China proporciona tecnología para la exploración, la perforación, el bombeo y la construcción de un oleoducto. El gobierno estadounidense declaró públicamente a través de su ex subsecretario de Estado Walter Katsteiner: «No prevemos que nada vaya a impedir que los chinos aumenten su cuota de capital en la industria petrolífera, y creo que podría ser problemático que fueran el actor principal.»²⁰ ¿Problemático para quién?

En el mismo artículo, Laughland comentaba lo siguiente: «Se ha alegado que hay soldados chinos desplegados en Sudán para proteger los intereses petrolíferos de China en ese país y que esas tropas se han enzarzado en escaramuzas con los rebeldes del Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA). Además, aunque en Sudán están presentes muchas empresas petrolíferas extranjeras, precisamente es en la zona sur de Darfur donde la China National Petroleum Corporation tiene sus concesiones.» ¿Qué está sucediendo allí? No hay petróleo en Darfur. Es una misión puramente humanitaria. La CÍA no está implicada. China es el principal socio comercial de Sudán y amenaza con vetar cualquier

resolución de la ONU que condene a su gobierno. Las tropas chinas protegen los intereses petrolíferos de China. Se producen escaramuzas con los rebeldes del SPLA financiado por Estados Unidos y el Reino Unido. El Departamento de Estado trabaja entre bambalinas para sentar a los bandos en conflicto en la mesa de negociaciones. Podía oler las evasivas y las sandeces a kilómetros de distancia.

Había llegado el momento de telefonear a la Agencia Central de Inteligencia en Langley, Virginia. Una de las jefas de prensa de la CÍA me escuchó cortésmente, me dio una dirección de correo electrónico y me prometió analizar rápidamente mis preguntas y decirme adonde enviarlas. Cumplió su palabra.

Daniel:

He revisado tus preguntas y creo que la mejor persona con la que puedes hablar es el director de asuntos públicos de la NRO, Rick Osborne; su número de teléfono es [n.º de teléfono].

Si necesitas algo más», no dudes en ponerte en contacto conmigo.

Llamé por teléfono a Osborne y le dejé un mensaje. La recepcionista me dio su dirección de correo electrónico. Ahí fue otro de mis mensajes de correo electrónico dirigidos a la CÍA.

Apreciado agente Osborne:

Según los informes publicados en la prensa de Oriente Medio, el interés que tiene Estados Unidos en Darfur guarda más relación con el hallazgo de petróleo que con una misión humanitaria. Además, se ha apuntado en los medios de comunicación, así como en la prensa independiente y en algunos *blogs*, que la CÍA está implicada en gran medida en las operaciones en Darfur junto con el Departamento de Estado, colaborando codo con codo con el gobierno de Jartum, el mismo gobierno que, al parecer, la administración Bush está tratando de eliminar. Estoy trabajando sujeto a una fecha de entrega, por lo que me gustaría obtener una respuesta lo antes posible.

Nunca volví a saber de ellos. Entonces, como salido de la nada, dos semanas después, me llegó una respuesta a una de mis preguntas iniciales.

De: Turner, Mike, CIV, OASD-PA

Enviado: Miércoles, 21 de junio de 2006, 12.25 h

Para: Daniel Estulin

Asunto: RE: Pregunta de periodismo

Sentimos haber sobrepasado su fecha de entrega. ¿Sigue aún interesado en recibir una respuesta?

MIKE

Respondí de inmediato, proporcionando al agente Mike Turner la misma información detallada sobre el petróleo, Darfiir, la crisis humanitaria, la participación de la CÍA y los chinos.

De nuevo el mismo resultado. Estaba a punto de volver a llamar a la CÍA cuando de repente se me encendió una luz. Tal vez el agente Mike Turner no hubiera respondido a mi pregunta, pero sin duda yo había respondido a las suyas: «¿Estulin ha descubierto ya algo?, ¿cuánto sabe?, ¿cuándo se ha enterado y por boca de quién?»

Me dispuse de nuevo a calentar las líneas telefónicas. Llamé a la Oficina de Asuntos Públicos del gobierno estadounidense, al Departamento de Estado, a Linda Thomas-Greenfield, subsecretaria de Estado adjunta para Asuntos Africanos; a Andrew S. Natsios, enviado especial a Sudán; a Cameron Hume, máximo responsable de los negocios con Sudán; a James Swan, subsecretario de Estado para Asuntos Africanos; a Don Heflin, subdirector de Asuntos Africanos; a Eunice Reddick, director de la Oficina de Asuntos Africanos de la Zona Oriental; a Dan Mozena, director de la Oficina de Asuntos Africanos de la Zona Sur, y finalmente, a Michael Ranneberger, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos, tras lo cual envié una tormenta de correos electrónicos a todos los organismos públicos conocidos del gobierno estadounidense que trabajaban en África.

Todos los organismos oficiales que podrían haber respondido a mi solicitud, y que deberían haberlo hecho, habían optado por

ejercer su derecho a guardar silencio. Era evidente que no les hacía temblar de miedo ni por asomo. Había llegado la hora de probar otro enfoque.

Una de las mejores fuentes de información desclasificada es la página web del gobierno de Estados Unidos. En ella, el módulo del Departamento de Estado es con diferencia el más completo y mejor organizado.

Mientras buscaba en la página web del Departamento de Estado más información sobre la crisis de Darfur, encontré una referencia a la USAID. Al pulsar en el enlace, me redireccionó rápidamente a su página web. Tal como se afirma en www.usaid.gov/espanol, «la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) es la agencia federal independiente responsable de planificar y administrar la asistencia económica y humanitaria exterior de los Estados Unidos en todo el mundo». Uno de estos objetivos políticos tenía que ver con la crisis de Darfur. Según la página web, entre 1989 y 1998, Estados Unidos envió más de setecientos millones de dólares a Sudán en concepto de ayuda humanitaria. Dentro de esa sección encontré una referencia a un mapa de Sudán que mostraba exactamente dónde se ubican las concesiones petrolíferas (http://www.usaid.gov/locatibns/sub-saharan_africa/sudan/map_oil.pdf). «USAID, la agencia norteamericana de ayuda humanitaria, ofrece gentilmente un mapa de Sudán con los lugares donde se realizan exploraciones en busca de petróleo», pensé. ¿Por qué? Al fin y al cabo, USAID depende del Departamento de Estado y, tal como ellos mismos admiten de buena gana, el organismo «es responsable de planificar y administrar la asistencia económica y humanitaria exterior de los Estados Unidos».

Dibujé un diagrama preliminar con todo lo que sabía hasta entonces. Contaba con varias fuentes que sostenían que el conflicto bélico de Darfur estaba motivado por el petróleo, entre ellas un prestigioso analista geopolítico de una célebre revista. Sin embargo, se me pusieron los pelos de punta al pensar en las críticas que recibiría de Occidente por citar a alguien del *Khaleej Times* como fuente fiable.

Me puse a investigar de nuevo. Después de realizar búsquedas

infructuosas en Google para hallar pruebas, recurrí a mi fiable motor de búsqueda Lexis-Nexis. No tardé mucho en encontrar la siguiente noticia del año 2005 en *AlertNet*, una premiada revista online, publicada en Londres por la prestigiosa Fundación Reuters.

«La existencia de grandes yacimientos petrolíferos en la región sudanesa de Darfur, devastada por la guerra, ha dado un nuevo giro a un sangriento conflicto de dos años de duración, que puede transformar la búsqueda de la paz en una pugna por los recursos.»

¡Ah! ¡Así que hay petróleo en Darfur! Al leer el resto del artículo, ¡di con un filón de oro!

«Sudán anunció en abril [de 2005] que su Advanced Petroleum Corporation [APCO], que tiene un 37 por ciento de sus acciones en manos de la empresa suiza Clivenden, había empezado a realizar perforaciones en busca de petróleo en Darfur, allí donde los estudios preliminares habían demostrado que existía petróleo "en abundancia".»

Me sonaba el nombre de Clivenden. Había leído algo de esa empresa en la prensa británica. De hecho, fue una noticia con bastante bombo. El canal de televisión británico Channel 4 reveló que el director general de Clivenden es un magnate del petróleo estadounidense, Friedhelm Eronat. Según la investigación del Channel 4, «Eronat cambió su pasaporte estadounidense por uno británico poco antes de firmar un contrato petrolero con el gobierno de Jartum en octubre de 2003». Al cambiar el pasaporte estadounidense por el británico, se libró de la prisión y de una elevada multa.

¿Por qué se tomaría alguien tantas molestias? Al fin y al cabo, según el funcionario del Departamento de Estado, lo de Sudán es puramente una misión humanitaria. Un artículo publicado el 10 de junio de 2005 en *The Guardian* ayudó a esclarecer mis dudas sobre Eronat. «Friedhelm Eronat, un rico empresario afincado en Gran Bretaña, ha comprado la mayor y única cuota de derechos petrolíferos a través de su empresa Clivenden en Sudán.»²¹

Para hacerme una mejor idea de los contactos de Eronat, recurrí al *Social Network Diagramming* de namebase.org que usan los investigadores profesionales. Esta red ofrece una telaraña de todas las relaciones conocidas en el diagrama y su relación con el nombre

clave, en este caso Eronat. Uno de los vínculos clave que salió en aquel diagrama relacional fue la relación de Eronat con la China National Petroleum Corporation (CNPC).

La CNPC es una empresa petrolífera pública. De hecho, todos los intereses petrolíferos chinos son propiedad del Estado chino. Un artículo del 17 de junio de 2005²² titulado «Colaboración internacional» sostiene que la China National Oil & Gas Exploration & Development Corporation (CNODC), filial de la CNPC, firmó un contrato con la Clivenden Corporation suiza. «El 18 de diciembre de 2003, la CNODC suscribió un contrato de compra de acciones con la Clivenden Corporation suiza referente a la exploración de riesgo en el Bloque H. La EnCana Corporation canadiense es quien opera en el bloque. El Bloque H está situado en la República de Chad, en el centro de África.»

La CNPC es una frente fiable y debería citarse con el fin de demostrar un argumento. Pero necesitaba más fuentes creíbles, y cuanto más occidentales, mejor para todos. Encontré una en el *London 's Evening Standard*, en un extenso artículo que llevaba por título «El mundo secreto del magnate del petróleo de Chelsey», en el que Adrián Gatton describía con todo lujo de detalles la complejidad del acuerdo petrolífero de Friedhelm Eronat con los chinos.

Veamos. Tenemos a empresas privadas de Estados Unidos, China, Francia y Canadá que compiten para firmar contratos de exploración que valen miles de millones de dólares en una zona en la que se nos hacía creer que no había nada de petróleo. Vale. Claro.

Llamé de nuevo al Departamento de Estado. Cuando se vio presionado por mis afirmaciones sobre la existencia de petróleo y por mis últimos descubrimientos, el funcionario, que se negó a darme su nombre, afirmó que «no hay absolutamente ninguna prueba que demuestre que Darfor tiene petróleo». Colgó de inmediato, dándome antes las gracias por la llamada.

Absolutamente ninguna prueba.

«De hecho, en el centro de África se está jugando una gran partida estratégica para el control del oro negro», afirmaba el *África Research Bulletin*. Sin duda, Darfor es un trofeo geográfico crucial,

ya que quien controla Darfur no sólo controla el petróleo de este territorio sino que también puede controlar el petróleo en Chad, según revelaba *The Somaliland Times* el 7 de febrero de 2007. Y, si se extrapola eso aún más, dado que los chinos son propietarios de parte del Bloque H en Chad, si se aprieta las tuercas a Darfur, se deja a la CNPC en una vía muerta.

«Mientras financiaba a los rebeldes [de Darfur], Beijing centraba, al parecer, su atención en el petróleo de Chad (200.000 barriles diarios), extraído en el sur del país a través de un consorcio de Estados Unidos y Malasia, y transportado a Estados Unidos desde los puertos de Camerún y del golfo de Guinea. Un gobierno más amistoso en Yamena [la capital de Chad] concedería permisos petroleros y autorizaría la construcción de un oleoducto que uniera Chad y Sudán con el fin de invertir el flujo de oro negro. Al parecer, China estaba también interesada en el subsuelo de Darfur, que podría contener combustibles fósiles. Por lo tanto, parece que la guerra entre Washington y Beijing ya ha empezado, en la arena de Africa.»²⁴

Si se uniera el oleoducto sudanés, que en la actualidad está construyendo China, al existente sistema de fosas petrolíferas de la cuenca de Ogaden, en Etiopía, pasando por las vastas reservas de petróleo de Somalia, que están conectadas de forma subterránea mediante el sistema de fosas petrolíferas de la cuenca de Ogaden, en Etiopía, y discurren bajo las aguas del mar Rojo en dirección a Yemen, China, en caso de que las condiciones fueran las adecuadas, podría monopolizar literalmente el mercado energético mundial. Además, Hunt Oil, una empresa afincada en Houston, que tiene una estrecha relación con la familia de George Bush, lleva a cabo operaciones en la cuenca de Ogaden en Etiopía. Encontré una valiosa referencia a ésta en la página web de la Lundin's Corporation.²⁵ El financiero sueco Adolph Lundin, un multimillonario dedicado a la industria petrolera, es otro individuo que tiene una estrecha relación con la familia de George Bush. Según *Africa Confidential*, una publicación muy respetada, en su número de abril de 1997, George Bush padre, miembro del comité asesor de Barrick Gold, llamó por teléfono en nombre de Lundin²⁶ al presidente del Zaire (actual República Democrática del Congo),

Mobutu Sese Seko, justo antes de la primera invasión del país respaldada por Estados Unidos en agosto de 1996, con el fin de negociar un trato respecto a las minas de oro de Kilo Moto.

¿Es otra coincidencia que la cuenca de Ogaden esté a pocas horas en helicóptero de Camp United, en Hurso, Etiopía, donde los cerca de dos mil efectivos de las fuerzas secretas de la Décima División de Montaña y del Tercer Régimen de Infantería estadounidense estuvieron entrenando a soldados etíopes para prepararlos para la invasión estadounidense de Somalia en diciembre de 2006, tal como se ha comunicado en informes de inteligencia muy valorados como los de www.glo-balsecurity.org²⁷ y www.globalpolicy.org?²⁸

Cada vez era más evidente que la realidad iba más allá de lo que indicaban los titulares. Además, estaba empezando a cambiar de parecer y a sentir que el conflicto de Darfur no tenía como objetivo salvar vidas humanas y que tarde o temprano encontraría la verdadera razón de ser de la coalición ¡Salvemos Darfur!. Finalmente, Chad resultaría ser un elemento fundamental en la desastrosa ecuación de ¡Salvemos Darfur!

Guerras de poder

Keith Hannon Snow, que escribe para una prestigiosa revista canadiense de investigación, *GlobalResearch*, afirma que «a lo largo de la historia, la población del norte de Sudán ha sido muy hostil con la del sur, negándoles cualquier tipo de desarrollo equitativo. Y entonces Chevron, una de las multinacionales del sector energético más grandes del mundo —con la ayuda de la USAID y de una empresa llamada HTSPE (Hunting) Ltd.—, descubrió petróleo. Y así, aunque la Liberación Popular de Sudán de John Garang fuera en sus inicios una auténtica fuerza de liberación africana, la liberación de los pueblos africanos es algo que Occidente no aceptará, sobre todo si hay petróleo estadounidense en su subsuelo. Todas y cada una de las batallas por la libertad han sido aplacadas por las potencias occidentales. El Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA) de John Garang, mediante pactos clandestinos con poderosas instituciones

occidentales, pasó, desde etapas muy tempranas, de ser un movimiento popular a ser simplemente otro ejército mercenario al servicio de los imperativos del poder y del beneficio privado. Garang era un cristiano perteneciente a la tribu minoritaria Dinka del sur que se había graduado en el Grinnell College (Iowa) y había hecho cursos de posgrado en el estado de Iowa, además de tener formación militar en técnicas de contrainsurgencia, instrucción de francotirador, tácticas de guerra psicológica, servicios de inteligencia militar y tácticas de interrogatorio como la tortura en el Fuerte Benning del ejército estadounidense en Georgia, la institución académica militar estadounidense en que se incluye la infame Escuela de las Américas, célebre por entrenar a militares latinoamericanos en técnicas de tortura, masacre y asesinato».²⁹

Suena igual que lo del Paul Kagame y Ruanda, tal como se descubrirá en la segunda parte de este capítulo. Tal vez se trate de otra mera coincidencia.

En el número del 30 de abril de 2006 de *MR Zine Magazine*, Yoshie Furuhashi expone un argumento muy interesante. Afirma que «para mantener Sudán en una situación bélica perpetua, Estados Unidos se asegura de que al menos un grupo rebelde esté en activo mientras otro se sienta en mesas de negociación para tratar de negociar la paz [...]. Por norma, esta táctica de "divide y vencerás" se atribuye a las operaciones secretas de la CIA». Furuhashi escribe lo siguiente: «La reciente serie de manifestaciones bajo el lema Salvemos Darfur se ha producido durante una época de negociaciones entre el gobierno y los grupos rebeldes, y están pensadas para desestabilizar aún más el país.» Brendan Snow, periodista especializado en África, explica que «el momento en que se produjeron las manifestaciones [30 de abril] fue muy acertado, pensado para coincidir con las negociaciones de paz de Abuja —y frustrarlas—, que tienen lugar entre los rebeldes y Jartum y son promovidas por la Unión Africana, cuyo plazo límite es hoy a medianoche. Y, sin duda, los rebeldes han rechazado el acuerdo de paz».³⁰

Según las fuentes árabes citadas por el periódico turco *Zaman*, el acuerdo de paz se rechazó en gran medida a causa de la presión occidental y de los futuros derechos de concesión petrolífera. Esto

es, sin duda, lo que alega el propio gobierno sudanés. ¿Demasiado improbable? Esta situación sigue al pie de la letra un patrón establecido en Bosnia y Kosovo, cuando la comunidad internacional se propuso frustrar los acuerdos de paz, como las infames negociaciones por la paz en Rambouillet, decantándose por favorecer conflictos bélicos que sirvieran de pretexto para la intervención.

Volví a mi voluminoso fichero sobre Sudán que contenía más de 17.000 artículos, 12.000 recortes de prensa y 8.000 referencias. Además, había recopilado más de 3.000 informes de agencias de noticias sobre el movimiento «¡Salvemos Darfur!».

Uno de los artículos de una prestigiosa publicación en Internet, www.commonDreams.org, lo firmaba David Morse. «Hasta abril de 2005 se decía que cualquier depósito de crudo que existía en Darfur se limitaba a su extremo suroriental. Sin embargo, los nuevos estudios sismográficos dieron una sorpresa. El 19 de abril de 2005, Mohamed Siddig, portavoz del Ministerio de Energía sudanés, anunció que se había perforado un nuevo pozo de alto rendimiento en el norte de Darfur, a varios cientos de kilómetros al noroeste de los yacimientos existentes. Los estudios sismográficos indicaban que en aquella zona existía una enorme cuenca de petróleo, que se preveía que produjera un máximo de 500.000 barriles de crudo al día. En efecto, este descubrimiento en Darfur duplicó las reservas de petróleo de Sudán [...]. Tal vez tan sorprendente como el hallazgo de petróleo, de lo que informé inmediatamente Reuters,³¹ fue el hecho de que no fuera recogido por la prensa mundial.»

Morse continúa así en el mismo artículo: «En junio de 2005, empresas petrolíferas de la India, Francia, Malasia, China, Gran Bretaña, Japón y Suecia acudieron en tropel³² a firmar contratos en Sudán, mientras que las compañías estadounidenses se quedaron al margen oficialmente por las sanciones de 1997. La premura fue ocasionada en parte por el nuevo hallazgo de petróleo en Darfur, pero también por un acuerdo de paz esperado desde hacía mucho tiempo entre el norte y el sur, previsto para entrar en vigor en julio, que acabó con la guerra civil.»

David Morse planteó algunos temas sumamente interesantes.

Para mí era incomprensible que la prensa estadounidense no se hiciera eco del descubrimiento de petróleo en Darfur. Dada la enorme cobertura general de los medios de comunicación del movimiento ¡Salvemos Darfur!, y dado el imperativo moral de «acabar con el genocidio» y de que no se repitiera «nunca más», mensajes que los medios de comunicación estadounidenses han difundido sin cesar, incluso hasta el punto de llevar a la población a un frenesí, ¿por qué no se interesan los medios de comunicación occidentales por el nuevo hallazgo de petróleo en Darfur?

En una de las páginas web del gobierno ruso encontré una referencia a una empresa rusa dedicada al transporte de gas y a los gasoductos, Stroitransgas, que anunciaba su intención de construir un segmento de 366 kilómetros del oleoducto de la cuenca de Melut, al sur de Sudán. Otra noticia interesante procedía del Ministerio de Defensa ruso y la confirmaba el diario soviético *Kommersant*. El 13 de septiembre de 2004, «la MIG Russian Aircraft Corporation completó la entrega de 12 aviones de combate MIG-29 a Sudán. Naturalmente, Moscú y Beijing han acudido en defensa de Jartum, afirmando que sería prematuro intervenir en la tragedia humanitaria de Darfur».

¿Darfur tiene petróleo o no? Al parecer, una gran cantidad de fuentes fiables así lo creen. Hay concesiones, tal como han demostrado los dos mapas proporcionados por la USAID. Hay empresas que buscan petróleo. Incluso hay empresas que perforan en busca de petróleo en Darfur. Los funcionarios del Departamento de Estado no lo creen probable. Tampoco la prensa estadounidense. Tampoco los activistas que hablan en nombre de la población del sur de Sudán, que lleva sufriendo mucho tiempo y que al parecer es víctima de una limpieza étnica. La CÍA no realizará ningún comentario acerca de nada de lo que se escriba.

De hecho, la conexión con el petróleo sigue ahondando sus raíces, tal como han descubierto dos organizaciones noruegas de vigilancia.

En septiembre de 2006, dos grupos noruegos de vigilancia, Norwatch y el Consejo Noruego para África, descubrieron que una empresa británica llamada Rolls-Royce Marine (una filial de la Rolls-Royce en el Reino Unido, cuyos directivos son británicos y

estadounidenses) había ganado millones vendiendo motores diesel y bombas a la China National Petroleum Corporation (CNPC). La CNPC posee la concesión del «Bloque 6», que ahonda en las profundidades de Darfur. Algunos fragmentos de los informes de esos grupos noruegos sostienen lo siguiente: «Mientras que el gobierno noruego ha aceptado enviar a 170 soldados noruegos a Sudán, la compañía Rolls-Royce Marine con sede en Bergen está enviando motores con el fin de bombear petróleo en la zona. "No nos metemos en política", afirma la empresa.»

Otra nota de prensa de Norwatch afirma lo siguiente: «Tras haberse negado durante varios días a comentar la información detallada de Norwatch y del Consejo Noruego para África, Rolls-Royce Marine confirmó al fin su implicación en Darfur. Según la compañía, se van a realizar entregas en la zona fronteriza entre Darfúr y Kordofán.» Human Rights Watch opina que incluso la frontera se considera parte de la gran zona de conflicto.

Hubo algo más que me llamó la atención del informe de Norwatch: «Hasta ahora, el petróleo no ha desempeñado un papel clave en el conflicto de Darfúr. Pero eso sería tan sólo cuestión de tiempo. Los ricos yacimientos petrolíferos están alineados cual collar de perlas en una franja que se extiende desde el sur de Sudán hasta Chad. El único lugar donde el petróleo se ha dejado relativamente intacto es en Darfúr.»

Al telefonar a la empresa Rolls-Royce Marine me confirmaron rápidamente lo siguiente: «Las entregas se realizarán en el transcurso de unos pocos meses y tienen un valor de más de diez millones de dólares.» Estaba preparado para ofrecer al personal de Rolls-Royce Marine mi mejor actuación del «tipo que no es lo suficientemente listo como para entenderlo», así que la rápida respuesta me pilló por sorpresa. Supongo que no era la primera persona que llamaba para solicitar una confirmación.

Hubo algo más que me hizo negar con la cabeza con incredulidad. Al efectuar una búsqueda en un excelente libro de datos mundiales de la CÍA (<https://www.cia.gov/cia/publications/fact-book/index.html>), encontré referencias muy específicas acerca de la riqueza mineral de Sudán. Uno de los temas trataba de las reservas de uranio que se cree que existen cerca de las fronteras occidentales

de Sudán que lindan con Chad y con la República Centroafricana. Agarré el mapa de África y puse el dedo en ese lugar, en las proximidades de las fronteras occidentales de Sudán que lindan con Chad y la República Centroafricana. ¿Es Darfur? ¡Pues sin duda parece que sí! Dado que Asia estaba construyendo más reactores nucleares, el precio del uranio se había disparado en el último año y medio. «Las corporaciones occidentales querrían un trozo de ese pastel, ¿no?», me pregunté.

Amnistía Internacional, un célebre organismo de ayuda, tenía esto que decir: «El petróleo es un símbolo del problema sudanés. La reciente historia de Sudán de descolonización, la fracasada estructuración del país y sus continuos asuntos políticos se ven reflejados en la historia del petróleo [...]; no sólo muestran que las consideraciones de la economía global dominan la toma de decisiones políticas sino que también indican claramente las fuentes subyacentes de conflicto en Sudán.»³³

Otro artículo, «New, Secret Oil Installations in Darfur», publicado en *Afro I News* el 14 de septiembre de 2006 puso de manifiesto que se está robando el petróleo de Darfur a través de infraestructuras petrolíferas ubicadas físicamente fuera de los límites de Darfur. «Los rebeldes de Darfur han atacado ya instalaciones petrolíferas a ambos lados de la frontera regional con Kordofán. Esto se debe a que el Bloque 6 también drena los recursos petrolíferos del suelo de Darfur, a pesar de que la mayoría de las instalaciones están en el territorio de Kordofán. Algunos analistas han descrito que los conflictos en Sudán son como una mini guerra entre Estados Unidos y China por el control de los enormes recursos petrolíferos del país. China es el país importador de crudo que experimenta el crecimiento y desarrollo más rápido en comparación con el resto del mundo y quiere evitar el control de Washington de los recursos petrolíferos mundiales.»³⁴

La CNPC es titular de la concesión del «Bloque 6», que ahonda en las profundidades de Darfur, según el informe noruego. La frase «se han destacado en el país miles de tropas chinas para proteger los crecientes intereses de Beijing en Sudán» ¿se estaría refiriendo específicamente a esa operación? ¿Y contra quién disparaban las tropas chinas en Darfur? Por nuestro propio bien, esperaba de

verdad que no fuera contra los agentes de las operaciones secretas de la CIA que intentaban interrumpir el flujo de petróleo hacia China. Cabe recordar las declaraciones de Walter Katsteiner, subsecretario de Estado estadounidense: «No prevemos que nada vaya a impedir que los chinos aumenten su cuota de capital en la industria petrolífera, y creo que podría ser problemático que fueran el actor principal.»

Me preguntaba qué significaba la expresión «rebeldes de Darfiir», que además de no ser descriptiva es muy general. ¿Quiénes son? ¿De dónde procedían y quién los abastecía e instruía? Sudán tiene el tamaño de Europa occidental y las fuerzas del SPLA son simplemente insuficientes para cubrir y controlar una extensión de terreno tan grande. Un informe de la ONU confirmó mis sospechas: «Los grupos rebeldes de Darfur eran entrenados por rebeldes del sur.»³⁵ Y, de acuerdo con un informe del Grupo Internacional de Crisis (ICG), el grupo rebelde del sur de Sudán, el SPLA, «entrenó a 1.500 individuos de Darfur cerca de Raja, al suroeste de Sudán, en marzo de 2002».³⁶ El artículo también explica que los rebeldes de Darfur proporcionan armas a los rebeldes del sur de Sudán (respaldados por Estados Unidos) a través de Uganda, Eritrea y Chad.

¿No hay petróleo en Darfur? ¿Una mini guerra entre Estados Unidos y China por el control de los enormes recursos petrolíferos de Sudán? Otro conflicto de poder entre Francia y Estados Unidos azota Ruanda y Chad. Todos estos Estados aparecen en el mapa de países productores de petróleo.

China importa de Sudán el seis por ciento del petróleo que consume. La antigua colonia francesa de Chad dispone de enormes reservas petrolíferas. El Chad linda con Darfur justo al oeste. Si Chad tiene petróleo, es incomprensible que Darfur no tenga. Aun así, si la situación en Darfur se debe al control del crudo, y si el gobierno está implicado, ¿por qué la Casa Blanca, el Departamento de Estado y la CIA han estado dando largas al tema basándose en una aparente «limpieza étnica»? ¿Y por qué la CIA colabora con el gobierno de Jartum, tal como afirma Mel Middleton?

Releí el artículo de www.commondreams.org: «Los estudios sismográficos indicaban que en aquella zona existía una enorme

cuenca de petróleo, que se preveía que produjera un máximo de 500.000 barriles de crudo al día. En efecto, este descubrimiento en Darfur duplicó las reservas de petróleo de Sudán.» ¿De qué manera encajan en la ecuación estos barriles de crudo? La administración Bush ya ha estado estrechando sus lazos con Jartum, al parecer para compartir información útil para los servicios de inteligencia en la cruzada global contra el terrorismo de Estados Unidos, según los medios de comunicación de masas. Veamos si he entendido bien. Sudán está controlado por el Frente Nacional Islámico (FNI), que se hizo con el país en un golpe de Estado militar en 1989 y puso al mando al actual gobernante del país, el teniente general Omar al-Bashir. En la década de 1990, Jartum se convirtió en la cuna de terroristas internacionales como Osama bin Laden, haciendo la vista gorda a su presencia en el país. El presidente Clinton aplicó sanciones (eso fue antes de que las reservas de petróleo que se calcula que tiene Sudán empezaran a competir con Arabia Saudita e Irán juntos).³⁷

En ese momento descubrí esta bomba en *The New York Times*: «La Agencia Central de Inteligencia envió un avión a Jartum para llevar al jefe de los servicios de inteligencia sudaneses, el general de división Salah Abdallah Gosh (a cuyo gobierno acusa Washington de cometer genocidio en la región de Darfur), a una reunión clandestina en la sede central de la CÍA en Langley, Virginia.»³⁸ Según el artículo publicado el 20 de junio de 2005 en *The New York Times*, la CÍA colaboraba con el gobierno sudanés para capturar a los sospechosos de Al Qaeda que se escondían en Sudán. Aun así, en 1996 Sudán se ofreció a entregar a Osama bin Laden a la administración Clinton, una oferta que Estados Unidos rechazó de plano.

Entonces me vino algo a la mente. Conocía las normas de actuación del Servicio Secreto en las operaciones en el extranjero. ¿Acaso era aquél un ejemplo perfecto de diplomacia al estilo occidental en la que los organismos más poderosos de Norteamérica apoyan a aquellos que denuncian a gritos el genocidio, por un lado, a la vez que negocian activamente con el gobierno de Sudán, por el otro lado? Al igual que en el caso de Victor Bout, están en juego los intereses de competidores como Estados Unidos,

Europa e Israel, y todos esos intereses empresariales rivales están usando sus estratagemas para controlar el petróleo de Sudán, que las consultoras petroleras estiman en aproximadamente 2.620 millones de barriles. Se calcula que los recursos petrolíferos de Sudán tienen como mínimo un valor de 53.000 millones de dólares al precio actual.³⁹ Estos datos no son meros rumores. Se llegó a ellos usando tecnología punta de sensibilidad remota para la prospección de minerales y petróleo. Además, los datos proceden de la versión pública de estos mapas confidenciales. A estos mapas no se accede a través de Google-Maps, sino que más bien están controlados por el ejército y los servicios de inteligencia. Todos estos mapas muestran de forma inequívoca que Darfur es una región rica en petróleo.

El repentino interés de Occidente por Sudán sugiere que los principales factores que lo motivan son estratégicos, y no humanitarios. El periodista Uwe Friessecke escribe que «durante años, la administración de Estados Unidos se ha esforzado por lograr la paz en Sudán en condiciones favorables para los independentistas del sur, que amenazan continuamente al gobierno de Sudán con llevar a cabo nuevas ofensivas militares en el sur, totalmente abastecidos de armas y respaldados por Estados Unidos y Gran Bretaña».⁴⁰

«El petróleo y los intereses comerciales siguen siendo de vital importancia y, aunque Sudán figura en la lista de Estados que fomentan el terrorismo confeccionada por el gobierno estadounidense, Estados Unidos elogia a veces su colaboración en la persecución de individuos sospechosos y otras veces reprende la presencia de las milicias Janjaweed en Darfur», informó la National Public Radio el 2 de mayo de 2005, haciendo hincapié en los firmes vínculos que hay entre los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Sudán, a pesar de que desde la administración Bush se critica la violación de los derechos humanos en Sudán.

¿Acaso es otra coincidencia que seis meses después de descubrirse petróleo en Sudán en 1978, Estados Unidos empezara a financiar insurgencias en Sudán, sobre todo al Ejército Popular de Liberación de Sudán de los rebeldes, después de que el gobierno sudanés se alejara del control de las potencias occidentales a finales

de los años setenta? Según Elliott Fratkin, presidente del Departamento de Estudios Africanos del Smith College, en 1993, Estados Unidos «declaró que Sudán era un país que favorecía el terrorismo y empezó a brindar apoyo al SPLA». El líder del SPLA, John Garang, se alió con el ala más reaccionaria de la clase dirigente de Estados Unidos: la derecha cristiana era su principal socio ideológico. La derecha cristiana de Estados Unidos usa la supuesta opresión a los cristianos en la zona sur, principalmente musulmana, para justificar una intervención colonial al estilo de las del siglo XIX⁴¹

Los fundamentalistas cristianos de Estados Unidos y sus socios ideológicos de la campaña «¡Salvemos Darfur!» trabajan en África codo con codo con USAID, la Human Rights Watch de George Soros ayuda a los oprimidos, por no mencionar que Garang, líder del SPLA, recibe apoyo militar y protección de los santuarios fronterizos de manos de Museveni, el dictador de Uganda, con el apoyo de Estados Unidos. Ésta es la peor pesadilla de Francia hecha realidad: mediante un conflicto de baja intensidad y una campaña de alta presión en los medios de comunicación, se instalaba furtivamente un régimen proestadounidense en el sur de Sudán.

«En las negociaciones con el gobierno de Sudán, Garang logró garantizar una autonomía al estilo de Kosovo en las regiones al sur de Sudán.»⁴² Cuando se alcanzó finalmente la paz entre el gobierno de Sudán y las fuerzas rebeldes del sur, el 9 de enero de 2005, los rebeldes, según el número del 6 de diciembre de 2005 de *Afrol News*, «pudieron reclamar la tierra que ganaron, negociar y vender una notable cantidad de concesiones petrolíferas».⁴³ Cuando los rebeldes de Garang firmaron finalmente un acuerdo petrolífero para las concesiones, lo hicieron con una pequeña empresa inglesa llamada White Nile Ltd. Mis contactos del servicio de inteligencia británico MI6 me confirmaron que White Nile Ltd. tiene vínculos históricos muy sólidos con el palacio de Buckingham a través de una empresa llamada Lonrho. Al igual que ocurría en el caso de la intervención de la Compañía Británica de las Indias Orientales en el comercio chino e indio, la familia real más poderosa del mundo también quiere un trozo del pastel. ¿Acaso es otra coincidencia que

Lonrho tenga el rascacielos más elegante y moderno del centro de Harare, la capital de la antigua colonia, Rodesia, ahora denominada Zimbabue?

Por lo tanto, pensé que la larga guerra entre los defensores de la libertad y un malvado dictador respondía a algo más que a diferencias tribales o étnicas.

La similitud con Kosovo tampoco se me escapaba. Tal como expliqué en *Los secretos del Club Bilderberg*⁴⁴ el objetivo de la intervención en los Balcanes no era proteger a la minoría albanesa, sino garantizar el acceso a las cruciales reservas de crudo del mar Caspio. Además, existía otra similitud que percibí rápidamente, y es que los recientes intentos de Estados Unidos, bien documentados, de reavivar las hostilidades étnicas, sectarias y tribales tanto en Iraq como en Afganistán guardan una sorprendente analogía con las políticas de división estadounidenses aplicadas en Sudán. De hecho, se trata de otro ejemplo más de «divide y vencerás», una estrategia que consiste en avivar las diferencias nacionales y regionales y potenciar las rivalidades gestadas lentamente durante mucho tiempo.

«Divide y vencerás» es una de las estrategias de amplio alcance utilizada por Israel en África. El Instituto Dayan de Estudios sobre Oriente Medio y África publicó un libro titulado *Israel and the Sudanese Liberation Movement* («Israel y el movimiento de liberación sudanés»), en el que se explica que Israel adoptó hace mucho tiempo una estrategia que ellos Haman «tirar de las extremidades para después cortarlas». Esta política consiste en tender puentes a grupos minoritarios en varios países, sacarlos del contexto nacionalista y «animarlos» a independizarse. En un artículo titulado «¿Hay algo más que altruismo?», sus autores, Will Youmans y M. Kay Siblani, explican que «Tel Aviv esperaba que esta estrategia debilitara inevitablemente el mundo árabe, lo fragmentara y amenazara sus intereses a la vez. Para que esta estrategia funcionara, agentes del Mossad abrieron líneas de comunicación y entablaron contacto con los kurdos en Iraq, con los maronitas en Líbano y con los habitantes del sur de Sudán. Ahora lo están intentando con los de Darfur»⁴⁵

Sin embargo, el gobierno estadounidense no está satisfecho con

intervenir en Sudán, sino que le interesa cualquier Estado africano con reservas de petróleo promisorias. Encontré una referencia a una dictadura «francoafricana» en la revista del Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional (JINSÁ), un grupo de presión pro-israelí y neoconservador que trabaja desde Washington. Es importante leer publicaciones neoconservadoras para conocer de antemano sus planes de futuro. Debe prestarse especial atención a las palabras en clave y a las expresiones propagandísticas, como «Nuevo Siglo Norteamericano», «puestos de avanzada en Cisjordania» en vez de asentamientos y, ahora, dictadura «francoafricana».

Ésta es una señal de que Estados Unidos perseguirá a los gobiernos francoafricanos de Gabón, Camerún, la República Centroafricana, Mauritania, el Congo-Brazzaville, la República Democrática del Congo, Chad, Niger, Togo, Benin, Costa de Marfil, Burkina Faso, Guinea y Madagascar. Estados Unidos interviene en gran medida en esta región. Chad, que se encuentra justo al oeste de Darfur, participó el año pasado en un ejercicio militar internacional organizado por Estados Unidos, la llamada Iniciativa Pan-Sahel, que, según el Ministerio de Defensa de Estados Unidos, fue la mayor de este tipo en África desde la segunda guerra mundial. En el marco de la Iniciativa Pan-Sahel (el Sahel es la zona de clima subárido ubicada al sur del desierto del Sahara que atraviesa África hacia el este y posee un total de 47 millones de habitantes repartidos en nueve países), establecida en noviembre de 2002, se llevó a cabo un entrenamiento militar en Chad, Niger, Malí, Mauritania, Gambia, Senegal, Burkina Faso, Cabo Verde y Guinea-Bissau. Chad es una ex colonia francesa, y tanto el ejército de Francia como el de Estados Unidos se dedican intensamente a financiar, dar formación militar y equipar al ejército de su comandante en jefe Idriss Deby, que ha brindado apoyo a los grupos rebeldes en Darfur. Otra coincidencia más: la sublevación de los rebeldes sudaneses en Darfur empezó en junio de 2003, seis meses después de que se pusiera en marcha la Iniciativa Pan-Sahel inspirada por Estados Unidos.

Sin duda, el África subsahariana es clave para el imperio; *The Times* lo reconoció en una noticia del 29 de julio de 2002 titulada

«Estados Unidos presiona a África para abrir el grifo del petróleo». Los comentarios de los funcionarios norteamericanos han arrojado luz sobre la política estadounidense en África. En 2002, en un discurso en un foro de Washington, el congresista Edward Royce, presidente del subcomité de Asuntos Africanos de la Cámara de Representantes, afirmó: «El petróleo africano debería considerarse una prioridad para la seguridad de Estados Unidos tras el 11 de septiembre.» Organismos estadounidenses como el Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara y el Departamento de Estado anticipan que uno de cada cinco nuevos barriles de petróleo que entren en la economía global en la segunda mitad de esta década procederá del golfo de Guinea, lo cual aumentará la cuota de importación de petróleo de Estados Unidos del 17 por ciento a más del 20 por ciento en 2010, y al 25 por ciento en 2015. Tal como señaló el presidente del CFR, Richard Haass, en su introducción al informe del consejo del año 2005 titulado *Más que humanitarismo: el enfoque estratégico de Estados Unidos respecto a África*, «a finales de esta década, es probable que el África subsahariana se convierta en una fuente de importación energética para Estados Unidos tan importante como Oriente Medio». Además, en el mismo informe del comité del CFR se insiste en que «Estados Unidos y sus aliados deben estar preparados para emprender las acciones necesarias en Darfur y Sudán, incluyendo sanciones y, si conviene, intervención militar».

La lucha geopolítica por el control de los recursos naturales ha empezado.

«En la actualidad, la principal base militar permanente de Estados Unidos en África es la que se estableció en el año 2002 en Yibuti, en el cuerno de África, que permite a Estados Unidos tener un control estratégico de la zona marítima por la que pasa una cuarta parte de la producción mundial de petróleo. La base de Yibuti está también muy cerca del oleoducto sudanés. (El ejército francés ha tenido una importante presencia militar en Yibuti durante mucho tiempo y cuenta también con una base aérea en Abeche, en Chad, en la frontera con Sudán.) La base de Yibuti permite que Estados Unidos domine el extremo oriental del amplio yacimiento petrolífero explotado que atraviesa África, que ahora

considera de vital importancia para sus intereses estratégicos; se trata de una vasta franja que se extiende hacia el suroeste desde el oleoducto sudanés de Higieig-Port (1.600 kilómetros), al este, hasta el oleoducto de Chad-Camerún (1.030 kilómetros) y el golfo de Guinea, al oeste. Un nuevo operativo de avanzada estadounidense en Uganda confiere a Estados Unidos potencial para controlar el sur de Sudán, donde se ubica la mayor parte del petróleo de ese país.»⁴⁵

Según el informe del CFR del año 2005 titulado *Más que humanitarismo: el enfoque estratégico de Estados Unidos respecto a África*, «en África occidental, el Comando Europeo del ejército de Estados Unidos ha establecido operativos de avanzada en Senegal, Malí, Ghana, y Gabón —así como en Namibia, que linda con Angola por el sur—, lo cual comporta obras de mejora de los aeródromos, el posicionamiento anticipado de suministros clave y combustible, y acuerdos de acceso para el rápido despliegue de las tropas estadounidenses». Pensándolo bien, esto tiene mucha más envergadura que el conflicto de baja intensidad que se abra por poderes. Según parece, Francia y Estados Unidos se están preparando para un combate importante.

John Bellamy Foster afirma en la revista *Monthly Review* que «el Pentágono está adoptando medidas agresivas para establecer un destacamento militar en el golfo de Guinea que le permita controlar la parte occidental de la franja petrolífera que atraviesa África, así como las importantísimas reservas de crudo que se están descubriendo allí. La operación Flintlock, una maniobra militar estadounidense de iniciación que tuvo lugar en África occidental en 2005, reunió a mil fuerzas especiales de Estados Unidos. Este verano [2006], el Comando Europeo estadounidense pondrá en marcha maniobras para su nuevo ejército de reseción rápida destinado al golfo de Guinea».⁴⁷

¿Recuerdas lo que dije en la introducción de este capítulo?

A medida que el impacto económico cala hondo y que los efectos colaterales de la crisis del petróleo se hacen evidentes en vista del colapso de la civilización, tal como se dejará claro en este capítulo, Estados Unidos tendrá que renegociar sus derechos para llevar un modo de vida que ya no puede permitirse. En ese proceso, Estados Unidos se verá obligado a enfrentarse con Europa, Rusia y China por

la hegemonía del control y por las menguantes reservas no renovables de hidrocarburos, la mayoría de las cuales se halla en Oriente Medio. África, para su propio disgusto, está en medio.

Aunque Estados Unidos se esfuerza por monopolizar el mercado energético del África subsahariana, Francia no se queda de brazos cruzados.

Irán, Iraq, Libia y Francia han ofrecido apoyo militar y de los servicios de inteligencia a Jartum, el mismo régimen que el gobierno y la prensa estadounidense y el movimiento ¡Salvemos Darfur! tratan de derrocar. En respuesta a la infiltración estadounidense en el continente, la Dirección General de la Seguridad Exterior (DGSE) francesa empezó a colaborar con los servicios de inteligencia sudaneses a mediados de los noventa; se facilitó a los servicios de inteligencia de Sudán tecnología punta de obtención de imágenes por satélite, la cual apuntaba hacia las bases del SPLA al sur de Sudán. Los franceses también les proporcionaron equipamiento para la seguridad en las comunicaciones y aparatos de escucha. Según uno de los grupos franceses de defensa de los derechos humanos, *Survie*, «se entregaron fotografías realizadas por vía satélite para poder bombardear a la población del sur de Sudán. Se está produciendo un genocidio en el sur de Sudán, y Francia está participando en silencio.»⁴⁸

Entender la conflagración de Darfur significa comprender la relación de Darfur con Chad y Uganda. Al igual que ocurrió en Uganda, la entrada de Estados Unidos en Chad tiene mucha relevancia en la actualidad. «Estados Unidos colabora con terceros a través de sus fuerzas de poder y aliados regionales en los Estados de primera línea de Etiopía, Eritrea, Chad y Uganda. Tanto los alineamientos geopolíticos como el actual conflicto regional son un reflejo de las profundas divisiones que hay entre las élites en Estados Unidos y Europa, y una hidra de intereses multinacionales corporativos y mercenarios difíciles de entender o de confrontar.»⁴⁹

El análisis que hace *GlobalResearch* de la situación apenas deja lugar para la duda. «China quiere lo que Exxon-Mobil y otras empresas afincadas en Estados Unidos controlan en Chad, y las empresas estadounidenses quieren lo que la China National Petroleum Corporation y TotalFinaElf poseen en el sur de Sudán.

Darfur está justo en medio.»

De nuevo, ¿por qué alguien se tomaría tantas molestias para Salvar a Darfur si sólo se tratara de una tragedia humanitaria?

De hecho, en este momento, la crisis de Darfur sigue un patrón tan visto que casi se ha convertido en una rutina. En «Fill Full the Mouth of Famine», John Laughlápdp explica cómo se articula la campaña de propaganda en los medios de comunicación: «Saturación de reportajes desde una región en crisis; llamadas de emergencia para ayudar a la retransmisión en los medios de comunicación electrónicos (como el reciente programa "Today" en la BBC Radio 4 inglesa); fotografías de refugiados mostradas en televisión; testimonios espeluznantes de violaciones "en masa", que seguramente están pensados tanto para provocar como para generar ira; evocaciones de reproche del genocidio de Ruanda; exigencias de que deben tomarse medidas ("¿Cómo nos podemos quedar de brazos cruzados?", etcétera); artículos en el *Daily Telegraph* que exijan el retomo de la época del benévolo imperialismo de Rudyard Kipling, y, finalmente, el anuncio de que se está planificando una intervención.»⁵⁰

El escenario de la intervención se copia y pega fácilmente a partir de hechos históricos del pasado. Huelga decir que todo se hace de corazón, gracias a ese corazón grande y bondadoso que tiene el pueblo estadounidense. Según explica Keith Harmon Snow en *GlobalResearch* el 7 de febrero de 2007: «Primero: crear inestabilidad y caos, que dé la impresión de que los trabes se enfrentan a los africanos (esa gente de allí siempre se está matando entre sí). Segundo: emprender una campaña en los medios de comunicación que centre la atención pública, cual puntero láser, en el aumento de la inestabilidad. Tercero: provocar a la opinión pública y desatar la ira entre una población occidental sumamente manipulaba que, casi literalmente, se creará cualquier cosa. Cuarto: asegurarse de que el diablo —esta vez es la milicia Janjaweed— aparezca montado a caballo. Este último punto subraya los argumentos rígidos y constantes sobre la lucha entre el bien y el mal. Quinto: convertir en demonio al "enemigo" [léase: "los asquerosos árabes"] y sus socios [las empresas petroleras chinas]. Sexto: hacer avanzar a los soldados cristianos y sus ejércitos "humanitario"; añadir un "¡Salvemos

Darfur" y, ¡tachan!, ha nacido un movimiento. Séptimo: seguir menguando el poder del enemigo erosionando su credibilidad. Octavo: bajo los estandartes de la aprobación moral y con el total apoyo de un público occidental muy preocupado, derrocar a las fuerzas del mal [del islam y de Oriente] e instalar un gobierno benévolo, pacífico y a favor de la democracia. En último lugar: acabar con las sanciones, que ya no son necesarias, y proporcionar un "desarrollo" muy necesario, a otro país subdesarrollado. Y ahí está: otra misión "civilizadora" para conquistar a esas hordas de árabes bárbaros, y a esos africanos tribales, enfermos, analfabetos e indefensos que se mueren de hambre.»

Michael Ruppert, autor del bestseller *Crossing the Rubicon* («Cruzar el Rubicon»); escribió en 2003 que, en su opinión, «lo más probable es que Sudán se convierta en el epicentro de la lucha crítica mediante las guerras de poder, lo cual podría desencadenar un intercambio nuclear global a muy corto plazo».

Para evitar que se produzca esta inimaginable contingencia, según las Naciones Unidas, la zona está protegida por tropas de la Unión Africana en Darfur.

El grueso de la misión, con 7.000 participantes, lo gestiona la Unión Africana, y Nigeria, Uganda y Ruanda son tropas «voluntarias» en la misión de mantenimiento de la paz. Nigeria, el «Estado fracasado más grande de la Tierra» según un artículo de abril de 2006 escrito por Jeffrey Taylor para la prestigiosa *Atlantic Monthly*, está plagado de corrupción, revueltas y robos organizados de petróleo; los delincuentes se hacen con un máximo de 300.000 barriles al día. Uganda es una importante base de operaciones militares de Estados Unidos en el centro de África, desde donde se proyectan programas dirigidos a lograr el control económico, político y militar de la República Democrática del Congo, Kenia, Somalia y, sobre todo, Sudán. Además, tanto Uganda como Kenia destacan por brindar casi todo el apoyo con el que cuenta el SPLA al sur de Sudán. Las Fuerzas de Defensa de Ruanda (FDR, antes el Ejército Patriótico de Ruanda) enviadas a Darfur estaban financiadas, armadas y entrenadas por el Pentágono,⁵¹ y algunos militares de las FDR, como el presidente Kagame y su general máximo James Kabarebe, han cometido terribles atrocidades y han participado en el

genocidio de pacíficos e inocentes refugiados hutus.

Por lo tanto, la sugerencia de que las tropas de Uganda, Ruanda y Nigeria se dediquen al «mantenimiento de la paz» es absurda, y la posibilidad de que esto se plantee tan sólo destaca hasta qué punto el público general se creó fácilmente cualquier propaganda y engaño que sus líderes quieran venderle.

La Unión Africana es un organismo respaldado por la OTAN que brinda apoyo al eje ¡Salvemos Darfur! angloamericano-israelí y favorece sus intereses militares. La OTAN ha transportado en avión a tropas y ha ofrecido otros tipos de apoyo logístico. El coste de la operación es de diecisiete millones de dólares al mes.⁵²

Había llegado la hora de llamar a un contacto fiable del Departamento de Estado. Cuando le pregunté acerca de la misión de mantenimiento de la paz, se rió.

—Se trata de una operación respaldada por la OTAN, así que los fondos proceden de Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno está haciendo todo lo posible para evitar que el dinero llegue a las tropas de mantenimiento de la paz —dijo mi contacto.

—¿Por qué? —pregunté.

Pensé que me había perdido algo.

—Si la misión no recibe suficiente financiación —me explicó ella—, finalmente se abortará. Lo peor es que nuestro gobierno [estadounidense] quiere que fracase porque así tendrá una excusa legítima para hacer que los europeos intercedan, asegurándose así una transferencia lucrativa de los derechos de explotación de los recursos naturales a intereses empresariales occidentales. Además, dará a Estados Unidos una excusa para transferir toda la misión al control y gestión de la ONU, que está protegida desde el punto de vista militar por varios programas militares gestionados por distintos organismos pero supervisados todos ellos por el mando militar de Estados Unidos.

Era una táctica sencilla y muy eficiente.

En la actualidad, las fuerzas armadas estadounidenses tienen como mínimo seis importantes programas militares en marcha, en el más absoluto secreto, por el centro de África. Se trata de programas estándar como los programas de Educación e Instrucción Militar Internacional (IMET) y el programa expandido Extended-IMET, y

de otros programas menos conocidos como la Iniciativa de Respuesta a las Crisis Africanas (ACRI) y sus derivados, que adoptan diferentes nombres; el programa de Enfrenamiento de Intercambio Combinado Conjunto (JCET); la Iniciativa Pan-Sahel, que abarca Malí, Mauritania, Níger, Chad y Sudán; y el programa «Lanza dorada», desarrollado en Kenia, Uganda, Ruanda, Tanzania, Etiopía y Yibuti.

La iniciativa ACRI, que dio formación militar a las tropas de Uganda, que pronto invadieron la República Democrática del Congo (RDC), es un ejemplo excelente del devastador legado de la política estadounidense de venta de armas en África. Según el informe del prestigioso Centro de Información sobre el Comercio de Armas, (ATRC, por sus siglas en inglés), de enero del año 2000, «Estados Unidos prolongó el gobierno del dictador zaireño Mobutu Sese Seko proporcionando más de trescientos millones de dólares en armas y cien millones de dólares en concepto de instrucción militar. Mobutu utilizó el arsenal enviado por Estados Unidos para oprimir a su propio pueblo y expoliar la economía de su país durante treinta años, hasta que su cruel régimen fue derrocado por las fuerzas de Laurent Kabila en 1997. Cuando Kabila subió al poder, la administración Clinton se apresuró a ofrecerle apoyo militar, desarrollando un nuevo plan de operaciones de enfrenamiento militar con las fuerzas armadas». La iniciativa ACRI fue, al parecer, obra de Susan Rice, subsecretaría de Estado de Asuntos Africanos de la administración Clinton, y Roger Winter, representante especial para Sudán del subsecretario de Estado. Ella pertenece al CER y es una de las mayores defensoras a gritos de una intervención militar decisiva con el fin de cumplir el lema «¡Detengamos el genocidio!» y «Salvemos Darfur» sea como sea.

«¡Qué interesante!», me dije. El equipo de investigación de *Executive Intelligence Review* había descubierto una red secreta de armamento y apoyo logístico para el SPLA del difunto John Garang gestionada desde el Departamento de Estado, que es un reflejo exacto de la notoria operación de suministro de armas Irán-Contra de los años ochenta.⁵⁴ En esta nueva operación de suministro de armas en el centro de África, los «rebeldes» africanos que luchan contra el gobierno de Sudán ocupan el lugar de los gánsteres traficantes de

drogas de la operación Nicaragua-Contra.⁵⁵

Otro individuo implicado es Roger Winter, en cuyo curriculum se incluye la colaboración con la USAID, la agencia gubernamental que se encarga de proporcionar ayuda económica y humanitaria (o esto dice). Algo que firma como Citizens for Global Solutions («Ciudadanos para soluciones globales») se mostró bastante complacido de que Winter fuera designado para ocupar ese cargo. Según la página web de esos ciudadanos, «el nombramiento de Winter es un paso positivo hacia el final del conflicto de Darfur, que la administración Bush ha considerado un genocidio durante casi un año».⁵⁶ Se trata del mismo Roger Winter que en 1998 solicitó el apoyo total del gobierno estadounidense para declarar una guerra con el objetivo de «derrocar el gobierno de Jaitum incluso si eso comportaba una tragedia humanitaria».

Antes de ser designado para su nuevo cargo de representante especial para Sudán del subsecretario de Estado, Winter fue jefe del Consejo Internacional, un grupo global de todas las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de la asistencia social y otras tareas humanitarias. El propio Comité Estadounidense para los Refugiados de Winter, que recibe un 75 por ciento de sus fondos del gobierno estadounidense, no ofrece ayuda a los refugiados sino que es el centro neurálgico de la inteligencia de toda la maquinaria de la asistencia social, y coordina la actitud política que se debe adoptar con los refugiados.⁵⁷ Uno de los favoritos de Winter era John Garang, del SPLA. Además, Roger Winter es también patrón de otros dos tiranos de la región, el dictador de Uganda, Yoweri Museveni, y su socio de Ruandaj Paul Kagame. Su patrocinio del gobierno de Museveni se remonta a 1982, antes siquiera de que empezara la guerra del SPLA contra Sudán. «En una de sus primeras aventuras como director ejecutivo del Comité Estadounidense para los Refugiados, Winter viajó a Uganda, donde se responsabilizó del caso de los refugiados banyarwanda (ruandeses tutsi que habían huido a Uganda a principios de los sesenta) contra el gobierno del presidente de Uganda, Milton Obote. En 1983, Winter visitaba con regularidad a Yoweri Museveni en el monte, dado que Museveni dirigía su guerra de guerrillas contra el gobierno de Obote. Winter se convirtió pronto en el publicista de Museveni, centrándose en los

cargos de que Obote estaba llevando a cabo una matanza masiva en el triángulo de Luwero, una campaña que muchos individuos del centro de Uganda se están empezando a dar cuenta de que fue perpetrada por el propio Museveni.»⁵⁸

Eché un vistazo a mi organigrama de África. Allí, escrito en rojo y pegado al tablero, había algo que había escrito hacía varios meses. Lo despegué y lo releí.

A primera vista, al menos, parecería que Estados Unidos fuera la parte perjudicada y las empresas norteamericanas jugaran con una gran desventaja, ya que su propio gobierno les había impedido invertir en Sudán por las sanciones impuestas contra el régimen supuestamente sanguinario de Jartum. ¿Qué grupos empresariales relacionados con el movimiento «¡Salvemos Darfur!» operaban entre bambalinas para acabar con la «insensible» inversión extranjera y con la cooperación de quienes colaboraban con el gobierno de Jartum en Sudán?

Sostuve aquel trozo de papel, absorto en mis pensamientos. Esto era demasiado fácil y a la vez demasiado irreal. Si nos tuviéramos que tomar en serio la propaganda que escupen los histéricos medios de comunicación y la campaña «¡Salvemos Darfur!» de que se están arrasando pueblos de civiles indefensos sin motivo alguno por parte del sanguinario régimen de unos árabes a caballo o la cobardía del gobierno de Sudán para aniquilar a la población en aras del desarrollo petrolífero; si esto es cierto, entonces no sólo el conflicto, sino todo el genocidio, resulta ventajoso para las empresas petrolíferas, y con «empresas petrolíferas» me refiero a las empresas petrolíferas estadounidenses marginadas por las sanciones de Estados Unidos contra Sudán.

Volví a telefonear a mi contacto en el Departamento de Estado. Había dado en el clavo en mi interpretación del asunto. Mi contacto se mostró concisa y fue al grano: «Cuanta más gente se elimine en Darfur, más territorio se arrase, más trauma psicológico y dolor físico se inflija a pueblos inocentes en África, más fácil les resulta, y les resultará, a las empresas petrolíferas y otras industrias —sin duda implicadas de uno u otro modo en Darfur— abalanzarse cuando se preste la oportunidad.»

Eso es justo lo que ha ocurrido en el Congo así como en otros

conflictos regionales, tal como puede deducirse si se observa el mapa de conflictos en África. Etiopía quiere un puerto marítimo importante, que en la actualidad deniega Eritrea. Somalia ofrece la tormenta perfecta a través de la que bombear petróleo etíope, garantizada, por ejemplo, por el genocidio de los anuak y otros pueblos minoritarios. Y, sin embargo, este genocidio quede fuera del radar de las coaliciones «¡Detengamos el genocidio!» y «¡Salvemos Darfur!» y de sus numerosas fuerzas de Intervención contra el Genocidio precisamente porque el gobierno de Etiopía —a diferencia del terco y reacio gobierno de Sudán— es un Estado diente de Estados Unidos, el Reino Unido e Israel.

El artículo aparecido el 15 de marzo de 2002 en el *Africa Research Bulletin* ponía de relieve un vínculo evidente entre las operaciones militares de los insurgentes del SPLA financiados por Estados Unidos y el ataque por parte del gobierno de Sudán a civiles y a poblaciones de civiles. Además, ofrecía otro mordaz ejemplo de la discrepancia entre los informes de los defensores de «¡Salvemos Darfur!» y la realidad en el territorio de Sudán: «Ante una nueva y fuerte oposición militar de los rebeldes, la sueca Lundin Oil suspendió sus actividades en la parte alta occidental del Nilo el 22 de enero. Al cabo de algunos días, los rebeldes destruyeron un convoy del gobierno que trataba de proteger la carretera hacia los yacimientos petrolíferos. Haciendo uso principalmente de las fuerzas aéreas, las tropas del gobierno y las indicias atacaron y quemaron pueblos cercanos a los yacimientos petrolíferos y a la carretera hacia los yacimientos, llevándose a civiles de todas las áreas que antes controlaban los rebeldes [aliados del SPLA].»

«La guerra por el petróleo ha empezado, pasando muy inadvertida [...]. La ofensiva en la parte alta occidental del Nilo no se notó hasta que los helicópteros de combate [de gobierno] mataron a 24 personas —todos ellos civiles, en su mayoría mujeres y niños— mientras el Programa Mundial de Alimentos (WFP) realizaba una entrega de ayuda humanitaria en el pueblo de Bieh el 20 de febrero. El WFP había solicitado y recibido el permiso para efectuar la entrega (un proceso mediante el cual Jarum obtiene las coordenadas de las pistas de aterrizaje de la zona sur y después las bombardea).»

¡Un momento, por favor! Me estaba acercando a uno de los

momentos cruciales de la investigación, aquel en que el investigador identifica al sospechoso, y toda la compleja trama rodeada de humo y espejos, trampillas y juegos de manos empieza a desmoronarse. Podía notar esa excitación que me resultaba familiar. Todos aquellos meses de ardua investigación estaban empezando finalmente a compensar.

Releí la cita. *África Research Bulletin*, una revista económica muy influyente, señalaba que (1) los rebeldes del SPLA son responsables de la «nueva y fuerte oposición militar de los rebeldes»; (2) el conflicto al sur de Sudán es una «guerra por petróleo»; (3) el SPLA emprendió una importante ofensiva; (4) la «guerra por petróleo ha empezado, pasando muy inadvertida» y la ofensiva rebelde «no se hizo notar» hasta que el gobierno sudanés ejerció represalias. Sin embargo, la frase más estremecedora estaba al final del párrafo: antes de que el Programa Mundial de Alimentos (WPF) entregue la ayuda humanitaria, primero debe pedir permiso al gobierno de Sudán. Cuando el WPF proporciona las coordenadas geográficas donde se van a realizar las «entregas humanitarias», el gobierno de Sudán puede determinar la ubicación de los asentamientos al sur de Sudán y bombardear los lugares donde se realizan misiones de «ayuda humanitaria». Ésta era una afirmación importante de una fuente occidental fiable, una prueba escrita que demostraba claramente la relación entre las misiones de «ayuda humanitaria» como la famosa operación Supervivencia en Sudán y la guerra que provoca.

¡En realidad, los seguidores de «Salvemos Darfur» colaboraban codo con codo con las empresas petrolíferas y con el gobierno estadounidense! Debo decir en su defensa que la mayoría de los activistas que participaron en la campaña lo hacían absolutamente convencidos de que estaban haciendo lo correcto. «Ojalá dejaran de escuchar la propaganda de los medios de comunicación corporativos», pensé. A medida que aumentaba la bella lógica de la investigación, se dejaba ver la fea realidad.

Roger Winter, Susan Rice, el Comité Estadounidense para los Refugiados, que forma parte del Departamento de Estado, y la USAID estaban detrás de las acusaciones de genocidio de «¡Salvemos Darfur!», así como de las evaluaciones que se llevaron a

cabo para consolidarlas como una verdad indiscutible y probada. Además, sin duda, la operación Supervivencia en Sudán de ayuda «humanitaria» abastecía de alimentos y medicinas en beneficio de una facción involucrada en una guerra brutal de objetivos civiles, y los civiles eran el objetivo, eran manipulados o eran utilizados por todos los combatientes. Dos prestigiosos organismos de control noruegos han dado fe públicamente de ello: «El SPLA usaba sin lugar a dudas los pueblos del sur de Sudán como escudos humanos», afirma el periodista Michael Maren, autor de *Road To Hell* («Camino al infierno»). Maren añade lo siguiente: «Todos esos grupos de ayuda de la operación Supervivencia en Sudán (fue la mayor operación humanitaria de la historia) estaban fundamentalmente alimentando una guerra. Estaba convencido de que si se quitaba toda esa ayuda, la guerra se desactivaría. Siempre hay algún grupo que se beneficia de la creación de todos esos campos de refugiados [...]. Estas operaciones de ayuda a gran escala como la de Darfur facilitan la entrada de armas (mantienen abiertas las carreteras a los camiones y aportan recursos que se usan para comprar armas). Si crees que el SPLA es la respuesta a los problemas de Sudán y que la gente no tiene capacidad para defenderse, entonces no te sorprenderá que se envíen armas. Y si alimentas a la población, la estás armando.»

Los periodistas realizaban un seguimiento de los acontecimientos. El dinero seguía a las noticias. Y las ONG seguían al dinero.

El chanchullo de la ayuda humanitaria

Las tragedias van bien para el negocio; siempre ha sido así. El gobierno de Estados Unidos impuso sanciones a Sudán, inicialmente en respuesta a los vínculos de Sudán con el terrorismo en 1993, y más tarde, en 1996, se volvieron a aplicar a través del canal más oficial de las Naciones Unidas. No obstante, sin sufrimiento no habría ayuda humanitaria. Y sin ayuda humanitaria no tendrían cabida las operaciones secretas de la red de inteligencia que forman parte de los imperativos occidentales de control geopolítico. En un mundo bastante enrevesado de universos paralelos, los países no africanos se han hecho necesarios para la propia supervivencia de los

sudaneses, que no los necesitaban en principio.

En 1998, un Sudán azotado por la guerra y devastado por la sequía fue el objetivo de la operación Supervivencia en Sudán (OSS). Este programa urgente y transfronterizo era una enorme operación «humanitaria» internacional de miles de millones de dólares que coordinaba a 35 importantes organizaciones de la ONU y de gobiernos exteriores (UNICEF, WFP, OMS, FAO, ACNUR, USAID), organismos no gubernamentales (OXFAM, CARE, CICR, World Vision) y organizaciones religiosas y donantes con el ostensible fin de satisfacer las necesidades humanitarias de las desafectas víctimas de la guerra de Sudán. Más que una gigantesca operación de ayuda, la OSS metió un pie en los extensos yacimientos sin explotar del sur de Sudán, y un sinfín de organismos de «ayuda» se pusieron a competir por un trozo del pastel de miles de millones de dólares anuales, además de que miles y miles de soldados humanitarios de a pie recibieron lucrativos salarios.

Según la página web de las Naciones Unidas, «la operación Supervivencia en Sudán (OSS) se estableció en abril de 1989. Se trata de un consorcio de dos organismos de la ONU (UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos) y de más de 35 organizaciones no gubernamentales. La OSS actuó en el sur de Sudán después de una devastadora hambruna (consecuencia de la sequía y la guerra civil) y negoció con el gobierno de Sudán y el Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA) para ofrecer ayuda humanitaria a todos los civiles necesitados, al margen de donde se encontraran. Aunque la OSS ha salvado vidas y ayudado a miles de personas, le queda aún mucho para cumplir totalmente su objetivo. La falta de precipitaciones y la migración de la población impiden que los agricultores puedan cultivar, lo cual imposibilita que la población del sur de Sudán pueda ser autosuficiente».⁵⁹

Aunque la OSS sea una operación «humanitaria», es también una operación militar respaldada por Naciones Unidas con una inmensa infraestructura que se proyecta desde Nairobi, Kenia, hacia el sur de Sudán. Wayne Madsen, periodista y ex agente de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos, escribe lo siguiente: «Aunque en realidad no son frentes de la CIA, algunas de estas organizaciones de ayuda humanitaria cristianas y de otro tipo han

participado en el envío de armas al SPLA en vuelos que transportaban alimentos y medicamentos.»

Cuanto más fea se pone la cosa, más vende. Mientras los estadounidenses recibían su ubicua dosis diaria de imágenes de sufrimiento, desnutrición y cadáveres de niños africanos, se iniciaba a escondidas una sagaz campaña de propaganda en las páginas de revistas y periódicos, o se retransmitía a todas las salas de estar de Estados Unidos. *The New York Times* y *The New Yorker* estaban engrasando los engranajes de la máquina de las miserias humanas cuando instaron al gobierno estadounidense y a la ONU que «hicieran algo» entre anuncio y anunció de joyas. La hambruna y el horror, al igual que las joyas caras, se convirtieron en bienes de consumo. Pero cualquiera puede sacar fotografías de africanos enfermos y moribundos, una concentración de miseria que es, sin duda, espeluznante. Tan sólo es necesario estar allí. Te rodea por todas partes. ¿Se ha hecho algo?

Según Human Rights Watch, durante el auge de la hambruna de 1998, la operación Supervivencia en Sudán aportaba un millón de dólares al día. Sin embargo, en la actualidad, Sudán, Etiopía, Eritrea, el Congo, Ruanda y el resto de los países afortunados por contar con la ayuda humanitaria de países occidentales son casos perdidos que van camino al infierno con ínfimas posibilidades de salir con vida. ¿Cómo es posible que una misión humanitaria de la escala y magnitud de la operación Supervivencia en Sudán pudiera haber fracasado de un modo tan miserable, después de más de diecisiete años de estar en activo? Además, ¿qué tiene que demostrar Sudán por los más de 6.570 millones de dólares gastados en la operación Supervivencia en Sudán en este momento? ¿Se trata de un caso de práctica bienintencionada que se tuerce por la corrupción, la avaricia y la falta de atención? ¿O acaso se trata del cruel desmembramiento de otro territorio extranjero, y de su cultura y habitantes, perpetrado clandestinamente a través de organismos de ayuda humanitaria vinculados a un aparato de gobierno mayor?

Sin embargo, lo más interesante es que, al igual que los defensores de la campaña ¡Salvemos Darfur, junto con la fábrica de publicidad que la acompaña, las crecientes operaciones occidentales de ayuda en Darfur (y ahora en Chad) y los donantes que colaboran

en la operación Supervivencia en Sudán son en su mayoría organismos angloamericanos y europeos o sus principales socios económicos: Australia, Canadá, Dinamarca, la Comisión Europea, Finlandia, Francia, Alemania, Holanda, Italia, Japón, Noruega, Suecia, Suiza, el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

¿Hay alguien que esté leyendo esto que dude que difícilmente es una coincidencia?

Primero llegó la «ayuda humanitaria» a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) en los años ochenta. Poco después acudieron al rescate las fuerzas armadas estadounidenses impulsadas por su gran corazón, con «objetivos puramente humanitarios». Una vez in situ, se convirtió en una maniobra de «estructuración nacional». Al final se metamorfoseó en la búsqueda de un dictador terrorista.

La revista de investigación *GlobalResearch* describe la influencia de la operación Supervivencia en Sudán (OSS) en el país: «Es importante reconocer que la OSS ha estado presente en Sudán durante diez años, que la burocracia y la infraestructura estaban allí, que se habían gastado miles de millones de dólares para institucionalizar los comedores y el suministro de alimentos derivado de la beneficencia. En respuesta, el sistema de la OSS había logrado un importante objetivo: 2,6 millones de personas dependían del suministro de alimentos por parte de la red de la OSS. La OSS era una enorme administración pública de facto que operaba en paralelo con el gobierno de Sudán. Cuando el gobierno de Sudán empezó a usar la estrategia de ejercer presión para impedir que los alimentos llegaran a la región —y a los rebeldes del SPLA, que sin duda eran los beneficiarios de los alimentos y de la infraestructura—, el SPLA cedió: en julio de 1998, los rebeldes del SPLA declararon un alto el fuego de tres meses para permitir que los envíos de alimentos llegaran a cientos de miles de personas hambrientas en el suroeste, incluidos los propios milicianos del SPLA. En respuesta a esto, el 3 de agosto de 1998, el gobierno de Sudán declaró un alto el fuego unilateral. La guerra no era la fuerza motriz que había tras la hambruna, o el sufrimiento, sino que lo eran los alimentos. Más

concretamente, era la "intervención humanitaria" occidental lo que impulsaba la guerra y garantizaba la proliferación de una inmensa desesperación, sufrimiento y muerte.»

La hambruna era una creación política. Los alimentos se usaban como potente arma en una lucha por la supervivencia. «Si los alimentos son un recurso y el recurso se usa para comprar annas o manipular a poblaciones famélicas de personas desplazadas por el país, entonces los alimentos —y la infraestructura y ayuda "humanitaria" que los proporciona— se utilizan como arma bélica.»⁶⁰ Sucedió en Somalia y sucede en Etiopía y en Darfur.

Pero, tal como me dijo un ejecutivo de Médicos sin Fronteras, «la hambruna no se produce en un vacío». Pongamos el acertado ejemplo de Somalia. Keith Hannon Snow afirma en la revista de investigación *GlobalResearch* que la capacidad de «Somalia de alimentar a su propio pueblo estaba mermada por el gran excedente de alimentos volcado al frágil mercado somalí. Toda esperanza de autosuficiencia en Somalia fue devorada por los predadores capitalistas, al igual que los incautos nadadores que fueron engullidos por grandes tiburones blancos que cazaban por las playas de Mogadiscio. Los beneficios se acumularon a ambas orillas del ancho mar que separaba Estados Unidos y Somalia. Los recursos (suministros de ayuda, alimentos y dinero) se transformaron en armas que sirvieron para avivar el fuego de la rivalidad étnica»⁶¹

Ahora la escasez de alimentos en África se ha generalizado. El doctor Tewolde Behran Gebre Egziabher, director general de la Autoridad de Protección Medioambiental de Etiopía, explica que la sequía no es la causa de la hambruna en África. «El almacenamiento y el transporte son los dos grandes problemas. El antepenúltimo año, en Etiopía, cuando hubo un excedente de alimentos, los agricultores no pudieron vender su producción (ni en el mercado local ni en el extranjero) y, por lo tanto, no obtuvieron el capital que necesitaban para futuras cosechas. Cien kilogramos de maíz se solían vender por la ridícula cantidad de cuatro dólares, y Arabia Saudí quería comprar este maíz barato. Sin embargo, cuando el maíz llegaba al puerto, su precio se había triplicado por los altísimos costes del transporte. En comparación, a Arabia Saudí le resultaba mucho más barato comprar maíz procedente de Estados Unidos. Estados Unidos está vendiendo

a bajo precio a los países con hambrunas y, en realidad, la escasez de alimentos se está agravando con esta práctica.»⁶²

La distribución de ayuda humanitaria suele ir acompañada con bastante frecuencia de ONG que trabajan directamente para organismos estadounidenses a través de programas de doble filo que se definen eufemísticamente como beneficiosos para África y para los africanos. Estos programas ocultan el verdadero plan de acción, que consiste en dominar toda África desde el punto de vista económico y militar, principalmente para asegurar y expoliar sus recursos naturales. No obstante, bajo el disfraz de la ayuda humanitaria se envían a menudo armas y otros suministros a los rebeldes que combaten contra gobiernos tercios y poco colaboradores. Sudán es un buen ejemplo.

Se sabe abiertamente que como mínimo dos organismos de «ayuda humanitaria» que llevan trabajando en el sur de Sudán durante los últimos quince años envían armas. Una de estas operaciones se canalizó a través de Ayuda Popular Noruega, una organización noruega «independiente y sin ánimo de lucro»; los profesionales dedicados a la ayuda humanitaria que habían trabajado en las zonas en que Ayuda Popular Noruega estaba activa la llamaban Ejército Popular Noruego. Ayuda Popular Noruega, gestionada por Daniel Eiffe, fundada por la Confederación Noruega de Sindicatos en 1939, lleva en activo en Sudán desde 1986. En una declaración al diario noruego *Aftenposten* el 29 de septiembre de 1998; el secretario general de Ayuda Popular Noruega, Halle Joem Hanssen, afirmó claramente que su organización es «política» y que su principal objetivo es brindar apoyo a las iniciativas bélicas del SPLA. De hecho, Southern Air Transpon (SAT), un conocido frente de la CÍA, transportó minas terrestres y otras armas en vuelos de Ayuda Popular Noruega. Tras su fundación en 1947, pasó a ser una filial de la red de aerolíneas propiedad de la CÍA, la Pacific Corporation. La relación de la CÍA con la SAT se destapó a bombo y platillo en un inquietante libro titulado *The CÍA and the Cult of Intelligence* («La CÍA y el culto de la inteligencia»), escrito por Victor Marchetti y John D. Marks, y publicado en 1974.⁶³

Lo que resulta bastante asombroso es que Ayuda Popular Noruega fuera galardonada junto a otro organismo con un Premio

Nobel por su campaña de prohibición de las minas terrestres en 1997. Noruega, avergonzada, se vio obligada a cancelar todas las ayudas a Ayuda Popular Noruega tras un informe oficial que certificaba que esta organización había brindado apoyo a las iniciativas bélicas del SPLA durante al menos los últimos diez años. El informe fue redactado por la *Danish COWI Konsult*, una empresa de consultoría que usa Naciones Unidas. La otra organización es Ayuda de la Iglesia Noruega (Kirkens Noedhjelp).⁶⁴

Existen más vínculos interesantes entre Ayuda Popular Noruega y los grupos fundamentalistas cristianos de derechas: tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido, como el que dirige la baronesa Caroline Cox, Solidaridad Cristiana Internacional.

Además, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) no sólo no es un organismo de ayuda independiente sino que es un miembro de pleno derecho del Departamento de Estado, y se considera un importante conducto para el envío secreto de armas. La USAID ha contratado con frecuencia empresas militares privadas (mercenaries) con estrechos lazos con los servicios de inteligencia para sus misiones clandestinas. Asimismo, tal como he podido confirmar a través de fuentes secretas de la CIA, la Skyways Air Traffic Company, que opera desde Nairobi, y la Legión Express, desde Miami, Florida, son dos de las principales empresas de transporte aéreo de la CIA retenidas por la USAID para los envíos de la operación Srpervivencia en Sudán. Una fuente conocida que cita la relación de la USAID con el envío de armas es el periodista de investigación Wayne Madsen, que en la década de 1990 escribió un espeluznante libro sobre la política del gobierno estadounidense en África: *Genocide and Covert Operations in Africa, 1993-1999* («Genocidio y operaciones secretas en África, 1993-1999»).

Había otra forma de interpretarlo: toda la misión «humanitaria "¡Salvemos Darfiir!"» estaba irremediablemente involucrada. Tenía el presentimiento de que Mel Middleton estaba metido en el ajo. Busqué en Google la página web de Freedom Quest International. Por desgracia, el sitio web de esta organización ofrece poca información valiosa. Allí fue otro mensaje de correo electrónico, esta vez a Mel Middleton.

De: Estulin, Daniel

Enviado: Miércoles, 14 de octubre de 2006, 17.38 h

Para: mmiddleton@freedom-quest.ca

Asunto: RE: Pregunta de periodismo: agentes de financiación

Apreciado Sr. Middleton:

Me llamo Daniel Estulin. Hablamos hace algunos meses sobre la misión de Freedom Quest en Sudán. Me resultó de gran ayuda en aquel entonces. Tengo varias preguntas sobre la misión de su grupo y es sumamente importante que aclare conceptos antes de acabar un libro que debe publicarse a principios de la segunda mitad del año 2007. La pregunta más importante que me gustaría que me respondiera lo antes que le sea posible es: *¿Quiénes son los agentes privados que financian Freedom Quest o quiénes son los miembros de la junta directiva de Freedom Quest?*

A continuación se dan más detalles y se plantean otras preguntas [...].

Muchas gracias de antemano por dedicarme su tiempo.

DANIEL ESTULIN

Esperé en vano durante varios días, tras lo cual decidí llamar yo mismo a Middleton. De repente, me acordé de mi experiencia con el agente Mike Turner. Al llamar a Middleton en esta ocasión, podría haber respondido muy bien a sus preguntas: «¿Estulin ha descubierto ya algo? ¿Cuánto sabe? ¿Cuándo se enteró y por boca de quién?»

Middleton tendría que esperar. Necesitaba entender la relación entre Freedom Quest y otros organismos de ayuda. A través de ellos, entraría de nuevo por la puerta de atrás a la junta directiva de Middleton. Tecleé www.namebase.org, Freedom Quest International, Mel Middleton... y esperé. Al cabo de unos pocos segundos, una gigantesca red de relaciones emitió destellos en la pantalla. Freedom Quest estaba vinculado a otros organismos «de ayuda» que trabajaban en Sudán, como The Voice of the Martyrs y Servant's Heart, todos los cuales se describen a sí mismos como

«organizaciones no gubernamentales de ayuda humanitaria».

Lexis-Nexis me dio otra valiosa pista para seguir adelante. En un informe del 22 de mayo de 2003 de Servant's Heart publicado en colaboración con sus socios Freedom Quest y The Voice of the Martyrs, se decía que había masacrado a «miles de civiles desarmados» en pueblos de la zona sur de Sudán como Liang, Dengaji, Kawaji y Yawagi en abril de 2002. Varias entradas más tarde, en febrero de 2003, el Equipo de Control y Protección Civil demostró que el informe era una invención flagrante. Pulsé en el enlace. En la pantalla centelleó el informe del Equipo de Control y Protección Civil: «Informe de investigación: las poblaciones de Liahg, Dengaji, Kawaji y Yawagi, Equipo de Control y Protección Civil, Jartum, 19 de junio de 2003.»

Servant's Heart cita a Donald Payne, representante del Congreso estadounidense, y a la baronesa Caroline Cox en su «junta de referencia». Donald Payne comparte el cargo de presidente honorario de África Society, una organización «no gubernamental» a favor de las empresas estadounidenses que se relaciona con algunas de las corporaciones multinacionales más funestas entre las que tienen una gran implicación en África. Entre los patrocinadores corporativos de África Society figuran Archers Daniels Midland, la Rockefeller Foundation, Chevron-Texaco, Exxon-Mobil y Coca-Cola; a esta última le interesa la goma arábica de Sudán, una sustancia emulsionante que se produce en ese país y que es muy codiciada por las empresas de bebidas y por las farmacéuticas.

Payne es también miembro de la junta directiva de una organización cristiana llamada Pan para el Mundo, que se rumorea que tiene vínculos muy estrechos con la Coalición Cristiana Fundamentalista del Partido Republicano. Otros que se vinculaban con Payne a través de este grupo son los reyes de la expoliación y la devastación en África: Barrick Gold, que opera en ocho de los países más pobres del mundo, seis en África, entre cuyos directores o asesores se cuentan el ex presidente de Estados Unidos George H. W. Bush y el ex primer ministro canadiense Brian Mulroney, entre otras muchas caras muy conocidas. Bush padre y Mulroney tienen una larga relación con la principal empresa aeroespacial y de defensa del mundo, Lockheed Martin. Lockheed Martin es uno de los

principales patrocinadores de la organización humanitaria global CARE. ¿Debería sorprendemos que CARE opere también en Darfur?

Otro personaje interesante que encontré que estaba vinculado al grupo de la baronesa Cox y Donald Payne a través de los defensores de ¡Salvemos Darfur! es Charles Jacobs, director de The Sudan Campaign, una especie de campaña internacional contra el gobierno de Sudán y parte del movimiento ¡Salvemos Darfur! Los intereses de Jacobs van mucho más allá de los trabajos de ayuda humanitaria. Jacobs es también miembro de la junta asesora de la Foundation for the Defense of Democracies (FDD), una «organización no gubernamental estadounidense». La FDD es una institución nacionalista y patriótica de derechas que incluye entre sus distinguidos asesores a Newt Gingrich, demagogo de «Contract with America», el ex director de la CÍA R. James Woolsey y el ex director del FBI Louis Freeh.

Llamé aun amigo de la CÍA, que enseguida me aclaró el papel real de la FDD en la política exterior de Estados Unidos. «La FDD es un grupo de presión y reflexión estratégico en el centro de la estrategia militar y de inteligencia de Estados Unidos contra Sudán y el resto de países del Eje del Mal; su influencia no puede exagerarse.»

Según la página web de Foundation for the Defense of Democracies: «La FDD combina únicamente la investigación política, la democracia y la instrucción contra el terrorismo, las comunicaciones estratégicas y el periodismo de investigación. Centramos nuestros esfuerzos allí donde se forman opiniones y, finalmente, donde se ganará o perderá la guerra de ideas: en los medios de comunicación, en los campus universitarios y en la comunidad política, en nuestro país o en el extranjero.»

«Por término medio, los portavoces de la FDD salen en los medios de comunicación nacionales, internacionales y de lengua árabe *siete veces al día, los siete días de la semana* [énfasis original] para transmitir mensajes contundentes y efectivos sobre la necesidad de luchar contra el terrorismo y fomentar los valores democráticos.»

¿Democracia e instrucción contra el terrorismo? ¿Portavoces que salen en los medios de comunicación de masas siete veces al día, los

siete días de la semana? ¿Qué clase de organismo de ayuda humanitaria es éste?

Era hora de llamar a Mel Middleton, de Freedom Quest International.

Después de las fórmulas de cortesía iniciales, le pedí a Middleton los nombres de su junta directiva. Se hizo un largo silencio, seguido de:

—Eso es confidencial. Nuestros benefactores son individuos muy conocidos y respetados, retirados ahora de la política activa, que están cumpliendo su labor cristiana al defender una buena causa.

—Mel, ¿una parte de esta labor cristiana tiene algo que ver con el apoyo activo de la incursión de las principales empresas petrolíferas de Estados Unidos en el territorio de Darfur, rico en recursos energéticos, por una parte, y con el esfuerzo del gobierno por destabilizar a los países del Tercer Mundo, por la otra?

Antes de que él optara por colgar, le expliqué rápidamente lo que había descubierto, con la esperanza de que reaccionase, pero no lo hizo. Es más, colgó el teléfono sin mediar palabra.

Llegado este punto, no necesitaba a los Mel Middletons del mundo. Sin ayuda había ensamblado un modelo escalofriante, creíble y basado en hechos, que explicaba los acontecimientos, al parecer inconexos, que habían tenido lugar en África. Y, como tantas veces ocurre con una interpretación nueva y aparentemente precisa, también ayuda a explicar otros acontecimientos.

Volví a mi organigrama de África y a las aparentemente interminables e intrincadas relaciones entre un sinnúmero de personajes inconexos, organismos gubernamentales y no gubernamentales, servicios de inteligencia y misiones de Naciones Unidas. Después de haber dedicado más de ocho meses casi exclusivamente a mi investigación, mi organigrama de África ha crecido y ahora ocupa casi ocho metros de pared.

Centré mi atención en los amigos del alma del organismo de «ayuda» Freedom Quest que operan en Sudán: The Voice of the Martyrs y Servant's Heart. Donald Payne era miembro de la «junta de referencia» de Servant's Heart. Seguí con el dedo una larga línea azul que salía de Servant's Heart y se adentraba en un laberinto de nombres. Mi dedo se paró al entrar en contacto con un círculo

naranja que enmarcaba a la África Society. Donald Payne comparte el cargo de presidente honorario de la África Society. Saqué mi archivo sobre África. Uno de los patrocinadores corporativos de la Africa Society es Archers Daniels Midland, una de las empresas agrícolas más grandes del mundo, que se dedica al procesamiento de la soja, el maíz y el trigo.

Mientras descifraba los entresijos de África Society, siempre tuve varias dudas sin resolver en lo más profundo de mi mente en relación con los programas mundiales de alimentos y el control que ejercen en la población que sufre la hambruna. 1. ¿De dónde obtienen los programas mundiales de alimentos los víveres que se entregarán en concepto de ayuda humanitaria? 2. ¿Quién vende los alimentos? 3. ¿Quién compra los alimentos?

Según el Servicio de Agricultura Exterior del Ministerio de Agricultura de Estados Unidos (USDA), uno de los organismos dedicados a la distribución mundial de alimentos a los necesitados es The Bill Emerson Humanitarian Trust. «The Bill Emerson Humanitarian Trust es una reserva alimentaria en virtud de la Ley Pública 480, gestionada bajo la autoridad del secretario de Agricultura. Esta reserva está disponible para satisfacer la demanda humanitaria urgente de alimentos en los países en vías de desarrollo, lo cual permite que Estados Unidos responda a crisis alimentarias imprevistas con productos básicos estadounidenses.»⁶⁵

Llamé a la División de Programación, Créditos a las Exportaciones, FAS/USDA, en Washington (número de teléfono: 202-720-4221) y dejé un mensaje. Dos preguntas: ¿Quién vende los alimentos y a quién? Justo pasadas las dos en punto del 9 de octubre de 2006 me sonó el teléfono.

—¿Diga?

Llamaba uno de los miles de burócratas anónimos aplicados que se esforzaban por mantener en marcha los mecanismos gubernamentales. Esta señora era agradable, sabía de que hablaba y fue al grano.

Archers Daniels Midland vende cereales a The Bill Emerson Humanitarian Trust, mientras que empresas como Monsanto reciben cuantiosas subvenciones estatales que se pagan con los dólares recaudados de los contribuyentes estadounidenses, y con los dólares

recaudados en los impuestos se financia el Programa Mundial de Alimentos y la USAID, y de ahí salen los fondos con los que comprar los alimentos. Dicho de otro modo, todo el programa de alimentos de ayuda humanitaria, con todas sus sucias implicaciones, guardaba relación con el gobierno estadounidense a través del Departamento de Estado.

Archers Daniels Midland está asociada a la red Freedom Quest International-Voice of the Martyrs-Servants Heart. Monsanto es líder mundial en productos agrícolas transgénicos.

Veamos. El Programa Mundial de Alimentos lleva diez años distribuyendo alimentos contaminados con todo tipo de mutaciones genéticas a los países en desarrollo sin informar al receptor. ¿Cuál es el precio?

Costaba creer que Archers Daniels Midland y Monsanto hicieran esto por su gran corazón. «Si el programa de alimentos lo gestiona el Departamento de Estado a través del Ministerio de Agricultura de Estados Unidos, entonces la USAID está sin duda implicada», pensé.

Volví a la página web de la USAID. Lo que encontré era de una ingenuidad asombrosa. Dado que no me lo esperaba, se me pasó por alto la primera vez que eché un vistazo a su página. Decía así: «El principal beneficiario de los programas estadounidenses de ayuda exterior ha sido siempre Estados Unidos. Aproximadamente el ochenta por ciento de los contratos y subvenciones de la USAID va directamente a empresas estadounidenses. Los programas de ayuda exterior han ayudado a crear importantes mercados agrícolas, han abierto nuevos mercados para las exportaciones industriales estadounidenses y han comportado la creación de cientos de miles de puestos de trabajo para los estadounidenses.»

Alguien debe de haber sido sacado del juego para que el gobierno de Estados Unidos sea capaz de crear cientos de miles de puestos de trabajo para los estadounidenses. El Programa Mundial de Alimentos es un proyecto gestionado por Naciones Unidas que actúa en estrecha coordinación con la USAID. Ya casi había llegado. ¿Qué es lo que dijo el doctor Tewolde Behran Gebre Egziabher, director general de la Autoridad de Protección Medioambiental de Etiopía? Comprobé la fuente: «En Etiopía, al producirse un excedente de alimentos, los agricultores no pudieron vender su producción (ni en

el mercado local ni en el extranjero)». Las empresas estadounidenses obligaron a los agricultores haitianos que cultivaban arroz a dejar el negocio de la misma forma, ya que forzaron a bajar drásticamente los precios a los productores haitianos y les obligaron a vender sus tierras a un precio muy bajo. La USAID y el Programa Mundial de Alimentos ayudaron a socavar la disponibilidad y los precios nacionales de los alimentos en Sudán, Etiopía y Haití, a la vez que subieron los precios en Estados Unidos, dejando a los agricultores sudaneses fuera de combate y obligando a la población a convertirse en «refugiados» en busca de comida, con lo cual ¡crearon la hambruna, no la mitigaron!

Busqué en Google la página web de Archers Daniels Midland. Allí estaba su página en blanco y negro (el orgullo de los patrocinadores del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas). Tanto Monsanto como Archers Daniels Midland participaban en programas de modificación genética (MG) y en la producción de alimentos de cultivos sometidos a MG, como la soja, el maíz y el trigo. Estas corporaciones reciben cuantiosas subvenciones gubernamentales a través de la USAID, procedentes de los impuestos norteamericanos, con el fin de que las corporaciones estadounidenses de MG lleven a cabo programas de investigación en África. El potencial agrícola de Sudán en la era de la crisis del petróleo era otra razón oculta de la histérica campaña «¡Salvemos Darfur!» y su enorme maquinaria propagandística.

Aunque hay quien cree que los artificios y engaños son obra de artífices extremos en el seno de la actual administración Bush, en realidad se trata de un amplio consenso dentro de la estructura de poder de Estados Unidos, surgido de la apremiante necesidad de la autoconservación. Como ejemplo final de esta avaricia y demencia colectiva, fijémonos en un ex candidato moderado a la presidencia de Estados Unidos, el senador Bob Dole. En medio de su campaña electoral para las elecciones presidenciales de 1996, cuando competía contra Clinton, Dole recibió cuantiosas donaciones para su campaña de manos de Archers Daniels Midland. También forma parte de la coalición «¡Salvemos Darfur!». Bob Dole es también miembro de la junta directiva de África Society junto con el fundamentalista cristiano Donald Payne. Dole también pertenece a la

llamada Partnership to Cut Hunger and Poverty in África (PCHPA). Uno de los miembros de la junta directiva de esta organización es Yoweri Museveni, presidente de Uganda y mentor de Paul Kagame, el asesino de masas de Ruanda. Tendremos el placer de conocer a estos dos personajes muy peculiares en la segunda parte del capítulo.

«Y esto es sólo la punta del iceberg», me dije.

Ruanda

Se ha escrito mucho acerca del genocidio de Ruanda de 1994, en el que murieron hasta un millón de personas en una campaña orquestada que hace que el holocausto judío sea una minucia en comparación con la rapidez, la brutalidad y el alcance de esta carnicería humana.

Una de las derivadas de la campaña por conseguir petróleo es que el control geopolítico forma parte de la estrategia global. Varios economistas y expertos en política exterior de fama mundial, entre los cuales se cuentan Lyndon LaRouche, Michel Chossudovsky y Chris Black (principal consejero del Tribunal Penal Internacional para Ruanda), han afirmado claramente que la guerra civil y las masacres étnicas de Ruanda eran una parte integral de la política exterior estadounidense, establecida con cautela en torno a objetivos económicos y estratégicos concretos.⁶⁶

Desde el inicio de la guerra civil de Ruanda en 1990, la agenda política secreta de Washington se basó en el establecimiento de un ámbito de influencia norteamericano en una región dominada a lo largo de la historia por Francia y Bélgica. El objetivo de Estados Unidos era desplazar a Francia, apoyando al Frente Patriótico de Ruanda (FPR) y suministrando armas y equipamiento a sus fuerzas de defensa, el Ejército Patriótico de Ruanda (EPR).⁶⁷

La explotación económica sistemática del continente a lo largo de las décadas de los ochenta y los noventa ha sido la piedra angular de la política tanto estadounidense como francesa en África, a través de organismos tales como servicios de inteligencia, grupos de mercenarios extranjeros y un conjunto de conglomerados corporativos occidentales dedicados a la explotación que estaban deseando sacar partido a la riqueza mineral de África.⁶⁸

En palabras del ex ministro de Cooperación Bernard Debré, durante el gobierno del primer ministro Edouard Balladur: «Lo que se nos olvida decir es que si Francia estaba en un bando armando a los hutus, los norteamericanos se encontraban en el otro bando armando a los tatsis, que a su vez armaban a los ugaudeses. No quiero decir que haya un enfrentamiento entre los franceses y los anglosajones, pero hay que contar la verdad.»⁶⁹

En un estudio documentado a conciencia, Wayne Madsen, ex analista de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos, advierte que de 1994 a 1997 la guerra secreta de poderes entre Francia y Estados Unidos en la región africana de los Grandes Lagos se cobró aproximadamente un millón de vidas. Madsen observa que los nuevos objetivos de la política exterior estadounidense en África radican en utilizar el ejército estadounidense para hacer del mundo un lugar seguro, no tanto en defensa de la democracia como de los intereses económicos y empresariales de Estados Unidos. Otro testimonio fiable que vale la pena rescatar del cubo de basura de la historia es el de Lee Hamilton, presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara, que explicó claramente en junio de 1994 por qué África había recuperado el interés para Estados Unidos: «África posee el mayor potencial económico de cualquier región del mundo. Tiene importantes ríos. Es rica en minerales y recursos naturales. Cuenta con la mayor extensión de suelo agrícola del mundo.»

La guerra civil de Ruanda supuso una lucha encarnizada por el poder político entre el corrupto y vil gobierno de Habyarimana, en manos de los hutus y respaldado por Francia, y el corrupto y vil Frente Patriótico de Ruanda, dirigido por los tutsis y respaldado económica y militarmente desde Washington. Se trató de una guerra de poderes, librada a través de sucedáneos del Tercer Mundo, entre la CIA y los servicios de inteligencia franceses.

En su libro bien fundamentado *A People Betrayed: The Role of the West in Rwanda's Genocide* (*Un pueblo traicionado: el papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*), Linda Melvem sostiene que «el origen de la rivalidad entre la mayoría hutu y la minoría tutsi reside en las políticas coloniales de Bélgica, que han clasificado a todo habitante de Ruanda como hutu o tutsi desde 1933». Bélgica

favoreció sistemáticamente a la minoría tutsi frente a la mayoría hutu, una práctica que originó un malestar generalizado en la población hutu, que representa el 85 por ciento, y sembró las semillas del odio étnico que explotó brutalmente en la década de los noventa.

Ese odio dio un espectacular giro a peor cuando a las 20.25 horas del 6 de abril de 1994, en su fase final de acercamiento al aeropuerto de Kigali, un jet ejecutivo Falcon 50 que llevaba al presidente Habyarimana de Ruanda, al presidente Ntaryamira de Burundi, a otros funcionarios del gobierno y a una tripulación francesa explotó en una gran bola de fuego al impactar en él dos misiles tierra-aire. El atentado con misiles, calificado de «acto de terrorismo internacional» por los investigadores de la policía de la ONU, se atribuyó a los militantes hutus pero, de hecho, fue perpetrado por mercenarios y tropas afiliadas al Ejército Patriótico de Ruanda, tal como determinó la judicatura francesa.

Apenas acababan de desplomarse en el suelo los restos chamuscados del fuselaje cuando empezó la matanza. Tal como el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR) oyó por boca de testigos expertos, «la decisión de Paul Kagame de derribar a tiros el avión de Habyarimana fue el catalizador de una tragedia sin precedentes en la historia de Ruanda».

El atentado aéreo desencadenó una asombrosa ola de genocidio de los tutsis y de los hutus moderados: en Ruanda, que Kagame usó de excusa para hacerse con el poder y, más tarde, para atacar al vecino Zaire, que desde entonces pasó a llamarse República Democrática del Congo (RDC). Desde las dos invasiones de Ruanda y Uganda de la RDC, en 1996 y 1998, respectivamente, el país se ha dividido en territorios feudales controlados por jefes militares que actúan en nombre de las empresas mineras y petrolíferas occidentales, tal como hemos visto previamente en este mismo capítulo.

«En cuestión de horas, los hutus extremistas empezaron a perpetrar el genocidio cuidadosamente planificado de la etnia tutsi y de los hutus moderados, que dio lugar a la cruel masacre de aproximadamente un millón de hombres, mujeres y niños durante un período de tres meses. El genocidio también se saldó con alrededor de tres millones de refugiados, y con cuatro millones de personas

desplazadas por el territorio nacional de un total aproximado de 7,7 millones de habitantes que tiene Ruanda, lo cual provocó la mayor crisis humanitaria de esta generación.»⁷⁰ En la actualidad, el 60 por ciento de la población de Ruanda está muerta o se encuentra desplazada.⁷¹ La huida de los hutus al Zaire, a los campos de Goma y Bukava, sigue siendo el éxodo más rápido y de mayor envergadura de la historia.

Romeo Dallaire, comandante de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR) entre 1993 y 1994, envió dos días después a las Naciones Unidas su primer informe detallado de la matanza organizada. «La primera reacción del Consejo de Seguridad fue no tomar medidas, presentando los hechos como una guerra civil descontrolada en vez de como una campaña sistemática, y después redujo el despliegue de la UNAMIR a medida que el FPR avanzaba a grandes pasos hacia Kigali.»⁷²

El precio de la traición

A pesar de las evidentes pruebas de que se estaba produciendo un genocidio, la comunidad internacional, liderada por Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña, suspendió la misión y selló el destino de más de cuatro millones de personas. El Consejo de Seguridad de la ONU selló el pacto con otra resolución ineficaz, al pedir cínicamente a los bandos contendientes que volvieran a la mesa de negociaciones. En *A People Betrayed: The Role of the West in Rwandas Genocide*, Linda Melvem manifiesta lo siguiente: «La combinación de las revelaciones sobre la magnitud e intensidad del genocidio, la complicidad de los países occidentales, la incapacidad para intervenir y la omisión de información sobre lo que estaba sucediendo realmente es una acusación impactante, no sólo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sino aún más de los gobiernos e individuos que podían haber impedido lo que estaba ocurriendo pero optaron por no hacerlo. Es una historia horrible, agravada porque su auténtica naturaleza se había distorsionado y tergiversado deliberadamente.»⁷³

En su testimonio ante la comisión francesa de investigaciones en marzo-junio de 1995, el ex ministro francés de Cooperación

Internacional del gobierno de Eduard Balladur, Bernard Debré, insistió en que dos SAM-I6 soviéticos usados en el ataque a los aviones procedían de los depósitos de equipamiento militar de Uganda y «probablemente fueron entregados por los norteamericanos a partir de los depósitos expoliados durante la operación Tormenta del Desierto en Iraq en 1991 y fueron llevados desde el Cairo hasta Kigali».

En un principio, la prensa occidental trató de culpar de la masacre a los hutus «extremistas». Sin embargo, cuando el equipo de investigación de la ONU empezó a indagar en las acusaciones por parte de los informantes del FPR, empezaron a olerse una relación entre Estados Unidos y la «Red» del FPR. El siguiente informe de la ONU describía la «Red» como una «célula de soldados de élite que se activa y desactiva ocasionalmente para llevar a cabo misiones especiales». El uso de unidades de élite que se activan y se desactivan en función de necesidades especiales es un rasgo distintivo de la CIA y la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DÍA), una agencia de operaciones de inteligencia de todo tipo que se encarga de llevar a cabo misiones secretas en todo el mundo.

Los investigadores que conocían de cerca el caso afirmaron haber descubierto una relación entre el ataque terrorista y una misteriosa organización antes desconocida que se decía que era un «frente» de poderosos intereses que abarcaba miembros influyentes del Partido Republicano e importantes empresas petrolíferas estadounidenses. Su investigación de ese grupo norteamericano, conocido simplemente como Organización Internacional Estratégica y Táctica, o ISTO por sus siglas en inglés, se vio impulsada por el hallazgo de pruebas sobre todo en África y Canadá. En virtud de estas pruebas, la ISTO guardaba relación con el atentado. Volveremos a hablar de la ISTO en la página siguiente. La información anterior procede de personas ligadas a la organización cuyos nombres por el momento deben quedar en el anonimato.

La relación entre el FPR y Estados Unidos la confirmó Michael Hourigan, un abogado australiano que trabajó primero de investigador para el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra y, posteriormente, para la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna de la ONU. El equipo de Hourigan logre desenmascarar con éxito a tres

miembros del equipo que perpetró el atentado, que afirmaban pertenecer al FPR, contar con el apoyo de una potencia extranjera (no especificada) y tener los documentos para jorobarlo.⁷⁴

La potencia extranjera «no especificada» se ha identificado sin duda desde entonces.

El mundo de las láminas de bronce

Según agentes europeos de seguridad, la ISTO estaba relacionada con la consultora Armitage and Associates L. C, que ahora se conoce como AALC. La AALC fue fundada por Richard Armitage, el primer subsecretario de Estado de George W. Bush, que se retiró del cargo en 2005. Armitage había dejado el mando de la empresa a sus socios cuando tomó posesión de su cargo estatal en el año 2001. La ISTO representa el tipo de operación que ha sido un rasgo distintivo de las misiones secretas estadounidenses durante varios años. Actuando mediante técnicas de cortacircuitos, estas empresas contratáh a un gran número de ex agentes de operaciones secretas que tienen lazos estrechos con el gobierno estadounidense y con los servicios de inteligencia.

Según fuentes de la CÍA, otro contacto en el círculo de la ISTO es Michael Maloof, un estadounidense de origen libanes al que ya hemos tenido el placer de conocer en el capítulo anterior. Maloof guarda relación con Imad el Hage.

Otra empresa estrechamente ligada a la AALC y la ISTO fue Kellogg, Brown & Root (KBR), una filial de Halliburton, que en el pasado dirigía el vicepresidente Dick Cheney. La AALC y KBR/Halliburton comparten el mismo edificio de oficinas en la avenida Wilson núm. 1.550, en la subdivisión de Rosslyn del condado de Arlington, muy cerca del Pentágono en Washington. La relación de la KBR y Halliburton con el tráfico de armas, las operaciones secretas clandestinas y la droga se analizará más a fondo en el capítulo 4.

Fuentes bien fundadas en el seno de la Comando Europeo del Ejército de Estados Unidos atribuían a la KBR abusos de los derechos humanos en Ruanda y la República Democrática del Congo (RDC) desde el golpe de Estado de Kagame en 1994. La KBR

también había participado en la creación de campos de entrenamiento para la toma del poder de Kagame en 1994, como la base militar cerca de Cyangugu, cerca de la frontera congoleña. Un funcionario anónimo de la inteligencia de la RDC reveló que la KBR ha establecido campamentos especiales en Etiopía con el fin de entrenar a las fuerzas armadas de Kagame para llevar a cabo operaciones militares en la RDC.

En la RDC, estas fuerzas patentes y secretas han seguido intentando dividir al país en bandos rivales para dejar toda la riqueza mineral nacional en manos de empresas de explotación occidentales.

Otra confirmación de la participación estadounidense se hizo patente cuando a los miembros del equipo de investigación de la ONU les llegó información confidencial de que los misiles se guardaban en los almacenes de una empresa suiza vinculada a la CÍA. Además, un investigador de la ONU descubrió que el almacén propiedad de esa misma empresa suiza cerca del aeropuerto de Kigali se usó para ensamblar los SAM-16⁷⁵. Esta conclusión la corroboraron dos ex directores de la Dirección General de la Seguridad Exterior (DGSE), Jacques Dewatre y Claude Silberzahn, así como el general Jean Heinrich, ex director de los servicios secretos militares franceses (DRM\ James Gasana, ex ministro de Defensa y hutu moderado, que trabajó para el gobierno de Habyarimana entre abril de 1992 y julio de 1993, declaró en un interrogatorio llevado a cabo por los franceses que su gobierno había rechazado comprar misiles SAM porque se dio cuenta de que el FPR carecía de aviones y, por lo tanto, suministrar esas armas habría sido tirar el dinero. Chris Black, consejero jefe del Tribunal Penal Internacional para Ruanda afirmó que «el FPR era la única fuerza de Ruanda que disponía de misiles antiaéreos con conocimiento del comandante del ejército Dallaire».

En agosto de 1997, el director del Equipo Nacional de la Sección de Investigación de la ONU de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna (OÍOS) presentó un informe testimonial del plan de ataque. El equipo de la ONU dio a tres testigos tutsis un grado de credibilidad dos (considerado por la ONU como posiblemente cierto pero no demostrado).⁷⁶ Los tres testigos afirmaban formar parte de «un equipo secreto de ataque de élite conocido como la "Red" y que

con la ayuda de un gobierno extranjero derribaron el avión del presidente». En el informe también se ponía de manifiesto que «el general de división Paul Kagame era el máximo jefe de operaciones». Los tres testigos también aportaron «descripciones precisas de la operación, junto con los nombres, rangos y funciones de cada soldado implicado». El equipo de la ONU comunicó también que los tres testigos pudieron «proporcionar documentos originales de la operación».⁷⁷

Un informe confidencial de la ONU sobre el atentado fue entregado urgentemente al jefe del Tribunal de Crímenes de Guerra de la ONU, la jueza Louise Arbour, de Canadá.

El informe presentado por James Lyons, que dirigió la investigación de la ONU, alegaba que el FPR perpetró los ataques desde tres bases de lanzamiento: la colina de Masaka (SAM9), usada por el equipo de ataque; la colina de Gasogi (SAM), también usada por el equipo de ataque, y el campamento de Kanombe (granadas propulsadas por cohetes), a las afueras de Kigali, donde al avión hizo su aproximación final antes de aterrizar. Los informantes del FPR revelaron que el asesinato se organizó en torno a tres puestos de control: el campamento de Kanombe (control operativo), Kigali (campo de control) y Arusha (control inicial del plan de vuelo del avión presidencial). En el informe también se alegaba que dos soldados [FPR] dispararon los misiles SAM desde las colinas de Masaka y Gasogi y que uno de ellos sobrevivió y «puede pasar a disposición del Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR)».⁷⁸

Dos dirigentes del FPR, los coroneles Kanyarengwe y Lizinde Theoneste, que habían trabajado previamente para el gobierno de Habyarimana, dieron información e instrucciones acerca de la colocación de los misiles. De las declaraciones de testigos presenciales ante el Tribunal para Ruanda de La Haya se desprendía que Kagame envió a cuatro cargos militares a Uganda para recibir instrucción acerca del uso de misiles tierra-aire (SAM) SA-7 Strela fabricados en Rusia.⁷⁹ Posteriormente, se transportaron doce sistemas de artillería desde Uganda hasta el cuartel general del PPR en Mulindi, donde se tomó la decisión final de derribar el avión entre febrero y marzo de 1994. Según una investigación de 1995 de la Asamblea Nacional de Francia, el gobierno estadounidense

suministró al FPR los misiles tierra-aire soviéticos que se usaron para derribar el avión del presidente de Ruanda.

Condiciones previas para el genocidio de Ruanda

Además, dos documentos confidenciales de la ONU indican claramente que el FPR planificó y perpetró el atentado terrorista contra el avión del presidente de Ruanda. Los documentos, uno «secreto» y el otro «confidencial», fueron elaborados en 1997 por el Equipo Nacional de la Oficina Independiente de Supervisión de la ONU. Accedí a esa información gracias a mis contactos en la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), el organismo de inteligencia más poderoso de Estados Unidos. Los documentos confirman que una «Red de Inteligencia» del FPR utilizó tres bases de lanzamiento para derribar el avión del presidente Habyarimana.

Los documentos también sostienen que existían «pruebas sólidas» que demostraban que una guerrilla mantenida y entrenada por Estados Unidos (el FPR dirigido por los tutsis) era la responsable del atentado terrorista con misiles del fatídico 6 de abril de 1994 en el que se derribó el avión que llevaba de vuelta a casa a los presidentes hutu de Ruanda y Burundi tras una cumbre de paz en Tanzania. Estas pruebas estaban disponibles para su entrega a la jueza Louise Arbour, en aquel momento fiscal jefe del Tribunal Penal Internacional para Ruanda y ahora miembro del Tribunal Supremo de Canadá. La jueza Louise Arbour es una de las personas más admiradas de Canadá. Por lo que sé, tiene muchas preguntas sin respuesta a las que responder. Enseguida volveremos a su papel de cómplice en el genocidio de Ruanda.

Sin embargo, al equipo de la ONU no se le permitió nunca completar la investigación y su informe «estrictamente confidencial» nunca se hizo público. La jueza del Tribunal Penal Internacional para Ruanda, Louise Arbour, que hasta la fecha sigue siendo un icono de la jurisprudencia canadiense, al enfrentarse a estos hechos, optó por hacer caso omiso de las pruebas contra las guerrillas mantenidas por Estados Unidos y ordenó el cierre de la investigación cuando se hizo evidente la implicación estadounidense.

La revelación del papel estadounidense en el atentado

avergonzaría a un país que lidera una «guerra contra el terrorismo internacional». Era evidente que los fiscales del Tribunal Penal Internacional para Ruanda querían evitar que el tribunal tuviera conocimiento de las pruebas recopiladas por los investigadores de la ONU, que rastrearon Ruanda en busca de individuos que conocieran la identidad de los terroristas. Las pruebas contra el gobierno de Kagame eran concluyentes. Además, el equipo de vigilancia de la ONU obtuvo información secreta de que el propio escuadrón de ataque del FPR también asesinó a tres integrantes del grupo Médicos sin Fronteras y cinco miembros del personal de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. No sorprende que Al Brea, investigador de alto nivel de la ONU y ex funcionario de la Real Policía Montada de Canadá, se refiera a los descubrimientos de su equipo de la ONU como «delicados» y «explosivos».

Según un ex agente del FBI que trabajó en el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, Arbour actuaba siguiendo órdenes directas del embajador estadounidense en Ruanda. El *National Post of Canadá* confirmó la existencia de estos cargos cuando el periodista Stephen Edwards escribió en el año 2001: «[Si se pueden demostrar] estos cargos, la convertirán en cómplice de un crimen de guerra, dado que el asesinato de un jefe de Estado en una guerra es un crimen de guerra, y es evidente que el asesinato del presidente y jefe militar del Estado Mayor fue la primera acción de la ofensiva del FPR.»

Después de ejercer en el Tribunal Penal Internacional para Ruanda y en el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, lidiando con algunas de [as peores violaciones de los derechos humanos del siglo XX en Yugoslavia y el África subsahariana, Arbour fue nombrada miembro del Tribunal Supremo de Canadá en 1999 y fue galardonada con el título de doctora honoris causa en veintisiete universidades.

Justo en medio de esta operación se encontraba la secretaria de Estado de Clinton, Madeleine Albright. El líder del Frente Patriótico de Ruanda, y actual presidente de Ruanda, Paul Kagame, era su favorito. Albright alegaba que Kagame y su mentor, el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, representaban una nueva clase de dirigentes africanos; en su opinión, cada uno de ellos era un «faro de

esperanza» para el futuro de África. La transformación de un sicario militar vestido de civil, aprobada por Washington, legitimó esta tenninología orwelliana.

En palabras de la ex congresista afioamericana estadounidense Cynthia McKinney, los llamados «faros de esperanza», que cuentan entre sus filas a los actuales presidentes de Uganda, Ruanda, Etiopía, Angola, Eritrea, Burundi y la República Democrática del Congo, gobiernan «países en los que los disturbios étnicos y civiles permiten que las empresas mineras internacionales sin escrúpulos se aprovechen de las refriegas para engrosar sus propias arcas con diamantes, oro, cobre, platino y otros valiosos minerales teñidos de sangre, incluido uno que es un componente básico de los microchips informáticos».

Para que conste en acta, los otros «faros de esperanza» de Albright eran algunos de los peores asesmos, traficantes de drogas y blanqueadores de dinero imaginables. Uno de ellos era el dirigente del Ejército de Liberación de Kosovo, Hashim Thaci, que tenía el mérito de ser conocido en paralelo por el Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia de la Haya «por supuestos crímenes de guerra cometidos contra las etnias serbias en Croacia entre 1993 y 1995».⁸¹

Sin duda, Estados Unidos habría estado al corriente de los planes de sus socios. Aparte de la relación personal de Albright con Kagame, el embajador de Estados Unidos en Ruanda, David Rawson, era procónsul virtual de la dirección del FPR. Además, el general de división Paul Kagame se había formado en el US Army Command and Staff College en Leavenworth, Kansas, que se centra en los combates bélicos y las estrategias militares.⁸²

Otro personaje que tiene muchas preguntas sin respuesta para responder es el ex secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan.

Albright y Annan optaron por hacer caso omiso de las señales de aviso presentes en el centro de África, que dieron lugar a un genocidio y contragenocidio en Ruanda, Burundi y la República Democrática del Congo que se cobró la vida de tres millones de personas. Tampoco prestaron atención a las súplicas desesperadas de que se desplegasen en Ruanda más fuerzas de mantenimiento de la

paz de la ONU para prevenir la predecible masacre de los tutsis a manos de los vengativos hutus. En aquel momento, Ruanda era un peligroso polvorín, dado que el presidente ruandés, Juvenal Habyarimana, estaba negociando un acuerdo de repartición de poder con el FPR. Aunque los hutus representaban el 85 por ciento de la población de Ruanda, los refugiados tutsis que residían en la vecina Uganda habían iniciado una guerra de guerrillas contra Ruanda en 1990, un episodio que contó con el apoyo militar de la primera administración Bush, en la que participaba el secretario de Defensa Dick Cheney, que había elegido a Paul Kagame para liderar los esfuerzos e intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la región. El FPR quería derrocar a Habyarimana, a quien consideraban un dictador respaldado por el ejército y la ayuda económica de Francia. La destrucción del avión hizo que esto fuera un *fait accompli*.

La preparación del atentado

Según testificó Paul Mugabe ante el Tribunal Internacional para Ruanda, «Kagame era consciente de que el asesinato del presidente Habyarimana provocaría una destrucción y un genocidio masivos». Mugabe es un ex agente del servicio de inteligencia del Ejército Patriótico de Ruanda a las órdenes de Paul Kagame. En 1994, Ruanda se convirtió en el tercer mayor importador de armas de África, afianzando el corrupto gobierno de Habyarimana con un considerable apoyo militar, entrenamiento y equipamiento por parte de Francia, que había sustituido a Bélgica como su principal aliado, «proporcionando instrucción militar, equipamiento y apoyo diplomático y político a pesar del gobierno militar hutu y del sistema monopartidista en el control del país desde 1973».⁸³

Después del intento fallido del FPR de tomar el control del país en febrero de 1993, la suerte estaba echada. Ambas facciones iban camino de la guerra, reuniendo armas para un genocidio planificado. Además, el gobierno hutu de Habyarimana empezó a crear una red de autodefensa civil, la Interahamwe. «Se elaboraron listas de todos los tutsis, y de una sola vez se compró un machete de fabricación china por cada tres hutus varones adultos. Se abrió una emisora de radio local, Radio-Télévision Libre des Mille Colimes (RTLMC), la

de los hutus, haciendo llamadas argentes a la planificación del genocidio contra tutsis y hutus moderados. La emisora se creó para servir de red de mando y de control de la Interahamwe y de las fuerzas armadas.»⁸⁴

Según el testimonio de Mugabe, los informes de los servicios de inteligencia indicaban que los seguidores hutus de Habyarimana iniciarían una campaña para asesinar a todos los tutsis en el caso de que Kagame tratara de hacerse con el poder. «Desde el servicio de inteligencia se filtró información al exiliado rey de Ruanda, Kigeli V, a través de sus partidarios del FPR, y el rey usó posteriormente la información para avisar por escrito al gobierno estadounidense y a la ONU de que estaba previsto que tuviera lugar una campaña de genocidio. Ni el gobierno estadounidense ni Naciones Unidas se sintieron obligados a dignarse responder a la llamada de socorro del rey.»

Sin embargo, la periodista de investigación Linda Melvem, del periódico *Ottawa Citizen* se mantiene inflexible en que «los responsables de política estadounidenses eran totalmente conscientes de que la tragedia era inminente». De hecho, cuatro meses antes del genocidio, la CÍA había advertido al Departamento de Estado en un memorando confidencial que el Plan de Paz conocido como *Arusha Accord* iba a fracasar y que «si continuaban las hostilidades, morirían más de medio millón de personas».⁸⁵ Esta información se ocultó a la ONU.

A la luz de todo esto, el comentario del presidente Clinton en la CNN en 1999 de que «ignorábamos lo que estaba sucediendo en aquel momento» no podía haber sido una mentira más flagrante. ¿Acaso es otra coincidencia que un delegado para Ruanda que favorecía a Kagame rotara al Consejo de Seguridad de la ONU a principios de 1994 y después trabajara con representantes estadounidenses para impedir todos los intentos posteriores de abordar correctamente el genocidio que se estaba desatando? Acepto que los lectores me atribuyan tendencia a la teoría de la conspiración, siempre y cuando me den el placer de atribuirles inclinación a la teoría de la coincidencia.

El plan maestro

De vuelta en Ruanda, tras haber realizado todos los preparativos militares, había que encontrar un motivo para obligar al presidente Habyarimana a sobrevolar en avión por la zona por la que estaban desplegados los misiles. Con la ayuda y la presión del Departamento de Estado, el presidente Mwinyi de Tanzania había organizado una cumbre regional para debatir la implantación del *Arusha Accord*. En virtud del acuerdo, se obligaba al gobierno de Ruanda a comprometerse a compartir el poder con el FPR de Kagame. Todo el plan fue un gran timo, dado que los partidarios de Kagame, tutsis que representaban sólo el quince por ciento de la población de Ruanda, nunca podían ganar en las urnas.

Existe una sorprendente similitud entre los conflictos de poder en el África subsahariana y el conflicto de los Balcanes en el que intervino el Ejército de Liberación de Kosovo. *Truth in Media Global Watch Bulletin* publicó el 14 de diciembre de 1995 que «los albaneses de Kosovo llevan boicoteando las elecciones serbias desde la caída del comunismo en 1990. Esto envió una clara señal de que tenían pensado lograr sus objetivos políticos por la fuerza, no en las urnas. Además, la constante entrada de armas en Kosovo, financiada en parte por las operaciones de tráfico de drogas de los albaneses, reforzó la valoración de que era sólo cuestión de tiempo que explotara una ola de violencia en Kosovo».⁸⁶ Si sustituimos Kosovo por Ruanda y las drogas por los diamantes y otros minerales, podemos unir la línea de puntos que nos lleva a los auténticos culpables de la carnicería humana. Otra coincidencia es que los mismos personajes están involucrados en ambos conflictos.

La complicidad entre Canadá y la ONU

La ruptura del *Arusha Accord* de Estados Unidos y la ONU exigía que un organismo neutral de la ONU (UNAMIR) mediara en el proceso de paz. No obstante, la UNAMIR no era ni mucho menos neutral. Según un documento incriminatorio de la ONU, «el general canadiense Romeo Dallaire sabía, al menos desde diciembre de 1993, que el FPR, con el apoyo del ejército de Uganda y el contingente belga de la UNAMIR, estaba violando sistemáticamente

el acuerdo, al introducir en secreto hombres, soldados y armamento en Ruanda en previsión de una ofensiva final».⁸⁷ Estos mismos documentos demuestran que Dallaire ocultó esta crucial información a su superior inmediato, el diplomático de Camerún Jacques Roger Booh-Booh, así como al secretario general de la ONU Butros Butros Gali. Jacques-Roger Booh-Booh ejercía de representante especial en Ruanda del secretario general de la ONU y, por lo tanto, estaba a cargo de la misión en Ruanda. *African Security Review* afirma que «el FPR violó esos acuerdos en colaboración con el contingente belga de la UNAMIR y los funcionarios canadienses de turno, que hicieron la vista gorda ante los hombres y el material que introducían en Ruanda el FPR y el ejército de Uganda, e incluso les ayudaron a hacerlo, mientras se quejaban de que el régimen hutu ocultaba armas, una acusación que nunca se ha demostrado. El FPR se dedicó a asesinar a funcionarios, políticos y civiles, e intentó echar la culpa al gobierno. Dallaire colaboró en esta campaña ocultando la información sobre estos crímenes y dando claramente la razón a las declaraciones propagandísticas del FPR»;⁸⁸

Tal vez una de las áreas más controvertidas del derribo del avión presidencial giraba en torno a las sospechas del conocimiento anticipado del plan por parte del general Romeo Dallaire. Dallaire, el comandante canadiense de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR), cerró una de las pistas de aterrizaje del aeropuerto de Kanombe a petición del general Paul Kagame en enero de 1994, dos meses y medio antes del atentado. Esto obligó a los pilotos franceses del presidente Habyarimana a realizar la aproximación sobrevolando la colina Masaka, lo cual reducía las probabilidades de fallar el objetivo.⁸⁹ De la seguridad del aeropuerto y de la zona desde donde se lanzaron los misiles se ocupaban conjuntamente el contingente belga de la UNAMIR y el ejército de gobierno hutu (EPR). Inmediatamente después de caer a tierra el avión, el ejército acordonó la zona para intentar capturar a los culpables. A los únicos que el ejército vio saliendo de la zona de disparos fue a una unidad belga de la UNAMIR.⁹⁰ Los enfurecidos soldados del ejército hutu no vacilaron en asesinarlos de inmediato, lo cual desencadenó la retirada de tropas belgas de Ruanda

Después de ejercer de comandante canadiense de la Misión de

Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR), lidiando con algunas de las peores violaciones de los derechos humanos del siglo XX en Ruanda, Romeo Dallaire fue nombrado senador canadiense por el primer ministro Paul Martin.

Habyarimana

Según el testimonio citado previamente de Paul Mugabe ante el Tribunal Internacional para Ruanda, «antes de asistir a la cumbre de Dares-Sálam, Habyarimana fue a ver a Mobutu Sese Seko, presidente del Zaire (actual República Democrática del Congo). Pidió a Mobutu su participación en la cumbre para que Mobutu pudiera respaldarlo frente a los jefes de Estado que eran partidarios del FPR y de Estados Unidos. En un principio, Mobutu accedió, pero un día antes, la seguridad del presidente Mobutu canceló repentinamente su viaje por motivos de seguridad».

Sin embargo, a Mobutu Sese Seko también le llegaría su turno, ya que también le quitaron del poder mediante un golpe de Estado. El 16 de mayo de 1997, tras fallidas negociaciones por la paz, los rebeldes tutsis apoyados por Paul Kagame y otros grupos contrarios a Mobutu tomaron Kinshasa. Lynn Duke, enviado de *The Washington Post*, propiedad de las clases gobernantes, confirmó la participación del ejército de Uganda y Ruanda y la ayuda de Estados Unidos en la guerra civil de Zaire/RDC.

«Una vez iniciada la guerra [en el Congo], Estados Unidos ofreció ayuda política a Ruanda [...]. Un funcionario de la embajada de Estados Unidos en Kigali viajó a la zona oriental de Zaire en numerosas ocasiones para servir como oficial de enlace con el líder del movimiento rebelde, Laurent Kabila. Poco después los rebeldes habían avanzado. Quitando del medio al ejército zaireño con la ayuda de las fuerzas armadas de Ruanda, atravesaron el tercer país más grande de África en siete meses, haciendo frente a sólo unos pocos conflictos militares de importancia. Mobutu huyó de la capital, Kinshasa, en mayo de 1997, y Kabila subió al poder, cambiando el nombre del país por el Congo.»

Zaire, desde entonces bautizado como República Democrática del Congo, es una antigua colonia francesa y el segundo país francófono

más grande del mundo. Desde la caída de Sese Seko, Estados Unidos se ha convertido en el socio estratégic más importante del país.

De este modo, Yoweri Museveni, presidente de Uganda, y Paul Kagame, su homólogo de Ruanda, se convirtieron en nuevos clientes de importantes multinacionales petrolíferas, conocidas populannente en Estados Unidos como «Big Oil», y pasaron a ser el mayor ejemplo con que contaba Washington de la democracia en África. Ellos y las grandes empresas petrolíferas matarían para proteger su recién descubierta fuente de riqueza, y eso hicieron, tanto en sus propios países como en el vecino Ccngo. En 2003 se pusieron en marcha planes para construir oleoductos desde Kampala, en Uganda, hasta Mombasa, Kenia y Eldoret, en Tanzania. La multinacional holandesa Shell Oil era la principal patrocinadora del proyecto.⁹¹

La investigación

En 1998, el magistrado francés Jean-Louis Bruguière, célebre por perseguir y procesar con éxito a Carlos *el Chacal*, y a terroristas libios y corsos, emprendió una investigación del atentado aéreo. Las familias de la tripulación francesa que iba en el avión interpusieron una demanda en Francia en 1998. Tras interrogar a testigos en Suiza, Ruanda, Tanzania y Rusia, Bruguière tenía pruebas suficientes para presentar cargos contra Kagame por el atentado terrorista contra el avión ruandés que llevaba tripulación francesa. En su petición de arresto escribía: «La orden final de atacar el avión presidencial la dio el propio Paul Kagame⁹² durante una reunión mantenida en Mulindi el 31 de marzo de 1994.» El informe final de Bruguière se envió al presidente francés Jacques Chirac. Otro ex juez francés, Thierry Jean-Pierre, ahora miembro del Parlamento Europeo, llegó a la misma conclusión en una investigación totalmente independiente.

Otra prueba que pone de manifiesto la intervención del FPR en el atentado es una conversación interceptada por las unidades militares y los operadores de radio civiles de Ruanda. Un sistema de escuchas de la COMINT (inteligencia de comunicaciones) de las Fuerzas Armadas de Ruanda interceptó una transmisión en una frecuencia del FPR en la que se afirmaba: «El objetivo se ha derribado.» Esto se

comunicó a un miembro togolés de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR). Un radioaficionado belga afirmó que después del atentado oyó un comentario en una frecuencia usada por una compañía militar privada belga en el Estado de Kigali: «Matamos a Le Grand [Habyarimana].» Otra fuente de la COMINT fueron las señales francesas que una unidad de inteligencia envió a Kighli desde la base militar francesa de Bangui, en la República Centroafricana. Según el juez francés Jean-Pierre, las copias de la interceptación francesas de las comunicaciones del FPR indican, más allá de toda duda, la culpabilidad del FPR en el atentado aéreo.

Sin embargo, Kagame estaba fuera del alcance del poder judicial francés porque Ruanda y Estados Unidos habían firmado un tratado mutuo en el que garantizaban a sus respectivos líderes la inmunidad frente al Tribunal Penal Internacional. Si se arrestaba a Kagame, Francia se enfrentaría cara a cara con el principal protector de los terroristas mandeses, Estados Unidos.

Si la negligencia intencionada fuera penalizada por el corrupto sistema judicial penal de Estados Unidos, Albright y Annan estarían sin duda encerrados en la cárcel en La Haya, esperando a ser juzgados. Mientras que Milosevic y Pinochet cometieron crímenes contra la humanidad por encargo, la omisión de los hechos por parte de Albright y Annan en 1994 provocó la muerte y mutilaciones criminales como sólo podían haberse conformado con soñar los dictadores serbio y chileno. Albright, por aquel entonces embajadora de Estados Unidos para la ONU, y Annan, jefe de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, optaron cómodamente por hacer caso omiso de las pruebas.

Albright, que compartía constantemente la información de la inteligencia estadounidense con el entonces subsecretario general del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, Annan, pero no con el secretario general Butros Butros Gali, hizo todo lo posible para impedir que una fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU capacitada se desplegara en Ruanda, según un libro publicado recientemente. Según personas cercanas a Butros Butros Gali, Albright consideraba al secretario general un obstáculo y se refería a él constantemente con el apodo de «franchise», además de

órbita.⁹⁴ Poco después de la tragedia de Ruanda, Estados Unidos despidió sin ceremonias a Butros Butros Gali cuando Albright vetó la renovación de su cargo, y colocó a Kofi Annan, lo cual permitía aún más el avance de su estrategia en el África francófona.

Después de prestar sus servicios a la administración Clinton, lidiando con algunas de las peores violaciones de los derechos humanos del siglo XX en Yugoslavia y el África subsahariana negra, "Albright fue galardonada con el título de Profesora Emérita en la Práctica de la Diplomacia en la Universidad de Georgetown.

Butros Butros Gali, ex secretario general de la ONU, que se pasó la mayor parte del tiempo que duró la crisis de Ruanda ausente de Nueva York, merece una mención especial por su falta de liderazgo y por las abrumadoras muestras de docilidad al estilo de un corderillo respecto a su principal patrón, Francia. A quienes sigan creyendo en el sistema de la ONU lo que estoy diciendo les puede parecer no más que un sacrilegio; sin embargo, un millón de muertes en menos de tres meses deja poca cabida para la condescendencia.

El «genocidio» de Ruanda de 1994 sirvió estrictamente a fines estratégicos y geopolíticos.⁹⁵ El objetivo de Washington era desplazar a Francia, desacreditar al gobierno francés que había apoyarlo al régimen de Habyarimana y establecer un protectorado angloamericano en Ruanda bajo el gobierno del general de división Paul Kagame. Las masacres étnicas supusieron un golpe tremendo para la credibilidad de Francia, lo cual permitió a Estados Unidos afianzarse al estilo neocolonial en el centro de África. A partir de un diferenciado marco colonial francobelga, la capital de Ruanda, Kigali, se ha vuelto —con el gobierno del FPR liderado por los tutsis expatriados— indiscutiblemente angloamericana.⁹⁶ Mientras que el inglés se ha convertido en un idioma oficial junto con el francés y el kinyarwanda, la influencia política y cultural de Francia desaparecerá finalmente. Washington se ha convertido en el nuevo señor colonial de un país francófono.

Sin embargo, Estados Unidos no ha sido el único malo en esta historia. Habría que destacar, aunque sea solamente por encima, el papel reprensible de Francia. Hace unos días recibí un correo electrónico de un íntimo amigo que ha pasado mucho tiempo en África y que vio con sus propios ojos el infierno de Ruanda:

Aunque coincido contigo en que Estados Unidos estaba librando en ese momento una batalla geoestratégica contra Francia en esa zona para acceder y controlar los ricos yacimientos minerales de Zaire, el papel más perverso, creo, le correspondió entonces a los hutus de Habyarimana y a Francia, que actuaron de manera verdaderamente genocida. Incluso, tras la entrada de las tropas del FPR en Ruanda desde Uganda, recordarás que los franceses (ya sé que sería demasiado largo relatarlo en este libro) desplegaron la *Operation Turquoise* (Operación Turquesa) sólo con el ánimo de proteger la retirada del ejército asesino de hutus que acababa de asesinar a casi un millón de personas en apenas un mes. Patrullé durante varios días con las tropas francesas de dicha Operación por el interior de Ruanda y daba vergüenza el papel que representaban aquellas tropas especiales enviadas de urgencia para proteger a los tipos más sanguinarios y crueles que pueda imaginarse. Los asesinatos habían sido masivos, atroces e incluso durante la retirada, con millones de refugiados agolpándose al otro lado de las fronteras. Aquellos hutus se dedicaban a asesinar por las noches en los hospitales de campaña a familias enteras de tutsis que habían logrado escapar del escenario interior de Ruanda y que, exhaustos, habían sido acogidos por las ONG desplazadas al terreno. Los propios equipos humanitarios no daban crédito a lo que veían en aquellos días y cada mañana, al regresar al hospital, se encontraban a los enfermos del día anterior degollados o envenenados ante la pasividad y el silencio cómplice de los encargados locales que se quedaban al cargo de los enfermos durante la noche. Era algo aberrante. Frente a eso, el papel de Kagame y su victoria casi me parecían en aquel momento dignos de aplauso, por más que, como tú bien dices, trabajara como esbirro al servicio de Estados Unidos. En las Rusumu Falls, unas cataratas que sirven de frontera a Ruanda con Tanzania, era todo un espectáculo ver caer varios cadáveres por minuto descendiendo el río, los cuales se amontonaban en las orillas en un remanso: eran cuerpos destrozados, mutilados, cabezas flotando con los genitales incrustados en la boca, embarazadas rajadas de arriba abajo, hombres con el cráneo abierto como naranjas, sin pies, sin manos, sin brazos, con palos metidos por el culo... en fin, espeluznante. Una ONG cristiana pidió voluntarios para retirar todo aquello del río y yo, que estaba varado en aquel lugar hasta que encontrara un medio para salir de allí y llegar a Kigali, decidí apuntarme. Cuando me levanté, a las cinco de la mañana, lo pensé de nuevo y no me atreví a participar en aquella tarea. Lo que había visto el día anterior desde el puente que atraviesa el

río Kagera, en la frontera tanzano-ruandesa, había sido suficiente y pensé que no tendría estómago para ayudar en tanta labor. Decidí no ir. Que Dios me perdone.

Intereses en el sector de la minería

Al principio, parecía que Ruanda y Uganda no eran los típicos lugares que atraen el interés de las empresas petrolíferas. Tampoco se sabía que tenían grandes depósitos de crudo. Se creía que las empresas vinculadas a la ISTO mostraban interés por Zaire/RDC por ser un país rico en oro, diamantes, columbio-tantalio (coltán), niobio, cobalto, manganeso, petróleo, gas natural, madera y uranio. El cobalto, el niobio (usado en las superaleaciones de metal base para fabricar piezas de motor para jets, para el ensamblaje de cohetes y para fabricar equipamiento de combustión resistente al calor) y el columbio-tantalio o coltán (un material clave para los chips informáticos, por lo que se considera un mineral estratégico) se encuentran casi exclusivamente en Zaire/RDC. Esto fue hasta que en 1998 se descubrieron grandes reservas de petróleo e hidrocarburos en las regiones de los lagos Alberto y Victoria en Uganda y el Congo, y en la zona del lago Kivu en Ruanda y el Congo. De repente, la RDC se convirtió en el epicentro de las operaciones. Una empresa israelí, la Corporación Eléctrica Israelí, metida en la refriega, anunció un acuerdo con el presidente Kagame para extraer gas metano en el lago Kivu.

En estas operaciones militares en el Congo estaba en juego la enorme cantidad de recursos mineros de la zona oriental y meridional del Zaire, incluidas las reservas estratégicas de cobalto, de vital importancia para la industria del sector de la defensa estadounidense. En su edición del 9 de mayo de 1997, *Fan African News* publica que «durante la guerra civil, varios meses antes de la caída de Mobutu, Laurent-Désiré Kabila, afincado en Goma, la zona oriental del Zaire, había renegociado contratos de explotación minera con varias empresas estadounidenses y británicas, como American Mineral Fields (AMF), una compañía que tiene su sede en la ciudad natal del presidente Bill Clinton, Hope (Arkansas)».⁹⁸

Si se hace un minucioso estudio geopolítico del conflicto bélico en la época posterior a la guerra fría, se observa que el África de la crisis del petróleo muestra un patrón inquietante, ya que existe una coincidencia casi perfecta entre las zonas de conflicto y la ubicación de los recursos minerales estratégicos. Los casos de la madera y el caucho, que alimentaron la guerra en Liberia; los diamantes, que alimentaron los conflictos en Angola, la República Centroafricana, Sierra Leona y la República Democrática del Congo; el petróleo, que alimentó los conflictos en Angola, Chad, el Congo-Brazzaville, Nigeria y Sudán; y, además de los diamantes, el cobre, el cobalto, el estaño, el zinc, el oro, el mineral de hierro, la plata, el cadmio, el uranio, el europio, la columbita, el tantalio y el torio, que alimentaron el conflicto en la República Democrática del Congo, se han documentado abundantemente en varios informes y publicaciones recientes."

El hombre elegido por el presidente George Bush como agente de intervención para el mantenimiento de la paz en África fue Walter Kansteiner III, subsecretario de Estado para Asuntos Africanos. Su extenso curriculum no deja lugar a dudas en lo que respecta a los objetivos de la administración estadounidense. Fue nombrado director del Comité de Minerales Estratégicos, una unidad del Pentágono que analizaba los recursos minerales de África y otras regiones para el Ministerio de Defensa estadounidense bajo la dirección del entonces secretario de Defensa Cheney durante la primera administración Bush. Cuando ejercía de socio de alto nivel del Foro de Política Internacional de 1996, Walter Kansteiner III abogó por la «balcanización» de la RDC, Ruanda y Burundi para convertirlos en Estados independientes de menor tamaño que se ajustaran a sus grupos étnicos, usando para ello un proceso de «migración forzada».¹⁰⁰ El Foro de Política Internacional está dirigido por el consejero de Seguridad Nacional de George H. W. Bush, Brent Scowcroft, y su consejo de administración, que antaño incluía a personajes de la talla de Colin Powell, Condoleezza Rice y el fallecido Ken Lay, ex presidente de Enron.

Como suele ocurrir, esa región, una vez que se puso bajo el microscopio de las prioridades estratégicas estadounidenses, al igual que otras en las que se han descubierto recientemente petróleo y

La militarización del subcontinente y la política exterior estadounidense

Antes del estallido de la guerra civil en Ruanda, el Ejército Patriótico de Ruanda (EPR) formaba parte de las fuerzas armadas de Uganda. Entonces, poco después de la invasión de Ruanda de octubre de 1990, se cambiaron los uniformes militares. De un día para otro, un gran número de soldados de Uganda se unieron a las filas del EPR. A lo largo de la guerra civil, el EPR fue mantenido por las bases militares de las Fuerzas de Defensa Popular de Uganda (FDPU) en el interior de Uganda.¹⁰¹

La militarización de Uganda fue una parte integral de la política exterior estadounidense. Como ya he mencionado en el primer capítulo, Estados Unidos y Gran Bretaña financiaron la formación progresiva de las fuerzas armadas en Uganda y el establecimiento del EPR. Los británicos habían realizado instrucción militar en la base militar de Jinja.¹⁰² Según se expone en *África Direct*, en una declaración ante el Tribunal para Ruanda de la ONU, «a partir del año 1989, Estados Unidos financió los ataques conjuntos de Uganda perpetrados por el Frente Patriótico de Ruanda y Uganda [...]. En 1991 había como mínimo 56 informes de situación en los archivos del Departamento de Estado [...]. Conforme se fortalecía la relación de Estados Unidos y Gran Bretaña con Uganda y el FPR, se intensificaban las hostilidades entre Uganda y Ruanda [...]. En agosto de 1990, el FPR había empezado a preparar una invasión con el conocimiento y la aprobación plenos de la inteligencia británica».¹⁰³

Aún hay más. En virtud de la Iniciativa Africana de Reacción a las Crisis, los funcionarios de Uganda también recibían instrucción por parte de las fuerzas especiales estadounidenses, según el informe de junio de 2002 de Amnistía Internacional. Su enlace era el servicio de inteligencia militar estadounidense (DÍA), que contrató a una empresa muy conocida de mercenarios, Military Professional Resources Inc. (MPRI), una empresa de soldados profesionales afincada en Virginia a la que se contrató a través del Departamento de Estado. La MPRI está formada por una tropa de ex marines estadounidenses, pilotos de helicóptero y equipos de fuerzas especiales, y las misiones que ha llevado a cabo la compañía para el gobierno estadounidense van desde pilotar helicópteros de combate

colombianos a suministrar armas al ejército croata.¹⁰⁴ La junta directiva de la MPRI se ha descrito como un hipotético anuario de altos mandos jubilados del Pentágono.¹⁰⁵

En el respetable mundo empresarial, los antiguos mercenarios se han rebautizado y transformado en compañías militares privadas, empresas que vienen equipadas con sus accionistas, su junta directiva y sus oficinas centrales. Estas multinacionales ofrecen a sus clientes servicios militares profesionales, de modo que tanto pueden actuar como asesores en temas logísticos como pueden ser combatientes activos, y a cambio reciben un pago en dinero y, en muchos casos, derechos de explotación minera en áreas que pueden ser ricas en recursos.¹⁰⁶ Muy a menudo, las compañías militares privadas prestan asesoramiento en materia de seguridad a grandes empresas, sobre todo aquellas que se dedican a la minería y a proyectos petrolíferos en el mundo en vías de desarrollo.¹⁰⁷

Una de las ventajas de utilizar personal militar privado en zonas bélicas es que tienen inmunidad ante la Ley de Libertad de Información, una ley que garantiza el acceso público a los archivos del gobierno estadounidense y que sirve para reducir las operaciones ilegales del gobierno; también permite que el gobierno en cuestión infrinja sus propios embargos de armas así como los de la ONU. Por ejemplo, en abril de 1999, la MPRI proporcionó armas al ejército bosnio en el marco de un contrato con el Departamento de Estado para «entrenar y equipar». Sin embargo, trascendió rápidamente que el ejército bosnio había trasladado en secreto las armas desde el almacén bosnio para entregarlas a miembros del Ejército de Liberación de Kosovo, un grupo que el Departamento de Estado consideraba una organización terrorista.¹⁰⁸ Según las notas confidenciales obtenidas a raíz del interrogatorio de un prisionero de la organización Yamá Islamiya en Indonesia, algunas de las armas proporcionadas por la MPRI acabaron en manos de mercenarios de la Guardia Revolucionaria de Irán y de Al Qaeda, que en aquel momento estaban en activo en Bosnia, ayudando al gobierno musulmán bosnio.¹⁰⁸

En otro incidente relacionado con la MPRI, la compañía recibió un «contrato del Departamento de Estado por un valor de cuatrocientos millones de dólares para dar instrucción militar y

equipar al Ejército de la Federación Croatomusulmana de Bosnia», a pesar de que se suponía que el gobierno estadounidense era imparcial respecto a los bandos en conflicto en la guerra de Bosnia.¹¹⁰

En el conflicto de los Balcanes, el MPRI había notificado a la administración Bush que varios dirigentes máximos de Al Qaeda estaban instruyendo a miembros del Ejército de Liberación de Kosovo. Sin embargo, la administración Bush se mostró reacia a perseguir a los líderes de Al Qaeda porque eran una parte crucial de la cadena de suministro de heroína que se iniciaba en Afganistán y terminaba en Kosovo, tal como he demostrado extensamente en el capítulo anterior.

Uno de los muchos peligros de que los mercenarios actúen al margen de la ley en una industria que se enorgullece de la autorregulación es que las empresas que suministran armas a fuerzas militares y paramilitares han acabado a menudo en manos de niños soldados, como en el caso de Angola, uno de los principales países que contrata a niños soldados en operaciones de combate.¹¹¹

Hacia 1996, operaban en África casi cien empresas privadas de contratación militar procedentes de Estados Unidos, Sudáfrica, Gran Bretaña, Francia, Israel y Holanda. Estas empresas no tardaron mucho en involucrarse a fondo en muchas guerras civiles y en la explotación de las inmensas riquezas naturales de África. En un caso, Executive Outcomes (EO), una empresa fundada por miembros del ejército sudafricano que tenían años de experiencia militar en combates bélicos en defensa del régimen del *apartheid* en Sudáfrica, fue contratada por el gobierno de Sierra Leona.

Cuando el gobierno ya no se pudo permitir pagar las facturas mensuales de dos millones de dólares que enviaba EO, decidió renegociar el contrato haciendo a esa empresa una oferta del tipo «lo tomas o lo dejas» de 1,2 millones de dólares mensuales. EO acudió a su principal patrón, el millonario británico Anthony Buckingham, en busca de ayuda. En enero de 1997, presionado por la comunidad internacional de banqueros y políticos, el gobierno de Sierra Leona acordó pagar a EO tanto en efectivo como en concesiones de explotación de zonas mineras en Sierra Leona, y se comprometió a que la empresa recibiera como compensación una parte del porcentaje de los beneficios del gobierno de Angola obtenidos de los

abundantes recursos naturales de esos países.¹¹² Este acuerdo sentó un precedente, ya que, desde ese momento, los ejércitos de mercenarios privados a sueldo podían dictar a los gobiernos del Tercer Mundo las cláusulas relativas a la expropiación de la riqueza nacional.

Entran al cuadrilátero dos hermanos: el FMI y el Banco Mundial

El periodista especializado en economía Jim Mugunga, afirma en *The Monitor* (Kampala) que «la acumulación de la deuda externa de Uganda durante el gobierno del presidente Musaveni coincidió en el tiempo con las guerras civiles de Ruanda y el Congo. Al llegar al poder el presidente Musaveni en 1986, la deuda externa de Uganda se situaba en 1.300 millones de dólares. Con la salida a borbotones de dinero fresco, la deuda externa se disparó de la noche a la mañana, ascendiendo a 3.700 millones en 1997, casi el triple. De hecho, Uganda no tenía una deuda pendiente con el Banco Mundial al inicio de su "programa de recuperación económica". En 1997 debía casi 2.000 millones de dólares únicamente al Banco Mundial». ¿Adonde fue a parar el dinero?

Según el economista Michel Chossudovsky, «los créditos extranjeros que recibió el gobierno de Musaveni se habían concedido con el fin de apoyar la reconstrucción económica y social del país».¹¹³ Como parte de la política de recuperación económica, el Fondo Monetario Internacional (FMI) patrocinó un programa de estabilización económica que exigió importantes recortes presupuestarios para todos los programas civiles. En consecuencia, casi de la noche a la mañana, Ruanda, ya necesitada y famélica, vio caer en picado su renta nacional de 360 a 140 dólares. Como parte de la «reconstrucción social», el gobierno de Ruanda se vio obligado por contrato a revelar partidas presupuestarias concretas. Dicho de otro modo, «todas y cada una de las categorías de gastos, incluido el presupuesto del Ministerio de Defensa, podían ser inspeccionadas por el Banco Mundial».

Por lo tanto, ¿adonde fue a parar el dinero? De hecho, una parte considerable de los fondos destinados a programas sociales se

desviaron para sufragar operaciones militares en Ruanda y el Congo a través de créditos para el desarrollo de varias organizaciones que trabajaban codo con codo con el Banco Mundial, como la Asociación de Desarrollo Internacional, el Fondo Africano de Desarrollo y el Fondo Europeo de Desarrollo, así como de dinero procedente de donantes¹¹⁴ de Canadá, Alemania, Estados Unidos y Bélgica. «La deuda externa de Uganda se usaba para financiar estas operaciones militares en nombre de Washington, y el país y su pueblo eran finalmente los que pagaban la factura.»¹¹⁵ Aún hay más: «Se había importado, a través de los canales comerciales habituales, grandes cantidades de machetes y otros utensilios usados en las masacres étnicas de 1994, que solían catalogarse como "bienes de consumo civiles".»¹¹⁶ No cabe duda de la complicidad del Banco Mundial, dado que las transacciones mencionadas previamente se registraron como gastos gubernamentales de buena fe y se habían incluido en el presupuesto estatal que supervisó el Banco Mundial. El denominado «Informe de Terminación» del Banco Mundial es surrealista por su falta de rigor. El informe no recoge la apropiación indebida de dinero; no reconoce la existencia de la guerra civil; no menciona el uso de los fondos procedentes de donantes para importar machetes y otro material usado para asesinar a civiles; tampoco se mencionan las matanzas de la población civil.¹¹⁷

En 1995, menos de un año después de la sangrienta masacre de grandes grupos de población en Ruanda, los acreedores externos entablaron una discusión con el gobierno tutsi de Kagame sobre la devolución de los créditos. Esto supuso otro timo de proporciones épicas, diseñado para transferir grandes cantidades de dinero principalmente de los contribuyentes norteamericanos a los países pobres, para que pudieran hacerse cargo de los exagerados pagos de intereses a las principales entidades bancadas.

En 1998, en una reunión especial para los donantes celebrada en Estocolmo, según el Informe Ruanda elaborado por el Banco Mundial, «se estableció un fondo fiduciario multilateral de 55,2 millones de dólares bajo el epígrafe de reconstrucción tras la guerra». Esta medida, además de imponer las habituales «reformas» macroeconómicas a la nación receptora, como la reducción de la inflación y el déficit público, que permiten la bajada de los tipos de

interés, el mejor funcionamiento de la economía y el aumento de la capacidad de hacer frente a la deuda externa, añade otras exigencias «políticas», como la privatización de empresas públicas, la apertura de sus mercados a las empresas extranjeras, etcétera, como modo de reducir la soberanía nacional.

De hecho, ningún porcentaje de este dinero iba destinado a Ruanda, sino que estaba destinado a pagar la deuda de ese país tras la guerra a la Asociación de Desarrollo Internacional, el Fondo Africano de Desarrollo y el Fondo Europeo de Desarrollo, así como al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Dicho de otro modo, «el dinero fresco que Ruanda tendría finalmente que reembolsar se prestó para permitir que Ruanda liquidase las deudas en que incurrió para financiar las masacres». Los antiguos créditos se han cambiado por nuevas deudas para hacer frente a la reconstrucción posbélica. Las «odiosas deudas» se han perdonado; han desaparecido de los libros. Se ha borrado la responsabilidad del acreedor. Además, el timo era también condicional, basado en la aceptación de una nueva ola de reformas del FMI y el Banco Mundial.⁸

¿Qué es el FMI y el Banco Mundial?

En general, se cree, aunque equivocadamente, que el objetivo del Banco Mundial (controlado por la Reserva Federal de Estados Unidos) y el Fondo Monetario Internacional o FMI (del que Estados Unidos es el principal patrocinador, además de ser el único país con capacidad de veto) es «fomentar el desarrollo y reducir la pobreza en el Tercer Mundo, pero en la práctica, esas organizaciones han contribuido al empobrecimiento y la indigencia de millones de personas» a través de programas de créditos llamados «Programas de Ajuste Estructural», que han logrado sumarse a la carga que suponen para el país la deuda y los intereses, el estancamiento y la inestabilidad.

El resultado evidente de los créditos de ajuste estructural del Banco Mundial y del FMI es que el dinero prestado a los países necesitados se ha usado para realizar pagos inmediatos de intereses a las entidades bancarias occidentales. Por si esto fuera poco, las

draconianas políticas de ajuste han favorecido una devolución efectiva de los créditos a medio y largo plazo. Además, al ordenar a las economías tercermundistas centrarse en la producción para la exportación, el Banco Mundial y el FMI canalizaron 178.000 millones de dólares de los recursos económicos del Tercer Mundo entre 1984 y 1990 para liquidar la deuda externa en dólares.

Un antiguo director ejecutivo del Banco Mundial exclamó: «Desde la época en que los conquistadores saquearon América Latina, el mundo no había experimentado una sangría como la que vemos hoy en día.»

Estos programas se están implementando en más de setenta países del Tercer Mundo y de Europa del Este, que van de Nigeria a Jamaica, de Hungría a Etiopía, Lesoto, Kenia, Ghana y Uganda, sujetos a 566 programas de estabilización y de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial con resultados desastrosos. A esos países se les dice que, a menos que pongan en práctica las reformas estructurales, se les acabarán los fondos externos de ayuda necesarios para liquidar las deudas acumuladas a entidades bancarias privadas occidentales en la década de 1970. Los programas de ajuste estructural implican la liberalización de las economías africanas, lo cual significa que se anima a las compañías extranjeras a tomar el control de determinados sectores de la economía. Les necesitados países tercermundistas no tienen otro remedio que cumplir las dolorosas medidas impuestas por el Banco, en tanto que son medidas «fundamentales para el crecimiento sostenido y la estabilidad económica».

Sin embargo, la realidad ha sido muy distinta. El propio estudio del Banco Mundial, titulado *Adjustment Lending: An Evaluation of Ten Years of Experience* («Créditos de ajuste: evaluación de diez años de experiencia», 1988), ha puesto de manifiesto que los programas de ajuste estructural emprendidos por quince países del África subsahariana han fracasado: a) el Producto Interior Bruto (PIB) dedicado a la inversión se redujo en vez de aumentar como se esperaba; b) el crecimiento económico anual se redujo; c) aumentaron los déficit presupuestarios de los ingresos por exportaciones que tenían que dedicarse al pago de la deuda.

A principios de 1980, Somalia acudió al Banco Mundial y al FMI

en busca de ayuda. La costosa guerra con Etiopía, el aumento del coste del conflicto, tanto desde el punto de vista humano como económico, provocó dificultades económicas previsibles. «Con el ajuste, la deuda somalí pasó de 1.639 millones en 1985 a 2.444 millones en 1990. Los servicios en este período alcanzaron los 379 millones. El coeficiente entre la deuda y el PNB fue del 283 por ciento en 1990. Dicho de otro modo, el país pasó a depender totalmente de sus acreedores, y el PNB per cápita de ese año fue de 96 dólares, mientras que la deuda per cápita en Somalia alcanzó los 281 dólares. Casi toda la deuda se vinculaba a acreedores oficiales,»¹¹⁹

Además, los Estados africanos, incapaces de competir con las multinacionales occidentales, se habían visto obligados a retirarse del sector sanitario debido a la economía de libre mercado. Esto ha puesto a los niños africanos a merced de organizaciones internacionales y empresas farmacéuticas transnacionales sin escrúpulos, que pueden tomarse la libertad de usarlos como conejillos de Indias para probar medicamentos y vacunas. Un caso destacado es el que protagonizó en enero de 2001 la compañía farmacéutica TNC Pfizer, afincada en Estados Unidos, que usó un fármaco experimental en 50.000 niños con meningitis de Kano, Nigeria, sin permiso oficial. A raíz de esta epidemia fallecieron miles de personas, mientras que muchas otras se quedaron sordas o ciegas,¹²⁰ según el número de primavera de 2005 del *Journal of Third World Studies*.

A pesar del ajuste global, «36 de los 47 países africanos se han sometido a un ajuste estructural por parte del FMI y del Banco Mundial, y aun así el volumen total de deuda externa del continente supone ahora el 110 por ciento de su Producto Nacional Bruto».¹²¹

El periodista Greg Palast, en su bestseller internacional *La mejor democracia que se puede comprar con dinero*, revela que se chantajeaba a los países para firmar acuerdos secretos, que los obligaban a vender activos nacionales clave y a adoptar medidas económicas devastadoras para pasar a ser aptos para recibir una limosna». Huelga decir que el incumplimiento de estas condiciones draconianas impuestas por las instituciones financieras globales

provocaría de inmediato la descalificación para recibir futuros créditos internacionales en un sistema globalizado en el que ningún país puede sobrevivir sin créditos. Uno de los requisitos básicos de cualquier «programa» impuesto por el Banco Mundial o el FMI es que se cumplan totalmente los principios del «mercado libre» y del «libre comercio». Al país «deudor» no le queda otro remedio que aceptar bajar los aranceles, lo cual abarata las importaciones y, en consecuencia, aumenta el déficit comercial, de tal modo que se necesitan más créditos y a su vez se pagan más intereses, y esto lleva a más programas de ajuste estructural con más cabos atados, de forma que los países se ven obligados entonces a ceder el control de sus recursos a forasteros, como México ha hecho de fácto cediendo su industria petrolífera a Estados Unidos.

Palast dio a conocer el informe *de alto secreto*[el Plan Argentino] que ordenaba a Argentina, a finales de la década de 1980, a vender sus activos públicos, como el sistema de aguas. El sistema hidráulico de Buenos Aires se vendió a la ahora tristemente célebre Enron, así como las tuberías de distribución entre Argentina y Chile. Todo esto lo confirmó Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía y ex director del Banco Mundial.

Al final fue Stiglitz quien le dio a Palast pruebas incriminatorias clave contra el Banco Mundial y el FMI.

Sin embargo, incluso esto se queda corto si se compara con una monstruosa estafa que algunos de los mayores organismos de ayuda, ONG y grupos de fundamentalistas cristianos estadounidenses han estado llevando a cabo en secreto en África en las últimas décadas. Aunque se describe como «planificación familiar», pierde sentido cuando se conocen las consecuencias reales y sus objetivos de largo alcance. Estas políticas de planificación familiar son defendidas enérgica y continuamente por los principales donantes bilaterales, como el gobierno estadounidense a través de su sucedánea, USAID, y organismos multilaterales, entre los que destacan la Federación Internacional de Planificación de la Familia (IPPF), el Fondo de Población de la ONU (UNFPA) y el Banco Mundial en África.

Desde la década de 1960, el Banco Mundial ha sido la principal entidad de financiación del control de la población, y su gasto anual se ha disparado desde una cifra tan irrisoria como veintisiete

millones de dólares en 1969-1970 a más de 3.500 millones de dólares a finales de los noventa. «Resulta muy significativo que las políticas de control de la población se hayan convertido en una condición clave necesaria para el desembolso de créditos de ajuste estructural por parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en el marco de sus programas de ajuste estructural.»¹²² Entre las condiciones de los programas de ajuste estructural suelen incluirse políticas de control de la población, además de la devaluación, liberalización y privatización de las economías nacionales y de los sectores de la sanidad y la educación. Así pues, la preparación de una Declaración Política sobre la Población suele ser una condición típica para el desembolso de un programa de ajuste estructural.

Betsy Hartmann, directora del Programa de Población y Desarrollo del Hampshire College, acuñó un nuevo término para designar estas políticas: ecofascismo maltusiano. Advierte que la comunidad de ayuda internacional se centra en la actualidad en iniciativas de control de la población en el África sub-sahariana, y la planificación familiar pasa a ser la prioridad número uno: «El imperativo primordial de estos programas internacionales es reducir el crecimiento de la población de un modo tan rápido y tan eficiente como sea posible.» Tal como observa acertadamente: «En gran parte de África donde el sida amenaza con provocar una tragedia demográfica y humana, el actual énfasis en el control de la población y el cese de la financiación de los sistemas sanitarios representan un proceso de selección indirecto.»¹²³

El profesor David Lutz, en su ensayo titulado *Ethics of American Military Policy in Africa* (Ética de la política militar norteamericana en África), pone en perspectiva la reducción de la población y la política estadounidense: «Una de las formas específicas en que el aumento de población se considera una posible amenaza para los intereses estratégicos estadounidenses es su impacto en la disponibilidad de los recursos minerales.»

Habría que admitir que la historia del control de la población en las crónicas de la historia es muy antigua, y muy pagana. El Memorando 200 acerca de un estudio sobre la seguridad nacional de Henry Kissinger sobre las *Implicaciones del aumento de la*

población mundial en los intereses estadounidenses es una versión plagiada del propio plagio de Giammaria Ortes llevado a cabo por Thomas Malthus. Además, cabe tener presente el comportamiento de Herodes, tal como se resume en el capítulo 2 del Evangelio según San Mateo. Durante los últimos dos mil años de la historia de Europa, la primera ley «maltusiana» similar a lo que propone la Conferencia de la ONU sobre la Población celebrada en el Cairo en 1994 fueron los decretos «socialistas» del emperador romano Diocleciano. Desde el inicio de la historia moderna de Europa allá por el año 1439, el centro de las políticas sobre el control de la población ha sido continuamente Venecia.

El famoso *Primer ensayo sobre la población* de 1798 de Thomas Malthus no era más que una versión plagiada de una publicación de 1790 de Giammaria Ortes, *Riflesrioni sulla popoiazione delle nazioni*.

Un personaje clave en toda esta ecuación de la población es el monje veneciano Giammaria Ortes (1713-1790), desconocido para la mayoría, a pesar de ser un tipo bastante malvado. Encontré una referencia a ese monje en el monasterio camaldulense de Murano, al noroeste de Venecia, donde ingresó como novicio en 1727. Existe otra referencia a él donde se le califica de «brillante economista», en *El capital* de Karl Marx (vol. I, cap. XXV, secc. 4). Sin embargo, se le recordará, entre otras cosas, como el autor intelectual de *Riflessioni* (1790), obra en que se basa el borrador de la Conferencia de la ONU sobre la población celebrada en el Cairo en 1994.

El maltusianismo se importó a Gran Bretaña desde la Venecia del siglo XVI, a través de una traducción al inglés de 1606 de *Delle cause della grandezza e magnificenze della citta* del veneciano Giovanni Botero (1588).

Curiosamente, el maltusianismo en una teoría demográfica sobre el aumento de la población desanollada durante la revolución industrial tomando como base los escritos de Thomas Malthus. Según esta teoría, la población crece más rápido que los alimentos.

Botero (1544-1617) era un agente veneciano que tenía vínculos estrechos con Paolo Sarpi, el David Rockefeller de entonces y el individuo con más probabilidades de ser el culpable del asesinato.

En la Biblioteca Nacional de florencia, encontré una carta de 1590 firmada por Sarpi en la que daba instrucciones a sus secuaces para que se deshicieran de Marlowe. Éste fue asesinado en 1593. La relevancia de Botero en la introducción del maltusianismo en la Inglaterra del siglo XVII se pone de relieve en *A History of Economic Analysis* («Historia del análisis económico»), de Joseph A. Schumpeter.

Schumpeter escribió que la política sobre la población de Botero fue adoptada por William Petty, en su *Essay Concerning the Multiplication of Mankind* de 1682. Él es el abuelo ligado a Venecia del Shelburne de Jeremy Bentham (primer director del servicio exterior británico) y de Thomas Malthus.

¿Por qué Ortes desempeñó un papel tan relevante para las crónicas de la historia? Porque su papel en el maltusianismo moderno (es decir, el genocidio humano) fue una continuación de la guerra contra Leibniz y la cultura clásica que éste representaba por parte del abad veneciano Paolo Conti. Hay que pensar que Conti es como el némesis de «Goldfinger» de James Bond.

Uña nota final que debería complacer a quienes les interesa más ir levantando faldas por los pasillos de la historia que la demostración científica de hechos. ¿Alguien se ha preguntado por qué a lo largo de la historia una cantidad tan desproporcionada de monjes y monjas homosexuales procedían de Venecia? Porque la nobleza veneciana había dado ejemplo de lo que predicaba. En los últimos doscientos años de la independencia política de Venecia, la oligarquía impuso un celibato cada vez más estricto a una mayoría creciente de su población. A finales del siglo XVII, un típico veneciano oligarca que viajara al extranjero practicaba más o menos un celibato perpetuo, como Ortes. Este modo de vida provocó una proliferación de la homosexualidad entre miembros tanto de sexo masculino como femenino de la oligarquía de Venecia, una ciudad que competía con la bíblica Sodoma y Gomorra a tal efecto.

Si lleváramos esta lógica más lejos y la superpusiéramos en el mundo del siglo XXI falto de recursos naturales, se podrían extraer las siguientes conclusiones. Si la mayoría de la población (que muere) fuera africana y, por lo tanto, sin formación, y los recursos

no se sacaran de los ahorros para financiar la atención médica, entonces, en términos puramente económicos, ¡los supervivientes saldrían beneficiados y la renta per capita podría aumentar! Pregunté al ex representante de la USAID que se pasó más de veinte años en el África subsahariana si iba bien encaminado en la comprensión de los aspectos más ocultos de la planificación familiar, sobre todo si la difícil situación económica está obligando a los países occidentales a diezmar violentamente la población africana. Su respuesta fue breve y escalofriante: «Has dado justo en el clavo.» ¿Acaso no es equivalente a la «reducción indirecta de la población» o, más concretamente, al genocidio?

Conclusión

Una importante prioridad para la administración Bush centrada en la guerra era militarizar el continente africano con el fin de: 1) aumentar la seguridad de las inversiones estadounidenses; 2) ayudar a erradicar las sublevaciones que obstaculizaban la explotación y explotación de recursos naturales, y 3) aumentar la cuota de mercado para la industria de la defensa estadounidense. La ayuda militar estadounidense en África alcanzó un nuevo auge, sobre todo tras el 11-S, momento en que la defensa de Estados Unidos estableció nuevas zonas de entrenamiento en Uganda, Yibuti, Somalia, Kenia, Marruecos, Etiopía y Eritrea. Estos dos últimos países representaban un auténtico doble juego para Washington, considerando que el Pentágono respaldaba en realidad a ambos bandos durante su sangrienta guerra fronteriza.

En el trabajo detectivesco de hacer cumplir la ley, lo ideal sería determinar la identidad de los criminales y fijar la culpa más allá de toda duda razonable. El enjuiciamiento ideal no significa tener un conocimiento perfecto de cómo se llevó a cabo un hecho concreto. Implica sólo la certeza de que, en el marco de la definición del delito, el sospechoso y sus cómplices fueron quienes lo cometieron. En el tribunal de justicia, el jurado o el juez tienen la responsabilidad en exclusiva de establecer y declarar la verdad. Vosotros, mis lectores, sois el jurado y sólo vosotros y nadie más que vosotros podrá establecer más allá de toda duda razonable si las

pruebas presentadas en este capítulo y a lo largo de todo este libro pueden servir de modelo que ayude a explicar los acontecimientos al parecer inconexos en África y en otros lugares.

En este capítulo hemos encendido la brillante luz de la verdad sobre dos países africanos, Sudán y Ruanda. Un informe geopolítico más exhaustivo está fuera del alcance de este trabajo. Sin embargo, ayuda a poner en una mayor perspectiva los innumerables conflictos a los que se enfrenta el continente africano. Tal como afirmaba categóricamente al inicio de este capítulo:

El siguiente acto de la «Guerra contra el terror» tendrá África como escenario. Es simplemente inevitable. [...] En Europa, Japón y América del Norte y del Sur se está explotando cada metro cuadrado de suelo agrícola. África, sobre todo el África subsahariana, es el último recurso. Para abastecer de alimentos a la creciente población mundial se necesitan tierras de cultivo. Una de las consecuencias de la crisis del petróleo será el colapso de la agricultura. Sin abonos ni pesticidas derivados del petróleo, los expertos prevén que la agricultura mundial sólo podrá abastecer correctamente a dos mil millones de personas.

La crisis del petróleo y sus aterradoras consecuencias. La «Planificación Familiar en África» impuesta por el Banco Mundial es una de ellas. Al menos tenemos el mapa del curso que seguirá la crisis del petróleo en un futuro próximo. Tal como el editor de *From the Wilderness*, Michael Ruppert, dijo una vez: «Cada día crece el peligro y el poder de un imperio fascista empeñado en controlar las reservas globales de petróleo y aplastar a la oposición. La importancia de todo esto es que las consecuencias derivadas del pico y de la inevitable reducción de la producción mundial de petróleo van a ser los acontecimientos más catastróficos de la historia de la humanidad.»

Me gustaría acabar el capítulo con una cronología detallada de la situación en África, centrada en la primera mitad de 2003, en el momento en que tuvo lugar la rebelión de Darfur. Tal como he puesto de manifiesto a lo largo de este capítulo, muchos hechos que parecen irrelevantes adquieren un grado considerable de relevancia si se contrastan con un mapa.

Cronología del aumento de los disturbios

- *13 de noviembre de 2002.* *Stratfor*, un servicio de inteligencia global privado, afirma: «Las fuentes de la inteligencia estadounidense han dado a conocer un informe que afirma que Al Qaeda podría suponer ahora una amenaza para los intereses de Estados Unidos en la zona occidental de África. El informe podría indicar la preocupación creciente en Washington de que los países poco poblados y poco transparentes de la región representarían una grave debilidad en la lucha global contra la militancia islámica.»

- *13 de diciembre de 2002.* *Stratfor* comunica que los disturbios en la cercana República Centroafricana pueden desencadenar una guerra civil, «en la que participarán los países de todo el continente».

Enero de 2003: Una fuente confidencial manifiesta que las tropas de las fuerzas especiales de Estados Unidos acaban de volver al Fuerte Hood procedentes de África, donde han estado entrenando a rebeldes.

- *21 de enero de 2003.* www.allAfrica.com anuncia que el delta del Níger puede separarse de Nigeria si no se afrontan las desigualdades en el desembolso sobre los ingresos petrolíferos.

- *22 de enero de 2003.* El presidente nigeriano Obasanjo solicita a la OPEP un aumento de la cuota de producción de Nigeria.

- *15 de febrero de 2003.* VOA afirma que los trabajadores nigerianos de las torres petroleras han iniciado una huelga para exigir un aumento salarial.

- *16 de febrero de 2003.* *The Gulf Daily News* informa de que la huelga está perjudicando a las exportaciones de petróleo.

- *20 de febrero de 2003.* La Agence France Presse (AFP) comunica que China ha anunciado una inversión de trescientos millones en la exportación de gas natural de Nigeria.

- *21 de febrero de 2003.* *The Independent* comunica que se ha desconvocado la huelga.

- *25 de febrero de 2003.* *The Miami Herald* informa de que Nigeria tiene que abrir sus reservas estratégicas e importar gasolina por el déficit ocasionado por las tensiones en Iraq y Venezuela.

- *20 de marzo de 2003.* Un día después del inicio de la invasión estadounidense de Iraq, la BBC informa de que diez personas han

muerto como consecuencia de los enfrentamientos entre rebeldes en el delta, rico en petróleo, y que Chevron-Texaco y Shell han iniciado operaciones de evacuación.

- *24 de marzo de 2003.* AFP afuma que la producción nigeriana se ha recortado un tercio debido a la continuación de las revueltas.

- *3 de abril de 2003.* AFP comunica que Estados Unidos ha dado siete buques de guerra de cincuenta metros de eslora a la marina nigeriana para proteger las infraestructuras petrolíferas de la costa.

- *6 de abril de 2003.* AFP infonna de que los rebeldes han hecho explotar una parte del principal oleoducto que abastece a las infraestructuras petrolíferas de la costa.

- *7 de abril de 2003.* AP comunica que la producción de Nigeria se ha recortado más del cuarenta por ciento debido a la sublevación,

- *16 de abril de 2003.* www.allAfrica.com manifiesta que las principales empresas petrolíferas han impuesto nuevas condiciones al gobierno de Nigeria para dejar libres yacimientos petrolíferos alquilados a empresas autóctonas.

- *24 de abril de 2003.* AFP informa de que Nigeria ha enviado dos de sus nuevos buques de guerra para proteger las infraestructuras petrolíferas en el delta.

- *25 de abril de 2003.* AFP declara que la empresa estadounidense Murphy Oil acaba de finnar un contrato para compartir la producción petrolífera de concesiones atlánticas de alta mar con la República del Congo, donde la empresa francesa Elf ya ha realizado importantes inversiones.

- *28 de abril de 2003.* AFP comunica que Shell ha reforzado la seguridad y está a la espera de sufrir ataques en sus plataformas de carga/refinería. Reuters informa de que Shell ha sacado anuncios en los periódicos avisando de los ataques.

- *29 de abril de 2003.* AP declara que 97 trabajadores en el sector del petróleo, incluidos 21 estadounidenses, han sido capturados como rehenes por los rebeldes que han saqueado las plataformas petrolíferas de alta mar.

- *30 de abril de 2003.* La ITN británica comunica que los buques de guerra nigerianos se encuentran en las inmediaciones de las tones capturadas y que el aislamiento dura ya once días.

- *1 de mayo de 2003.* Reuters afirma que los funcionarios del Ministerio de Justicia estadounidense han acusado a ex empleados de Enron y Merrill Lynch de fraude por aumentar sus ingresos usando barcasas nigerianas Power Barge para almacenar gas natural para producir electricidad.

- *2 de mayo de 2003.* *The Christian Science Monitor* analiza los efectos en los suministros mundiales de petróleo causados por la continuación de la tragedia de los rehenes. El mismo día, VOA declara que las negociaciones para la liberación de rehenes han sido satisfactorias.

- *3 de mayo de 2003.* *The Guardian* informa de que mercenarios británicos están de camino para liberar a los rehenes.

- *1 de mayo de 2003.* VOA comunica que es posible que la OTAN y sus aliados, según su comandante supremo, el general James Jones, centren su atención en la inestabilidad de la zona occidental de África.

- *1 de mayo de 2003.* AP declara que se ha liberado a los rehenes.

- *8 de mayo de 2003.* Una noticia de Reuters informa de que Halliburton ha reconocido haber entregado 2,4 millones de dólares para sobornar a funcionarios nigerianos con el fin de obtener contratos de servicios petrolíferos.

- *8 de mayo de 2003.* El *This Day Online* africano informa de que «Shell Petroleum Development Company (SPDC) ha advertido de que una carnicería económica, humana y ambiental de proporciones inimaginables acecha sobre el delta del Níger tras una supuesta amenaza criminal de hacer explotar un sofisticado barco flotante, de producción, almacenamiento y descarga (FPSO)».

- *8 de mayo de 2003.* La CNN informa de que siete nuevos países se han unido a la OTAN: Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia. Todos dependen, o lo harán pronto, de las importaciones de recursos energéticos para mantener sus economías.

- *12 de mayo de 2003.* AFP informa de un nuevo ataque de los rebeldes en un oleoducto de Shell que desencadena un derramamiento de petróleo.

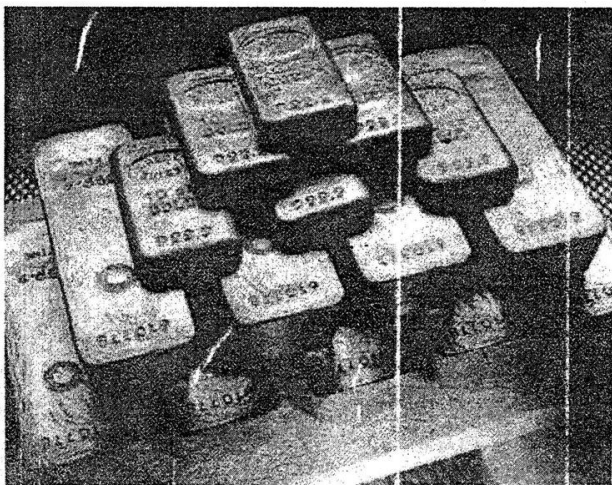
- *12 de mayo de 2003.* AFP comunica que la ONU ha decidido

- *12 de mayo de 2003.* AFP comunica que la ONU ha decidido enviar a un grupo de 76 individuos para mantener la paz en las inmediaciones de Costa de Marfil con el objetivo de ayudar a terminar con una guerra civil de nueve meses de duración.

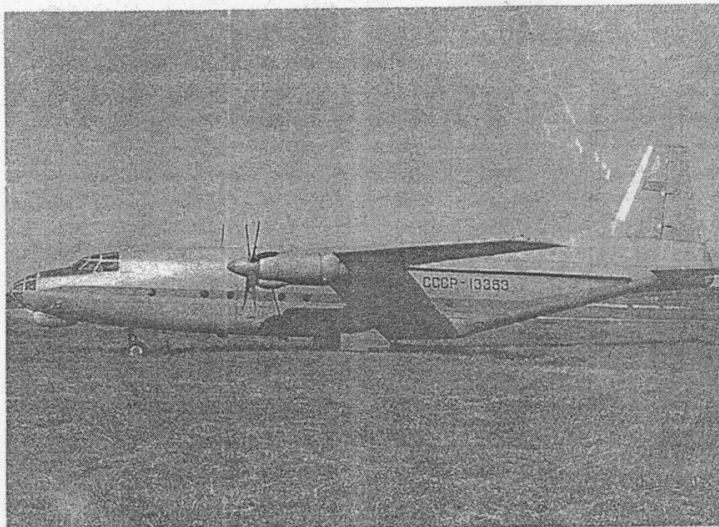
- *15 de mayo de 2003.* AP afirma que uno de los principales líderes de Al Qaeda, Fazul Abdulá Mohamed, buscado por los atentados a embajadas en el año 1998, puede haber regresado a Kenia como parte de un plan para boicotear el tráfico aéreo comercial británico. Gran Bretaña suspende sus vuelos comerciales al país.

Africa es una enorme cornucopia en manos de variopintos grupos de interés, personajes y organizaciones, que a menudo operan bajo una pantalla de radar de gobiernos inconscientes y de la prensa indolente. Uno de estos grupos de interés comparte con los soldados de infantería del Ejército de Jesucristo y los fundamentalistas fanáticos de la extrema derecha del Partido Republicano una misión divina para salvar el mundo. Sin embargo, eso se contará en el último capítulo, junto con el papel que desempeña el fundamentalismo cristiano en las realidades geopolíticas de la *Realpolitik*.

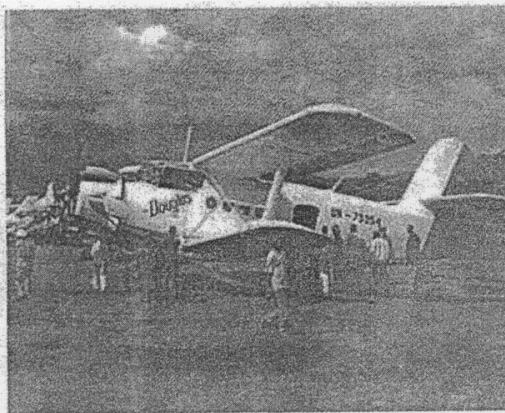
Socios en el crimen:
la secretaria de Estado
estadounidense,
Madeleine Albright,
posa con el secretario
general de la ONU,
Kofi Annan. Albright y
Annan optaron por
hacer caso omiso
a las señales de aviso
presentes en el centro
de África que
ocasionaron
el genocidio y
el contragenocidio de
Ruanda, Burundi y
Congo, que se cobraron
la vida de tres millones
de personas.



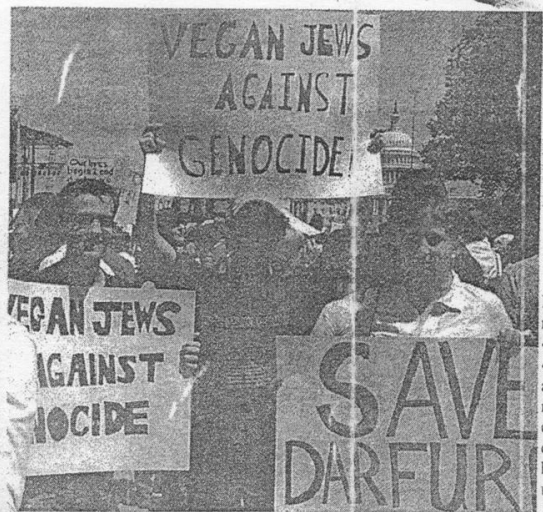
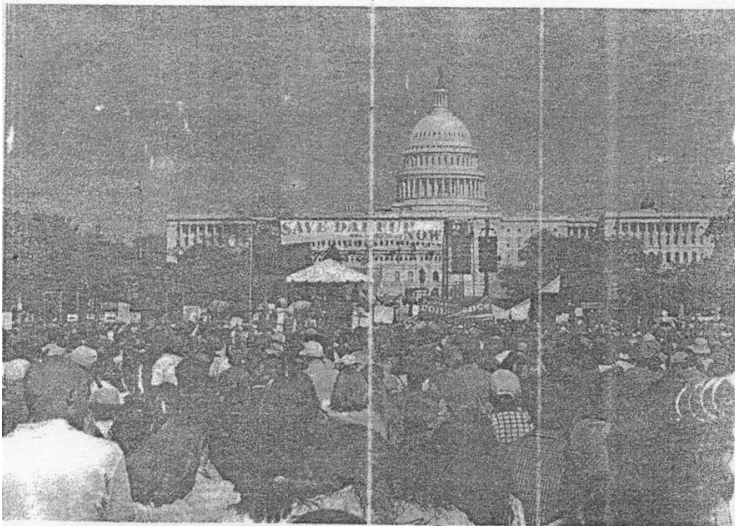
Lingotes de oro
acuñados por
credit Suisse



El Antonov 8, avión utilizado por Victor Bout en Africa.



Este avión utiliza el prefijo UN para parecer un avión de ayuda humanitaria. Bout utilizaba los aviones para traficar con armas durante los conflictos centroafricanos.



Imágenes de las manifestaciones para «Salvar Darfur» de los «malos». En lo referente a África, «los malos» resultaron ser, casualmente, bastante diferentes de como los habíamos imaginado en un principio.



El presidente Kagame recibe la condecoración de jefe del Estado Mayor de manos del general James Kabarebe, por haber liberado a Ruanda, y haber detenido el genocidio en el que fueron asesinadas más de 800.000 personas en apenas tres meses. Sin embargo, el magistrado francés Jean-Louis Bruguière, famoso por haber perseguido y procesado con éxito a Carlos *el Chacal*, tenía pruebas suficientes como para presentar cargos contra Kagame por el atentado terrorista contra el avión ruandés y por genocidio.

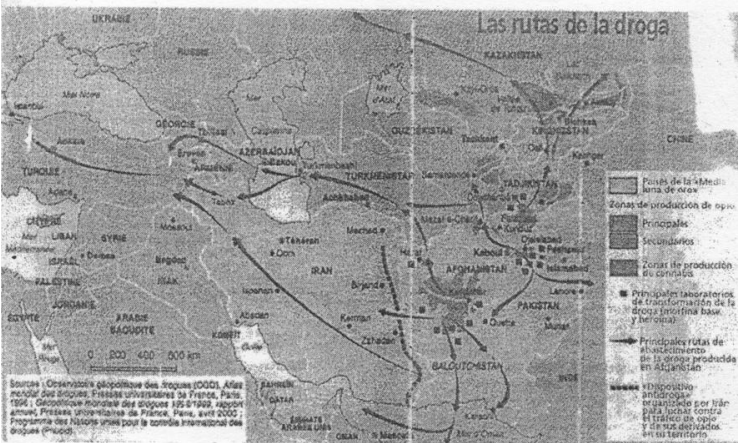
EGLISE NTARAMA
SITE DU GENOCIDE: ± 5000 PERSONNES
NTARAMA CHURCH
GENOCIDE SITE ± 5000 PERSONS
KIRIZIYA NTARAMA
AHABEREYE ITSEMBABWOKO
N'ITSEMBA ITSEMPA BYABANTU BARENGA 5000

Una muestra de las secuelas del genocidio en Ruanda.

Lugovoi y Berezovsky
 en una foto tomada
 en Rusia en tiempos
 más felices.
 Aunque los medios
 de comunicación
 occidentales nos venden
 el cuento de que
 Lugovoi trabajaba
 para Putin, las pruebas
 demuestran que es
 más que probable que
 fuese empleado de
 Berezovsky.



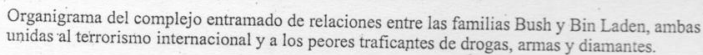
La sede central del MI6
 británico en Londres. No
 puede decirse que este
 centro logístico de
 espionaje pase
 desapercibido



La ruta de la droga en Afganistán, epicentro de la producción mundial de opio.



Allí donde hay más petróleo, zona marcada de color violeta en el mapa, es también donde hay más guerras y conflictos armados. Puede apreciarse el elevado número de bases militares situadas en ese territorio (recuadros con tres estrellas rojas). De hecho, todas las guerras del siglo XXI son guerras energéticas para hacerse con los últimos pozos, que solo durarán unos veinte años más.



Telegrama confidencial del gobierno francés que menciona «un tema extremadamente sensible» En el que esta involucrado el príncipe saudí y ministro de Interior, Nayef, pillado en el aeropuerto con cientos de millones de dolares en cocaína.

4

4



MO. 001/182/25

24 June, 1967

4

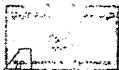
FOR USER CERTIFICATE

4

TO WHOM IT MAY CONCERN

This is to certify that 50 PCS 155mm B shells to be delivered by Moroccan Company located in Austria, are replacement for 34 PCS of the same kind previously delivered but found unserviceable.

ABOVE ITEMS ARE FOR THE SOLE USE OF JORDAN ARMS FORCE.



Lt. General
Chief of Staff
Fathi Abu Taleb

4

4

4

Office of the Chief of Staff
HQ Jordan Armed Forces
Amman, Jordan

4

MO. 002/183/70

28 December, 1967

FOR USER CERTIFICATE

TO WHOM IT MAY CONCERN

This is to certify that the following items purchased from Moroccan Company located in Austria, are for the training purposes of Jordan Armed Forces :-

4

ITEM DESCRIPTION

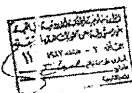
Salvo Mörser DN-4
150 mm caliber.

QUANTITY

1
200

4

Lt. General
Chief of Staff
Fathi Abu Taleb



Distances between the points of delivery and the points of receipt of the items shall be determined by the user.

For the purpose of this certificate, the user shall be responsible for the safekeeping of the items.

Signature of the user: *[Signature]*

Signature of the issuer: *[Signature]*

Signature of the receiver: *[Signature]*

Signature of the transporter: *[Signature]*

Signature of the storage officer: *[Signature]*

Signature of the distribution officer: *[Signature]*

Signature of the accounting officer: *[Signature]*

Signature of the issuing officer: *[Signature]*

7-7 900 000

4

Muestra de certificado de usuario final, documento necesario para vender armas a terceros..

15th day of February, 2003

SUBJECT: Subpoena

To: The Honourable, George Walker Bush, Jr.
The Honourable, Richard Cheney
The Honourable, John Snow,

a. Frank B. Rogers, SA32NY
b. Rick Reynolds, SA233MS
c. Lee E. Watts, S-31-IANO [Sector V]

The Honourable, John Ashcroft
The Congress of the United States of America
New Media Groups, Internationally and Domestically and per other listings.

In the matter of: WAR ON TERRORISM, FINANCIAL FUNDING, ETC.

Dear Gentlepersons:

Over the past several months and early years, detailed information - including **HEAVY FINANCIAL MATERIAL** and **BANKING LEDGERS** [off balance] - had been submitted to the Intelligence Community and your good offices, by responsible and accredited parties, which our USG/ISA/DOT/ISA included:

Oman, United Arab Emirates, United Kingdom, Iraq, Iran, Malaysia, State of Israel, North Korea, South Korea, Indonesia, Thailand, Burma, Vietnam, Saudi Arabia, Hungary, Albania, Portugal, Panama, Honduras, Philippines, Kenya, Serbia, Georgia, Iceland, Argentina, Venezuela, Chad, Cuba, Kosovo, El Salvador, Guatemala, India, Italy, Sweden, Estonia, Greece, Afghanistan, Pakistan, Vietnam, Bolivia, Nicaragua, Mexico, Brazil, South Africa, Angola, Germany, North and South Yemen, Belarus, Russia, Holland, Norway, Spain, Switzerland, Monaco, Canada, Ireland, Somalia, Hong Kong, USSR/Russian Federation, People's Republic of China, Republic of China and a host of other nations; IDEA: **ASK WISCONSIN TO OPEN "REDADED FILES & TRANSPORTS"**

HAVING SAID THAT, today I am copied (see attachment) a letter from Attorney Patricia Cameron, a former AUSA with AG Richard Thornburgh, to another former AUSA Thomas Eugene Henry, advising him that this **SENSITIVE AND CONFIDENTIAL** financial information disseminated, facilitated the **INELAPABLENESS** software is STILL being held by Counsel for Attorney Henry - working to link with Vice President Richard Cheney, DCI George Tenet, et al - is in a unclassified "garage" in California.

THEREFORE, it should be obvious to responsible **AMERICANS** that this financial transactions, beneficiaries, banking coordination, programmes, later, **SHOULD BE HIDDEN** in a "GARAGE", rather than to be used to protect our Great Nation, America.

Thank you for your valued consideration.

Attorney General Leo S. Watts

Dated: 15 Feb 03 (3pgs)

Comunicado dirigido al presidente estadounidense George Bush por parte del embajador Leo Wanta, en el cual se observa que el dinero negro se blanquea (o se blanqueaba) en un sinnfin de países, entre ellos Canadá, Reino Unido, Alemania y España.



GENERAL HEADQUARTERS
SUDAN PEOPLE'S LIBERATION MOVEMENT
AND SUDAN PEOPLE'S LIBERATION ARMY



P.O. Box 7349 - 4000
Khartoum, SUDAN
Tel: 249-91-496873/4974
Fax: 249-91-496873
Email: splm@freenet.co.eg

SPLM/NDM/1-21

Date Recd:

Ref:

01/02/2005

PRESS STATEMENT

Southern Sudan and indeed the whole Sudan has lost its beloved son, Dr John Garang De Mabior. The First Vice President of the Republic of Sudan and the President of South Sudan was on an official visit to Uganda during the period 29th - 30th July, 2005 when the helicopter he was traveling in crashed near South of New Kushi on his return last Saturday.

I take this opportunity to assure the Southern Sudanese in particular and the Sudanese people in general that we in the SPLM/A Leadership will continue the vision and the objectives of the Movement that Dr John Garang De Mabior has articulated and hoped to implement. We also want to assure everyone that the Leadership and all Cadres of the SPLM/A will remain united and strive to faithfully implement the Comprehensive Peace Agreement (CPA). In this regard I have ordered the former members of the SPLM Leadership Council to assemble at New Site, Kapoeta County for an emergency meeting.

I am now on my way to New Site to join the rest of the Leadership and the family of Dr John. I call upon all members of the SPLM and the entire Sudanese nation to remain calm and vigilant.

Kilr 1/2/05

Cdr Salva Kiir Mayardit,
Vice President,
Government of Southern Sudan and
Deputy Chairman of the SPLM.

Comunicado oficial para anunciar la muerte del líder del SPLM, John Garang, en un trágico accidente aéreo. Pocos creen que su muerte fuese realmente un accidente.

How Money Laundering Works Smuggling

\$30,000 DRUG MONEY

Below deposit
amount banks
must report

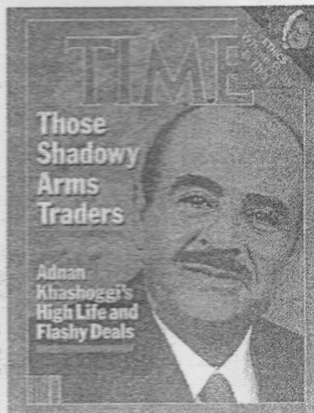


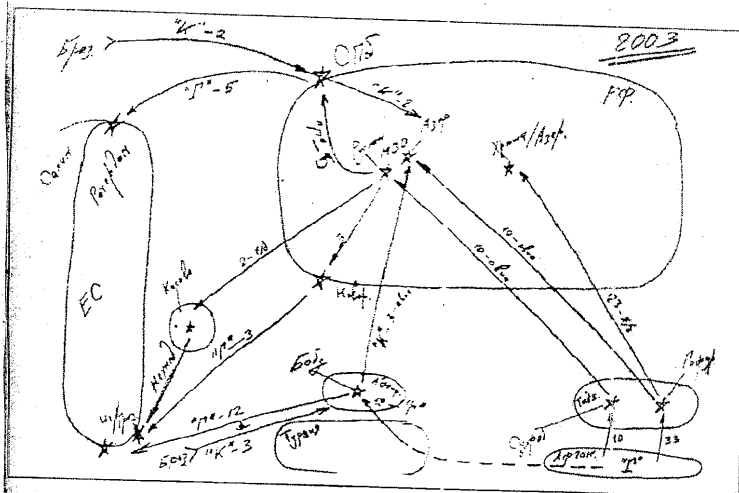
**Account Balance =
\$30,000**

©2005 HowStuffWorks

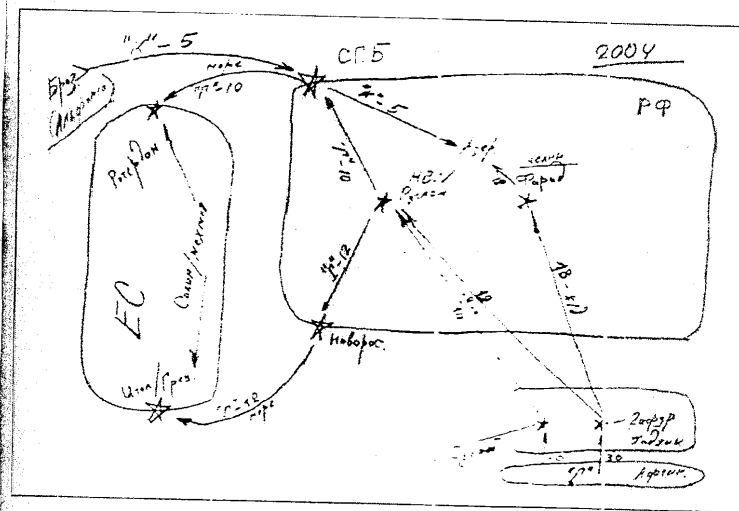
Campaña de publicidad de los grandes bancos para concienciar al público de los peligros del blanqueo de dinero por parte de grupos criminales. De hecho, los principales culpables del blanqueo de cientos de miles de millones de dólares de dinero negro son los mayores bancos del mundo, como, por ejemplo, Chase Manhattan, Citibank y HSBC.

Portada de la revista *Time* con la foto del traficante de armas Adnan Khashoggi, amigo íntimo tanto de la familia real saudí como de la familia Bin Laden y la familia Bush.





Escritos a mano de Antón Surikov de Far West Meta Group, donde se ve claramente la ruta de entrada de la droga hacia occidente a través de Kosovo. Diagrama 1. En la esquina derecha pone Afganistán y hay una flecha hacia Rusia. Desde allí, pasa por Kosovo para entrar en Europa. En el segundo diagrama, la ruta pasa por Novorosiysk, en Rusia, y sigue por mar camino de Italia y Grecia.



BEST COPY AVAILABLE

Excluded from automatic
downgrading and
declassification.
Date of declassification indefinite.

The Director of Central Intelligence
Washington DC 20505

DECLARATION

I, William J. Casey, declare:
I have found that freedom is a priceless commodity that demands constant vigilance to preserve its longevity.
I was assigned to the Office of Strategic Services (O.S.S.), in London, England, during World War II. During that time I befriended a young German soldier named Gunther. I used Gunther and several other anti-Nazi German prisoners of war on OSS operations within Nazi Germany. I knew this violated Geneva (War) Convention. I did not care. The Geneva Convention was but a set of rules governing man's atrocities committed in the name of political ideology. To wage war with rules is to prolong human suffering. Open warfare is the last resort of a civilized nation and must be waged sparingly. War must be fought savagely utilizing all tools and tricks at hand. Gunther was a fool, ignoring the Geneva Convention was the trick.

After I became Director of Central Intelligence (DCI), on January 28, 1961, I was approached and briefed by William Colby, former DCI. History with Bill Colby is known. Colby notified me off the record of two operations. He was still running in Latin America. Both operations were without knowledge and consent of the United States Congress. Colby identified the operation's as "A-6" (RED NIST), and "A-7" (PROJECT SANDMAN). A-7 entailed smaller operation's.

I was told that A-6 identified individuals and the build up of the communist threat in Latin America. Some intelligence collected in A-6 was used in Task Force 127.

I was told that A-7 was "The Phoenix Program," of Latin America. It involved the assassination of the communist infrastructure throughout Latin America.

I was told that Colby authorized assets involved in A-6, and A-7, to engage in narcotics trafficking to finance both operation's. Colby engaged in similar operation's that I know of in Vietnam for the same reason.

Colby candidly informed me that he had prepositioned more than one million pounds of cocaine in Tandas between December 1, 1973, and April 1, 1974. This was done with the aid of our gallant ally, General Manuel Noriega. The cocaine was transported into El Salvador, Costa Rica, and Honduras, between 1973 and 1981. Colby now sat in front of me with hat in hand and requested my help in the delivery of the cocaine to the American market.

I was told that Colby was using a mutual friend of ours, Colonel

RA-116

TOP SECRET

Freedom is a priceless commodity. The amount of freedom you enjoy is a result of the amount of vigilance you invest.

My actions may be recorded as criminal condemning countless American's to drug dependency. I don't care. All wars produce casualties. Generally the more violent the war, the shorter the length. My choice was either the more violent the war, the shorter the length. My choice was either to stare down a protracted cold war guerrilla insurgency in Latin America or use the drug's available to finance and wage a violent war of short duration for democracy. I stand by my decision. The tool is cocaine. The trick is to understand that the drug user had the freedom to make a choice. They chose the drug. I chose to keep those American's safe from democracy that all American's enjoy. To keep those American's safe from the communist threat knocking on our back door in Latin America. For a change the drug user will contribute to society.

I declare under penalty of perjury that the above facts are true and correct to the best of my knowledge and belief. Executed this 9th day of December 1986 in McLean, Virginia.

William J. Casey
William J. Casey

Richard Nixon
Richard Nixon
Witness

Cinco meses antes de morir, el por aquel entonces director de la CIA, William Casey, reconoce en un documento oficial firmado que la Agencia estaba totalmente involucrada en el negocio de las drogas.

Africa al rojo vivo



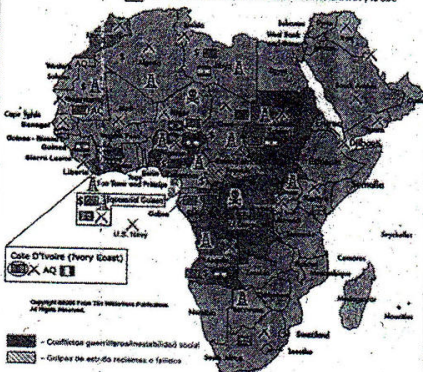
Explotación petrolífera
Inversiones chinas pendientes en gas/petróleo
Inversiones indias en gas/petróleo
Inversiones estadounidenses en gas/petróleo
Epidemias y colonias



Nueva con Al-Qaeda
Actividad militar francesa
Actividad militar y de inteligencia británica
Inversiones brasileñas
Inversiones iraníes en gas/petróleo
Inversiones iraníes pendientes en gas/petróleo

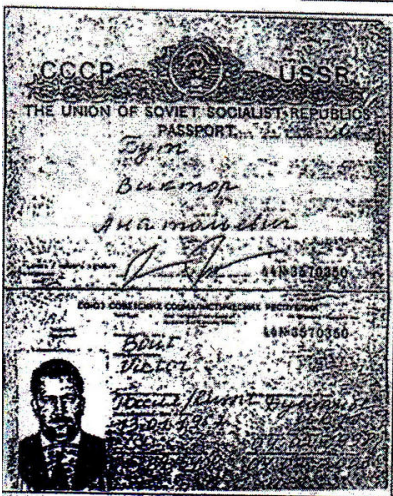


Actividad militar del ejército estadounidense, la OTAN y la CIA.



- El comercio entre China y África aumentó un 50% en 2004 (OAGS Seguridad energética, 19 de noviembre de 2004)
- Sir Mark Thatcher se declaró culpable de participación en el intento de golpe de estado de Guinea Ecuatorial el 11 de enero
- El petróleo es la única de África que interesa a Estados Unidos - The Economist

El petróleo es el telón de fondo de todos los conflictos bélicos del mundo. África es el escenario final de esta locura colectiva por la supervivencia.



El hombre sin rostro. Ésta es una de las pocas muestras de la existencia del mayor traficante privado de armas de todos los tiempos, Victor Bout: su antiguo pasaporte. Digo «privado» porque lo que Bout ha vendido en diez años es lo que los gobiernos estadounidense, francés, chino y británico venden en un mes.

CAPITULO 3

Rusia: daños colaterales

No hay manera más sutil ni segura de minar las bases de la sociedad para derrocarla que la de adular la moneda. Es un proceso en el que intervienen todas las fuerzas ocultas del derecho económico que apoyan la destrucción y que se produce de un modo que ni un hombre entre un millón es capaz de diagnosticar.

JOHN MAYNARD KEYNES, economista¹

El año 1989 puso fin a las hostilidades de la guerra fría y dio paso a un vertiginoso sentimiento de altruismo internacional. El Muro de Berlín, el icono por excelencia del enfrentamiento de la guerra fría, que había dividido Europa en dos frentes desde 1961, había caído con el violento arrebato de la población de Alemania Oriental y Occidental que, armada con picos y martillos neumáticos, mazas y excavadoras, empezó a derribar esa vergonzosa representación de telón de acero que había separado a Europa desde el fin de la segunda guerra mundial. El poder comunista estaba en decadencia en Europa del Este y la losa del autoritarismo comunista presente en la región europea bajo el control soviético cedía por fin ante las manifestaciones populares en las que se reivindicaban a gritos elecciones libres, gobiernos elegidos legítimamente y una democracia constitucional. El poder de la sociedad civil basado en el derecho natural y el estado nacional había triunfado frente al poder armado del autoritarismo dictatorial. Esa emergencia de una realidad geopolítica totalmente distinta iba a reestructurar el orden europeo en la posguerra al caer el telón tras el sorprendente acto final de la aterradora amenaza de la guerra fría.

Sin embargo, el aparente final del conflicto armado marcó el principio de una guerra mucho más terrorífica por la supremacía

global. Este capítulo trata del modo en que las instituciones económicas más poderosas, trabajando de la mano con elementos criminales, la mafia, respetables organizaciones filantrópicas, comités de expertos de prestigio internacional, organizaciones no gubernamentales, servicios de inteligencia y las principales entidades bancadas occidentales, iniciaron la empresa de destruir Rusia deliberada y meticulosamente. En el futuro inmediato, en el mundo postindustrial de recursos naturales limitados, Rusia desempeñará un papel fundamental. Los recursos msos son sinónimo de supervivencia, por lo que desestabilizar Rusia se ha convertido en la clave de la supervivencia futura. Comenzaba el brutal saldo por liquidación del final de la historia antes de que la historia acabara.

Eliminar la competencia: la destrucción económica de Rusia

Dos cosas de suma importancia sucedieron inmediatamente después del colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991. En primer lugar, Estados Unidos realizó un esfuerzo extraordinario por ayudar a la antigua Unión Soviética a efectuar una exitosa transición al capitalismo. Pero resultó que este esfuerzo estaba destinado a sacar enormes cantidades de riqueza del país. Según un memorando interno de un agente especial del FBI, «Mr. X», el objetivo en Rusia era bien simple: «Se favorecerá una *yihad* económica orquestada por Occidente que contribuya a hundir el poder comunista destruyendo su inestable rublo.» Final de la historia. Gracias a un topo del KGB infiltrado en el FBI he podido descubrir que «Mr. X» era Philip Wainwright, agente especial del Tesoro.

Dicho de otro modo, la Unión Soviética, que poseía la mayor riqueza mineral del planeta, vastas reservas de oro y piedras preciosas, las mayores reservas de petróleo del mundo, una cantidad ingente de níquel, platino y paladio, y más madera que el Amazonas, por no hablar del enorme arsenal de armamento de la era soviética, iba a quedarse despojada de sus bienes, lo cual abocaría al país a la anarquía, hasta tal extremo que Rusia se viera impotente para oponerse a las operaciones militares que Estados Unidos había previsto para hacerse con el control de las reservas de petróleo y gas de Asia central. De esta estrategia se hizo eco el ex asesor de Seguridad Nacional del presidente Cárter, Zbigniew Brzezinski, en

su obra de 1997 *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos gecestratégicos*. La estrategia desarrollada formó parte del golpe criminal más espectacular nunca visto.

En este período salió de la URSS un verdadero aluvión de riqueza en bienes muebles. Trailers cargados de rublos surcaron las *Autobahns* y gran parte de ellos se emplearon en complejas operaciones de trueque que permitieron blanquear miles de millones de narcodólares a la mafia calabresa, la Ndrangheta. Numerosos bancos occidentales importantes, como el Tesoro de Estados Unidos, amparados por la Fundación Harvard el Bank of New York, Goldman Sachs y los colosos bancarios de Massachusetts, Fleet Financial Bank y Bank of Boston, participaron en el nillaje de 500.000 millones de dólares, como demostraré a lo largo del capítulo, al igual que la CÍA, cuyo principal objetivo era destruir la divisa rusa. La Ndrangheta, una de las organizaciones criminales más temidas del mundo, está vinculada económicamente en sus negocios de narcotráfico con los delictivos cárteles: colombianos y mexicanos. Desde el desmembramiento de la Unión Soviética, la mafia rusa se ha unido a las operaciones de la calabresa, sentando las bases en Oriente para el lucrativo negocio de la cocaína y la heroína.

Según *Thieves World: The Threat of the New Global Network of Organized Crime* («El Mundo de los Ladrones: la amenaza de la nueva red global del crimen organizado»), un excelente trabajo de investigación de Claire Sterling, en una operación se subastaron 280.000 millones de rublos² —con un valor de mercado de cientos de miles de millones de dólares al cambio oficial— entre personajes del mundo del crimen organizado. En enero de 1991, los dudosos concesionarios rusos ofrecían «140.000 millones de rublos rusos perfectamente limpios, claros, válidos, legales, empaquetados, contados, verificados y estampillados» por unos 7.700 millones de dólares a entregar por una dudosa empresa con sede en Liechtenstein, pero la transacción fue debaratada por una operación cebo del KGB. En julio de ese mismo año, otra transacción con un valor de mercado de 140.000 millones de rublos tenía un valor neto de 4.500 millones de dólares, prueba de la rapidez de devaluación del rublo.

El pánico cundió en el aparato del gobierno ruso a la vista del

ritmo astronómico con que el efectivo salía de Moscú.

Por entonces nadie podía entender por qué los cárteles colombianos, la mafia y las organizaciones criminales de todo el mundo hacían cola para comprar por una fracción del precio real —a veces por sólo ocho centavos de dólar— enormes cantidades de lo que, de hecho, no era más que papel de colores, pagando al contado. Eran criminales duros bien duchos en negocios, curtidos por «décadas de codicia y poder, a los que no les gustaba precisamente derrochar su riqueza».

La Unión Soviética iba a ser despojada de sus bienes en unas turbias operaciones clandestinas en las que los servicios de inteligencia occidentales actuaron mano a mano con especuladores del mercado e importantes bancos, la Cosa Nostra italiana, la mafia norteamericana y el Mundo de los Ladrones rusos, antiguos oficiales del KGB, ex combatientes de la guerra de Afganistán y oficiales retirados del ejército que formaron oportunas alianzas para fomentar la malversación económica a una escala colosal y desestabilizar para finalmente destruir a la URSS, tal como demostraré exhaustivamente en este capítulo. Por un lado, los delincuentes, se disponían a blanquear sus sucios ingresos del narcotráfico y, por el otro, cerrando el círculo, el rublo obtendría un enorme beneficio al repatriar la divisa en la modalidad de «inversión» extranjera, a cambio de materias primas a precio de ganga, así como medios para financiar las tortuosas empresas de economía mixta que entre tanto había proliferado como setas. El rublo fue la divisa favorita en 1990 y 1991.

Tan grande era la preocupación que el primer ministro Valentin Pavlov anunció en una entrevista al diario ruso *Trud* el 12 de febrero de 1991 que el gobierno había descubierto una «trama urdida por los bancos occidentales de Suiza, Canadá y Austria para inundar el país con miles de millones de billetes de rublos [con el fin de crear una hiperinflación inmediata y desestabilizar la economía] y derrocar al gobierno». Para Pavlov, «la independencia económica de la Unión Soviética estaba amenazada por una anexión silenciosa e incruenta».

Según explica el investigador británico David Gayan en su obra *Gangster's Paradise* («El paraíso de los gánsters»), «poco a poco se hizo evidente que las enormes cantidades de rublos exportados no eran simple papel de colores. Sin perder tiempo, la mafia, ahora rica

en rublos, se dispuso a saquear los abundantes tesoros naturales de Rusia. Platino, piedras preciosas, petróleo, madera, materias primas estratégicas, metales no ferrosos (cobalto, cobre, bronce, titanio), y hasta tractores y otros tipos de valiosa maquinaria, fueron a parar a subastas fraudulentas. Casi sin valor en el mercado internacional, fueron repatriados a través de unos 260 bancos controlados por la mafia que surgieron por doquier en el país».³

Robert Friedman, en un editorial de la revista *The New Yorker* de enero de 1996 titulado «Money Plaño», explica cómo funcionaba el proceso: «Los bienes nulos, como el petróleo, los roban hampones o directores de fábrica corruptos para venderlos en la bolsa de Rotterdam. Se desembolsa el dinero por orden telefónica a través de empresas fantasma en Europa y se deposita en bancos de Londres. Los gánsters hacen un pedido por valor de, por ejemplo, cuarenta millones de dólares estadounidenses a través de un banco de Moscú. Esta entidad bancaria comunica con el banco de su elección y cursa una orden de compra por el importe. El banco elegido compra la suma a la Reserva Federal de Nueva York. Simultáneamente, el banco elegido recibe una transferencia por la misma cantidad del banco de Londres. El banco elegido se embolsa una comisión y envía la suma de Nueva York a Moscú. Después, los mafiosos la emplean para comprar drogas o fincas, o para organizar campañas electorales».⁴

También es totalmente legal que un banco de corretaje o de inversión de Wall Street se instale en un paraíso fiscal y solicite un préstamo de dinero blanqueado procedente del narcotráfico para financiar una fusión de empresas u operaciones de compra basadas en el endeudamiento (*leveraged buyout* o LBO, por sus siglas en inglés). ¿Por qué lo hacen? Si fueras una multinacional en una competición encarnizada para comprar una empresa con ventas por valor de cien millones (que puede aumentar el valor en bolsa 3.000 millones de dólares), estarías dispuesto a pagar un precio eu apariencia escandaloso. ¿Cuánto estarías dispuesto a gastar para ganar 3.000 millones de dólares? La LBO es una simple compra financiada con dinero prestado. Michael C. Ruppert, autor de *Crossing the Rubicon* («Cruzar el Rubicon»), uno de los libros más completos y documentados sobre el 11-S, explica este fenómeno mejor y con más claridad que otras obras que conozco: «Si fueses

Goldman Sachs [una de las principales agencias de valores y de inversión bancada global] y estuvieras negociando una operación y pudieras tomar prestado dinero del narcotráfico al cinco por ciento o dinero de un banco al diez por ciento, ¿a qué recurrirías? Ten en cuenta que, dado que el coste del capital es más bajo si se usa dinero blanqueado del narcotráfico, podrás pujar más alto que el resto de los competidores, ya que no cambia la cantidad total a devolver.»⁵ ¿Sucede esto en realidad? En 1998, los rusos pidieron solamente 18.000 millones de dólares para salvar su economía. Con los 440.000 millones al año que mueve el negocio ilegal del narcotráfico, según los cálculos de la ONU de mediados de los noventa, ¿cómo no iba a suceder lo que sucedió?

Antecedentes

En diciembre de 1989, el Primer Directorio (INU, Innostrannoye Upravleniy, Primer Directorio - Exterior) y el Sexto Departamento (que se ocupa de los programas económicos internacionales) se percataron de que el caos que estaba a punto de arrollar a Rusia, tras la tormenta de la crisis política, iba a dejar al país sin una estructura económica capaz de llevar a cabo las tareas que requería el estado ruso, y llegaron a la conclusión de que estaba en juego la supervivencia del país.

La dirección del partido comunista encomendó al KGB la misión de embarcarse en una campaña de perestroika consistente en el robo masivo de propiedades estatales y recursos naturales, y le encargó inundar el mercado extranjero de mblos, vender ilegalmente enormes cantidades de materias primas en divisas fuertes y blanquear en Occidente las ganancias en divisas fuertes.⁶ Una comisión parlamentaria de investigación⁷ informó de lo siguiente semanas después del colapso soviético: «[...] Comprendiendo que es irrevocable la pérdida de las antaño prioridades autoritarias e ideológicas sociales, el politburó del CC [Comité Central] del PCUS adoptó varias resoluciones secretas para la ocultación directa en estructuras comerciales de propiedades y recursos monetarios realmente acumulados a expensas del país. Sobre esta base, a todos los niveles de la jerarquía del partido, se produjo una creación masiva de bancos del partido, empresas conjuntas y sociedades

anónimas en 1990 y 1991.»⁸

Una resolución del Comité Central «sobre medidas urgentes para organizar la actividad comercial y económica en el extranjero del partido», aprobada en 1990, detalla cómo el partido se proponía desde el principio ocultar sus propiedades en la embrionaria economía de mercado. La resolución preveía numerosas acciones, entre ellas:

- la preparación de propuestas para crear determinadas estructuras económicas «provisionales» (fundaciones, asociaciones, etc.) con las mínimas vinculaciones «visibles» con el Comité Central, que pudieran convertirse en puntos neurálgicos de la economía «invisible» del partido;

- la preparación inmediata de propuestas para usar organizaciones anónimas con el fin de enmascarar los vínculos directos con el partido al iniciar la actividad económica comercial en el extranjero del partido; en particular, la consideración de la posibilidad de fusión con empresas conjuntas ya en funcionamiento, consorcios internacionales, etc. a través de inversiones de capital;

- la consideración de los modos y medios para establecer un banco controlado por el Comité Central, con derecho a llevar a cabo operaciones con divisas fuertes, la inversión de las reservas de divisas fuertes del partido en empresas internacionales controladas por amigos del partido;

- la creación de una empresa consultora con estatus de entidad legal, pero sin vínculos directos con el aparato del Comité Central, para la organización práctica de la cooperación económica y la provisión de servicios de corretaje en el marco de la actividad económica en el extranjero de las diversas organizaciones del partido y las empresas comerciales de partidos hermanos.

En su estudio de 1991-1992, los investigadores parlamentarios descubrieron que el Servicio de Inteligencia Externa (Sluzhba Vneshnei Razvedki, SVR) fue clave en el blanqueo de dinero a gran escala entre 1989 y 1991, cuando se llamaba Primer Directorio del KGB, y que el SVR se ocupó de encubrir toda la operación a partir de entonces. En 1992, el investigador A. P. Surkov, describiendo una sofisticada red de falsos acuerdos, empresas fantasma y cuentas en

paraísos fiscales de Europa, afirmaba lo siguiente:

[...] El partido trasladó al extranjero al menos 60 toneladas de oro, 8 toneladas de platino y 150 toneladas de plata, y en cajas fuertes de bancos occidentales hay almacenados recursos del Partido Comunista por valor de entre 15.000 y 50.000 millones de dólares. Existen significativas violaciones en cuanto a metales valiosos que han aparecido en el Depósito del Estado de Metales Preciosos. Al KGB, por ejemplo, se le entregaron lingotes de oro. El 30 de octubre de 1990, el KGB recibió 502 kilogramos de bienes valiosos; entre ellos había lingotes de oro, dólares americanos de oro [sic] reservados para operaciones especiales, que no fueron devueltos a tiempo, un broche de oro con 31 diamantes, un anillo de oro con 20 diamantes, un broche de oro con 12 diamantes y dos esmeraldas, un collar de oro con 104 diamantes, un broche de oro con 60 diamantes, etc. [...] y hay motivos para pensar que la Planta de Aleaciones Especiales de Moscú no escapó a la atención del KGB y, naturalmente, tampoco a la de los funcionarios del partido.

Eso no era más que la típica punta del iceberg. Formaba parte del plan de un «atracó» de 3.000 toneladas de lingotes de oro valorados en 35.000 millones de dólares del «seguro» Banco Central Soviético, de las cajas fuertes del Gosbank conocidas como Gokhran, uno de los lugares más secretos y con mayores medidas de seguridad de Rusia. La única pista de la existencia de este pillaje la dio el periódico británico *The Guardian* con la noticia de que en marzo de 1991, el gobierno ruso había exportado del país quinientas toneladas de oro con destino desconocido, comprador desconocido y propósito desconocido.

Los miembros de la comisión parlamentaria¹⁰ creían saber dónde había ido a parar gran parte del dinero y los lingotes robados, pero no disponían de los números de cuenta específicos, en posesión del ministro de Hacienda y de otros organismos burocráticos, y carecían de recursos para llevar a cabo una investigación por su cuenta.¹¹ Para empeorar las cosas, Yeltsin se negó a tomar medidas. El entonces director del KGB Primakov convenció al presidente del Soviet Supremo Ruslan Khasbulatov para poner fin a la investigación y disolver la comisión.¹² Eso fue todo. El KGB se quedó con el botín y lo usó para costear futuras operaciones. Nunca se recuperó el

dinero.¹³

Por otra parte, «el espionaje soviético redobló su ofensiva en 1989»,¹⁴ dado que el Partido Socialista de la Unión Soviética, el PCUS, «aumentó el establecimiento de empresas tapadera, sociedades anónimas y empresas de economía mixta, y los oficiales del KGB comenzaron a instalarse cómodamente en la dirección de esas compañías. En un manual secreto de entrenamiento y operaciones publicado aquel año se decía que los oficiales de la "reserva activa" o "reserva operativa" ya no necesitaban enmascarar su identidad al tratar con extranjeros; de hecho, cada vez daba más prestigio mencionar la "previa" pertenencia al KGB porque en el mundo de los negocios en el extranjero se creía que los chequistas daban seguridad y conseguían que se hicieran las cosas mejor que nadie».¹⁵ Por cierto, la palabra «chequista» denota concretamente la policía secreta soviética de los años veinte dirigida por Félix Dzerzinski, y de un modo genérico y peyorativo, el servicio secreto.

Según un columnista político, el doctor Bosch, que escribía en el diario ruso *Pravda*, «las tareas de planificación las asumió el Primer Directorio (ENU, Innostrannoye Upravleniye, Primer Directorio - Exterior), que se encargó de la recopilación de datos de los servicios de inteligencia extranjeros, del análisis de la contrainteligencia y de la adopción de medidas activas. Había estado reuniendo un gran alijo de divisas fuertes en bancos fuera de Rusia a través de empresas de comercio estatales. Los dirigentes de los directorios Primero, Quinto y Sexto del KGB pusieron en marcha un plan bifurcado, cuya primera parte consistía en invitar a los capitalistas extranjeros a pagar por anticipado los gastos de las fábricas para poner en marcha la producción. Estos capitalistas pagarían las materias primas y el transporte, y obtendrían derecho a vender los productos acabados en el mercado mundial. Pagarían, además, una cuota o «peaje» a la fábrica por la manufactura».¹⁶

El dinero se almacenaría en uno de los bancos recién creados, el ochenta por ciento de los cuales, según el Departamento de Estado estadounidense y el boletín de noticias de la BBC del 21 de noviembre de 1998,¹⁷ los controlaba el crimen organizado. En la Unión Soviética de la época anterior a la perestroika, el sistema bancario consistía básicamente en un solo banco, el Gosbank, dirigido de forma rudimentaria y propiedad del gobierno, del que los

rusos desconfiaban por instinto. Este «instinto» tenía que ver más con el carácter fatalista del alma rusa que con alguna evidencia concreta. Por encima de todo, el Gosbank era el lugar más seguro para guardar el dinero privado. Los salarios se pagaban exclusivamente en metálico y los pagos cotidianos se efectuaban única y exclusivamente en metálico. Por ello, con toda la razón del mundo, los rusos tenían tendencia a guardar el dinero bajo el colchón y metido en calcetines, algo que los planificadores del KGB comprendieron que era inviable en su caso.

Uno de estos «nuevos bancos» fundados por el aparato del partido y del KGB era el Bank Menatep, destinado a encargarse de las transferencias de fondos. De aquel flujo de dinero se ocuparían jóvenes de entre veintitantos y treinta y tantos años. No había cambiado el sistema ni los beneficiarios.

El antiguo coronel del KGB Victor Kichikhin (1991), que ocupó un cargo en el Quinto Directorio Jefe al que se confiaba la ejecución de la orientación ideológica, fue testigo directo del proceso: «En 1989-1990, la mayoría de las empresas de economía mixta soviético-occidentales fueron creadas por nuestro directorio, salvo las que fundó directamente el Comité Central del PCUS.» El proceso era tan compacto que Timofeyev,¹⁸ un ex general del KGB, comentó: «El mercado lo acaparán el aparato dirigente y el KGB, porque son los que pueden controlar el proceso de privatización y la creación de nuevas empresas. Tienen las licencias y la influencia.» Además, afirmó: «No lo hacen tanto en beneficio del partido como en beneficio propio», y añadió: «Indudablemente, existe un factor de retirada organizada [...], al amparo de la cual las fuerzas que se retiran tratan de mantener cierto elemento u orden y la posibilidad de conservar un núcleo para, quizá, transcurrido un tiempo, volver al pasado.»

Puede que haya hasta seis mil chequistas del KGB «en retirada» ocupando cargos de poder.¹⁹ La lista de cargos del KGB/ Putin es como un quién-es-quién de la élite del KGB: Vladimir Putin, presidente de Rusia, antiguo coronel del KGB; Nikolai Patrushev, director del FSB (ahora KGB); Igor Sechin, director de Rosneft, la segunda empresa petrolera; Valery Golubyev, un ex general del KGB puesto al frente de Gazprom, gigante estatal de la energía; Yuriy Zaoestrovtshev, subdirector del FSB; Victor Ivanov, subdirector

de la administración del Kremlin; Boris Gryzlov, ministro del Interior; Sergei Ivanov, ministro de Defensa; Vladimir Ustinov, fiscal general; Sergei Stepashin, director de la Cámara de Cuentas; Sergei Pugachov, presidente del Mezhprombank; Nikolái Negodov, viceministro de Transportes; Vladimir Yakunin, presidente delegado de Russian Railways Co.; Konstantin Romodanovsky, jefe de seguridad interna del Ministerio del Interior; Victor Cherkesov, director de la Policía Fiscal, y Victor Ivanov, miembro del KGB y presidente actual de la línea aérea nacional Aeroflot.

La mafia rusa, llamada Vorovskoi Mir («Mundo de Ladrones»), una federación circunstancial de mañosos rusos, comprendió enseguida que la «retirada» de los comunistas era precursora de un fantástico nuevo orden mundial criminal, y supo ver sus posibilidades.

Al cabo de un año de la expulsión de Mijail Gorbachov, habían surgido más de 2.600 «clanes delictivos» que empleaban a más de tres millones de delincuentes y se extendían como una plaga por todo el antiguo imperio soviético, según un trabajo de investigación de un grupo de miembros del prestigioso Instituto Hoover.²⁰ Cuarenta de ellos son de una envergadura igual o superior a la de las mafias siciliana y americana, y, en conjunto, forman el mayor grupo de crimen organizado del mundo.

De hecho, la directiva secreta de PCUS ponía de relieve la necesidad de forjar un vínculo con la mafia a través de los vastos recursos del antiguo KGB. En la Unión Soviética y Rusia, el crimen organizado está, y sigue estando, en gran medida tanto bajo el control del MVD (Ministerio del Interior) como del KGB y su legado de servicios.²¹ Basándose en documentos internos del KGB, los autores demuestran que el MVD y el KGB, por distintos motivos, «supervisaron» el crimen organizado ; influyeron en él, dirigiendo sus actividades y canales mucho más allá de las fronteras de la antigua Unión Soviética.

El Primer Directorio del KGB, encargado del espionaje en el extranjero, entrenó a unidades especiales²² para infiltrarse en secreto en la dirección de los grupos criminales organizados, transformando con ello a la mafia rusa, que hace tan sólo diez años era embrionaria y provinciana, en una organización terrorista. Como demuestran Georgy Podlesskikh y Andrei Tereshonok en *Thieives In Law*

(«Ladrones políticos»), «los oficiales del KGB pusieron a disposición de los jefes criminales su experiencia institucional y organizativa, servicios de inteligencia profesionales y pericia operacional, y después compartieron sus contactos, primero a nivel nacional y, después, internacional».²³ Eso fue a principios de los años noventa, en la primera etapa del gobierno de Yeltsin.

En 1997, la Unión Soviética llevaba seis años muerta y había surgido un mundo nuevo en el que la única superpotencia era Estados Unidos. Sin embargo, Rusia seguía representando una amenaza, un posible obstáculo para la imposición total de la voluntad económica y militar de Estados Unidos.

En *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (1997) de Zbigniew Brzezinski, «Rusia» y las «reservas vitales de energía» se mencionan más veces que ningún otro tema en el libro.

De nuevo, los imperativos energéticos y el control geopolítico desempeñarían un papel primordial en las vidas de cientos de millones de personas.

Fue en el patio trasero de Rusia, las repúblicas centroasiáticas de la antigua Unión Soviética, donde Brzezinski vio que habría que iniciar la jugada para acorralar las reservas energéticas mundiales. La historia de la humanidad demuestra que el control del corazón de Eurasia siempre ha sido la clave para controlar el mundo. Azerbaiyán, con las inmensas reservas de la cuenca del mar Caspio y de Asia central, es un ejemplo. La independencia de los países de Asia central carecerá prácticamente de sentido si Azerbaiyán queda totalmente subordinada a Moscú.

Aunque los motivos han cambiado a lo largo de más de veinte siglos, la importancia estratégica de esa zona básicamente no ha variado. Brzezinski describió la alternativa obligada que rige la política norteamericana: «La potencia que domine Eurasia controlará dos de las tres regiones mundiales más avanzadas y económicamente productivas. Un simple vistazo al mapa indica, además, que el control de Eurasia implica casi automáticamente la subordinación de África, convirtiendo al hemisferio occidental y a Oceanía en zonas geopolíticamente periféricas del continente central del planeta. Aproximadamente un 75 por ciento de la población mundial vive en Eurasia, donde se encuentra también casi toda la riqueza física

mundial, tanto en sus empresas como en su subsuelo. Eurasia representa el 60 por ciento del PNB mundial y contiene aproximadamente tres cuartas partes de las reservas energéticas mundiales conocidas.»²⁴

El tema de la energía aparece de nuevo más adelante en el libro de Brzezinski: «El consumo mundial de energía experimentará un gran aumento en los próximos veinte o treinta años. Los cálculos del Departamento de Energía de Estados Unidos prevén un aumento de la demanda mundial superior al 50 por ciento entre los años 1993 y 2015, dándose el incremento más importante del consumo en el Extremo Oriente. El ritmo del desarrollo económico en Asia está generando una fuerte presión en la exploración y explotación de nuevas fuentes de energía.»²⁵

Con Oriente Medio incorporado firmemente pero con sutileza en su discurso, Brzezinski subraya la importancia de la energía en Eurasia, sobre todo para el crítico propósito de la diversificación del abastecimiento energético: «Además, ellas [las repúblicas centroasiáticas] son importantes desde el punto de vista de la seguridad y la ambición histórica de al menos tres de sus vecinos más poderosos, Rusia, Turquía e Irán, advirtiéndose también ya un creciente interés político de China en la región. Pero los Balcanes euroasiáticos son infinitamente más importantes como posible premio económico: en la región hay una enorme concentración de reservas de gas natural y petróleo, aparte de importantes minerales, oro incluido.»²⁶

¿Podría darse un desmembramiento y debilitamiento de Rusia tal que fuese incapaz de oponer resistencia a las operaciones militares de Estados Unidos que han logrado asegurar el control de las reservas de petróleo y gas en Asia central como parte de un plan a largo plazo para el dominio global? Uno de los términos que he oído al hablar de Rusia es el de la «Rusia de Weimar», en referencia a la Alemania posterior a la primera guerra mundial, cuando la reconstrucción y el saqueo impuesto por los aliados destruyeron la base económica del país, crearon una hiperinflación y desgarraron el tejido social. Algunos expertos han descrito el actual proceso como una deliberada vuelta de Rusia a la condición de país tercermundista.

Primero fue la gallina, luego el huevo, luego los sempiternos pepinos rusos, luego el Bolshoi y, finalmente, el petróleo. Con el petróleo llegaron reformas de mercado orquestadas por algunos de los financieros más brillantes, como Jeffrey D. Sachs y Anders Aslund. La reforma del mercado en una proto-democracia en ciernes, sin consolidar y perezosa como la de Rusia causó inevitablemente el colapso de la economía soviética, como esbozaré meticulosamente... con la población condenada a la desesperación y su capacidad para sostener un sistema militar mundial aplastada, lo que a su vez hizo inevitable que se produjera una Conducta colonial. Esta colonización, enmascarada a modo de reformas, destruyó las instituciones básicas de la sociedad rusa en las siguientes líneas generales: «(1) La destrucción del sistema económico del Estado mediante una acumulación piramidal interminable de la deuda estatal, retracción de la base fiscal, profundización de la crisis de suspensión de pagos y desorganización del sistema monetario. (2) La destrucción del potencial científico y tecnológico del país, logrado mediante una reducción polivalente de la financiación estatal de la ciencia, el colapso de la cooperación tecnológica y de la integración de la producción científica, en el curso de la privatización masiva, y la renuncia del gobierno a cualquier tipo de política científica, técnica, industrial o estructural. (3) La venta a empresas extranjeras de bloques de acciones que permiten el control de las empresas rusas más importantes y valiosas en los sectores de la industria, la energía eléctrica y las telecomunicaciones. (4) La transferencia del derecho de explotación de los depósitos más valiosos de materias primas rusos a multinacionales. (5) El establecimiento de un control extranjero en la bolsa rusa. (6) El establecimiento de un control extranjero directo sobre los planes de política interior y la política de mercados exteriores de Rusia.»²⁷

Ninguna política concreta del gobierno de Yeltsin desacreditó tanto el concepto de reforma como el corrupto plan de «préstamos por acciones». Ideado por Vladimir Potanin, funcionario de comercio convertido en banquero, y desarrollado posteriormente por un consorcio de bancos rusos «nuevos», el plan de «préstamos por acciones» fue llevado a la práctica por Anatoly Chubais, aliado clave

de la administración Clinton, a quien se conoce fundamentalmente por su papel a las órdenes de Yegor Gaidar como viceministro del gobierno ruso durante el mandato de Yeltsin. A mediados de la década de 1990, Gaidar y Chubais aplicaron la «terapia de choque» de la privatización y de la creación de la oligarquía rusa, que dejó de la noche a la mañana al cuarenta por ciento de la población rusa sin un céntimo y condenada al hambre. El término «terapia de choque» se refiere a la pérdida repentina del control de los precios y de la moneda, combinada con la retirada de las subvenciones estatales y la inmediata liberalización del comercio en un país, ingredientes todos ellos imprescindibles para el empobrecimiento de la sociedad, en este caso, la rusa.

Al no oponerse a la iniciativa «préstamos por acciones» —y continuar apoyando firmemente a Chubais tras el escandaloso fracaso de su terapia de choque—, la administración Clinton apoyó de forma tácita los medios que fundamentalmente minaron los propósitos de Estados Unidos en Rusia, manifestados públicamente, de ayudar a la antigua Unión Soviética, y en particular a Rusia, a efectuar una «transición feliz» al capitalismo. Por el contrario, los esfuerzos estadounidenses se encaminaron a llevarse grandes cantidades de riqueza de la región y a debilitar a Rusia. Lo que sucedió fue que Rusia, en palabras del propio Yeltsin, se convirtió en una «superpotencia del crimen», en una «mafiocracia», no en el simple hecho de carecer de leyes idóneas o por efecto del supuesto período de barones ladrones que, según algunos apologistas, es una fase natural del desarrollo económico, sino por la propia naturaleza corrupta intrínseca a la aplicación de la ley, los órganos de seguridad y los servicios de inteligencia²⁸

Aunque el gobierno saliente de Bush padre había echado los cimientos, el programa de ayuda a Rusia para facilitar la transición al capitalismo despegó con la nueva administración Clinton en 1993. Un comité de expertos encabezado por el vicepresidente Al Gore²⁹ el secretario del Tesoro Lawrence Summers y el vicesecretario de Estado Talbot, y vinculado a un contrato exclusivo del Tesoro de Estados Unidos con Goldman Sachs, el Harvard institute for International Development, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, actuó en consonancia con el gobierno de Boris

Yeltsin para rehacer la economía rusa.

Una de las claves de esta reestructuración figura en el libro de 1997 de Zbigniew Brzezinski *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. En lo tocante a Rusia, el imperativo estaba claro: «Lógicamente, la tarea inmediata debe ser reducir la probabilidad de anarquía política o la vuelta a una dictadura hostil en un estado que se desmorona y que posee un arsenal nuclear. Pero la tarea a largo plazo es: cómo fomentar la transformación democrática de Rusia y su recuperación económica evitando la reaparición de un imperio euroasiático que pueda entorpecer el objetivo geo-estratégico norteamericano [...]. Pero, entre tanto, es imperativo que no surja un desafío euroasiático [Rusia] capaz de dominar Euroasia y con ello desafiar a Estados Unidos.»³⁰

Los intereses de Estados Unidos respecto a las reservas de petróleo y gas de Asia central son económicos y estratégicos. Parte del «Gran Juego» mantenido durante un siglo en la región entre Gran Bretaña y Rusia no fue exclusivamente por hacerse con el control de esos enormes recursos, sino también por impedir el acceso a terceros. El dominio mundial de Estados Unidos se basa en gran parte en su influencia hegemónica en la economía mundial del petróleo. La política oficial estadounidense en Asia central, tal como señaló el Congreso en 1997, consistía en «romper el monopolio de Rusia sobre el transporte de petróleo y gas desde esa región y, francamente, garantizar las reservas energéticas para Occidente mediante la diversificación de la oferta».³¹

Uno de los primeros pasos para quebrar ese monopolio se dio a mediados de diciembre de 1999, cuando funcionarios estadounidenses participaron en una reunión formal en Azerbaiyán en la que se negociaron y firmaron programas específicos para el entrenamiento y armamento de los muyaidines, la guerrilla musulmana, en el Cáucaso, Asia central y el mundo árabe. «Esta reunión desembocó en el apoyo tácito de Washington a sus aliados musulmanes y a compañías privadas estadounidenses de seguridad para ayudar a los chechenos y a sus aliados islamistas a sostener la *yihad* que siguió [contra Rusia].»³²

El ascenso al poder de los talibanes en Afganistán se vincula al mismo tema primordial de negar petróleo a la competencia, Rusia en

este caso, expulsándola de su esfera natural de influencia. Los conflictos armados en las fronteras meridionales del territorio soviético en Nagomo-Karabaj, Abkhazia y Chechenia «representaron cada uno una acción táctica concreta, crucial en su momento, para discernir qué poder se haría dueño en última instancia del abastecimiento energético».³³

Presidente Yeltsin de Rusia, por favor, un paso al frente

La aceptación de Boris Yeltsin por parte de la prensa occidental fue un elemento clave en la ecuación. Una vez que el núcleo principal de los medios corporativos occidentales, siguiendo la consigna de la administración Clinton, calificó al usurpador del Soviet y alcohólico Boris Yeltsin de «demócrata», comenzó el pillaje de Rusia.

La periodista Anne Williamson, fue durante muchos años especialista en los asuntos de la Rusia soviética, y escribió entre otros periódicos en el *Wall Street Journal* y *The New York Times*.

Vivió en Rusia, hablaba el idioma y fue testigo presencial de lo que se hizo a Rusia en la década de 1990. Su testimonio ante el Congreso de Estados Unidos sobre cómo la Federación Rusa fue desmembrada y saqueada forma parte de la documentación histórica.³⁴

Lo que Williamson testificó ante el Comité de Banca y Servicios Financieros del Congreso de Estados Unidos el 21 de septiembre de 1999, fue la creación e instalación de toda una red de nuevas élites, los oligarcas, cuyas motivaciones —enriquecimiento personal a toda costa— eran conocidas de antemano. Al Imperio le encantaban los oligarcas porque eran simples y se los podía manejar fácilmente con dinero. En su testimonio ante el Comité de Banca y Servicios Financieros, Anne Williamson dijo «La ayuda occidental, los préstamos del FMI y la división dirigida de los bienes nacionales fue lo que procuró a Boris Yeltsin los medios para comprar sus votos a los jefes de los bancos del ex Komsomol [Liga de la Juventud Comunista], a quienes se concedió libertad y mecanismos para saquear su propio país mano a mano con una floreciente clase criminal más competente desde el punto de vista económico.»³⁵

La nueva élite aprendió todo lo necesario para confiscar la riqueza y dismantelar los bienes, pero no tenía ni idea de cómo crearla. En

cierto modo, la actual vida política rusa no se entiende sin una referencia a un fenómeno específicamente ruso de «tecnología política»,³⁶ que, según el concepto ruso de *realpolitik*, implica la manipulación del individuo y el engaño a gran escala. Como explica Peter Reddaway, «parte de este proceso fue la cada vez menor rendición de cuentas del régimen de Yeltsin y la toma de decisiones de más peso fuera de la esfera pública, en la intimidad de las casas de baño y las canchas de tenis frecuentadas por Yeltsin y por su confidente Alexander Korzhakov y amigos. Este método cada vez más secreto de gobernar implicaba la manipulación de partidos, de grupos sociales y de la opinión pública, tanto a través de los medios de comunicación como mediante un amplio abanico de engaños y sucios trucos durante las campañas electorales».³⁷

Los sospechosos habituales y otros

Según los teóricos socialistas de Harvard, como Sachs, Andrei Schliefer, David Lipton y Jonathan Hay, Rusia debía ser engullida por la economía capitalista del naciente siglo XXI; y qué mejor manera de hacerlo que con una «terapia de choque», un plan diseñado por el economista Jeffrey Sachs «que daba poder a la tercera generación de descendientes de los primeros bolcheviques al poner en sus manos los activos de las industrias estatales rusas más poderosas, que a su vez vendían por nada parte de sus títulos de propiedad a los occidentales y se embolsaban el dinero, manteniendo el control de las empresas». Este traspaso incluía las gigantescas industrias del sector del gas, el petróleo, la electricidad y las telecomunicaciones, las mayores fábricas del mundo de papel, hierro y acero, las minas de oro, plata, diamantes y platino más ricas del planeta, fábricas de automóviles y aviones, etc. Los nuevos dueños pronto controlaron no sólo las industrias, sino ciudades enteras, incluidas las viviendas, las iglesias, los hospitales y los mercados de los trabajadores.

En 1995, la Federación Rusa estaba sometida a una notable presión por parte del FMI y de la administración Clinton para poner en marcha el programa FMI-Clinton que consistía en aumentar los ingresos procedentes de los impuestos para contrarrestar el déficit de presupuesto. La renta rusa real había llegado al nivel más bajo desde

la época soviética y el gobierno ruso necesitaba efectivo desesperadamente, pero en aquel momento parecía imposible un nuevo préstamo del FMI, ya que el préstamo obtenido por el gobierno presidido por Yeltsin en 1995 había rebasado ya en más del 350 por ciento el del año anterior, según el informe definitivo de septiembre de 2000 con motivo de la centésima sexta sesión del Comité de Política del Congreso de Estados Unidos.³⁹ Había que hacer algo.

Nada ilustra mejor los fallos de la era de la privatización de Yeltsin que las infames subastas de «préstamos por acciones» de 1995-1997, que procuraron a los oligarcas su fortuna.

Para cumplir con las exigencias del FMI y de la administración Clinton de que el Estado obtuviera más ingresos, Potanin, Chubais y sus colaboradores diseñaron un plan secreto en la primavera y el verano de 1995 para que el gobierno ruso se beneficiara de un préstamo mediante la emisión de obligaciones a través de bancos rusos. Las obligaciones suponen una deuda y, como sucede con cualquier deuda, si no puede pagarse, se pierde la garantía subsidiaria empleada para consolidarla. Como garantía subsidiaria el gobierno ofrecía acciones de las principales industrias estatales. El factor clave del plan «préstamos por acciones» era la condición de que si el gobierno ruso no podía reembolsar los préstamos, los bancos tendrían derecho a subastar las acciones estatales, sobre todo en los sectores de la energía, los recursos naturales, la metalúrgica y la industria manufacturera. Con ello, durante la década de 1990, lo que se perdió fue la capacidad de Rusia para funcionar como país, alimentar a su pueblo y, sobre todo, mantener su poder militar. Dada la capacidad de los bancos para amañar las subastas, y dado el hecho de que los préstamos estaban enormemente apoyados por garantías subsidiarias, el impago del gobierno de Yeltsin produciría una bonanza de ganancias para los bancos.

Varios observadores con experiencia, como Chrystia Freeland, ex profesora de Rhodes y subdirectora del *Financial Times*, Joseph Stiglitz, ex jefe economista del Banco Mundial,⁴⁰ y Anne Williamson, creen que el plan de «préstamos por acciones» fue en realidad diseñado con la intención de entregar esas empresas al selecto grupo de infonnación privilegiada al que se permitió participar, y que desde el principio el gobierno no tenía intención ni

era capaz de reembolsar los préstamos.⁴¹ El gobierno necesitaba dinero, de tal manera que fue un modo de conseguir al menos una pequeña cantidad a la par que se lograban otros objetivos: la «privatización» de industrias sin que lo aprobara la Duma.

Cuando finalmente se vendieron las acciones ofrecidas como garantía subsidiaria, a tenor de la incapacidad del gobierno para devolver los préstamos, los bienes excepcionalmente valiosos del Estado fueron prácticamente cedidos por una parte de su valor real. La oferta ganadora fue casi invariablemente presentada por una filial del banco que organizaba la subasta, y, por supuesto, excedía a la oferta mínima por una cantidad nominal. De ese modo, el programa «préstamos por acciones» ofreció fundamentalmente a un selecto grupo de banqueros rusos la posibilidad de adquirir acciones rebajadas de valiosas empresas estatales.

El 26 de marzo de 2004, el periodista Cali Ruchala escribió: «Durante más de diez años estuvieron por encima de la ley, amañando subastas y utilizando los medios de comunicación e incluso a la policía como prolongación de vastos imperios corporativos. La década de 1990 fue la época dorada para esta reducida pero bien conocida pandilla de empresarios rusos, llamados popularmente los "Oligarcas", que compraron, robaron o, simplemente, se apoderaron de la riqueza nacional rusa por unos centavos de dólar. Pero, como dice un elocuente proverbio japonés, incluso los más poderosos caen "como un sueño en primavera". Uno a uno, los oligarcas han despertado de su sueño para comparecer ante los tribunales por sus fechorías. Boris Berezovsky (antaño el primer oligarca de Rusia) y Vladimir Gusinsky (oligarca y ex socio de Berezovsky), objeto de investigaciones por corrupción por parte de los fiscales del estado ruso desde 1999, huyeron para evitar ser juzgados. Objeto de una investigación de la misma índole, Mijail Khodorkovsky fue detenido el 25 de octubre de 2003 y purga en la cárcel sus fechorías.»⁴²

En los primeros años de la reforma postsoviética, el señor Khodorkovsky estuvo al frente del Banco Menatep. El Menatep, «el más parásito de los bancos parásitos rusos»⁴³ fue el medio a través del cual se efectuaron casi todas las transferencias de dinero importantes entre Rusia y el extranjero entre 1992 y 1998.

«Por recomendación del primer ministro ruso Silayev, el

viceprimer ministro Oleg Soskovets, el jefe de la guardia presidencial Aleksandr Korzakov y el portavoz Ruslan Kasbulatov, se dijo a las empresas que realizaran sus pagos a las sucursales del Banco Menatep en Chipre, Gibraltar, Ginebra, Nueva York, etc. Menatep controló los movimientos de caja y dirigió los fondos a cuentas de los altos cargos del país: la presidencia, el gobierno y el KGB que constituían la infraestructura paralela... Menatep lo habían creado ellos mismos y Khodorkovsky fue elegido director, no al revés.»⁴⁴

Según el Comité de Banca y Servicios Financieros del Congreso estadounidense, Khodorkovsky y el banquero prófugo Alexander Konyyikin crearon también el European Union Bank con sede en Antigua, que sirvió de tapadera para «la operación de blanqueo de dinero del KGB con fondos robados que pasaban por el Banco Menatep de Khodorkovsky a modo de firma tapadera controlada por el KGB. El flujo de dinero lo supervisaba Aleksandr Korzakov personalmente».⁵

No había prácticamente ningún aspecto de la gestión del Menatep que no controlasen, siguiesen y dirigiesen esos mismos personajes. Ello incluía procurar servicios financieros sancionados por el gobierno a las familias del crimen organizado Solntsevo, Lyubarsky, Uralmash e Izmailova.

Las operaciones de seguridad en las empresas de Khodorkovsky, como Yukos, las dirigía Mijail Yosifovich Shestopalov. Shestopalov, irónicamente, era ex director de la División contra los Robos de Propiedades Socialistas y la Especulación del Ministerio del Interior y amigo íntimo de Korzakov y Yuri Primakov, ex director del KGB. El director del departamento de información y análisis de Menatep y de Yukos era Karabinov, ex director del Centro de Relaciones Públicas del KGB.

Al final, el sistema, controlado por el aparato dirigente y por el KGB, no había cambiado, ni tampoco sus beneficiarios. A todos los niveles del Menatep había agentes del servicio secreto fieles al partido.

En otoño de 1995, «se autorizó al Banco Menatep de Khodorkovsky para subastar el 45 por ciento del valor de la gigantesca Yukos propiedad del Estado».

La tercera reserva petrolífera de la Unión Soviética se entregaba

con escritura y derechos de la empresa, y Yukos estaba considerada una de las joyas de la corona de la economía rusa.⁴⁷ «Una vez descalificados los inversores extranjeros y los postores rusos rivales, el señor Khodorkovsky, en representación del vendedor, se vendió Yukos a sí mismo [...] y fue el ganador de la puja por Yukos.»⁴⁸

Según un ex veterano periodista de *Forbes* asesinado, Paul Khlebnikov, Khodorkovsky y sus socios Leonid Nevzlin, Mijail Brudno, Vladimir Dubov y Platón Lebedev, «acabaron haciéndose con el 78 por ciento del valor de Yukos, por el que pagaron 309 millones de dólares. ¿Hasta qué punto era una suma ridícula? En el verano de 1997, dos meses después de esta operación, las acciones de Yukos cotizaban en la bolsa rusa con un valor de capitalización de 6.000 millones de dólares».⁴⁹

Norilsk Nickel

Al final «se vendieron las acciones de doce compañías denominadas "las joyas de la corona de la industria soviética"». ⁵⁰ Una de ellas era Norilsk Nickel, una cadena de minas de níquel, platino y paladio a pleno rendimiento. A pesar de los beneficios de 1.200 millones de dólares de Norilsk Nickel en 1995, el Oneksimbank, controlado por el creador del plan «préstamos por acciones», Vladimir Potanin, compró el 38 por ciento de la empresa —que producía una quinta parte del níquel y dos quintas partes del platino mundial— por 170,1 millones de dólares en una subasta de «préstamos por acciones». La oferta del Oneksimbank excedió en sólo 100.000 dólares a la puja mínima y un banco competidor pujó casi el doble. «El hecho de que el Oneksimbank organizase la subasta fue claramente decisivo.»

Entre las empresas, además de Norilsk Nickel, se contaban las enormes compañías petroleras Sibneft, Yukos y Sidanko, entre otras importantes empresas. La participación mayoritaria de Sibneft y Sidanko, productoras de petróleo por valor de 3.000 millones anuales, se adquirió por 100,3 millones de dólares y 130 millones de dólares, respectivamente. «El diez por ciento de Sidanko se vendió posteriormente a British Petroleum por 571 millones de dólares. Yukos, una de las mayores petrolíferas del mundo, producía más petróleo que Sibneft y Sidanko juntas y, a pesar de ello, el control de la empresa le costó a un banco ruso tan sólo 159 millones de dóla-

res», según un artículo de Lee Wolowsky publicado en *Foreign Affairs*, la revista geopolítica más prestigiosa del mundo.

Aunque el corrupto programa «préstamos por acciones» entregaba valiosos bienes estatales a un círculo reducido de banqueros bien relacionados, aportó muy poco dinero para solucionar la crisis de efectivo del gobierno. En definitiva, los ingresos obtenidos con la iniciativa «préstamos por acciones» fueron de mil millones de dólares, aproximadamente la mitad de los ingresos que el gobierno había previsto en 1995 por la privatización.⁵² Resulta irónico que los fondos empleados para comprar acciones en las subastas incluyesen, probablemente, gran cantidad del propio dinero del gobierno ruso.⁵³

Citando al informe sobre Rusia del Congreso estadounidense, «literalmente sin efectivo, Rusia vendió gran parte de su equipo militar en el mercado negro. Parte de él acabó en manos de organizaciones terroristas, desde Bosnia a Chechenia».⁵⁴

¿Qué sabían la administración Clinton y el FMI del programa «préstamos por acciones»? Según las conclusiones del informe del Grupo Asesor del Portavoz sobre Rusia dirigido por la Cámara de Representantes estadounidense para la centésima sexta sesión. Occidente lo sabía todo. «Esos préstamos; por acciones desencadenaron una oleada de corrupción inaudita y Occidente, en particular el FMI, cerró la boca», se dijo en el importante programa *Frontline* del Public Broadcasting Service del 9 de mayo de 2000.⁵⁵ En el caso de Rusia, parece ser que el FMI actuó en connivencia con los dirigentes rusos para el préstamo de miles de millones de dólares que fueron de inmediato sacados del país a bancos extranjeros a medida que la élite rusa se los embolsaba.

Lejos de consolidar un nuevo orden capitalista en Rusia, la iniciativa «préstamos por acciones» consolidó el poder de la «semibankirshchina», el oligárquico «Gobierno de los Siete Banqueros» que, gracias al plan «préstamos por acciones», llegó a dominar el cincuenta por ciento de la economía rusa. Esta oligarquía resultó ser un grave obstáculo al desarrollo de un auténtico sistema de libre empresa en Rusia, aparte de ejercer una profunda influencia corruptora en la naciente democracia rusa.⁵⁶ Entre los siete banqueros se contaban oligarcas como Boris Berezovsky, Vladimir Gusinsky y Vladimir Potanin.

Clinton y el FMI salvan a Yeltsin

Temiendo desesperadamente que Yeltsin, el político con menos popularidad de la historia, con una aceptación del tres por ciento, no fuese reelegido, la administración Clinton hizo aprobar un nuevo préstamo de 10.200 millones de dólares del FMI⁵⁷ en marzo de 1996 que aportase liquidez no sólo al gobierno central ruso, sino a la campaña de Yeltsin, según el artículo de Michael Gordon en *The New York Times* del 23 de febrero de 1996.

Cabe mencionar que había escasa justificación económica para ampliar el paquete de ayuda del FMI en marzo de 1996. El sucedáneo de «privatización» de préstamos por acciones de las principales industrias rusas en manos de un grupo de información privilegiada era ya notorio. El 31 de diciembre de 1995, el gobierno ruso había obtenido un préstamo de 10.000 millones de dólares del FMI, y, cuando el 26 de marzo de 1996, el FMI y el gobierno ruso alcanzaron un acuerdo definitivo para la concesión de otro préstamo de 10.200 millones de dólares —el segundo en importancia concedido a un país⁵⁸ por el FMI—, muchos observadores extranjeros se quedaron mudos de asombro.

En un solo compromiso, el FMI se disponía a inundar el Kremlin con más dinero del que había desembolsado en más de cuatro años desde el fin de la Unión Soviética. La envergadura de tan importante crédito era sorprendente porque apenas existía una reforma de la legislación sobre el libre mercado que lo justificase. Aún no había mercado de servicios bancarios, ni protección válida de los derechos de propiedad privada, ni sociedades hipotecarias, ni un sistema honrado de resolución de conflictos comerciales. Dado el lamentable estado del presupuesto oficial de la Federación Rusa y sus finanzas, no parecía plausible el reembolso por parte del gobierno del último préstamo del FMI.

De hecho, según el informe de la Cámara de Representantes estadounidense, Clinton había aprobado el préstamo un mes antes de cerrarse las condiciones del acuerdo. Debido a la gran influencia de Estados Unidos en el FMI (Estados Unidos aporta el 18,25 por ciento de la cuota total del FMI —unos 35 mil millones de dólares—, la mayor contribución de un solo país), su aprobación dejaba poco margen de duda de que fuese a ejecutarse el préstamo. Mediante su influencia, la administración Clinton convirtió al FMI en agente de

su política en Rusia.

La decisión de la administración Clinton de ampliar la ayuda con otro préstamo del FMI era puramente política, poco menos que una especie de taimado soborno. «Cuando Clinton intentaba hacer aprobar el Tratado de Ampliación de la OTAN en el Senado, que a Rusia le parecía una provocación, el presidente de Estados Unidos amortiguó la oposición de Yeltsin garantizándole la reelección con 10.000 millones de dólares del FMI y el sueldo de mil millones en efectivo.»⁵⁹

Inmediatamente después de la reunión con el FMI, según explicaban Simón Pirani y Ellis Farrell en un simposio en Moscú en 1999, «el Banco Central Ruso comenzó a colocar fondos, incluida gran parte del dinero que Rusia había recibido del FMI, en las cuentas de sus filiales en el extranjero Fimaco y Eurobank».⁶⁰ Después, este dinero fue reciclado y reinyectado en los mercados financieros rusos para adquirir bonos del Tesoro a corto plazo (GKO). Esta inyección fundamental de dinero procedente de Fimaco y Evrobank contribuyó a inflar el mercado de GKO; los inversores y los bancos occidentales lo captaron de inmediato y apostaron por el resultado de la elección.

El Banco Central fijó el cambio del rublo, aumentaron los tipos de interés y se incrementó el rendimiento de los GKO hasta niveles de locura: casi un 200 por ciento en el momento de la elección. «El resultado fue que el Estado pudo utilizar la recaudación de la venta de los GKO para pagar pensiones y salarios atrasados poco antes de los comicios, y permitió también que los empresarios del sector privado se dieran cuenta de que debían pagar los salarios atrasados antes que sus impuestos. Esto, junto con las totalmente ficticias promesas de que, por ejemplo, se aboliría el servicio militar, permitió que Yeltsin fuese reelegido.»⁶¹ La supuesta amenaza de una victoria comunista en aquellas elecciones se exageró hasta rozar el ridículo. El partido comunista estaba totalmente desvinculado. La combinación de los millones de la oligarquía y el excelente marketing occidental había deslumbrado a los incultos rusos que votaron por el corrupto y delictivo régimen de Yeltsin. Los votos se compraron con el dinero del FMI que fue reciclado a través del mercado de GKO para darle un valor añadido.

El rendimiento del 290 por ciento (en bonos a tres meses en cierto

momento) de los GKO rusos se pagó con dinero de los contribuyentes estadounidenses a través de los préstamos del FMI.⁶² No es difícil suponer el destino final de las inversiones. «Al producir ese tipo de rendimientos ajenos al mercado —continúa Williamson— el mercado de obligaciones garantizó que todos los recursos del país y todo lo que era capaz de atraer se destinara a apoyar el Estado, igual que el zarismo y el comunismo habían hecho anteriormente.»⁶³

Para agravar el pillaje, una serie de planes de inversión patrocinados por el Export-Import Bank de Estados Unidos, la Overseas Private Investment Corporation y varios fondos gestionados por el Congreso fueron diseñados para particulares, corporaciones rusas y bancos. En esencia, estas iniciativas acabaron siendo gigantescas operaciones de blanqueo de dinero. Los beneficios tan enormemente injustificados del mercado nacional de obligaciones, pagados con préstamos del FMI, atrajeron a entusiastas inversores, y no tardó en formarse la clásica pirámide. En cuanto el FMI, el Banco Mundial y otras entidades financieras prestaban dinero a Rusia para otorgar inimaginables beneficios a privilegiados, el dinero salía inmediatamente de Rusia. Estas fabulosas sumas, aportadas inicialmente por los contribuyentes, regresaban a Wall Street, a los bancos estadounidenses y a Harvard,⁶⁴ según la declaración de Anne Williamson ante el Congreso de Estados Unidos.

Tal como escribió el analista de deudas David Riley el 17 de octubre de 1999 en el *Observer* de Londres, «todo esto contribuyó a la bancarrota económica de Rusia en agosto de 1998». Rusia fue literalmente una barra libre para las instituciones norteamericanas y las organizaciones sin ánimo de lucro.

Finalmente, por supuesto, el hundimiento de la economía rusa fue tal que hizo necesario asegurar otra ayuda del FMI. Éste es el beso de la muerte para cualquier país y lo pagan los contribuyentes norteamericanos.

«Para que la nación rusa saliera del atolladero, el país necesitaba desesperadamente "inversiones directas, no especuladores de la deuda".»⁶⁵ ¿Por qué los programas internacionales y bilaterales de ayuda influyen de un modo tan aplastante en beneficio de los comerciantes de la deuda internacional? Porque todos los programas

de ayuda forman parte de la política de liberalización del FMI, pensados en primer lugar para anticipar globalmente el monopolio del dinero de la Reserva Federal a través de préstamos del FMI y la banca privada y, en segundo lugar, debido a la expansión subsidiaria de las empresas estadounidenses en los mercados extranjeros, lo que mejora las condiciones para que opere el capital financiero especulativo.⁶⁶

Cuando, tras el cataclismo de agosto de 1998, el *Financial Times*, en un editorial, sugería que el FMI dejase de conceder préstamos para apoyar divisas (el rublo) a niveles insostenibles,⁶⁷ el economista Harry Shutt escribió mordazmente que la sugerencia «denotaba un fallo [del autor del editorial del *Financial Times*] al entender que tal apoyo [del FMI] está guiado por el deseo de dar ayuda prioritaria a especuladores extranjeros a corto plazo que invierten [...] en mercados emergentes a expensas de la economía real».

Shutt, en una carta dirigida al *Financial Times* el 31 de diciembre de 1998, proseguía así: «Unido a la ausencia de controles del cambio (en lo que también insistía el Fondo), ello [el apoyo del FMI a las divisas hasta niveles insostenibles] hace que los tipos de interés nacional se mantengan a niveles astronómicos para defender la paridad sobrevalorada. Esto a su vez garantiza que, siempre que el tipo de cambio se mantenga más o menos estable [con ayuda de una intervención sensata en el mercado financiada por el FMI], los titulares de bonos del Tesoro a un tipo de interés de entre el 40 y 100 por cien obtendrán fantásticos beneficios, mientras que las empresas locales se verán estranguladas, la deuda del Estado se verá abocada a niveles cada vez menos financiados, los funcionarios y los pensionistas se quedarán sin cobrar y millones de personas serán víctimas de la indigencia y de una muerte prematura.»⁶⁸

Harvard Institute for International Development (HIID)

La colonización de Rusia, como explicaré con todo lujo de detalles en la próxima sección, respondía a un doble propósito. Por un lado, servía de medio para reestructurar las responsabilidades/obligaciones de Occidente y, por el otro, para poner aún más énfasis en el triunfo de Occidente en la guerra fría.

Propósito A: reestructurar las responsabilidades/obligaciones de Occidente

Un papel clave lo desempeñaron los socios de la Universidad de Harvard, encabezados por el economista monetario Jeffrey «Terapia de Choque» Sachs y Jonathan Hay, miembro de Rhodes y profesor de Harvard, quienes canalizaron cientos de millones de dólares en concepto de ayuda del Gobierno de Estados Unidos al Centro Ruso de Privatización (CRP) «controlado por el "clan de San Petersburgo de Chubais", del que formaban parte Gaidar, Kogalovsky, Maksim Boycko, ex director del CRP, y Dmitry Vasiliev, presidente de la Comisión Federal del Mercado de Valores, la entidad reguladora del mercado ruso»⁶⁹

De consuno con el HIID, el clan de Chubais acaparó la compra de la ayuda de Estados Unidos y actuó de controlador de los cientos de millones de dólares de la ayuda de los contribuyentes del G-7 (programas de ayuda de los principales países industrialmente desarrollados para apuntalar la economía rusa), préstamos subvencionados y deuda aplazada. El clan llegó a controlar, directa o indirectamente, millones de dólares de ayuda de varios organismos creados para provocar la privatización y otras reformas económicas. A través de estos organismos, tan sólo dos miembros del clan monopolizaron el control de aproximadamente un tercio de mil millones de dólares en concepto de ayuda y de millones de dólares en concepto de préstamos de entidades financieras internacionales.⁷⁰

La administración Clinton actuó agresivamente para obtener el apoyo político del sector financiero. «La fórmula básica era sencilla: el quid de la paridad en los mercados son las obligaciones.»⁷¹ Wall Street quería un mercado de deuda. «Tú (USAID) lo creas y nosotros entramos», dijeron.

Los entusiastas de la «terapia de choque» y sus logros

Inevitablemente, el hecho de «hacer convertible el rublo desató una hiperinflación»⁷² (2.500 por ciento) que hundió el rublo ruso en 1998 y arruinó a las familias de un día para otro, comiéndose sus ahorros y causando una pobreza indescriptible. «De la noche a la mañana, la propiedad de la industria rusa fue transferida a los financieros de Occidente», escribe Anne Williamson en su libro.

Williamson explica: «La culminación de la política macroeconómica de la administración Clinton para Rusia, fatalmente errónea, se produjo en agosto de 1998 cuando la incapacidad de Rusia para hacer frente a la deuda y la devaluación del rublo causaron el hundimiento económico total del país. La tragedia, que comenzó el 17 de agosto de 1998, se extendió inmediatamente por todo el territorio ruso. Millones de particulares que habían depositado su dinero en los bancos rusos lo perdieron todo. Decenas de bancos se declararon insolventes y desaparecieron. Cuando finalmente, en marzo de 1999, se acallaron los ecos de la catástrofe, el rublo —y los ahorros de toda la vida de los rusos— habían perdido el 75 por ciento de su valor. El derrumbe de la economía rusa fue peor que el producido por la Gran Depresión estadounidense. En 1998, el colapso de la economía rusa dejó a más de 11,3 millones de rusos sin trabajo, el 7,7 por ciento de la población. En la crisis de 1929, los precios de la bolsa cayeron un 17 por ciento a finales de ese año y al 90 por ciento cuando la Gran Depresión tocó fondo cuatro años más tarde. En Rusia, por el contrario, las acciones en bolsa perdieron el 90 por ciento de su valor sólo en 1998.

El fin de los días

En marzo de 1999, miles de millones en préstamos, sufragados como siempre por los contribuyentes estadounidenses, habían desaparecido en cuentas secretas de los gánsters capitalistas rusos y norteamericanos. El FMI se lavó las manos de toda responsabilidad sobre el destino de las fabulosas sumas de dinero que había inyectado a Rusia y que tan rápidamente fueron desviadas por los maleantes del gobierno a sus cuentas en bancos extranjeros.⁷³

Con el hundimiento de la economía y del sistema bancario, la población rusa se moría de frío, de hambre y de intoxicación ética. Según el Comité de Política de Congreso de Estados Unidos presidido por Chris Cox, se sacaron furtivamente de Rusia más de 500.000 millones de dólares.⁷⁴ Y no se trataba de acciones, sino de dinero en efectivo. Como dijo con ironía Michael C. Ruppert, «es imposible llevarse más de cien mil millones de dólares en riqueza real de un país como Rusia sin destruirlo o dañarlo gravemente».⁷⁵

En diez años, la población de Rusia había disminuido de 160 millones en 1991 a 145 millones. Según el estudio de la Hoover Institution Policy, la esperanza de vida del varón ruso se había reducido en el año 2000 a aproximadamente cuarenta y ocho años. El 41,2 por ciento de la población vivía por debajo del umbral oficial de pobreza, establecido en unos ingresos anuales inferiores al equivalente en rublos a quinientos dólares.

A principios del nuevo siglo, Rusia era un caso perdido, tan arruinada como estuvo en los peores momentos de la segunda guerra mundial

Dmitri Vasiliev, ex presidente de la Comisión de Valores de la Federación Rusa, confirmó lo increíble: «Se han gastado los 10.000 millones de dólares procedentes del FMI», dijo a *Los Angeles Times* un mes después de la devaluación.⁷⁷ «Han ido a parar a manos de especuladores rusos y extranjeros, incluido el Banco Central, que recibieron pagos por sus GKO, convirtieron el dinero en dólares baratos y sacaron el dinero del país.»⁷⁸ Nada de esto fue accidental o casual. Se trata de una «rebatña de beneficios» a gran escala. Se dice que los inspectores de blanqueo de dinero de la Interpol comentaron que el dinero sólo pasó por Rusia en su camino de vuelta a Estados Unidos, dejando en Rusia toda la deuda y ningún beneficio. Una fuente de la Interpol cuyo nombre no puedo citar por motivos de seguridad, llegó incluso a insinuar que ignoraban realmente con quién contactar en Rusia debido a que las altas esferas del gobierno formaban parte de los saqueadores.

El precio del cinismo

«El coste para el contribuyente norteamericano del plan de Clinton de préstamos a Rusia en tres años y medio ¡ha sido superior a 180.000 millones de dólares!», explica la periodista de economía y experta en asuntos rusos Anne Williamson.⁷⁹ La política exterior de Clinton respecto a Rusia no sólo supuso un saqueo para los rusos, dejándolos en la miseria, a la par que creaba una nueva clase de implacables gangsters capitalistas internacionales a expensas de los contribuyentes estadounidenses, sino que tuvo la doble consecuencia de poner a los norteamericanos aún más en las garras de los banqueros, al aumentar la deuda pública, reducir su intimidad y

restringir sus derechos civiles.⁸⁰

Anne Williamson, en su testimonio del 21 de septiembre de 1991 ante el Comité de Banca y Servicios Financieros del Congreso de Estados Unidos, afirmó: «Hay dos víctimas en esta historia: el pueblo ruso, cuya herencia nacional fue robada para ser despilfarrada o invertida en el mercado inmobiliario occidental y en los mercados de valores, y el contribuyente estadounidense, cuyos recursos se utilizaron para traicionar la confianza de un pueblo y deshonorar sus buenas intenciones.»⁸¹ Pero ahí no se acaba la historia. Faltaba el colofón, algo que superara lo que sin duda fue la jugada maestra del capitalismo gangsteril.

Asesinato en el mercado del oro

En octubre de 1999, a pesar de los desmentidos del FMI, el entonces secretario del Tesoro Robert Rubin afirmó ante el Congreso que gran parte de la última remesa en el verano de 1998 de los 20.000 millones de dólares del préstamo del FMI por valor de 4.800 millones de dólares destinados a estabilizar el rublo podían haber sido malversados.⁸² Malversados es un eufemismo del FMI para referirse a desaparecidos, perdidos, volatilizados, robados, visto y no visto. El 16 de octubre de 1999, el FMI reconoció finalmente al periodista Paul Farrelly de *The Observer* que el préstamo de miles de millones de dólares había desaparecido.

Releí el informe de Rubin a la comisión y volví a releerlo. Por lo visto, una pléthora de entidades rusas, entre ellas la oficina del Fiscal, el Banco Central y el Servicio Federal de Seguridad (el antiguo KGB), habían buscado diligentemente los 4.800 millones de dólares del préstamo del FMI. Esta historia en concreto suscitaba una multitud de preguntas. Según el testimonio, el dinero «podía haberse desviado incorrectamente al exterior». ¿Quién lo desvió? ¿Cómo se hizo? ¿Quiénes fueron los cerebros de la operación? ¿Con qué apoyo logístico contaban los que lo hicieron desviar? ¿Cómo no ha mencionado la prensa o las autoridades legales los nombres de esos individuos? Antes que nada, ¿qué procedimientos de seguridad aplicó el FMI para evitar que ocurriera? Al fin y al cabo, Rusia no era precisamente un ejemplo de virtud, aun dentro de los tortuosos parámetros del FMI, y 4.800 millones de dólares es mucho dinero

para esconderlo en un calcetín. Así pues, ¿dónde estaba el dinero? ¿Qué rastro había dejado? ¿Cómo fue del punto A al punto B sin que nadie lo viese?

Cuanto más estudiaba las circunstancias del caso, se me hacía absolutamente más clara una cosa desde mi posición de ventaja: alguien al más alto nivel del poder consideró prescindible ese dinero. Tenía que averiguar por qué. Yo había investigado durante más de diez años el blanqueo de dinero por parte del crimen organizado y, por ello, lo que tenía a la vista me resultaba absurdo porque da la casualidad de que el dinero procedente de actividades delictivas, el dinero negro, es distinto al dinero limpio. El dinero que no procede de actividades delictivas está sujeto a normas y tiene que pasar por los bancos. Está gravado con impuestos. Sigue un itinerario. Los abogados lo siguen. El gobierno lo sigue. Las entidades de regulación lo siguen. El servicio secreto lo sigue. El dinero legal es lento. No hay ninguna posibilidad de que ese dinero se esfume. Alguien en alguna parte sabía dónde estaba y cómo había ido a parar allí. Además, esa persona o personas tenían la clave del resto del misterio. Los 4.800 millones de dólares eran la gota de agua que causó el colapso de la divisa, provocando una crisis bancaria que se extendió a toda Rusia.

Recurrí a mi fiel motor de búsqueda profesional Lexis-Nexis y realicé una búsqueda avanzada. Acoté la búsqueda al máximo, centrándola en el año 1998. Luego, como datos suplementarios, tecleé FMI, 4,8 \$, Rusia, mafia y blanqueo de dinero. Pulsé el botón de aceptar y esperé. Sentía de algún modo el enorme procesador central del ordenador computando datos a una velocidad de 500 MB por segundo. En aquel momento, no disponía más que de mi sentido común, que me decía que 4.800 millones de dólares no podían haber desaparecido en un calcetín por muy grande que fuese.

En mi pantalla comenzaron a aparecer decenas de textos. Examiné la página y en la octava entrada encontré lo que buscaba. Kenneth Timmerman, un reportero de investigación y autor que había pasado veinte años informando sobre Europa y Oriente Medio, explicaba en un artículo del *Wall Street Journal Europe* del 13 de abril de 2000 que Victor Ilyukhin, presidente del Comité de Seguridad Nacional del Parlamento ruso, en colaboración con la Fiscalía Suiza, había «investigado un plan de agosto de 1998 por el

que se desviaron 4.800 millones de dólares pagados al gobierno ruso por el FMI».

Acoté de nuevo la búsqueda, sustituyendo Rusia, mafia y blanqueo de dinero por Kenneth Timmerman. La primera entrada indicaba un acierto pleno. El vínculo me llevó a un artículo en la revista *Reader's Digest*. Pulsé en el enlace y leí el artículo, que afirmaba que «una de las figuras clave en el asunto es el primer ministro Mijail Kasianov, quien en 1998 [siendo subdirector del ministerio de Hacienda ruso encargado de los préstamos extranjeros] presidió la delegación que acordó el préstamo con el FMI». Timmerman ampliaba la información diciendo que, «en una carta al Fiscal Federal mso fechada el 23 de marzo de 1999 [obtenida por el *Reader's Digest*], Ilyukhin explicaba con todo detalle cómo fueron transferidos los fondos y, finalmente, perdidos».

Yo difícilmente los habría calificado de «transferidos» y «finalmente perdidos». No dejaba de preguntarme: ¿Cómo se puede perder tanto dinero? Releí varias docenas de artículos de la prensa norteamericana, europea y rusa de la época en que desapareció el dinero. El FMI echaba la culpa al gobierno ruso por incompetencia, el gobierno ruso culpaba al FMI por intentar hundir al país y los analistas financieros echaban la culpa al HIID (Harvard Institute for International Development) y a la administración Clinton por ser cortos de miras en su tratamiento de la estafa de «préstamos por acciones». Sin embargo, ninguno de ellos hablaba de las consecuencias de la pérdida. Cuando desapareció el dinero destinado a financiar la vida llena de lujo de los oligarcas rusos, Rusia se quedó panza arriba. El pueblo llano se moría de frío, de hambre y de intoxicación éfrica, y a nadie parecía importarle.

Importantes grupos corporativos de la prensa occidental que se hicieron eco de la noticia echaron la culpa a los gangsters capitalistas rusos, a los jefes de la mafia y a los despiadados oligarcas, pero no hubo seguimiento y no se hizo buen periodismo de investigación que sacara a la luz los hechos. Era como si la prensa en general estuviera en connivencia con el gobierno estadounidense, el FMI y las principales instituciones bancarias para esconder el hecho debajo de la alfombra, pensé. ¿Por qué? Según tenía entendido, el dinero seguía en paradero desconocido y la investigación, abierta.

Le di vueltas a la historia. Encontré numerosas hipótesis y las

habituales historias de Internet de tonterías y conspiraciones sustentadas por una lógica frágil y por rumores falsos. Busqué en la prensa de masas estadounidense: *The New York Times*, *The Washington Post*, *Los Angeles Times*, *The Chicago Tribune*, la revista *Time*, *Wall Street Journal*, *The Economist*, *Financial Times of London*. Nada en concreto. Si se hace un resumen general de los artículos, se extrae la conclusión de que, efectivamente, parece que el dinero posiblemente fue perdido/expropiado/gastado/malversado/robado blanqueado a manos de un quién es quién de elementos criminales clandestinos/funcionarios del *gobierno/oligarcas/apparaichiks*. El *Leitmotiv* era fácil de captar: Rusia no tiene remedio, los rusos son ladrones, los pepinos son para los cerdos, intentamos ayudarles y sólo saben criticar.

Escasa cosecha para tan ingente tarea, pensé. Pero el *Wall Street Journal Europe* mencionaba que la Fiscalía suiza intervenía en el caso. Ése era un buen punto de partida. Yo había trabajado anteriormente con los suizos y sabía que son muy competentes y discretos. Los suizos me abrían el camino para desentrañar el asunto.

Sopesé las posibilidades. En ciertas investigaciones difíciles en que las pistas son escasas, hay ocasiones en que es preciso «sacudir los árboles» y ver lo que cae. El año 1998 quedaba muy lejos del año 2006 y la mayoría de las pistas estaban en vía muerta. Algunos testigos y quizás incluso los responsables se habrían eliminado, o suicidado, como le gusta decir a la CÍA. Llamé a algunos conocidos del *Wall Street Journal* y del *Financial Times* que hacía tiempo que habían perdido interés por la historia. Con el atolladero de Iraq en portada y *acaparando* protagonismo, y con Irán asomando peligrosamente en el horizonte, no se los podía culpar de ello.

Sí, tendría que ser una buena «sacudida», me dije. Como suele suceder en estas circunstancias, llamé a un antiguo y fiel contacto de la organización policial más importante del mundo: la Interpol.

Un hecho poco conocido sobre la Interpol es que surgió como idea antes de la primera guerra mundial. Fue la Casa Rothschild de Viena la que la organizó en 1923, al considerar que la familia necesitaba un organismo especial de inteligencia para vigilar los intereses de los banqueros que financiaban a los dos bandos en conflicto. Para no levantar sospechas, recurrieron al príncipe Alberto I de Monaco para que invitase a abogados, jueces y policías de varios

países para debatir la cooperación internacional frente a la delincuencia. La Interpol la forman agentes del MI6, el MI5, la CÍA, el Mossad, la antigua Stasi y el KGB, por citar algunas de las entidades más famosas.

Mi contacto me escuchó en silencio y me dijo que se pondría en contacto conmigo. Cuando lo hizo, la información que me dio bien valió la espera. Según él, el caso era un «caso prioritario confidencial marcado con lengüeta roja», es decir, de suma importancia. La Interpol tiene un sistema especial de carpetas de archivo con distintas lengüetas de colores. La lengüeta roja corresponde a los casos de máxima prioridad y significa que hay una investigación en curso sobre individuos cuya inmediata detención es objetivo de la Interpol. Además, la Fiscalía suiza no trabajaba sola, sino en colaboración con el MROS, la agencia de investigación suiza sobre el blanqueo de dinero, organismo central que funciona a modo de enlace y filtro entre los intermediarios financieros y los organismos de seguridad del estado.

Si este caso estaba «marcado con lengüeta roja», la Interpol debía de tener nombres de sospechosos, pensé. Las lengüetas de color son aplicables a individuos, no a organizaciones. Si estaba involucrado el MROS, es que se trataba de una importante investigación internacional sobre blanqueo de dinero en la que intervendrían como mínimo cuatro o cinco organismos de seguridad trabajando conjuntamente y coordinadas desde Suiza. Mi contacto de la Interpol me dio el nombre de su fuente de información en el MROS con todas las instrucciones previas concretas sobre lo que debe decirse cuando alguien ajeno al organismo llama por indicación de una fuente amiga. Marqué el +41 31 323 40 40 y esperé.

Según pude averiguar, la única manera de que el dinero hubiese sido transferido de la cuenta A a la cuenta B debía ser por orden directa de un funcionario encargado de los préstamos extranjeros. Por eliminación, el misterioso funcionario tenía que ser nada menos que el delegado del Ministerio de Hacienda Mijail Kasianov, bajo cuyas órdenes directas se encaminó el ciento por ciento del préstamo del FMI de 1998.

Mi contacto en el MROS me indicó a su vez una fuente de la Fiscalía suiza. Lo que averigüé fue increíble. Según el despacho de la Fiscalía suiza, los 4.800 millones de dólares del préstamo del FMI se

«constituyeron en la cuenta número 999091 del Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos el 14 de agosto de 1998». Esta información facilitada por los suizos me la confirmó el FBI. De ahí, el dinero debió de transferirse al Banco Central de Rusia, aunque nunca llegó a él. Sucedió que la suma fue transferida a la cuenta número 608555800 del Republic National Bank de Nueva York, propiedad del auto-proclamado «mayor banquero del mundo» Edmond Safra

Cuando vi el nombre de Safra mezclado en todo esto, comencé a comprender la inmensa locura de la que estaba siendo testigo. Edmond, uno de los ocho hijos de un banquero sirio judío cuyos antepasados fueron mercaderes de oro en el Imperio otomano, era uno de los personajes más variopintos de los círculos financieros y, desde luego, algo más que un banquero. Era un comerciante de oro. No, miento; Safra era el mayor traficante clandestino de oro de la historia/ del que por entonces el FBI sospechaba, según la Interpol, como principal conducto del blanqueo de dinero negro de Rusia.

Según mis contactos del FBI, el dinero, a su vez, fue transferido, a través de la sucursal del Creditanstalt Bankverein suizo, a bancos y cuentas sin relación alguna con el presupuesto ruso. Una de las sumas de 2.350 millones de dólares, parte de los 4.800 millones, fue transferida a cuentas del Bank of Sydney.

Busqué en el listín de la ciudad de Sydney la dirección del banco pero, para mi sorpresa, no existía el tal Bank of Sydney. Llamé otra vez al MROS y me dijeron que los investigadores suizos habían descubierto que el Bank of Sydney no tenía nada que ver con Australia y que estaba registrado en un paraíso fiscal donde operó entre julio de 1996 y septiembre de 1998. La relación temporal está clara, ya que el préstamo del FMI se aprobó en agosto de 1998. Un mes después de transferir el préstamo, éste desapareció y se cerró la cuenta. Punto. Pero nadie parecía haberse preocupado demasiado, volví a pensar. Mi fuente en el MROS confirmó mis sospechas. «¿Cuándo ha visto un caso de complot económico organizado confía tu gobierno [el ruso] y que este gobierno no investigue?», me preguntó. «A no ser que lo hayas robado», añadí sucintamente. Pero averigüé más cosas.

Cuando el dinero fue transferido a la sucursal del Creditanstalt Bankverein suizo, intervinieron expertos italianos en blanqueo de

dinero e investigadores del gobierno ruso de la Fiscalía General, los cuales descubrieron algo que me dejó helado. Parte del dinero transferido al Bank of Sydney fue ingresado en la cuenta de una empresa de cuyo 25 por ciento era propietaria Tatiana D'yachenko, la hija menor del ex presidente Boris Yeltsin, D'yachenko y un reducido grupo de personas sin conciencia, como Boris Berezovsky, uno de los oligarcas rusos más ricos de aquel momento, Valentin Yumashev; jefe de la Administración Presidencial rusa, y Román Abramovich, el principal y más agresivo ideólogo de la «familia»,⁸³ mandaban en el país en nombre del presidente Yeltsin, apartado de la escena política por el deterioro de su estado de salud.⁸⁴

Según la Fiscalía suiza, 2.115 millones de dólares de ese dinero se convirtieron en libras esterlinas y se transfirieron al National Westminster Bank, donde se perdió el rastro. Una cantidad mucho más «pequeña», 780 millones de dólares, fue transferida el 14 de agosto al Banco Credit Suisse, seguida de 270 millones de dólares, transferidos al mismo banco cuatro días después. Estas dos transferencias llamaron en 1998 la atención del investigador suizo Loran Casper-Ansenne, quien, junto con Bertrossa, fiscal de Ginebra, y el investigador ruso Nickolai Volkov se incorporaron a la investigación.

Los últimos 1.400 millones de dólares se transfirieron al conocido Bank of New York (BoNY) y, posteriormente, a su sucursal en Ginebra, el Bank of New York-Intermantine. Pero aquí no acaba la historia. El dinero se ingresó en la cuenta del United Bank ruso propiedad de Boris Berezovsky, «amigo íntimo» de Alexander Litvinenko, recientemente envenenado con plutonio 210, y de Román Abramovich, el propietario del Chelsea Football Club. En aquel momento, los dos oligarcas eran muy buenos amigos.

Los acontecimientos posteriores se sucedieron con una pasmosa precisión. La conclusión de la investigación fue que el cinero de¹ FMI se transfirió de inmediato a la cuenta de la empresa suiza Runicom. A través de mis contactos en la Interpol averigüé que Runicom estaba registrada en Suiza en Du Mulen Street, 1. ¿Quién era el dueño? El presidente del club de fútbol del Chelsea, Román Abramovich

Los servicios especiales británicos disponen del mejor informe sobre las actividades ocultas de Runicom. El informe apareció en el

sitio de Internet corapromat.ru, en el que se afirmaba categóricamente: «Como consecuencia de una estafa, obra del director de la empresa Runicom S. A., Román Abramovich, durante la privatización de la empresa estatal Sibneft en 1995-1997, el estado ruso recibió 2.700 millones de dólares menos», lo que contribuyó significativamente a la devastadora crisis económica del país.

Sin embargo, la investigación no estuvo exenta de incidentes. Durante ésta, Laurent Kasper-Ansermet, el magistrado que inició la investigación en Suiza, resultó herido y quedó inconsciente en un atentado en San Petersburgo durante una visita a Rusia. El investigador Nikolai Volkov, que se incorporó a la investigación suiza sobre el préstamo, quedó excluido de la Fiscalía a través de una lista negra del gobierno ruso.

Interviene Edmond Safra

En 1966, Safra fundó como director el Republic National Bank de Nueva York, y durante muchos años figuró entre los hombres más ricos del mundo. Safra se crió en Brasil y luego se marchó a Ginebra, donde fundó el banco privado Trade Development Bank. Su imperio bancario y de metales preciosos se creó y desarrolló principalmente después de la creación del Estado de Israel en 1948, siendo Safra el experto magistral en el proceso de blanqueo de dinero de los judíos sefarditas, descendientes de los que habían huido de la Inquisición española en el siglo XV y residentes por entonces en países árabes, que querían sacar de allí sus fortunas y huir de dichos países. Con sede en el Líbano, el primitivo banco Safra se convirtió en la entidad bancaria preferida de muchas familias sefarditas ricas de Siria y el Líbano que confiaron a los Safra la gestión de sus negocios e intereses financieros con cuidado y discreción. «El señor Safra ha logrado ganarse su confianza, reuniendo 30.000 ricos inversores de la diáspora sefardita no sólo de Siria y el Líbano, donde inició sus actividades, sino de Iraq e Irán, y de las comunidades judías de Latinoamérica. En este grupo tribal, que a veces se ha sentido políticamente aislado por parte de los judíos occidentales, invertir a través del banco Safra fue un vínculo con el pasado y con un futuro seguro.»⁸⁵ Hasta el día de la muerte de Safra, todas las transacciones financieras se registraban en un extraño idioma judeoarábico que

sólo utilizan las comunidades sefarditas de Oriente Medio.

Lo que se conoce menos de Safra es que fue el traficante clandestino de oro más importante del mundo, que financiaba operaciones secretas de agencias de inteligencia como el Mossad israelí. Safra fue, además, el hombre clave en la operación de intercambio de oro por opio por la que llegaban grandes cantidades de oro al mercado de Hong Kong a través del Trade Development Bank. No puedo dar las fuentes de esta sensacional información.

Al percatarse de que podría ser acusado del blanqueo de miles de millones del préstamo a Rusia del FMI, y consciente de que su vida corría peligro, a manos de los sujetos que robaron el dinero o de las fuerzas de seguridad rusas, el multimillonario fue profundamente presa de alarma. Safra comprendió que la desaparición del dinero había provocado la crisis económica de Rusia, y para salvar su vida pidió protección al FBI, manifestando que «estaba dispuesto a demostrar que los funcionarios rusos estaban blanqueando los 4.800 millones de dólares del préstamo de estabilización del FMI. En el verano de 1999, Safra comenzó a aportar al FBI pruebas concretas de cómo se había blanqueado el dinero, de quién lo había hecho, y reveló nombres de altos funcionarios rusos y magnates de la trama del robo. El 3 de diciembre de 1999, Safra murió erando dos enmascarados prendieron fuego a su átbo de Montecarlo similar a una fortaleza. La versión oficial fue que el incendio se inició por un descuido del enfermero que manipuló una vela, pero no se dijo por qué en las uñas del señor Safra se detectó ADN de un «desconocido»,⁸⁶ según un perspicaz artículo de John Litchfield en el diario británico *Independent*.

Mecánica de las transacciones certificadas de oro

Los mecanismos de las transacciones de oro son un secreto muy bien guardado. Como las sumas en juego superan muchas veces los miles de millones de dólares, el círculo de los «entendidos» es reducidísimo. Hay que decir que Edmond Safra era un maestro consumado en el comercio clandestino de oro. Este tipo de transacciones funciona del siguiente modo: el gobierno de un país pide a sus bancos que emitan certificados de depósitos en su hoja de ejercicio. Esto significa que los certificados se emiten a través de los

bancos y no por ellos mismos, y que, por lo tanto, los bancos no tienen que establecer reservas para el pago de certificados en caso de que se les presentasen. «De hecho, al tratarse de certificados de depósito, son obligaciones secretas de los gobiernos, en lugar de obligaciones banearias»,⁸⁷ según el testimonio ante un tribunal de un experto bancario y testigo del gobierno, Wolfgang Jentsch. De hecho, los «certificados, por su propia naturaleza, son documentos bancarios privados fuera del dominio público». Un certificado es un conjunto de documentos que, en realidad, puede constar de 15-20 certificados y de numerosos documentos de herencia, complementados con docenas de diversas piezas de arte a modo de autenticación.

Debido a las exorbitantes sumas de dinero implicadas en las transacciones secretas de oro, sólo un puñado de personas de la institución bancaria está al corriente de la transacción y de la existencia de esos certificados. Pero hay otra faceta aún más siniestra de las transacciones que no figuran en la contabilidad. Esta faceta es la de los «depositarios polémicos», un eufemismo aplicable a dictadores granujas y asesinos, muchos de los cuales recurrían a Safra como traficante clandestino de oro por excelencia.

Según la transcripción del sumario judicial de un caso de presunto empleo fraudulento de certificados de oro UBS, el testigo del gobierno Wolfgang Jentsch, director gerente de Commerce Capital Limited de Drescha (Alemania), manifestó: «Al propietario de los fondos que están sujetos a la seguridad del depósito se le entrega una serie de documentación para asegurar el certificado. Recibe una carta en la que constan los detalles exclusivamente de las personas que pueden verificar la existencia de los certificados y se le entregan números de seguridad codificados. No es corriente, pero sí posible, que otras medidas de seguridad para certificar el depósito incluyan otros tipos de codificación, como puede ser, por ejemplo, lo que podrían parecer graves errores ortográficos o gramaticales, lo que presenta la ventaja de que si alguien no autorizado a intervenir en la certificación recurre al banco, éste pueda negar todo conocimiento del asunto.»⁸⁸

Para validar los documentos secretos del gobierno, el individuo interesado debe dar una serie de pasos. El ex banquero de oro londinense, convertido en investigador financiero, David Gayatt,

explica: «Independientemente de que el documentó lleve el nombre de un conocido banco importante, esos documentos son documentos estatales emitidos en virtud de un Tratado Privado o Secreto entre el Ministerio de Hacienda y el interesado, utilizando al banco o bancos principales como simples intermediarios, y con un acceso estrictamente restringido; es decir, a un nivel mínimo de relación bancaria empresa-gobierno. Esta clase de transacción existe por el hecho de que el valor de una transacción estuvo/está más allá de la capacidad o recursos de los que pueden disponer comercialmente la dirección de los bancos principales con pleno y sensato conocimiento del riesgo; por lo tanto, es el gobierno quien garantiza la seguridad de la transacción o recibe la sanción del FMI »⁸⁹

Relación entre drogas, blanqueo de dinero y banca oportunista

Una de las principales causas de empobrecimiento y de crisis en África, Asia, Latinoamérica y, a mayor escala, en Rusia, es el saqueo de la economía y los miles de millones de dólares que salen del país a través del sistema de bancos corresponsales y bancos privados vinculados a las grandes entidades bancarias de Estados Unidos y Europa. Sólo de Rusia salieron más de 500.000 millones de dólares, transferidos ilegalmente durante la década de 1990. Esto a su vez ha creado una creciente vulnerabilidad ante la presión del FMI y del Banco Mundial para liberalizar sus sistemas bancarios y financieros, provocando una mayor evasión de capitales y desregulación, lo que provoca una mayor corrupción y más transferencias al extranjero a través de bancos privados, como demuestra el informe del Senado.

Me he preguntado francamente cómo las grandes multinacionales justificarían ese enorme flujo de dinero negro, muchas veces derivado directamente del comercio ilícito de drogas, que se mueve en sus operaciones financieras. Una estrategia consiste en hacer intervenir a grandes empresas privadas en operaciones de compra total de acciones teledirigida y financiada

por empresas como Goldman Sachs, KJCR y Carlyle. Con ello se elimina automáticamente la obligación de contabilizarlo. Es lo que sucedió en mayo de 2006. *Business Week* recogió el 23 de mayo de 2006 que las compañías estaban exoneradas del reglamento de la Comisión de Valores de Estados Unidos (Securities and Exchange

Commission o SEC) en virtud de una cláusula legal que eximía a las corporaciones de los requisitos.⁹⁰

Esto quiere decir que los inversores particulares pueden emplear dólares de impuestos y dólares de inversión para crear y subvencionar empresas que no tienen otro propósito económico o social quedos flujos de caja que manipulan a través de los gobiernos y el control que ejercen en nombre del gobierno sin procurar transparencia financiera a sus inversores.

Según la investigación de 2001 del Congreso de Estados Unidos, resumida por el senador de Michigan Cari Levin, «los bancos estadounidenses y europeos blanquean anualmente entre 500.000 millones y un billón de fondos criminales de todo el mundo, la mitad de los cuales los blanquean exclusivamente los bancos estadounidenses. Se calcula que la mitad de ese dinero llega a Estados Unidos». Es decir, que en la década de 1990, los bancos estadounidenses blanquearon y pusieron en circulación en la red financiera entre 2,5 y cinco billones de dólares (de dinero negro y corrupto).

¿Qué significa esto?

Sin el dinero ilegal, la economía de Estados Unidos se hundiría. Según datos actuales, el déficit comercial de Estados Unidos ronda casi los 900.000 millones de dólares. Compárese con la suma de dinero blanqueada anualmente de 250.000 a 500.000 millones. El dinero negro cubre parte del déficit estadounidense en su balance comercial. Esto permite estimar la importancia del «factor dinero negro» al evaluar la economía estadounidense. Ninguna administración que haya examinado los problemas de la balanza de pagos ha querido cortar el flujo de capital que huye hacia Estados Unidos. Sin el «dinero negro», la economía de las cuentas exteriores de Estados Unidos sería totalmente insostenible, el nivel de vida caería en picado, el dólar se debilitaría el capital de inversión y de crédito sufriría una recesión y el gobierno del país dejaría de funcionar. A través de leyes de transparencia bancaria se podría poner fin prácticamente de la noche a la mañana a esta inundación de billones de dólares. ¿Qué representan los 500.000 millones de dólares de dinero negro que entran a través de los principales bancos de Estados Unidos? La cantidad supera los ingresos netos de todas las empresas de informática de Estados Unidos y de todas las trans-

ferencias netas de las principales petroleras estadounidenses, las industrias militares y las fábricas de aviación.

A la cabeza del negocio del blanqueo de dinero se sitúan los bancos más importantes de Estados Unidos, los que sostienen el poder estadounidense global a través del blanqueo de dinero y de la gestión de fondos ilegalmente obtenidos fuera del país. Estos bancos estadounidenses han desarrollado métodos enormemente complejos para transferir fondos ilícitos a Estados Unidos, invertirlos en negocios legales o bonos del Estado y así legitimarlos.⁹¹

En el vértice de la pirámide del blanqueo de dinero se sitúa Citibank, según afirma James Petras en *Globalization Unmasked: Imperialism in the New Millenium*, («globalización al descubierto: imperialismo en el nuevo milenio»), el mayor banco de Estados Unidos, con 340.000 empleados que operan a nivel mundial en 100 países, con 700.000 millones de dólares de activos propios conocidos y 100.000 millones de dólares de activos de clientes en la banca privada (cuentas secretas), y que cuenta con sucursales privadas en 30 países y configura la mayor presencia global de la banca privada de Estados Unidos. El blanqueo de dinero se aprueba al más alto nivel de la cúpula directiva, como se evidenció en el caso de blanqueo que hizo el Citibank de la cuenta de 200 millones de dólares de Raúl Salinas, hermano del ex presidente de México. Cuando Salinas fue detenido y se descubrió su enorme latrocinio de fondos estatales, la directora de su patrimonio en Citibank, Amy Elliott, dijo a sus colegas: «Esto se aprueba a un nivel muy, muy alto de la corporación; esto se sabía en la cúspide. Nosotros somos simples peones.»⁹²

Las principales instituciones bancarias utilizan dos métodos para blanquear dinero: a través de la banca privada y a través de bancos corresponsales.

La banca privada es un sector con clientes enormemente ricos (depósitos de un millón de dólares para arriba). La banca privada es muy atractiva para el blanqueo de dinero porque, además de asesoramiento financiero, vende confidencialidad a clientes con dinero negro. Los bancos privados usan por norma nombres codificados para las cuentas, cuentas de concentración (en las cuentas de concentración se combinan fondos del banco con fondos del cliente que borran el rastro escrito de miles de millones de

dólares de las transferencias telegráficas) que enmascaran el movimiento de los fondos de los clientes, y empresas de inversión privada (PIC) en paraísos fiscales de países con leyes secretas (islas Caimán, Bahamas, etc.).

La Oficina General de Auditoría de Estados Unidos, el Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado para la investigación del Citigroup y el informe del Congreso sobre el blanqueo internacional de dinero, presidido por el senador Levin, reveló que el Citibank procuró «servicios» a cuatro estafadores políticos, transfiriendo 380 millones de dólares de un modo que enmascaró a la perfección el origen de los fondos y su destino, destruyendo el rastro documental: 80-100 millones de Raúl Salinas, más de 40 millones de Asif Alí Zardari (esposo de la ex primera ministra de Pakistán), más de 130 millones de El Iiadj Omar Bongo (dictador de Gabón desde 1967) y más de 110 millones de los Abacha, hijos del general Abacha, ex dictador de Nigeria. En todos los casos violó su propio reglamento y las directrices gubernamentales, y no efectuó un perfil del cliente (un examen de sus antecedentes), ni determinó el origen de los fondos, ni si existía alguna violación de las leyes del país en el que se acumularon los fondos.

Bancos corresponsales: la segunda vía

La segunda ruta, también relacionada, que los grandes bancos utilizan para blanquear cientos de miles de millones de dinero negro son los «bancos corresponsales» (BC), una técnica financiera por la que el dinero negro se mueve de un banco a otro sin «hacer preguntas», limpiando de este modo los fondos antes de utilizarlos con fines legales. La banca de corresponsalía requiere que un banco procure servicios a otro para mover fondos, cambiar moneda o efectuar otras transacciones financieras. Según testimonios ante el Congreso de Estados Unidos, «estas cuentas dan a los propietarios y clientes de bancos extranjeros —con poca reglamentación, dirección mediocre y a veces corrupta, sujetos a controles de blanqueo de dinero poco estrictos— acceso directo al sistema financiero de Estados Unidos y libertad para mover dinero dentro del país y por todo el mundo».³ Ni que decir tiene que algunos clientes son narcotraficantes y otros, autores de actividades delictivas.

La mayoría de los bancos en paraísos fiscales que blanquean dinero de delincuentes tienen cuentas en Estados Unidos. Hay algunos bancos importantes especializados en la transferencia internacional de fondos que procesar hasta un billón de dólares diario. Para los delincuentes multimillonarios, un rasgo importante de las relaciones de corresponsalía es que les permite acceder a los métodos de transferencia internacionales que facilitan el movimiento rápido de fondos a través de las fronteras nacionales e internacionales.

Uno de los bancos implicados en el blanqueo de 15.000 millones de dólares procedentes del crimen organizado ruso y en la evasión de capitales del país es el Bank of New York (BoNY), según informes de Associated Press, Reuters, Interpol y Agence France Presse. El BoNY fue fundado en 1784 por Alexander Hamilton, primer secretario del Tesoro de Estados Unidos. Se trata de uno de los bancos más antiguos del mundo y ocupa el puesto dieciséis en cuanto a activos totales dentro de Estados Unidos. Según una demanda judicial de acusación popular presentada por cuenta de accionistas, el Bank of New York Company Inc. (y su filial de propiedad total, el Bank of New York), «actuando como corresponsal occidental primario del Inkombank controlado por la mafia, ganó en un mes comisiones por valor de 250 millones de dólares,⁹ y algunos de sus directivos tuvieron ingresos ilegales a cambio de procurar ilegalmente a los "oligarcas" rusos sólidas conexiones con el Kremlin y las facciones del crimen organizado ruso en control del Inkombank, con acceso sin restricciones al sistema bancario occidental, facilitándoles de ese modo el blanqueo de dinero y la conversión en miles de millones de dólares de bienes y capital evadidos».⁹⁵

El BoNY se convirtió en el corresponsal A en Estados Unidos, el banco predilecto de al menos 160 bancos gansteriles rusos. En las semanas que precedieron a la crisis económica de agosto de 1998, que provocó la devaluación del rublo, el BoNY generó una media de transacciones diarias de 3.700 millones de dólares con esos bancos. La demanda judicial por acusación popular especifica categóricamente, según el propio sumario, que «este proceso de blanqueo fue sustancialmente potenciado al pasar esos fondos a través de un banco importante del sistema bancario estadounidense,

porque la envergadura, la rapidez y la eficiencia de ese sistema contribuyó inconmensurablemente a "borrar los rastros" de las operaciones de lavado». ⁹⁶ Además, la importancia del BoNY dentro de la comunidad bancaria dio una cobertura superficial legal a las transacciones ilegales.

Si a esa astronómica cantidad de dinero le hubieran dado un buen uso quienes estaban al cargo, se podría haber solucionado en gran medida el tan anhelado crecimiento ilimitado anhelado por los delincuentes y por la élite de Wall Street. Por ejemplo, según la ley bancaria de Estados Unidos, por cada dólar en depósito, un banco puede prestar nueve dólares. El aumento de depósitos extranjeros en el BoNY sólo en 1999 indica que esta entidad habría podido prestar 18.000 millones de dólares a partir de esos depósitos extranjeros. La suma de 18.000 millones de dólares es una cifra de vértigo.

Examiné la lista del consejo directivo del Bank of New York en www.sec.gov a través de la base de datos EDGAR y establecí referencias cruzadas con la base de datos de la Comisión Federal de Elecciones y sus respectivas páginas de Internet. La relación de los directivos, así como la implicación de inversiones/préstamos del BoNY en otras muchas empresas, me ayudó a entender mucho mejor las enrevesadas relaciones, y lo que averigüé me produjo náuseas. Numerosos donativos de las principales corporaciones a los partidos republicano y demócrata, así como instituciones financieras importantes y corporaciones de Wall Street, estaban vinculados a individuos con procesos judiciales. Por ejemplo, el miembro de la junta directiva del BoNY John C. Malone formaba parte de otros muchos consejos de administración, entre ellos el de Tele Communications Inc., donde trabajó varios años con el antiguo jefe de recaudación de fondos de Al Gore, Tony Cohelo. Malone estaba también relacionado con Viacom, que compró la televisión CBS, cuya expansión económica fue supervisada mucho tiempo por Brown Brothers Harriman y su primer socio, Prescott Bush, abuelo de George Bush e importante valedor de la Alemania nazi.

Después de más de sesenta años de silencio por parte de la familia Bush y la prensa corporativa, una documentación recién descubierta en los Archivos Nacionales y la Biblioteca del Congreso revelan que Prescott Bush, abuelo del presidente George W. Bush, fue socio comercial de un operativo bancario estadounidense para financiar la

máquina de guerra nazi entre 1926 y 1942, hasta que el Congreso intervino intensivamente para poner fin a la asociación de Bush con los nazis.

Esta explosiva información, publicada como primicia en un modesto periódico regional de Estados Unidos, *New Hampshire Gazette*, explica que los documentos demuestran también que Bush y sus socios, según informes del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, intentaron ocultar su alianza económica con el industrial alemán Fritz ThysSen, magnate del **acero** y del carbón, quien a mediados de los años veinte financió personalmente el ascenso de Hitler al poder, subvirtiendo el principio democrático y el derecho alemán.

Además, los archivos desclasificados demuestran que Bush y sus socios, entre ellos E. Roland Harriman, hermano menor del icono estadounidense W. Averell Harriman, y George Herbert Walker, bisabuelo materno del presidente Bush, prosiguieron sus negocios con el magnate de la industria alemana casi un año más desde que Estados Unidos entrara en la guerra.

La especulación financiera no acababa ahí. El período posterior a la perestroika, la Federación Rusa de Yeltsin, no echó en saco roto la lección de la corrupción y rápidamente sacó provecho del nuevo sistema; llámalo Glasnost, apertura, oportunismo o blanqueo de dinero. De la noche a la mañana, gracias a Clinton y a la política del FM1, Rusia se vio inundada de dinero negro, sucio politiquero y venganzas políticas. No tardarían en participar en ello los burócratas del gobierno, los políticos, la mafia controlada por el KGB y la misteriosa Fuerza X, llamada también Grupo Meta, cuya historia se explica en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 4

Alexander Litvinenko, los metagrupos y el terrorismo internacional

El juego de ajedrez de la geopolítica no se puede comprender sin antes saber hasta qué punto el flujo de narcodólares y petrodólares ha corrompido a los gobiernos, a las instituciones financieras, a las corporaciones y a la misma estructura social mundial. Sin embargo, la influencia de estos fondos extranjeros y de quienes los controlan no suele ser visible, ya que la operación se lleva a cabo a través de enormes organizaciones autónomas conocidas como metagrupos, establecidos principalmente en Oriente Próximo y en Asia central. La importancia de estos grupos es tal que no solo determinan la política exterior estadounidense, sino la conducta general del gobierno y, por lo tanto, los acontecimientos globales. Y uno de sus rasgos clave es que se encuentran altamente integrados y coordinados en su labor con empresas líderes del mercado estadounidense, conocidas organizaciones terroristas, contratistas privados de servicios de seguridad, servicios secretos y negocios tapadera vinculados con altos cargos de diversos gobiernos. Además de servir a los fines políticos de las potencias mundiales, los metagrupos tienen sus propios objetivos políticos y económicos. En este capítulo, echaremos un vistazo a uno de estos grupos en particular, un grupo tan poderoso como la mayor parte de los gobiernos, capaz de orquestar cambios de régimen político, crisis financieras y emergencias nacionales. El grupo se llama Far West Ltd.

Far West Ltd. Un metagrupo criminal

La compañía Far West Ltd. fue registrada en Suiza en 1998 por un grupo de ex agentes y oficiales del CJRU, la inteligencia militar soviética. Según diversas fuentes de libre acceso, Far West opera en

los mercados gris y negro de armas.

Según el sitio www.pravda.info/news/2695.htm, Far West se «especializa en ofrecer consultoría sobre asuntos de seguridad para empresas que operan en zonas de clima político inestable, así como en contratar personal para las llamadas compañías militares privadas en el extranjero».

Compañías militares privadas, pensé. ¿Dónde he oído eso antes? Me puse a investigar sobre Far West Ltd., y descubrí que tenía representantes en los Emiratos Árabes Unidos, Afganistán, Colombia, Kosovo, la República Autónoma de Crimea y Georgia.

Todas y cada una de estas regiones son puntos clave en el tráfico internacional de estupefacientes. El hecho de que Far West estuviese presente en estos lugares no es una prueba de que el grupo esté involucrado en el comercio ilícito de drogas, pero tomé nota y lo coloqué en mi diagrama.

Tenía además otra pregunta en lo relativo a Far West. ¿Quiénes eran los directivos de la compañía? Esa información me ayudaría a acotar las relaciones sistemáticas con otras entidades, organizaciones y personas. A través de fuentes de libre acceso, como el sitio web de Pravda-info, encontré con facilidad lo que buscaba. El párrafo clave decía: «en una reunión de accionistas que tuvo lugar el 2 de mayo en el Hotel Ritz Carlton de Dubai, Far West Ltd. aceptó el retiro del presidente de la compañía, Leonid Kosiakov. Vladimir Filin, miembro del consejo editorial de Pravda-info, fue elegido como nuevo presidente». Pravda-info, por cierto, no es la misma entidad que el diario de la era soviética *Pravda*.

Salté varios párrafos y encontré los nombres del resto del Consejo Directivo. Aparte de Filin, entre los miembros se cuentan Antón Surikov, Anatolii Baranov y otros cuatro miembros de Pravda-info: Audrius Butkevicius, Aleksei Likhvintsev, Natalia Roeva y Valerii Lunev, además de Alfonso Davidovich, un politólogo venezolano.

Surikov había tenido relación en el pasado con al menos un representante de la CÍA, Fritz Ermarth, antiguo y reconocido analista de asuntos soviéticos, y ahora miembro de la fundación Nixon, de la derecha estadounidense.¹ Ermarth es una figura influyente en la comunidad de los servicios de inteligencia estadounidenses, antiguo miembromo sólo de la CÍA sino del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense. El periódico ruso *Commersant* publicó una foto de

ambos tomada en el Seminario Internacional sobre Seguridad Global que tuvo lugar en el estado de Virginia, en EE. UU., en abril de 1996. Virginia es el centro de operaciones de la CÍA. Mis contactos en el KGB me proporcionaron la información faltante:

«Antón Victorovich Surikov. Nombre ancestral circasiano: Mansur Ali-Hadzhi Natkhoev del clan Natkho. Nacido en 1961, en Sukhimi, Georgia, URSS. Adigué étnico. Hijo de una figura de suma importancia en la sociedad militar-industrial soviética. Se presentaba sí mismo como politólogo. El clan Natkho mantiene puestos clave en el servicio secreto turco y un primo tercero de Surikov es general del ejército turco. Surikov publica con regularidad en la prensa. Algunos de sus textos parecen directrices en clave para elementos de las fuerzas especiales rusas *desleales* [énfasis añadido] al presidente Vladimir Putin. Mantiene estrechas relaciones con Mijail Kasyanov, Alexei Kondaurov e Ilya Ponomarev».

Kasyanov, un miembro leal de la «familia» Yeltsin, ministro adjunto de Finanzas y finalmente primer ministro ruso durante cuatro años antes de que Putin lo echara, fue quien dirigió la delegación que, en 1998, acordó el infame préstamo de 4.800 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional, suma desaparecida sin rastro, como ya he explicado en el capítulo anterior, «Rusia: los daños colaterales». Kondaurov, antiguo general del KGB, había estado a la cabeza del departamento de seguridad de Yukos. Ponomarev había sido director ejecutivo de Yukos. Y Yukos era a su vez una empresa de Jodorkovskiy, cuyo banco, Menatep, fue una de las entidades de lavado de dinero proveniente del tráfico de estupefacientes más importante entre los que emergieron durante el apogeo de la ilegalidad y el nacimiento del capitalismo gansteril ruso.

Según los archivos del KGB, Lunev era un veterano de las fuerzas armadas soviéticas, responsable de seguridad y operaciones represivas, así como de la selección de antiguos funcionarios y agentes todavía activos en el servicio secreto ruso, incluyendo las fuerzas especiales. No hace falta decir que se trataba de figuras al margen de la ley que no representaban, en ningún caso, los intereses de la Federación Rusa.

Al ver el nombre de Audrius Butkevicius, supe de inmediato qué tipo de «negocios» llevaba a cabo Far West. Mi abuelo trabajó como

agente de contraespionaje para el KGB desde Vilnius, la capital de Lituania, durante casi una década. Y Butkevicius, en cuyo historial figura una condena penal, había sido ministro de defensa lituano y asesor militar del fallecido Laurent Kabila durante su ascenso al poder en Zaire (después República Democrática del Congo) a finales de los años noventa. Actualmente Butkevicius trabaja como asesor de Badri Patarkatsishvili, un magnate georgiano y estrecho colaborador de Boris Berezovsky. Este, a su vez, era «amigo cercano» de Alexander Litvinenko, el ex espía ruso asesinado con polonio-210. Según Paul Klebnikov, antiguo redactor de la revista *Forbes* y autor de *Godfather of the Kremlin*, «a menudo Berezovsky actuaba en Chechenia mediante Badri Patarkatsishvili, quien según los servicios de seguridad rusos había trabajado durante largo tiempo como intermediario principal entre Berezovsky y los grupos criminales organizados». Pero eso, claro, ya lo sabía yo.²

Otro miembro interesante del consejo directivo es Alfonso Davidovich, «experto en ciencias políticas venezolano». De hecho, es un hombre de múltiples talentos. La relación de Davidovich con Vladimir Filin data de los años noventa, cuando Davidovich hizo las veces de contacto entre el general cubano Amaldo Ochoa y el comandante general del GRU bajo mando de Filin, Yuri Gusev. En 1977, Davidovich siguió un adiestramiento especial en la academia del GRU en Privol'noe (Nikolaevskaya oblast), en la URSS. Su abanico de contactos incluyen al ahora fallecido maestro entre los espías de la Alemania Oriental, *Mischa Wolf*, Fidel Castro, Hugo Chávez y un traficante internacional de armamento, el multimillonario saudí Adnan Khashoggi.

Los vínculos de Filin con Davidovich y el general cubano Ochoa lo sitúan indiscutiblemente en medio de una conspiración internacional para el tráfico de estupefacientes. Ochoa y varios individuos más fueron sentenciados a muerte³ por el gobierno de Fidel Castro como condena por el tráfico de drogas de Colombia a Cuba y de allí a Estados Unidos con ayuda de las FARC. Davidovich también había hecho las veces de contacto entre Amaldo Ochoa y sus agentes en las FARC.⁴ El general Gusev, segundo al mando en el GRU, murió en un extraño accidente de tráfico en Moscú. Filin tomaría su lugar. .

Una cosa resultaba segura. Far West no estaba operando sola.

Necesitaba unos socios gigantescos. Yo tenía que averiguar quiénes eran.

De nuevo recurrí al sitio www.pravda.info. Filin era miembro del Consejo Editorial, de modo que sus declaraciones, citadas en Pravda.info, deberían considerarse fuentes primarias. En www.pravda.info/region/3601.html, Filia explicaba que los socios de Far West eran cuatro finitas de tres países: Rusia, Turquía y Estados Unidos, y entre otras cosas se trataba de compañías de transporte. «Una de estas firmas», según una cita literal de Filin, «es una filial de una corporación americana de renombre. La filial en cuestión es cofundadora de nuestra agencia».

Revisé en detalle el resto del artículo. Según Filin, los socios son «un secreto comercial».

De modo que podemos afirmar que Pravda.info es una fuente de información de primera mano sobre Far West, ya que ambas organizaciones pertenecen de hecho al mismo grupo.

Alcanzado este punto, tenía muchas más preguntas que respuestas. Según la propia Far West; se trata de una empresa «dedicada, entre otras cosas, al transporte comercial de mercancías desde Afganistán». Y sólo hay una cosa que valga la pena transportar desde Afganistán, me dije. Y no sé trata de alfombras hechas a mano.

Pero, más importante aún, ¿a qué viene el secreto y el misterio que envuelve el nombre de una reconocida corporación norteamericana?

Aunque Filin y Pravda.info no identificaban a las compañías militares privadas con las que colaboraban, otra fuente sí lo hizo. En www.burtsev.ru encontré una descripción detallada de los negocios de Far West. Después de tantos años de revisar documentos oficiales de tipo «sólo para tus ojos» y archivos clasificados de los servicios secretos, de inmediato me di cuenta de que el artículo de Yuri Yasenev estaba escrito a partir de datos tomados de documentos de inteligencia de primera mano. Tenía el inconfundible tufillo de los documentos de inteligencia clasificados: el número mínimo de palabras, que van siempre directas al grano. Y un estilo con el que sólo he topado en los informes de inteligencia. El artículo de Yasenev revelaba que Filin y Far West hacen negocios con tres compañías militares privadas en el extranjero: la primera. Meteoric Tactical Solutions (empresa sudafricana) en Angola; la segunda,

Kellogg, Brown & Root, subsidiaria de Halliburton, en Colombia, Afganistán, Kosovo, Georgia e Iraq; la tercera, Diligence Iraq LLC, empresa controlada por el kuwaití Mohammed as-Sagar en Iraq.⁵

Aquella fuente era una mina de oro. Al acabar, tendría suficiente información para vincular a Far West con Halliburton, la CÍA, los contratistas militares privados y, lo más importante, con las drogas.

Según el artículo de Yasenev, «la colaboración de Far West con Meteoric Tactical Solutions comenzó en Angola en 1994», por «iniciativa de Victor Bout»,⁶ quien estaba involucrado en los envíos de armas de fabricación soviética al grupo insurgente UNITA a cambio de diamantes, como vimos en el capítulo «Victor Bout, el mercader de la muerte». Por aquel entonces, Bout era el principal proveedor de armamento de Osama bin Laden⁷

Diligence Iraq LLC, una compañía militar privada, podría describirse como fruto de la colaboración entre la CÍA y el MI5 británico. De hecho, se trata de un servicio de inteligencia privado que sirve a los intereses de grupos industriales-financieros vinculados al Partido Republicano estadounidense. Según la nota de prensa de Diligence, «La compañía fue fundada por William Webster, el único hombre que ha dirigido tanto la Agencia Central de Inteligencia como la Oficina Federal de Investigación» (FBI). Muchos de sus más altos ejecutivos han sido agentes encubiertos de la CÍA especializados en desarticular el terrorismo y la insurgencia.⁸

Uno de los socios de Diligence en Oriente Próximo es New Bridge Strategies. Según el *Financial Times*, «New Bridge está Vinculada con la administración Bush y con la propia familia Bush. Otros socios incluyen á Joe Allbaugh, jefe de la campaña presidencial de George W. Bush, y Ed Rogers y Lanny Griffith, antiguos asistentes de George H. W. Bush».⁹

Joe Allbaugh estuvo también a la cabeza de la Federal Emergency Management Agency (FEMA) a partir del 11 de septiembre, y allí se mantuvo hasta marzo de 2003, el mes en que Estados Unidos invadió Iraq. La FEMA funciona como gobierno paralelo en momentos de emergencia nacional.

Pero en ese complejo e intrincado laberinto de contactos había un camino directo hacia los cárteles colombianos de la droga. Y hacia los agentes del servicio secreto que trabajan al margen de la ley y representan a metagrupos internacionales, contratistas militares :

privados, corporaciones norteamericanas de primera línea y, finalmente, el propio portal de la Casa Blanca, como explicaré más adelante.

De hecho, el vínculo con la Casa Blanca es mucho más cercano de lo que la imaginación más desbordante podría suponer. En 2005, Filin y otros dos de los fundadores de la empresa, Antón Surikov y Alexei Likhvintsev, visitaron allí al presidente Bush.

La relación de Meteoric Tactical Solutions y Diligence Iraq LLC con Far West y la cúpula política estadounidense se puede explicar de diversas maneras. Decir que se trata de una coincidencia es una de ellas. Muy distinta es la relación de Halliburton con Far West y con el tráfico de estupefacientes. Halliburton era la empresa de Dick Cheney. Cheney es al mismo tiempo el vicepresidente de Estados Unidos y el mayor accionista particular de la empresa, con unos 45 millones de dólares en acciones.

Kellogg, Brown & Root (KBR), subsidiaria de Halliburton, es una de las piezas más importantes del imperio Bush-Cheney. El éxito de Richard Cheney, colega de Bush, al garantizar a Halliburton un festín de cinco años de contratos federales y préstamos asegurados con el dinero de los contribuyentes por un total de 3. 800 millones de dólares es sólo un indicador parcial de los beneficios que la administración Bush le ha traído a la compañía.¹⁰

KBR emplea a más de 20.000 personas en irnos cien países, y presta servicios que van desde la instalación de plataformas petrolíferas en el mar hasta la perforación de pozos, pasando por el adiestramiento de fuerzas de seguridad y la alimentación y suministro de ejércitos enteros. Después de haber pasado años investigando la relación de las corporaciones estadounidenses con la CÍA y sus operaciones encubiertas, yo sabía bien lo que KBR representaba como entidad en sí misma. Allí donde haya petróleo se encuentra KBR. Sin embargo, también allí donde haya guerra o insurrección annada se encuentra cada vez con mayor frecuencia KBR. Desde Bosnia hasta Kosovo y Cnechenia, desde Afganistán, Ruanda, Myanmar, Pakistán, Laos, Vietnam e Indonesia hasta Irán, Libia, México y Colombia, KBR está allí para suministrar apoyo logístico a las fuerzas annadas estadounidenses. Sería correcto afirmar que hay un vínculo directo entre las instalaciones de Kellogg, Brown & Root, a menudo situadas en zonas remotas y peligrosas, y

cada región productora y consumidora de drogas en el mundo.¹¹ Afganistán y Colombia son las mayores economías productoras de drogas del mundo; se trata también de países altamente militarizados. El negocio de la droga se encuentra protegido, y allí está presente KBR. Por supuesto, su sola presencia no es prueba de nada. Por ahora.

Un vínculo directo entre las drogas y Dick Cheney

Según un informe del Centro para la Integridad Pública de agosto de 2000, titulado «Cheney Led Halliburton to Feast at Federal Trough», KBR obtuvo 3.800 millones de dólares en contratos federales y préstamos asegurados con el dinero de los contribuyentes.¹² Los préstamos los había otorgado el banco Export-Import (EXIM) y la Overseas Private Investment Corporation (OPIC). Al buscar información sobre EXIM y OPIC a través de la «CÍA Base ©» de Ralph McGehee, un excelente motor de búsqueda de información de primera mano, descubrí que ambas instituciones están repletas de infiltrados de la CÍA y con frecuencia proporcionan una fachada, llamada en inglés Non Official Cover (NOC) a sus funcionarios. NOC es un término utilizado en espionaje (particularmente por la CÍA) para referirse a agentes o funcionarios que, a manera de tapadera, asumen funciones en organizaciones que no tengan vínculos con el gobierno para el cual trabajan.¹³

De uno de esos préstamos asegurados que se hicieron a la corporación bancaria y financiera rusa Alfa Group, 292 millones estaban destinados al pago de los servicios contratados con Brown & Root, es decir, a las reformas de un campo petrolífero siberiano perteneciente a la petrolífera rusa Tyumen Oil Company. En 1998, el Alfa Group había completado la adquisición del 51 por ciento de Tyumen Oil en un concurso al parecer manipulado. Un informe oficial del FSB, agencia gubernamental rusa equivalente al FBI, señalaba que los altos ejecutivos del Alfa Group, los oligarcas Mijail Fridman y Pyotr Aven, «presuntamente estuvieron involucrados en el tráfico de drogas desde el sudeste asiático a Europa a través de Rusia». Estos mismos ejecutivos, Fridman y Aven, que según se informa traficaban con heroína en un negocio relacionado con la familia Solntsevo de la mafia rusa, habrían sido quienes solicitaron

los préstamos al EXIM, préstamos que el *lobby* político de Halliburton más tarde iba a asegurar.¹¹ Como resultado, la labor de Brown & Root en los campos petrolíferos de Alfa Tyumen podría continuar y extenderse. Más tarde, los investigadores rastrearon el dinero sucio de la mafia Solntsevo hasta el banco Menatep, de Jodorkovsky. El director de Diligence Iraq LLC, Richard Burt, es miembro del Consejo Directivo del Alfa Group, que maneja las cuentas de las compañías industriales y militares más delicadas y confidenciales de Rusia.

El documento del FSB afirma que, a finales de 1993, un alto ejecutivo de Alfa se reunió con Gilberto Rodríguez Orejuela, el cerebro financiero del notorio cártel de Cali, ahora en prisión, «para cerrar un acuerdo sobre la transferencia del dinero al Alfa Bank desde paraísos fiscales como Las Bahamas o Gibraltar». El plan era inyectarlo de nuevo en la economía rusa mediante la compra de acciones en compañías rusas. ¿Otra coincidencia, tal vez?

Pero aún más difícil lo tendrían Cheney y Halliburton para calificar de coincidencia un punto clave en el informe del Centro para la Integridad, según el cual el abogado de Tyumen en Washington, James C. Langdon Jr., de la firma Aikin Gump, «ayudó a coordinar la obtención de 2,2 millones de dólares en fondos para la campaña de George Bush, para lo cual contrató a cien abogados y otros profesionales del *lobby*, que debían conseguir, cada uno, 25.000 dólares para la campaña.

La heroína mencionada en el informe del Centro para la Integridad Pública y corroborada por el documento del FSB venía originalmente de Laos. Las audiencias de 1998 en el congreso estadounidense a propósito del informe del inspector general de la CÍA sobre el tráfico de drogas determinaron que Laos había sido durante largo tiempo una base de operaciones para los funcionarios de la administración Bush, Richard Annitage y el legendario Ted Shackley, antiguo director adjunto de operaciones de la CÍA. De Laos, la heroína se trasladaba a través del sudeste asiático hasta el puerto vietnamita de Haiphong, desde donde iba en barco hasta el puerto ruso de Vladivostok, sede de la flota rusa del Pacífico, luego atravesaba Siberia en tren y llegaba finalmente a Europa, también en tren o en camiones, pasando en el ínterin por las manos de los líderes de la mafia rusa en Chechenia y Azerbayán, países por cierto muy

fértiles en conflictos armados y tráfico de drogas, además de petróleo. Brown & Root opera a todo lo largo de esta ruta.¹⁵ Otra coincidencia.

El antes mencionado Antón Surikov, miembro del Consejo de Dirección de Far West, inadvertidamente confirmó la relación entre Far West y KBR en una carta dirigida al activista de los derechos humanos Oleg Grechenevsky. En ella, Surikov escribía que «cooperamos con los americanos en la esfera del transporte comercial, no sobre la base de contratos directos entre nuestra empresa [Far West Ltd.] y el gobierno estadounidense, sino a través de una compañía intermediaria fundada a medias entre la empresa y una compañía privada estadounidense, que a su vez interactúa con el gobierno estadounidense».¹⁶

Sabemos que esta compañía no mencionada es Kellogg, Brown & Root. De modo que las pisadas de Dick Cheney parecen acercarse más al asunto de las drogas de lo que uno podría haber imaginado.

Lo que empezaba a ver claro es que este metagrupo dominante tenía una fachada y una posición de influencia indiscutiblemente occidental. Entre los miembros de la organización se cuentan ex agentes y agentes activos en las Fuerzas Especiales y el servicio secreto así como contratistas militares privados. El vínculo con la droga era también incontestable. Y uno de los miembros clave de la organización era Kellogg, Brown & Root, la subsidiaria de Halliburton. La cara visible de los negocios del grupo, Far West Ltd., tiene obligaciones contractuales con Halliburton en el Cáucaso y con Diligence en Iraq.

Lo que faltaba en mi investigación eran los vínculos del metagrupo con organizaciones terroristas como Al Qaeda y la relación de esto a su vez con el gobierno de Estados Unidos.

¿Qué más sabemos de este metagrupo internacional, de su relación con la droga, el lavado de dinero, el petróleo y el terrorismo?

Sabemos que Estados Unidos ha apoyado en el pasado a grupos como los talibanes e indirectamente, por lo tanto, a Al Qaeda. Zbigniew Brzezinski ha admitido el funcionamiento de la organización y mucho más en una entrevista de 1998 a una publicación francesa: «No hicimos presión sobre los rusos para que interviniesen, pero deliberadamente aumentamos las posibilidades de

que lo hicieran... La operación secreta fue una gran idea, tuvo el efecto de atraer a los rusos hasta la trampa afgana.» Cuando él entrevistador preguntó a Brzezinski si se arrepentía de haber apoyado a los fundamentalistas islámicos y haber dado annamento y asesoría a futuros terroristas, Brzezinski repl có: «¿Qué es más importante para la historia mundial, los talibanes o el colapso del Imperio soviético?»¹⁷ Brzezinski se explaya después sobre el tema en su libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*: «De hecho, un resurgimiento islámico —ya instigado desde fuera no sólo por Irán sino también por Arabia Saudi— posiblemente se convertiría en un impulso para el nuevo nacionalismo, cada vez más corriente, determinado a oponerse a cualquier reintegración bajo el dominio ruso y por lo tanto a su control infiel.»¹⁸

Brzezinski sin duda estaba pensando en la energía. En su libro, afirma de modo inequívoco que «sin embargo, se vuelve imperativo evitar entretanto el surgimiento de cualquier rival euroasiático [Rusia], capaz de dominar la región y por lo tanto desafiar a Estados Unidos».¹⁹

He aquí una clara admisión de que Estados Unidos ha fomentado y estimulado los movimientos rigoristas islámicos más radicales como medio para alcanzar un fin en el Asia central. Y la utilidad de dichos grupos para ese fin no se agotó con el colapso de la Unión Soviética.

De hecho, elementos de Al Qaeda recibieron una asistencia considerable aunque indirecta del gobierno estadounidense, primero en Afganistán y, a partir de 1992, en otros países como Azerbaiyán. Esta ex república soviética funciona a la perfección como ejemplo de la triple simbiosis entre Al Qaeda, las compañías petrolíferas y el Pentágono. «Sin duda, la entrada de las compañías petrolíferas estadounidenses en Azerbaiyán, un país rico en petróleo, se logró con ayuda de un programa estadounidense encubierto, para el que se usaron agentes "árabe-afganos" vinculados con Bin Laden y apoyados por los saudíes. Como bien señalaba el informe de la Comisión del 11-S, la organización de Bin Laden fundó una ONG en Bakú, capital de Azerbaiyán, que luego convirtió en una base para grupos terroristas en otros lugares. También se convirtió en una escala en la ruta de la heroína afgana destinada a la mafia chechena, cuyo radio

de acción se extendía no sólo al mercado de armas londinense, sino por toda la Europa continental y América del Norte. El petróleo, por supuesto, fue la fuerza motriz de la intervención del gobierno estadounidense en el centro y el sur de Asia, y también fue el petróleo el que propició la coexistencia tanto con Al Qaeda como con el monopolio del comercio de heroína afgana.»²⁰

Financiación de Al Qaeda y tráfico de drogas

Hasta hace poco había un embargo extendido en la prensa con relación a un aspecto muy importante de la financiación de Al Qaeda. Lo que no se había reseñado hasta ahora es que Al Qaeda obtiene una suma exorbitante de dinero gracias al tráfico de drogas.²¹ Durante la guerra contra la Unión Soviética, la CÍA y otras agencias de inteligencia occidentales hacían la vista gorda ante el comercio de estupefacientes que llevaban a cabo los muyahidín a cambio de su compromiso en el combate contra la Unión Soviética!²² Un panorama similar se pudo apreciar en Laos, en Vietnam y, más tarde, en Bosnia y en Kosovo, donde las redes de terroristas y narcotraficantes se cebaban en un ambiente de intrigas que la CÍA había fomentado en el pasado.²³ EL ejemplo más llamativo de esta alianza con los traficantes de drogas fue la operación de apoyo a los Confia de los años ochenta.²⁴ Como explico en el capítulo sobre Victor Bout, así como en el capítulo sobre la desintegración a gran escala del imperio soviético, las ganancias provenientes de la venta ilícita de estupefacientes finalmente se lavaban a través de bancos occidentales y cubrían parte del déficit estadounidense al lograr un equilibrio en el comercio de las mercancías.

Aparte de ser un negocio enorme, mi investigación me hacía descubrir que el tráfico internacional de estupefacientes estaba muy bien «integrado».²⁵

Otro hecho importante, como he explicado en detalle en el primer capítulo de este libro, consiste en que los gobiernos con aspiraciones globales se benefician de los recursos financieros y políticos del negocio de los estupefacientes. Uno de los muchos ejemplos de ello lo encarna Gulbuddin Hekmatyar, señor de la guerra afgano. Al elegir apoyar a los líderes muyahidín para hacer la guerra a la Unión Soviética durante los años ochenta, la CÍA prefería a gente como

Hekmatyar, que dirigía el comercio de la droga, antea que a los grupos que contaban con el apoyo autóctono. Otro barón del narcotráfico seleccionado por la CÍA fue Haji Abdul Qadeer. Según declaraba B. Raman, un observador indio bien informado, «Haji Abdul Qadeer fue el elegido de la CÍA [en 2001] para gobernar la provincia de Nangarhar, donde se encuentra Jalalabad. [...] Durante la primera guerra afgana contra las Copas soviéticas en los años ochenta, Abdul Qadeer tuvo un papel muy activo *en la organización del tráfico de heroína hacia las tropas soviéticas*, todo bajo supervisión de la CÍA y de la Dirección General de Seguridad Exterior (DGSE, por sus siglas en francés), la agencia de inteligencia exterior francesa. Dicha ruta pasaba por los laboratorios de procesamiento situados en Pakistán y que pertenecían a Haji Ayub Aíndi, un narcobarón paquistaní y apreciado colaborador de la CÍA durante los años ochenta. Abdul Qadeer y Afridi acabaron convirtiéndose en muy estrechos colaboradores en la gestión del comercio de estupefacientes bajo la bendición de la CÍA»²⁶

El metagrupo Far West Ltd.

Lo llamativo de los metagrupos es su alcance global, que se vale de las sinergias que surgen entre compañías privadas de seguridad, agentes de servicios secretos pertenecientes a distintas organizaciones, operaciones encubiertas de los gobiernos y frentes terroristas como Al Qaeda y los islamistas chechenos para manipular recursos como las drogas, el dinero y las materias primas en aras de sus propios objetivos políticos y económicos. Entre éstos se cuenta el fomento de la violencia para cumplir con los designios de los cenáculos del poder. La industria del tráfico de estupefacientes, tan bien engranada, además de servir a los fines políticos de las potencias mundiales, tiene a su vez sus propias directrices políticas y económicas.

Uno de los objetivos principales de esta industria «consiste en que las zonas de cultivo haya un control estatal muy limitado, una condición que se cumple con facilidad mediante el apoyo a la rebelión y los conflictos amados en los que a menudo intervienen los propios ejércitos privados de la industria».²⁷ Ésta es la situación estable de la violencia planificada en todas las zonas importantes de

cultivo de drogas, de Líbano a Myan-mar, pasando por Colombia y Afganistán.²⁸

Además, si B. Raman tiene razón, la CÍA no sólo bendijo sino que incluso controlaba el flujo de drogas entre los señores de la guerra afganos y miembros de las tropas soviéticas como Vladimir Filin. Tanto éste como Saidov, Surikov y Gusev eran miembros de la unidad especial antinarcóticos del GRU con sede en Shindand, al occidente de Afganistán, a mediados de la década de los ochenta, es decir, durante la guerra entre la URSS y Afganistán desatada por la invasión a dicho país. Después de desbandarse al final de la guerra, la unidad reestableció sus contactos y se hizo con el control del tráfico de estupefacientes.

Una prueba importante de la existencia del metagrupo y de su tentacular vínculo con un amplio y sorprendente espectro de personajes es la reunión que tuvo lugar el 4 de julio de 1999 en la propiedad de Adnan Khashoggi en BeauŒeu, en el sur de Francia. Además del propio Khashoggi, en otro tiempo conocido como «el hombre más rico del mundo», estuvieron presentes en dicha reunión un miembro del cenáculo de Yeltsin en el Kremlin y cuatro representantes del metagrupo, con pasaportes de Venezuela, Turquía, los Emiratos Árabes Unidos y Alemania. Se presume que los representantes allí reunidos gozaban de excelentes relaciones con Ayman al-Zawahiri, mano derecha de Osama bin Laden, además de, en segundo lugar, la inteligencia militar soviética; en tercer lugar con las FARC, el grupo revolucionario colombiano; en cuarto lugar con el Ejército de Liberación de Kosovo, conocidos terroristas y traficantes de drogas; y en quinto lugar, pero no por ello menos importante, con la CÍA.

Los contactos de Khashoggi con los servicios de inteligencia estadounidenses se remontan a su participación en los sobornos de Lockheed²⁹ a los políticos saudíes, escándalo que tuvo lugar en los años sesenta, y en el que uno de los involucrados fue el príncipe Bernardo de Holanda, uno de los fundadores del Club Bilderberg.

A comienzos de agosto de 1999, el semanario de investigación ruso *Versiya* publicó un informe donde afirmaba que el jefe de la administración presidencial rusa, Aleksandr Voloshin, se había reunido en secreto con el hombre más buscado de Rusia, el líder checheno Shamil Basaev. El encuentro lo habría organizado el ex

agente de GRU Antón Surikov en una propiedad perteneciente al comerciante internacional de armas, Adnan Khashoggi. Según el servicio secreto francés, se trataba de «una lujosa propiedad en la ciudad francesa de Beaulieu, localizada entre Niza y el principado de Monaco, [que] pertenece al traficante internacional de annas Adnan Khashoggi... [y] en junio de 1999 se hospedó allí el banquero venezolano Alfonso Davidovich, quien según la prensa latinoamericana es uno de los presuntos responsables de lavar dinero para la organización de insurrectos de la izquierda colombiana, las FARC que lleva a cabo un combate armado con las autoridades con apoyo del narcotráfico».³⁰

Los servicios de inteligencia francés e israelí, según *Versiya*, han proporcionado los documentos en vídeo que confirman que dicha reunión en efecto tuvo lugar.

Al cabo de poco tiempo —continúa *Versiya*—, se supo que un visitante muy frecuente de Davidovich era cierto hombre de negocios francés de origen ruso-israelí, nativo de Sujumi [Abjasia], Yakov Kosman, de cincuenta y tres años de edad. En algún momento Kosman fue a visitar a Davidovich acompañado de seis personas de pasaporte turco que llegaron a través le Austria.³¹ En uno de los pasaportes los [funcionarios] franceses identificaron a un tal Tsveida, quien ha sido acusado por las autoridades de Tbilisi de haber cometido genocidio durante el conflicto entre Georgia y Abjasia. Todos los visitantes se establecieron en la propiedad durante tres semanas.

Pronto —continúa el informe—, el servicio secreto [francés] logró confirmar que Kosman y Tsveiba fueron juntos al aeropuerto de Niza, donde se encontraron con dos hombres que habían llegado de París. A juzgar por sus documentos, uno de los que llegaban era Sultán Sosnaliev, quien durante los años del conflicto entre Georgia y Abjasia fue el ministro de defensa abjasiano.³² El otro individuo que llegó al aeropuerto era otro nativo de Sujumi, Antón Surikov. La próxima llegada fue por mar. Según la información precisa de los franceses y los israelíes, el 3 de julio llegaba al puerto de Beaulieu el yate privado inglés *Magiya* [Magia] proveniente de Malta. De él bajaron dos pasajeros, y si se ha de confiar en la información de los pasaportes, uno de los "ingleses" era turco [Mekhmer], antiguo asesor del primer ministro islamista de Turquía [Necmettin] Erbakan,

una figura muy influyente en los círculos wahabistas de Turquía, Oriente Próximo y el Cáucaso.³³ La otra persona, para sorpresa de los funcionarios de inteligencia, era el comandante checheno Shamil Basaev.»

El informe de *Versiya* agrega que «el 4 de julio llegó, en un avión privado perteneciente a una compañía petrolífera rusa, un hombre calvo y de barba corta. Vestía un traje convencional y portaba un maletín. Llegó sin guardaespaldas.* Lo recibieron los mismos abjasianos y Surikov. Todos subieron a un Rolls-Royce y partieron rápidamente a la propiedad en Beaulieu. Durante toda la noche, algún acontecimiento tuvo lugar allí. A la mañana siguiente, el mismo Rolls-Royce llevó al aeropuerto a un hombre similar a Voloshin, que tomó un vuelo a Moscú. Más tarde ese mismo día, todos los visitantes habían partido... Casualidad o no, al cabo de un tiempo, en agosto, los terroristas bajo el mando de Shamil Basaev entraron en Daguestán».

Según informa el *Novoya Gazeta* ruso «las medidas de seguridad en el área eran tales que los vecinos comenzaron a tener problemas con sus teléfonos móviles debido a un potente rayo magnético. Los presentes en la reunión, sin embargo, no estaban al corriente de los detalles del sistema de seguridad, que bloqueaba la salida del sonido al exterior, pero permitía que dentro se escuchara todo a la perfección». Se presume que la inteligencia francesa sí pudo escuchar todo lo que se dijo durante el encuentro.

Si había de creer en estos recuentos, no podía dudar entonces que una operación secreta y extremadamente compleja se había organizado en territorio francés para reunir a dos personajes de suma importancia: Voloshin, el representante de Yeltsin, y el terrorista checheno Basaev. Obviamente, la presencia de los abjasianos era vital. Surikov, Basaev, Tsveiba y Saidov ya se conocían bien entre sí, y habían combatido en el mismo bando durante el conflicto entre Georgia y Abjasia a comienzos de los años noventa.³⁵

Si la reunión tuvo lugar en la propiedad de Khashoggí, pensé, entonces no sólo era posible que sé hubiese grabado lo que allí tuvo lugar: uno esperaría que la reunión hubiese estado precisamente destinada a grabarse y, lo que es más, uno debería poder contar con que las grabaciones llegarían a manos de los servicios de información occidentales, como en efecto ocurrió, según la prensa

francesa.³⁶ Si desarrollaba la idea un poco más, podía sospechar que el vídeo de la reunión no sólo llegaría a los servicios de información franceses y al Mossad israelí, sino también a los antiguos colaboradores de Khashoggi en los servicios de inteligencia estadounidenses.

Existe un paralelismo notorio entre la relación de Osama bin Laden con la CÍA y la relación de Basaev con el GRU soviético. Durante años, Osama bin Laden fue un íchaje de la CÍA, del mismo modo que Basaev había tenido una relación personal y de colaboración estrecha con el GRU.

Según afirman fuentes diversas, como el relevante artículo de Davies en el *Daily Telegraph* de Londres, Osama bin Laden fue reclutado durante la guerra afgano-soviética «irónicamente con la connivencia de la CÍA para combatir a los ocupantes soviéticos».³⁷ Otro vínculo entre la CÍA y Bin Laden se comentó en el programa *Weekend Sunday* de Eric Weiner y Ted Clark (National Public Radio) del 16 de agosto de 1998. En una entrevista con Milton Beardman, de la CIA, éste confirmó (y está grabado) que Osama bin Laden no se hallaba al corriente de la importancia de su función para los intereses de Washington.³⁸ Finalmente, el profesor Michel Chossudovsky en el excelente medio de investigación *Globairesearch*, subraya que «desde la guerra fría, Washington ha apoyado deliberadamente a Osama bin Laden, al tiempo que lo colocaba en la lista de "los más buscados" del FBI en tanto que "terrorista mundial número uno".³⁹

En repetidas ocasiones, la CÍA dejó escapar a Bin Laden cuando otras naciones (por ejemplo, Sudán) estaban dispuestas a entregarlo a las autoridades estadounidenses. Entre el año 2001 y el 2002, tres grandes publicaciones americanas, *The Washington Post*,⁴⁰ *Vanity Fair*⁴¹ y el *Village Voice*,⁴² afirmaron que Sudán ofrecía la extradición de Bin Laden a cualquier lugar donde se lo pudiera procesar. De acuerdo con algunas fuentes, Sudán habría ofrecido entregar a Bin Laden directamente a Estados Unidos, pero este país prefirió declinar la oferta porque en aquel momento la fiscalía no contaba con pruebas suficientes para acusarlo de algún crimen.

Sin embargo, el próximo dato tal vez resulte todavía más sorprendente. El 31 de octubre de 2001, el diario francés *Le Fígaro* dejaba caer una bomba. Bin Laden, el criminal más buscado por

Estados Unidos y por cuya cabeza se ofrecían cinco millones de dólares, supuestamente recibe tratamiento de por vida por fallo renal, y en julio de 2001, momento en que se lo buscaba por los atentados con bomba a las embajadas estadounidenses y el ataque al barco *U.S.S. Colé*, Bin Laden recibe su tratamiento de manos de un especialista estadounidense, el Dr. Teny Callaway, en el Hospital Americano de Dubai, en los Emiratos Árabes Unidos. Callaway más tarde rehúsa contestar preguntas al respecto. En el *Times* del 1 de noviembre de 2001, el periodista Adam Sage coloca el perturbador titular «Bin Laden, enfermo, recibe tratamiento en secreto para afección renal».

La relación de Basaev con el GRU sigue un guión similar.

El trabajo de preparación para reclutar a Shamil Basaev, el futuro líder terrorista checheno y hombre más buscado de Rusia, comenzó en los años ochenta. Basaev y Djohar Dudaev, futuro primer presidente de Chechenia, se conocieron en Moscú a mediados de la década en el cuartel general de las tropas aerotransportadas, donde Basaev era un soldado raso y Dudaev era su comandante en un regimiento soviético de bombardeo en Afganistán. En agosto de 1992, al comenzar la guerra entre Georgia y Abjasia, Shamil Basaev recibió la orden de reclutar un cuerpo de voluntarios para combatir en el bando abjasiano. Históricamente, Rusia y Abjasia han mantenido relaciones muy cercanas.

Basaev y su grupo llegaron en un autobús Ikarus a la ciudad de Mineralnye Vody, donde secuestraron dos aviones civiles y volaron sin obstáculo a Abjasia pasando a través de Karachaevo-Circasia.⁴³ Al mismo tiempo, el GRU enviaba a uno de sus oficiales a Sujumi, capital de Abjasia. Se trataba de Antón Surikov, quien bajo una identidad falsa fue nombrado consejero del ministro de Defensa de Abjasia y pasó a hacerse cargo de las actividades de inteligencia y tácticas, del mismo modo que Shamil Basaev se convirtió en viceministro de Defensa. Basaev y Surikov trabajaban hombro con hombro.

Y las pruebas de la cooperación entre ambos son incontestables. En noviembre de 2000, el semanario *Profit* informaba de que «durante el transcurso de la guerra abjasiana, Basaev llevó a cabo no pocas tareas, que se llevaban a cabo en Tbilisi, y se remitían de facto al Estado Mayor ruso... Funcionarios de inteligencia rusos...

admitieron haber tenido oportunidad de llevar a cabo un "trabajo conjunto" con los hombres de Basacv»⁴⁴ Otra referencia a esta estrecha colaboración la hallé en un libro sobre las fuerzas especiales rusas: «Incluso durante la guerra entre Abjasia y Georgia, Shamil Basaev mantuvo un contacto cercano con el GRU. Su unidad de *spetsnaz* [fuerzas especiales] había sido adiestrada en el manejo de armamento pesado y equipo militar por oficiales del 345.º regimiento de paracaidistas, y se había adiestrado en tácticas, siembra de minas y otras disciplinas especiales con especialistas del GRU.»⁴⁵

Lo siguiente fue verificar esto con mis fuentes en la DST (Direction de la Surveillance du Territoire), el servicio de información francés, y en la ultrasecreta agencia Sayeret Matkal de antiterrorismo israelí, cuya unidad 269 se especializa en actividades llevadas a cabo fuera de Israel. Yakov Abramovich Kosman era ciudadano israelí con residencia en Niza. Entre 1997 y 2000, Kosman prestó servicios de consultoría financiera a Hashim Thaci, comandante en jefe del ELK (Ejército de Liberación de Kosovo). En 1998, el Departamento de Estado incluyó al ELK en su listado de organizaciones terroristas internacionales, alegando que había financiado sus operaciones con fondos provenientes del tráfico internacional de heroína y con préstamos de Osama bin Laden.⁴⁶

Decidí verificar esta información una vez más. Los vínculos de Davidovich con el tráfico de heroína se han demostrado de manera inequívoca. Kosman se encuentra vinculado al ELK, al tráfico de drogas y al terrorismo internacional. Además, al menos cuatro hombres con influencias (algunos de origen atjasiano) se encontraban en la reunión: Kosman, Tiveiba, Sosnaliev y Surikov.

Surikov es miembro del Consejo Directivo de Far 3West Ltd. Su relación con el terrorista checheno Shamil Basaev ha sido extensamente descrita más arriba. Far West Ltd. está a su vez relacionada con Kellogg, Brown & Root y, como hemos visto, KBR es una subsidiaria de Halliburton. El vicepresidente estadounidense Richard Cheney es el mayor accionista particular de la compañía. Halliburton y Diligence LLC son empresas contratistas militares privadas, vinculadas con la CÍA y el MI5 británico. Diligence LLC se encuentra controlada por el kuwaití Mohammed us-Sagar. Ya hemos demostrado los vínculos entre KBR, Far West y el tráfico

internacional de drogas. Y, más importante aún, el vínculo entre Surikov y la CÍA a través de Fritz Ermarth.

Si la locura pura y simple existe, ¡acababa de dar con ella! El complejo juego de relaciones financieras, políticas, militares, clientelares, nacionalistas, religiosas y demás me mareaba. Me estaba quedando sin espacio en la pared para colocar y rastrear a todos los involucrados.

Uno de los personajes cuyo nombre continuaba apareciendo cada tanto era el infame Boris Berezovsky, un oligarca ruso autoexiliado y «amigo cercano de Alexander Litvinenko», como le gustaba llamarse.

Según mis descubrimientos, Berezovsky tenía una relación estrecha con los terroristas chechenos, algo que el oligarca en persona confirmó sin tapujos en una entrevista con el *Moscow Times* de febrero de 2002⁴⁷ «Berezovsky —según el especulador internacional, George Soros— veía el mundo a través del prisma de sus intereses personales. No tenía dificultad en subordinar el destino de Rusia al suyo propio. Realmente creía que él mismo y otros oligarcas habían comprado al gobierno al pagar la reelección de Yeltsin en 1996.»⁴⁸

Berezovsky tenía excelentes contactos en el norte del Cáucaso, especialmente con los separatistas chechenos más radicales, a quienes proporcionaba millones de dólares en financiación a través del Consejo de Seguridad Nacional, que durante el gobierno de Boris Yeltsin contaba con un gran poder, según señala un artículo muy bien documentado publicado en el semanario ruso *Argumenty i Fакty* en el año 2002. A la cabeza del Consejo de Seguridad se encontraban Ivan Rybkin y Boris Berezovsky. Según dicho artículo, «el 28 de abril de 1997 Badri Patarkatsishvili, enviado de Berezovsky, llegaba al aeropuerto Sleptsovsk de Ingushetia para entregar a Shamil Basaev diez millones de dólares en presencia del presidente de Ingushetia, Ruslan Aushev, y el vicepresidente, B. Agapov»⁴⁹

De manera que ya podemos relacionar físicamente a Berezovsky con el terrorista más buscado de Rusia, Shamil Basaev, que recibía millones de dólares en efectivo del oligarca exiliado. Basaev, a su vez, colaboraba estrechamente con Antón Surikov. Ambos habían combatido juntos en la guerra entre Georgia y Abjasia. Surikov es miembro del consejo directivo de Far West Ltd. y está vinculado con

la CÍA a través de Fritz Ermarth. Kellogg, Brown & Root es una de las empresas fundadoras de Far West KBR, a su vez, es una subsidiaria de Halliburton. Dick Cheney solía ser el CEO de Halliburton, empresa estrechamente relacionada con la CÍA. Cheney es el vicepresidente de Estados Unidos. ¿Se supone acaso que debemos creer que los malolientes vínculos del crimen organizado con todos estos personajes son también pura coincidencia?

Otro vínculo de importancia es el que hay entre Berezovsky y Khashoggi, quienes además también tienen en común el haber comprado una influencia política considerable en Occidente. Del mismo modo que en algún momento Berezovsky llegó a ser el hombre más rico de Rusia, Khashoggi, según su biógrafo americano, fue alguna vez «el hombre más rico del mundo». En 2003, Khashoggi estuvo negociando con Richard Perle, miembro del círculo íntimo de Cheney-Rumsfeld y en aquel momento presidente de la poderosa Policy Board estadounidense. Lo que se intentaba era que Khashoggi invirtiera una cantidad considerable de petrodólares saudíes en la empresa de Perle, Tririme, según el prestigioso periodista americano y ganador del Pulitzer Seymour Hersh.⁵⁰

Berezovsky es accionista de una compañía de *software*, Ignite, que pertenece a un hermano del presidente Bush, Neil.⁵¹ Pero aún más significativo resulta que, en el pasado, los contactos de Berezovsky hayan sido capaces de influir en la política exterior rusa, e incluso de distorsionarla. Por lo demás en detrimento del país. La aguda observación de Soros es sólo un ejemplo de una imagen bastante generalizada de Berezovsky. Los contactos de Khashoggi también habían logrado en su momento influir en la política exterior estadounidense y distorsionarla, también en detrimento del país. Buen ejemplo de ello es la fracasada iniciativa del agente irano-israelí Ghorbanifar (que desembocara en el escándalo Irán-Contra) de vender armas a los mulás iraníes a cambio de que éstos liberasen a los rehenes estadounidenses.

Así, el metagrupo Far West Ltd. tenía contactos e influencia con los terroristas de Oriente Próximos multimillonarios, corporaciones petrolíferas occidentales, la CÍA, el antiguo GRU, el KGB y los militares privados contratistas. Este híbrido trae a la mente una de las anomalías más difíciles de explicar en relación con el 11-S, y una de las menos estudiadas: muchas de las pistas apuntan en dirección a

Arabia Saudi y su declarado apoyo a los grupos de terroristas yihadistas. Por ejemplo, la existencia de Ornar Al Bayoumi, un ciudadano saudí que trabó amistad con dos de los secuestradores del 11-S en Estados Unidos, o la de Osama Basnan, a quien el FBI ha identificado en relación con otros dos secuestradores del 11-S, Jalid Almihdhar y Nawaf Alhazmi, así como con la Yihad Islámica de Eritrea. Las autoridades estadounidenses han relacionado a este último grupo con las actividades de Bin Laden en 1996, cuando el FBI averiguó que un alto miembro del grupo formó parte del Consejo de la Sura de Al Qaeda. Y, además, el antiguo jefe de los servicios de inteligencia saudíes, el príncipe Turki, ha sido un intermediario de Bin Laden en Estados Unidos y también su socio durante muchos años.

Sin embargo, algunas pistas también señalan en dirección contraria: hacia Israel. La edición de la revista *Insight*⁵² del 11 de marzo de 2002 señalaba que un documento de la DEA⁵³ que había llegado a manos de la prensa en junio de 2001 sugería que «un amplio círculo de espías israelíes había comenzado a infiltrarse en Estados Unidos desde al menos ese momento, si no desde antes. Dicho círculo, que más tarde se conocería popularmente por el nombre de "el círculo de espionaje de los estudiantes de arte"; más tarde se verá extrañamente relacionado con los acontecimientos del 11-S».

Pero el ejemplo más famoso de las anomalías saudí-israelíes es Adnan Khashoggi. A él volveremos dentro de un momento.

La reunión en la propiedad de Kashoggi en efecto resulta desconcertante y podría compararse con el encuentro entre Osama bin Laden y el ex secretario de Defensa estadounidense y aparente archirrival, Donald Rumsfeld, encuentro amistoso ocurrido en terreno neutral. ¿De qué tenían que conversar Voloshin y Basaev? Cuatro de los presentes en la reunión eran abjasianos. Al estudiar un mapa muy detallado de la región, encontré que Abjasia no tiene petróleo. Sin embargo, según un informe hallado en www.comellcaspien.com, la región «se ha convertido en una escala clave en la ruta de la heroína».⁵⁴ La droga, cuyo comercio inicia históricamente había estado en manos de grupos turcos e iraníes llega a Georgia o bien desde Azerbaiyán, o bien desde el Cáucaso septentrional ruso, pasando por Osetia del sur o la garganta de

Pankisi, región esta última habitada por miles de chechenos étnicos con nacionalidad georgiana, conocidos como kistos. Además, la zona se ha convertido también en una escala en la ruta de armas nucleares, biológicas y radiactivas, además del tráfico de material que se puede emplear en la fabricación de las llamadas bombas sucias.⁵

Y no es otro que el propio Surikov quien reconoce la importancia de la región para el tráfico ilícito: «En general, el grupo checheno [de traficantes] ha adjudicado a Abjasia un papel muy importante en sus planes... Abjasia hoy en día es una de las áreas con mayor índice de criminalidad en lo que antiguamente era la Unión Soviética.»⁵⁶ Un informe a propósito de la región sur del Cáucaso elaborado por un prestigioso grupo internacional, Coriell Caspian Consulting, resulta incluso más directo: «El sur del Cáucaso, al ser parte de la ruta del tráfico de estupefacientes de Afganistán a Europa occidental, corre el riesgo de convertirse en un conjunto de narcoestados.»⁵⁷

Vuelvo a leer el artículo de *Versiya*. «Si se ha de confiar en la información de los pasaportes, uno de los "ingleses" era un turco [Mekhmet], antiguo asesor del primer ministro islamista de Turquía [Necmettin] Erbakan».

Un informe de un obvio topo del KGB, Yuri Yasenev, identificaba a Mekhmet con el nombre verdadero de Ruslan Saidov, y se le vinculaba no sólo con Erbakan sino también con la CÍA, con los servicios de inteligencia saudíes y con Al Qaeda. Según dicho informe, en 2004 la CIA pagó a Saidov para que eliminase a un líder árabe establecido en Chechenia pero de quien se esperaba que se trasladara a Iraq para combatir a las fuerzas estadounidenses.

«En 2003, el ciudadano turco Mekhmet persuadió al presidente de la República de Chechenia, Ahmed Kadyrov, de su utilidad en el marco de la política de reconciliación nacional de Kadyrov. Saidov tomó parte en la organización de la visita de Kadyrov a Arabia Saudí, donde llegó a un acuerdo con el jefe de los servicios de inteligencia, el príncipe Naif Ibn Abdel-Aziz. El acuerdo consistía en que los militantes árabes, bajo el mando del teniente coronel Aziz ben Said ben Ali al Hamdi (alias Abu al-Walid al-Hamadi), subordinado del príncipe Naif, se habrían retirado de Chechenia para mayo de 2004. El acuerdo estipulaba que Kadyrov garantizaría el paso seguro a Abu al-Walid. Saidov, que jugaba un doble juego e intentaba engañar a ambas partes (probablemente en connivencia con

el propio Abu al-Walid) le proporcionó esta información a la CÍA. Aparentemente, a la CÍA le preocupaba que, al abandonar Chechenia, esos militantes reaparecieran en Iraq y se unieran al grupo terrorista dirigido por el jordano Abu Musab al-Zarqawi, que pertenece a la red Al Qaeda. En un intento por evitar que tal cosa ocurriera, y además para desacreditar a Kadyrov a los ojos del príncipe Naif, la CÍA dio una "misión" a Saidov. El 13 de abril de ese año, tropas rusas asesinaron a Abu al-Walid (o afirmaron haberlo hecho) en el distrito checheno de Nozhai-Yurt. Saidov pagó 300.000 dólares a los autores materiales de la operación. Sus jefes en Moscú recibieron 500.000 dólares. No se sabe cuánto le habrá pagado la CÍA a Saidov.»⁵⁸

Aquello se estaba convirtiendo en una investigación de envergadura. Los diagramas de las relaciones entre los miembros del grupo ocupaban ya cuatro paredes de mi estudio. Así que volví a revisar la información que ya conocía. Además de la mencionada vinculación entre Far West, KBR, la CÍA y el MI5, había personas como Surikov, ex agente de operaciones especiales del GRU, también vinculado con la CÍA, o el hombre de negocios francés de origen abjasiano-israelí, Yakov Kosman, relacionado con el venezolano de pasaporte alemán Alfonso Davidovich, quien a su vez tiene tratos con las FARC colombianas. Surikov y Filin tienen relación con Saidov. Los tres fueron miembros de una unidad antidrogas de élite durante la guerra afgano-soviética. Saidov tiene una relación muy estable con el príncipe Turki al-Faisal, por entonces jefe de los servicios de inteligencia saudíes, con el príncipe Naif, ministro del Interior saudí, y con el traficante de armas Adnan Khashoggi.

Khashoggi es turcomano, hijo del médico de cabecera de Abdul al-Aziz Ibn Saud, el primer monarca de Arabia Saudí. Su carrera comenzó en los años cincuenta con la compra de cincuenta camiones Kenwood para revender al grupo de Bin Laden. En la política, la verdad es a menudo bastante más extraña que la ficción. Por ejemplo, Khashoggi y Sheikh Mahfouz fundaron la Arabian Shield Development Corporation en Texas. Se trataba de un banco de crédito que lavaba dinero sucio para la CÍA, Sadam Husein, Manuel Noriega, Osama bin Laden y otros varios personajes indeseables.⁵⁹ Tanto Khashoggi como Sheikh Mahfouz eran accionistas de la

compañía de George W. Bush, Harken Oil. Otro accionista era Salem bin Laden. De hecho, la hermana de Sheikh Mahfouz es una de las cuatro esposas de Osama bin Laden, cosa que los convierte en cuñados. Este dato tan chocante lo reveló el ex director de la CÍA, James Woolsey en testimonio ante el Senado estadounidense en 1998. Así que, para completar el círculo, Osama bin Laden duerme, al menos de vez en cuando, con la hermana del socio de Bush y Khashoggi.

Quienes tengan alguna experiencia en operaciones de inteligencia reconocerán algunos patrones en esta operación particular. Ante todo, cuando se prepara un plan de largo alcance, los gobiernos suelen buscar que tenga varios propósitos al mismo tiempo. Desde mi punto de vista, la reunión en Francia posiblemente haya servido a un doble propósito. Primero, avivar la llama de la guerra en Chechenia como una manera de elevar la muy baja popularidad de Yeltsin antes de las elecciones, y, segundo, hablar del inminente crecimiento en el tráfico de drogas afganas a través de Kosovo. Y ambas sospechas han resultado ser ciertas.

El periodista ruso Kagarlitski escribió lo siguiente sobre la reunión de Beaulieu en un artículo para la *Novaya Gazeta* del 24 de enero de 2000: «A Voloshin le preocupaba la situación en Rusia. Luzhkov [alcalde de Moscú y mayor oponente de Yeltsin] era una amenaza real. Tenían que detenerlo y sólo parecía haber una manera de hacerlo. Hacía falta un conflicto con un enemigo foráneo. ¿Y qué quería Basaev? Estaba interesado en el poder en Chechenia, no en Rusia. Quería una guerra pequeña, un conflicto fronterizo, un gran espectáculo con fuegos de artificio. Tdoos estuvieron de acuerdo con el plan... Al cabo de meses de maniobras, marchas y contramarchas, ataques y operaciones especiales, ambos bandos se anunciarían como ganadores. Los rusos, de modo triunfante, se habrán librado de los chechenos en su territorio, y los chechenos impedirán que el enemigo llegue al corazón de su patria. Basaev será recompensado por sus méritos.»⁶⁰

Finalmente, se utilizaría el Daguestán como punto de incursión en Rusia. La república musulmana de Daguestán, otrora puesto de avanzada de la Gran Ruta de la Seda, es la más extensa república rusa al norte del Cáucaso, y también la más poblada. Allí conviven habitantes de más de 36 nacionalidades.

Aparece Boris Berezovsky

Sin embargo, ni siquiera una guerra a pequeña escala es barata. En marzo de 2002, la agencia rusa Interfax cita al Fiscal General ruso diciendo que, a través de su antiguo socio, Badri Pátarkatsishvili, Berezovsky había «proporcionado a los chechenos Kazbek Makhashev y Movladi Udugov el dinero para comprar el ataque a Daguestán». Según los testigos, Berezovsky hizo una contribución de treinta millones de rublos para la causa, el equivalente a un millón de dólares.⁶¹

Durante una de las muchas batallas por el control de Daguestán, un coronel ruso había dado la orden de eliminar a Basaev. Se le citó en un artículo titulado «Profits of Doom» («Ganancias de la perdición») de *Time Europe* del 6 de octubre de 2003: «las fuerzas especiales rusas sólo observaban la larga columna de camiones y todoterrenos de Basaev retirarse de Daguestán y volver a Chechenia bajo la protección de nuestros helicópteros». Habían recibido una contraorden por el *walkietalkie*: «No abráis fuego.»⁶²

La posibilidad de que el gobierno de Estados Unidos persiga objetivos comunes con los terroristas y los metagrupos, aunque al mismo tiempo se encuentre combatiendo el terrorismo islámico de Al Qaeda en Oriente Próximo y en Occidente, es más que una coincidencia. De ello hemos proporcionado numerosas pruebas a lo largo de este capítulo.

¿Y hasta dónde llega la conspiración? Sin duda, cuenta con el poder y los recursos para negociar con los gobiernos nacionales y, si hace falta, derrocarlos. El *Wall Street Journal* atribuía en su momento la caída de Shevardnadze en Georgia a la labor de «un frente de organizaciones no gubernamentales... apoyadas por fundaciones estadounidenses y de otros lugares».⁶³ Entre esos grupos que habrían fomentado el cambio se cuentan la Albert Einstein Institution, que a su vez obtiene financiación de las fundaciones N.E.D. y Soros, que contribuyeron a la creación del joven movimiento disidente Kmara en Georgia. Audrius Butkevicius, a quien ya os he presentado, se halla festrechamente vinculado con la Albert Einstein Institution. «En junio de 1992, el ministro lituano de Defensa, el independiente Audrius Butkevicius, organizó un simposio en agradecimiento a la Albert Einstein Institution por su papel crucial en el proceso de independencia de los países

bálticos.»⁶⁴

Sin embargo, si ya me parecía que los resultados de mi investigación eran hasta el momento de una inquietante locura, aún no tenía idea de lo que el destino me reservaba.⁶⁵ Todo se volvió mucho más inquietante el 1 de noviembre de 2006.

El 1 de noviembre de 2006, Londres se convirtió en el objetivo del primer ataque terrorista nuclear. Alexander Litvinenko, un ex agente del KGB que se había transformado en un gran teórico de la conspiración y, entre otras cosas, acosaba al KGB de ser el cerebro que estaba tras los atentados del 11-S, de su complicidad con la creación de las caricaturas danesas que se burlaban de Mahoma, o de hallarse directamente involucrado en una serie de atentados con bomba a una zona residencial en los que murieron más de trescientas personas en 1999, por no hablar de los atentados del metro de Londres y el tiroteo de 1999 en el Parlamento armenio fue asesinado con polonio. En la carta escrita en el lecho de muerte,⁶⁶ Litvinenko señalaba con un dedo acusador al presidente ruso Vladimir Putin y a los servicios de inteligencia rusos.

Mientras los medios occidentales, echando espuma por la boca, señalaban a Putin de modo unánime como el siniestro envenenador, aun cuando no existía la menor evidencia que implicase al Estado ruso, a mí me parecía que nada tenía sentido. Putin tendría que haberse vuelto loco para ordenar semejante ataque, pensé. ¿Para qué elegir un método tan inusual de eliminar a un objetivo, el uso de polonio-210, una sustancia muy poco común y enormemente radioactiva, unas 250 millones de veces más tóxica que el cianuro, y para cuya preparación se requiere un reactor nuclear que pueda bombardear el elemento bismuto con neutrones, es decir, un sofisticado aparato que se tendría que relacionar con algún Estado patrocinador? La muerte de Litvinenko ha levantado una enorme ola de histeria rusofóbica. ¿Cómo iba Putin a beneficiarse de tal antagonismo?

Recordé las palabras del ex embajador estadounidense en la República de las Seychelles, David Fischer, quien dijo que «el juego de los servicios de inteligencia tiene lugar en una selva de espejos. Si lo observas, no puedes ver la realidad, porque siempre está cambiando». En efecto, tenía la sensación de que nada de lo que veía era real.

Lo que comenzó como una narrativa clara y sencilla, un cuento moral en el que un cruzado de los «derechos humanos» y ex agente del KGB se enfrenta al tiránico líder ruso, la historia de una nación corrupta y sin ley condenada para siempre por su propio pasado sangriento, bajo un examen atento, se convierte en algo muy distinto, y mucho más complejo.

¿Por qué el presente ruso, en la cima de su popularidad, rebosante de riqueza petrolífera, se arriesgaría a abrir una brecha entre él y todas las naciones occidentales al ordenar la prolongada muerte pública de un hombre que, a lo sumo, era una pequeña molestia para el régimen?

¿Podría acaso tratarse de un intento deliberado de desacreditar al gobierno de Putin? Después de todo, tomando en cuenta la apreciación de Zbigniew Brzezinski, una Rusia independiente es un estorbo en el camino de los planes estadounidenses de hegemonía global. La gran estrategia neoconservadora estaba recogida en un documento secreto del Pentágono que finalmente salió a la luz, y en el que su autor, Paul Wolfowitz, hasta hace poco el presidente del Banco Mundial, señalaba a Rusia como la mayor amenaza futura a las ambiciones geoestratégicas estadounidenses.

Aunque Putin toleró la expansión de la influencia americana en las antiguas repúblicas soviéticas, los pocos pasos que el presidente ruso ha dado para defender los intereses de su país han resultado excesivos para los constructores del imperio en Washington.⁶⁷ En 2003, Bruce P. Jackson, director del conservador Project for a New American Century («Proyecto para un nuevo siglo americano»; PNAC, por sus siglas en inglés) escribía que «la nueva nacionalización parcial de las compañías energéticas llevada a cabo por Putin amenaza los objetivos democráticos de Occidente».

Mientras Litvinenko se marchitaba en medio del dolor y la angustia ante millones de telespectadores, seguí preguntándome quién podía beneficiarse de esta muerte tan dramática. Aunque la guerra fría había acabado, la selva de espejos seguía extendiéndose.

Hay una serie de individuos, organismos y países —pensé—, que se beneficiarían enormemente de la salida de Putin: las grandes compañías petrolíferas occidentales a las que ha impedido el acceso ilimitado a las reservas energéticas rusas; antiguos oligarcas, ahora exiliados o encarcelados, como Berezovsky, Jodorkovsky y Leonid

Nevzlin, que saquearon la economía rusa y escondieron en el extranjero los miles de millones rodados; los «guerreros de la libertad» chechenos y quienes los apoyan en el Comité Americano para la Paz en Chechenia. El listado de personas prominentes que apoyan a esta organización es el de las figuras de la América conservadora: Zbigniew Brzezinski, arquitecto de la "Gran estrategia" contra los intereses rusos en el Asia central; Alexander Haig, ex secretario de Estado y confidente del terrorista del ELK Hashim Thaci; Richard Perle, representante estadounidense del *lobby* pro-israelí; Kenneth Adelman, ex embajador ante las Naciones Unidas y acérrimo defensor de la invasión a Iraq; Michael Ledeen, del American Enterprise Institute, organismo de derechas. y antiguo admirador del fascismo italiano; James Woolsey, ex director de la CÍA y defensor renombrado de la reconstrucción del mundo musulmán según directrices estadounidenses.⁶⁹

¿Qué relación hay entre Chechenia, el Comité Americano para la Paz en Chechenia y el petróleo? El potente juego de intereses políticos, económicos y estratégicos. Chechenia tiene frontera con Georgia, y Georgia, al igual que Azerbaiyán, va camino de convertirse en miembro de la OTAN. «Hay cientos de soldados estadounidenses en Georgia, adiestrando a las tropas locales»,⁷⁰ explica el renombrado y respetado andista político John Laughland en la página web del periódico de investigación www.globalresearch.ca. Uno de los motivos por los que se encuentran allí es proteger el oleoducto construido por Estados Unidos entre Bakú, Tbilisi y Ceyhan. En segundo lugar, están allí (para asistir a Georgia en la recuperación de dos territorios separatistas, Osetia del Sur y Abjasia. No conviene tener a los rusos cerca del oleoducto en ningún caso, y Rusia tiene tropas en ambas zonas. Echar a Rusia fuera del Cáucaso, como ha señalado Brzezinski en su libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, requiere la victoria de los chechenos. Una Chechenia independiente también podría ser el preludio de la ruptura duradera de Rusia. En su informe *Global Trend 2.015*, («Tendencias globales»). la CÍA predice que Siberia, rica en petróleo, podría escapar al control de Moscú.⁷¹

Estos intereses estratégicos nacionales cuentan con otras fuentes de apoyo y están vinculados con los intereses privados de los

poderosos que forman el *lobby* de la nueva política anti-Putin. En este grupo está David Owen, delegado de Yukos en Londres, Henry Kissinger y Jacob Rothschild, miembros del Consejo Directivo de la Open Russia Foundation, uno de los frentes de Yukos. El petróleo barato es un asunto de vida o muerte para Estados Unidos, y el mantenimiento de un mundo unipolar y dominado por los intereses estadounidenses, sobre todo en lo que concierne a las cuestiones monetarias, constituye un imperativo absoluto. Todo lo que se cruce en el camino de estos imperativos debe ser eliminado, y la Rusia de Putin se atraviesa en ambos.

A pesar de que se admite que no hay pruebas que vinculen a Putin y su gobierno con la muerte de Litvinenko, resulta que, de todas formas; Putin es culpable, si hemos de creer a la prensa anti-Putin.

Anne Applebaum es corresponsal de *The Washington Post*. Y, según su enrevesada lógica, Putin es culpable porque es culpable, y porque es del KGB. Y el KGB mata gente, así que Putin debe matar gente también. Pero como es el presidente, ya no necesita matar a la gente él mismo, de modo que otros asesinos del KGB que matan gente asesinaron a Litvinenko. Y, ahora que Litvinenko está muerto, el KGB celebra su muerte comiendo pepinos y bebiendo vodka. El KGB es malo, Putin es malo, Litvinenko es bueno, los pepinos son para los cerdos y ahora también para los asesinos del KGB y Rusia no tiene esperanza. Nosotros tratamos de robarles el petróleo y lo único que hacen es quejarse, imaginaos.

De hecho, periódicamente, lo que Applebaum dice en la revista *slate* del 5 de diciembre de 2006 tiene incluso menos sentido: «A medida que la investigación avance, estoy segura de que irán apareciendo personajes asombrosamente siniestros, junto con diversas teorías sobre quién estaba tratando de hacer quedar mal a quién. Pero aunque sea improbable que él haya dado literalmente la orden a un asesino de verdad, en un sentido profundo, Putin sin duda es responsable de la muerte de Litvinenko: es él quien domina la antigua red de agentes y funcionarios de inteligencia, y de hecho se encuentra en el centro de la operación. Y aprueba los métodos. Una de sus primeras apariciones en público como primer ministro, en 1999, fúe para descubrir una placa dedicada a Yuri Andropov, ex directivo del KGB y mejor conocido por su inclemente trato a los disidentes. A nadie debería sorprenderle que el actual acoso del KGB

a los disidentes... haya acabado en esta extraña muerte.»

Bien. Putin es culpable porque «domina» a una misteriosa «red de agentes». En el mundo retorcido de Arme Applebaum, Putin es culpable porque le dedicó una placa a Andropov. Andropov era del KGB. Putin es del KGB. Pepinos... y en fin.

Sin embargo, en mi investigación. las Applebaum de este mundo no cumplen con el nivel mínimo de rigor periodístico. La información de Applebaum sustenta una opinión no demostrable, algo que un periodista experimentado nunca se permitiría. Por la tanto, no perderemos un minuto más en asuntos que no se pueden llevar a una corte según estándares legales. En el artículo citado, Applebaum afirma que «las carreras de los ex funcionarios del KGB» dieron muchas vueltas después de la caída de la Unión Soviética. «El más estúpido», escribe la autora, refiriéndose a Oleg Gordievsky, un alto funcionario y tráfuga del KGB, «decidió unirse al renovado FSB, Servicio de Seguridad federal ruso, mientras otros se pusieron a hacer negocios, se dedicaron a la política o se sumaron a la mafia rusa».

Pero lo que Applebaum deja fiera es la existencia de otra alternativa no explorada. Gente como Litvinenko se sumó a los oligarcas rusos en el intento de retomar el Kremlin después de haber sido expulsados por Putin.

Berezovsky, a quien se busca en Rusia por cargo de asesinato, extorsión y robo, acogió a Litvinenko bajo su ala. Lo encontraba útil, y por lo tanto publicó el libro⁷² en el que Litvinenko culpaba a Putin prácticamente de todos los males bajo el cielo. En 1993, Litvinenko convocó una rueda de prensa en la que afumaba que el año anterior había recibido órdenes de matar a Berezovsky. Aquella rueda de prensa fue una de las cosas más extrañas que he presenciado en mi vida. Rodeado por otros miembros de su unidad, uno con balaclava negro, Litvinenko dijo que sus superiores lo habían amenazado con violencia cuando se negó a cumplir aquella orden.

Y nadie ha demostrado la verdad de aquella acusación. Los más críticos dicen que fue fabricada para ayudar a Berezovsky a desacreditar a sus enemigos en el FSB. Litvinenko afinnaba haber querido poner al descubierto sólo una de las manifestaciones de corrupción y violencia dentro del FSB.⁷³

Y, en realidad, todo esto es irrelevante, porque la información

sustenta opiniones no demostrables y es necesaria una investigación mayor que no es posible llevar a cabo, dadas las circunstancias del caso.

El periodista de investigación Oleg Sultanov, que se dejó «reclutar» por la red de Berezovsky en el exilio, recibió el encargo del oligarca de escribir un libro sobre la Rusia de Putin, con la condición expresa de que debía dar «tanto miedo como fuese posible». Según el propio Sultanov, «se trataba de escribir una especie de "tratado fundacional" sobre los horrores de la Rusia contemporánea y el papel criminal de los servicios secretos. El méollo de la teoría de Berezovsky consistía en que «los servicios especiales y Putin, el ex agente del KGB, son responsables de todo lo que está ocurriendo en Rusia, todas las muertes por contrato, los atentados terroristas y los fraudes».

Los libros de Litvinenko fueron un fracaso,⁷⁴ de modo que Berezovsky, afirma Sultanov, «necesitaba urgentemente crear algún material de lectura espectacular que demostrase la justicia de su punto de vista y que Putin era un enemigo del género humano».

¿No es genial? Es precisamente la idea del discurso de Anne Applebaum.

Cuando se descubrió que Sultanov era un periodista de investigación encubierto, Berezovsky concluyó que necesitaba otro enfoque. De modo que contrató los servicios de una firma de seguridad llamada RISC (antes conocida como ISC Global UK). Según los documentos a los que tuvo acceso *The Sunday Times*, la firma trabajó en 2003 en un plan para una operación a escala mundial destinada a «desacreditar a Putin y a quienes lo rodean». El documento añadía que, «claramente, el mejor resultado posible sería que Putin fuese relevado del poder a la primera oportunidad».

Todos suponían, pensé, que el gobierno ruso se encontraba tras el asesinato de Litvinenko, pero se trataba de una conclusión demasiado fácil y poco productiva. Había demasiadas teorías alternativas a la del «agente del KGB y coleguitas del pasado». La primera, que algún elemento de los servicios de inteligencia rusos o del aparato militar y de seguridad del Estado, actuando al margen de la ley, llevó a cabo una venganza o una acción parcial en una lucha más amplia por el poder en el futuro gobierno post-Putin. El problema con esta teoría es que no hay pruebas que la sustenten, y yo no trabajo con suposi-

ciones que no pasan la rigurosa prueba del periodismo de investigación. Además, resulta bastante improbable que una conspiración de tal magnitud y que requiere un plan tan extenso pasara inadvertida por mucho tiempo. Los únicos que se beneficiarían de la muerte de Litvinenko serían aquellos que buscan debilitar el legado de Putin y el sucesor que éste elija. La segunda teoría consiste en que Ahmed Zakayev, la mano derecha de Berezovsky, fue el responsable. La mañana del 1 de noviembre, Zakayev acompañó en el coche a Litvinenko al centro de Londres. Zakayev se considera el «ministro de Relaciones Exteriores» checheno en el exilio. Ya hemos analizado los vínculos de Berezovsky con el terrorismo en la primera parte de este capítulo. Sin embargo, en el vehículo no se encontró rastro alguno de polonio, lo cual indica que, para ese momento, Litvinenko aún no había sido envenenado. Dada la radiación tan alta de la que fue objeto, se habría puesto enfermo de inmediato. «Al cabo de unas horas, un día a lo sumo», dijo una fuente de la Agencia de Protección Sanitaria del Reino Unido (HPA, por sus siglas en inglés). Fue durante la noche del 1 de noviembre cuando Litvinenko cayó enfermo. Tercera teoría: los ex agentes del KGB Andrei Lugovoi, Dmitri Kovtun y Vyachenslav Sokolenko, que se reunieron con Litvinenko horas antes de que enfermara, lo envenenaron. No hay nada que resaltar a propósito de las vidas de los ex agentes Dmitri Kovtun y Vyachenslav Sokolenko. Sin embargo, Lugovoi ha resultado ser todo un personaje. Ex agente del KGB y también ex guardaespaldas de Yegor Gaidar, antiguo primer ministro ruso, Lugovoi estuvo también a cargo de la seguridad personal del jefe de la administración presidencial Serguei Filatov y del ministro de Asuntos Exteriores Andrei Kozirev. Su historia resultaba bastante fácil de investigar. Lugovoi se convirtió en material de titulares en relación con la huida del que fuera presidente de Aeroflot, Nikolai Glushkov, encarcelado por cargos de lavado de dinero. Glushkov y otros individuos habían sido acusados de robar más de 252 millones de dólares en efectivo de Aeroflot y depositarlos en cuentas suizas. ¿A quién pertenecían las cuentas suizas? A Boris Berezovsky. Glushkov fue encarcelado y Lugovoi, que era el encargado de la prisión, lo ayudó a escapar a la vecina Georgia, refugio predilecto de la mafia rusa. El papel de Lugovoi se descubrió por unas llamadas telefónicas

comprometedoras que el FSB escuchó cuando investigaba el papel de Glushkóv en el crimen.

Pero otro aspecto del pasado de Lugovoi me llamaba la atención. Él y Litvinenko habían trabajado en un servicio privado de seguridad para Boris Berezovsky⁷⁵ durante los años noventa. Podrías llamarlo coincidencia, pero uno de los actuales clientes de Lugovoi es Badri Patarkatsishvili, el oligarca georgiano y socio de Berezovsky desde hace mucho tiempo. En efecto, el mundo es pequeño.

Veamos. Glushkóv es el protegido de Berezovsky. Glushkóv es encarcelado por lavar 252 millones de dólares, el dinero robado a Aeroflot. Lugovoi ayuda a Glushkov a escapar. Lugovoi es encarcelado y luego puesto en libertad. Si Lugovoi tuvo algo que ver con el asesinato de Litvinenko, entonces la labor de disfrazar el crimen para que pareciese obra del KGB probablemente fue de Berezovsky antes que de Putin.

Pero ¿cómo explicar el método tan costoso utilizado para eliminar a Litvinenko? Berezovsky es un multimillonario, su fortuna se estima en unos tres mil millones de dólares. Con una suma de dinero como ésa, habría podido procurarse el polonio, contratar a los asesinos y hacerlo todo parecer obra de unos coleguitas del KGB comedores de pepinos.

Una mirada periférica a otros personajes menores de la historia resulta en la aparición de un pelotón entero de antiguos personajes del KGB. Uno de ellos es Oleg Gordievsky, el funcionario de mayor rango del KGB que haya escapado de Rusia. Actualmente se encuentra bajo la protección del MI6 británico. Otro personaje es Michael Trepashkin, quien fue arrestado en 2003 bajo el cargo de revelar secretos de Estado a los servicios de inteligencia británicos. Desde su celda en la cárcel, Trepashkin afirma saber todo sobre la muerte de Litvinenko. El 19 de mayo de 2004, *Moscow News* informaba⁷⁶ de que Trepashkin, Litvinenko y Berezovsky eran viejos amigos. También aparece en un papel secundario Yuri Shvets, ex comandante del KGB que, en 2002, obtuvo un contrato de 400.000 dólares de Berezovsky para transcribir una serie de cintas de audio que parecían implicar al entonces presidente ucraniano Leonid Kuchma en el asesinato del periodista Heorhiy Gongadze y en ventas de armas que violaban sanciones de la ONU. Luego está Yevgeni Limarev, a quien Goldfarb afirma haber entregado 15.000 dólares en

2002 para crear un sitio web en contra del FSB. Alex Goldfarb es el director ejecutivo de la Fundación Internacional para los Derechos Civiles, fundada por un oligarca ruso exiliado, el señor Berezovsky. Goldfarb, uno de los hombres de Berezovsky, controla toda la información que sale del círculo de Berezovsky. Según el propio Goldfarb, éste tiene vínculos con la CÍA y el Departamento de Estado, lo cual ha confirmado también el periodista de investigación Oleg Sultanov.

«No», me dije. Putin no domina esa misteriosa red de la que habla Anne Applebaum «de ex agentes del KGB». Lo hace Berezovsky. Casi todos los sospechosos del asesinato de Litvinenko están de alguna manera relacionados con Berezovsky. Las personas a las que Litvinenko vio el día en que cayó enfermo son todas fieras oponentes de Putin. El hilo conductor aquí es el oligarca exiliado Boris Berezovsky, quien ha admitido hacer campaña para desacreditar a Putin y al Kremlin.

He estudiado los movimientos de Litvinenko del 1 de noviembre de 2006, el día que enfermó. Entre las visitas que hizo, estuvo en las empresas de seguridad Erinys y Titon. Se ha informado de que Litvinenko había ido a Erinys y Titon International a ver a un «amigo», pero dudo que fuese sólo una visita social. Dado el poco tiempo que tomaron los síntomas del envenenamiento de Litvinenko en aparecer, hay que preguntarse también a qué hora hizo exactamente esta visita. El día en que efectivamente fue asesinado, Litvinenko visitó la base mundial de una gran operación de mercenarios involucrados activamente en la seguridad de la infraestructura petrolífera en Iraq. Aunque podría tratarse de otra coincidencia, no creo que lo sea.

En *SourceWatch* encontré una descripción detallada de la operación de Erinys. La compañía fue fundada por dos ex funcionarios de la inteligencia sudafricana de la era del *apartheid*, Sean Cleary y Jonathan Garratt. El señor Cleary ha estado estrechamente vinculado con Joñis Savimbi, líder del movimiento rebelde angoleño UNITA. Después de revisar algunos de los recortes de prensa sobre la operación de Erinys en Iraq, hallé una referencia a un tal Francois Strydom, muerto en acción. Conocí a Strydom personalmente y, creedme, es alguien a quien querríais evitar a toda hora del día y de la noche. Era miembro del Koevoet, un conocido y brutal brazo

2002 para crear un sitio web en contra del FSB. Alex Goldfarb es el director ejecutivo de la Fundación Internacional para los Derechos Civiles, fundada por un oligarca ruso exiliado, el señor Berezovsky. Goldfarb, uno de los hombres de Berezovsky, controla toda la información que sale del círculo de Berezovsky. Según el propio Goldfarb, éste tiene vínculos con la CÍA y el Departamento de Estado, lo cual ha confirmado también el periodista de investigación Oleg Sultanov.

«No», me dije. Putin no domina esa misteriosa red de la que habla Anne Applebaum «de ex agentes del KGB». Lo hace Berezovsky. Casi todos los sospechosos del asesinato de Litvinenko están de alguna manera relacionados con Berezovsky. Las personas a las que Litvinenko vio el día en que cayó enfermo son todas fieras oponentes de Putin. El hilo conductor aquí es el oligarca exiliado Boris Berezovsky, quien ha admitido hacer campaña para desacreditar a Putin y al Kremlin.

He estudiado los movimientos de Litvinenko del 1 de noviembre de 2006, el día que enfermó. Entre las visitas que hizo, estuvo en las empresas de seguridad Erinys y Titon. Se ha informado de que Litvinenko había ido a Erinys y Titon International a ver á un «amigo», pero dudo que fuese sólo una visita social. Dado el poco tiempo que tomaron los síntomas del envenenamiento de Litvinenko en aparecer, hay que preguntarse también a qué hora hizo exactamente esta visita. El día en que efectivamente fue asesinado, Litvinenko visitó la base mundial de una gran operación de mercenarios involucrados activamente en la seguridad de la infraestructura petrolífera en Iraq. Aunque podría tratarse de otra coincidencia, no creo que lo sea.

En *SourceWatch* encontré una descripción detallada de la operación de Erinys. La compañía fue fundada por dos ex funcionarios de la inteligencia sudafricana de la era del *apartheid*, Sean Cleary y Jonathan Garratt. El señor Cleary ha estado estrechamente vinculado con Joñas Savimbi, líder del movimiento rebelde angoleño UNITA. Después de revisar algunos de los recortes de prensa sobre la operación de Erinys en Iraq, hallé una referencia a un tal Francois Strydom, muerto en acción. Conocí a Strydom personalmente y, creedme, es alguien a quien querríais evitar a toda hora del día y de la noche. Era miembro del Koevoet, un conocido y brutal brazo

armado antiguerrilla del ejército sudafricano que combatió en Namibia durante la lucha de esta nación por independizarse. Decir que Strydom era de derecha es quedarse considerablemente corto.

Titon International cuenta con el mismo director ejecutivo y afianza ser una agencia dedicada a la investigación forense secreta e informatizada, sin que importe lo que eso significa. Lo que me llamó la atención fue el logotipo, un iceberg que flota en el mar, la gran masa de hielo bajo el agua y apenas la punta por encima de la superficie. Más adelante en este mismo capítulo volveré al motivo del iceberg.

Volví a pensar en una de las sorprendentes curiosidades que rodean al 11-S: muchas pistas apuntan hacia Arabia Saudi y su ostensible apoyo a las redes de terroristas de *la yihad*, pero también señalan a Israel, en dirección contraria. He esbozado algunos de estos vínculos en los capítulos sobre Victor Bout y sobre África.

De modo bastante inesperado, *The Washington Post* descubrió uno de estos vínculos con motivo de la falsificación de billetes de cien dólares de un círculo del crimen organizado con sede en Osetia del Sur que opera en conjunto con la mafia ruso-israelí con sede en Georgia y en Israel.

«El 27 de octubre de 2004, el mensajero del círculo de falsificadores, Hazki Hen, se reunió con un agente encubierto de los servicios secretos en un hotel de Linthicum, cerca del aeropuerto internacional Baltimore Washington, en Maryland. Hen, que acababa de llegar de Tel Aviv, ofreció cambiar 230.000 dólares en billetes falsos de cien por 80.000 dólares de moneda auténtica. También habló de la posibilidad futura de entregar hasta cien millones de dólares en billetes falsos. Hen finalmente fue acusado por la fiscalía estadounidense en noviembre de 2005. Y la misma historia la han interpretado varios individuos: el financista de Al Qaeda Yehuda Abraham; un comerciante de diamantes americano-israelí que lavaba dinero para la mafia ruso-israelí; un ciudadano malayo relacionado con Yamá Islamiya, organización cercana a Al Qaeda; Asher Kami, ciudadano sudafricano e israelí que transportaba detonadores nucleares desde Estados Unidos hasta Pakistán, para la red de A. Q. Khan; y varios espías israelíes detenidos en Estados Unidos y que se hacían pasar por estudiantes de arte, agentes de mudanzas y turistas con anterioridad al 11-S.»⁷⁷

¿Qué tienen en común los neoconservadores pro israelíes y los islamistas radicales? El odio a Putin y al nacionalismo ruso. A Putin lo detestan las élites occidentales no porque aspire a ser un dictador, sino porque las desafía. Putin acabó con el poder de los oligarcas rusos y con la corrupción y el robo descarado que estaban acabando con el país.

Los prejuicios de los medios nos llevan por un camino por el que Putin y el KGB son unos asesinos nucleares terribles, pero los hechos al menos los que conocemos, nos llevan por un camino muy diferente.

Uno de los intentos más banales de los grandes medios en contribuir a la espiral de mentiras es la omisión del *Times* londinense sobre la conversión de Litvinenko al islam. Según el universo paralelo de humo y espejos del *Times*, «Litvinenko era un leal servidor del Estado... que se fue decepcionando de la corrupción dentro del FSB».⁷⁸

Claro, y yo soy un pepino. La carrera de Litvinenko en el FSB llegó a su fin una vez que su *krysha*, palabra de la jerga de la mafia rusa que significa «techo» y «protección», es decir, Berezovsky, fue disuadido por la fuerza de seguir moldeando el capitalismo de Estado gansteril ruso. Una cosa es casi cierta en el caso de Litvinenko: no lo asesinaron por algo que supiera y que se hallaba a punto de revelar. Berezovsky había invertido una gran suma de dinero a lo largo de cinco años en promocionar las sensacionalistas acusaciones de Litvinenko. Los resultados, para decirlo con un eufemismo, fueron escasos. Alex Goldfarb, mano derecha de Berezovsky, ha declarado que cuando Litvinenko intentó huir a Estados Unidos no tenía información alguna que ofrecer a cambio de la tramitación de su caso por parte de las autoridades de inmigración. Pero el Reino Unido estuvo dispuesto a aceptarlo tal cual.

Otra posible explicación del asesinato de Litvinenko, aunque sólo remotamente posible, es la participación del «académico» italiano Mario Scaramella, que conocía a la víctima desde 2002. Scaramella es uno de esos personajes tontarrones que pululan en los círculos menores del lunático y marginal universo del espionaje.

Scaramella afirma ser profesor de la Universidad de Nápoles, que en cambio afirma no saber nada de él. Existe una grabación de una conversación suya en la que presumía de que Silvio Berlusconi, el ex

primer ministro italiano, lo tenía en mente para un alto cargo en un organismo internacional que no se nombra. Más tarde, Scaramella tuvo que admitir que ni siquiera conocía a Berlusconi. Uno de los torturadores de Scaramella es el estupendo periódico italiano *La Repubblica*.

La Repubblica es una de las mejores fuentes para el periodismo de investigación de calidad. A lo largo del *affair* Litvinenko recopilé una buena colección de artículos de esta formidable fuente.

Varios detalles de los artículos de *La Repubblica* me llamaron la atención. Uno de ellos se refería específicamente a la conversación del 25 de enero de 2006 entre Mario Scaramella y un misterioso californiano ex agente de la CÍA que usa el nombre de Perry. En la conversación, Scaramella hace hincapié en que sus actividades no son «sólo mis actividades, sino las actividades de la organización». ¿A qué organización se podría haber estado refiriendo Scaramella? Apunté la pregunta y la coloqué en el puzle de Litvinenko en la pared.

La segunda parte de la conversación resulta incluso más reveladora. Scaramella comenta los trucos políticos «sucios» usados contra sus oponentes, que incluían al primer ministro de centro izquierda Romano Prodi. La conversación dejaba claro que Perry le daba órdenes a Scaramella. Cuando Scaramella se va por la tangente y comienza a hablar de sus actividades internacionales, Perry simplemente le replica: «Debes ocuparte de la política italiana.» Cuando Scaramella presenta un listado de las posibles opciones futuras, Perry sólo sugiere, de modo muy cortante, «podrías ser parte del gabinete». Pero Scaramella se muestra pesimista al comentar que «muy probablemente ganará Prodi, incluso si lanzamos nuestra ofensiva».

¿A qué se refería con lanzar una ofensiva? ¿Se trataría de una ofensiva política, personal, de algún juego sucio? ¿Y si Scaramella se hubiese estado refiriendo a un ataque como el del 11-M o el 11-S en el que hubiese víctimas y ganadores políticos? ¿Acaso los vínculos más solapados del asunto Scaramella-Litvinenko tienen que ver con el plan de un atentado con bomba sucia desarticulado, de hecho, por obra de los servicios de inteligencia rusos?

En una entrevista concedida a *The Independent* poco después de que se informara públicamente del envenenamiento, Scaramella

relató que Litvinenko le había confesado haber planeado el contrabando de material radioactivo a Zürich en el año 2000.

Pero algo más de la transcripción me llamaba la atención. *La Repubblica* informaba de que, mientras conversaba con Perry, Scaramella dijo haber obtenido un testimonio grabado en contra de Prodi de manos de Oleg Gordievski y qué el testimonio se grabó en presencia de Lou Palumbo. De modo que Lou Palumbo era el superior táctico de Scaramella en una presunta conspiración para ensuciarla imagen de Prodi.

¿Quién es Lou Palumbo?

Me di a la tarea de buscar más pistas en la prensa italiana. Según *La Stampa* y *La Repubblica*, Louis F. Palumbo es un veterano agente de la CIA, para la que habría trabajado veintidós años, y socio del Incident Management Group (IMG con sede en Florida. La biografía de Palumbo en el sitio web de IMG afirma que, en 1977, fundó la empresa de consultoría en asuntos de seguridad Ackerman & Palumbo. Al buscar el listado de socios y empresas asociadas con IMG encontré a Daniel Donohue, un ex agente clandestino de la CIA en el sudeste asiático y en la India; Harley Stock, un experto en «hipnosis forense» del FBI y el servicio secreto estadounidense; y, por último y más intrigante aún, Christopher Hagon, quien trabajó durante veintiún años para la Policía Metropolitana de Londres, mejor conocida como Scotland Yard. Hagon habría declarado a *La Stampa* que otro individuo asociado con IMG es Filippo Marino. La web del IMG explica con suma claridad quién es Marino.

«Filippo Marino, asesor, cuenta con diez años de experiencia en la prevención internacional del crimen de seguridad y ambiental. Es uno de los fundadores del Special Research Monitoring Centre (SRMC) y también de la Permanent Inter-governmental Conference for Environmental Crime Prevention.»

Lexis-Nexis confirmó los vínculos que los investigadores italianos habían descubierto entre Scaramella y Filippo Marino. Una de las empresas de Marino, SecurityDirector LLC, se encuentra registrada en el apartado postal 190487, Miami Beach, Florida, 33119-0487.

Con enorme interés, volví a mirar el sitio web de IMG. Uno de los

consultores cuyo nombre aparecía listado era Curtis Perry. Según IMG, «Curtis Perry, consultor senior, tiene veintisiete años de experiencia en asuntos de seguridad gubernamentales y del sector privado, y estuvo destinado por la CÍA en todo el Lejano Oriente». Salté un párrafo. «Previamente, estuvo empleado como consultor por la empresa de seguridad Ackerman & Palumbo y fue gerente de Kroll Asociados en Manila entre 1992 y 1996.»

¡Kroll! Tomé otro apunte. Necesitaría investigar un poco más sobre este vínculo.

Otro consultor de IMG es Robert Wager, cuya biografía afirma que se ocupa de los asuntos de seguridad de la embajada de Estados Unidos en Bogotá, Colombia. Scaramella dice haber trabajado también en Bogotá, recordé.

El curriculum de Ned Timmons, otro consultor, señala que, «durante dos años, Timmons dirigió una empresa internacional de importación y exportación relacionada con asuntos ambientales y que operaba bajo otra fachada en Colombia, Venezuela y América Central. Otro vínculo colombiano de la empresa IMG es el de John Stanton, «consultor con diecisiete años de experiencia en servicios y asesoría de seguridad, con trece años de especialización en Colombia. Ha diseñado mecanismos de seguridad en sitios hostiles como Colombia, Panamá, Ecuador y Chile».

De modo que con IMG colabora una serie de ex funcionarios de seguridad estadounidenses que han estado en Colombia, además del colega de Scaramella, Filippo Marino. Colombia, junto con Afganistán, es uno de los epicentros del comercio internacional de drogas. Ya hemos estudiado los vínculos de Far West y KBR con Afganistán y con el tráfico de estupefacientes. En ambos lugares, la CÍA controla las rutas del comercio y los beneficios que se lavan a través de Wall Street, como ya he explicado. Así que instintivamente supe que el vínculo entre la CÍA e IMG en Colombia no era una coincidencia.

No tenía idea de adonde podría ir a parar la investigación, pero sabía por experiencia que estas conexiones aparentemente interminables finalmente me llevarían a una conclusión si lograba mantenerme sobre la ruta.

Una búsqueda en la Comisión de Seguridades y Cambios de EE.UU. realizada a través de Edgar Online SEC EDGAR mostró que el

acuerdo de accionistas entre Harrison-Kroll Environmental Services Inc. de Louisiana y Palumbo Partners databa del 31 de diciembre de 1992, cuando Kroll compró Palumbo Partners.

Kroll Associates es una renombrada empresa de seguridad que mantiene vínculos muy estrechos con la CIA. Kroll participa muy activamente en los contratos militares privados en Iraq y era responsable de la seguridad de las Torres Gemelas el 11-S. Según mis fuentes en la «comunidad», Jules Kroll, quien fundó Kroll Associates en 1972, obtuvo el capital necesario para mantener a flote la empresa de Foothill Capital cuando, en los años ochenta, pasaba por una mala racha. Foothill tuvo mucho que ver con el colapso de Savings & Loan de los años ochenta, pero de alguna manera, milagrosamente, se apañó para sobrevivir y convertirse en parte del banco Wells Fargo.

Adicionalmente, mientras trabajaba con Kroll desde su aventajada posición en Miami, se supone que el director de IMG, Lou Palumbo, rastreó las actividades de los cárteles colombianos de la droga, incluyendo el de Medellín. Eso ha afirmado el periodista, investigador y ex analista del NSA, Wayne Madsen en el respetado periódico online *Wayne Madsen Repon* el 13 de enero de 2007.

Un comentario final sobre Lou Palumbo. Está relacionado con Avram Shalom, ex miembro del servicio de seguridad interior israelí Shin Beth. Mis contactos en el Mossad me han dicho que Shalom fue despedido debido a un escándalo resultante de la masacre de unos civiles palestinos. Después de que lo despidieran, Shalom comenzó a trabajar con Kroll como asesor de seguridad.

La relación de Mario Scaramella con Colombia me intrigaba. Scaramella, que afirma haber sido profesor de leyes medioambientales en la Universidad Externado de Colombia y en la Universidad del Rosario en Bogotá, está vinculado con ese país a través de IMG, como ya hemos visto. Sabemos que sus credenciales como docente en la Universidad de Nápoles eran una cortina de humo y una falsa promesa. Su relación con Berlusconi, como hemos visto también, era un producto de su imaginación.

Además de los ya mencionados vínculos del IMG y la CIA en Bogotá, Colombia constituye otro punto de conexión con el tráfico internacional de estupefacientes y el terrorismo.

En el año 2005, un dossier de inteligencia de WMR (*Wayne*

Madsen Report) informaba de lo siguiente a propósito de la relación entre el cártel de Medellín y los financistas saudíes del 11-S: «En 1999, la agencia contra las drogas estadounidense (DEA) desarticuló una enorme conspiración que involucraba a un príncipe saudí en el tráfico de cocaína desde Colombia a través de Venezuela para apoyar "planes futuros" que se relacionaban con una profecía coránica. Las operaciones de la CÍA estaban recogidas en un memorando titulado "Desclasificación de secretos de la DEA Oficina París 6" del 26 de junio de 2000, fecha que coincidía con el apogeo de la actividad de los estudiantes de arte israelíes y de los terroristas del 11-S. En Estados Unidos. En junio de 1999, fueron confiscados en París 808 kilogramos de cocaína... al mismo tiempo, la DEA llevaba a cabo una extensa investigación sobre el cártel de Medellín, llamada operación Millenium.»

A través de un fax interceptado, la oficina regional de la DEA en Bogotá supo de la cocaína incautada y pudo vincular la operación con los saudíes. La investigación de la DEA estaba enfocada sobre todo en el príncipe Nayif al Saud, alias *El Príncipe*. El nombre completo de Nayif es Nayif (o Nayef) bin Fawwaz al-Shaalan al-Saud. A la caza de contratos internacionales de tráfico de estupefacientes, Nayif viajaba en su propio Boeing 727 y se valía de su estatus diplomático para evitar las revisiones de aduana. El informe de la DEA afirma que Nayif estudió en la Universidad de Miami, Florida, posee un banco en Suiza, habla ocho idiomas, ha invertido ingentes sumas en la industria petrolífera venezolana, visita Estados Unidos con regularidad y viaja con millones de dólares en efectivo. Además, ha invertido en la industria petrolífera colombiana. Según el informe, Nayif también se habría reunido con miembros de los cárteles de la droga en Marbella (España), donde el fallecido rey Fahd y la familia real saudí tenían un enorme palacio residencial. Al parecer, un grupo de miembros del cártel viajó a Riad para reunirse con Nayif, «y allí los recogieron en un Rolls-Royce perteneciente a Nayif, en el que los llevaron al hotel Holiday Inn de Riad. Al día siguiente se reunieron con Nayif y su hermano [cuyo nombre, se cree, es Saúl [sic] su hermano gemelo es el príncipe Saud. El hermano mayor de Nayif, el príncipe Nawaf, está casado con la hija del rey Abdullá]... al segundo día viajaron todos al desierto en vehículos todoterreno [Hummers]. Durante el viaje hablaron del

tráfico de narcóticos».

«El informante de la DEA (llamado únicamente UN) y Nayif acordaron llevar a cabo el traslado de dos mil kilos de cocaína que la gente de UN llevaría a Caracas, desde donde Nayif se ocuparía de su transporte hasta París. Nayif explico que utilizaría su 727 con inmunidad diplomática para transportar la cocaína. La aeronave la operaba Skyways International, una aerolínea de capital saudí vinculada en el pasado con el misterioso James Bath, el amigo de George W. Bush en la Guardia Aérea Nacional de Texas y más tarde intermediario de inversiones de Arbusto and Harken Energy entre los saudíes y Bush. Entre los inversionistas saudíes se contaba Salem bin Laden, el hermano mayor de Osama fallecido en un accidente aéreo en 1988 en Texas. Bath era el agente registrado de Salem Bin Laden.»

De modo que regresé a los archivos de Scaramella en *La Repubblica*. Según numerosos informes de la prensa italiana, Scaramella dirigía una iniciativa llamada Programa de Prevención del Crimen Ambiental (ECPP, por sus siglas en inglés) desde su casa de Nápoles.

Nápoles a su vez es un punto de encuentro interesante entre Scaramella y Litvinenko. No sólo se descubrieron rastros de polonio-210 en la oficina del embajador suplente del Reino Unido en Moscú, sino que el vicecónsul en Nápoles, Frederick Brian Keeves, habría expedido un pasaporte falso para Alexander Litvinenko con una identidad ficticia: Edwin Redwald Cáster. Según información interna, Keeves también habría refrendado con su firma un documento preparado por Litvinenko relativo a una reunión con un miembro de la mafia rusa que trabajaba para el Servicio Federal de Seguridad ruso (FSB) y que habría transportado una «valija nuclear» desde Moscú hasta Zurich para un ulterior envío a Oriente Próximo. El documento, «autenticado» por las autoridades británicas, acabó en los archivos de la Comisión Mitrokhin del parlamento italiano. Esta Comisión llevaba a cabo una supuesta investigación encargada por los políticos de la derecha durante el gobierno de Berlusconi para investigar los vínculos entre los políticos italianos y el KGB.

La cuestión del consulado británico en Nápoles encaja a la perfección con la de Scaramella y el consulado italiano en Miami, que Scaramella utilizaba como centro de operaciones. De hecho,

todos los documentos falsos que Scaramella entregó a la Comisión fueron oficializados por el consulado italiano en Miami.

El sitio web de Scaramella y la ECCP contiene un listado de funcionarios que, según él, colaboraban con el programa. El 15 y el 16 de noviembre de 2000, la ECCP llevó a cabo lo que daría en llamar la «Cuarta Plenaria Intergubernamental» en la sede de la Agencia de Protección Ambiental en la ciudad de Nueva York. En dicha reunión se nombró secretario general adjunto de la ECCP a Michael J. Penders, que antes formaba parte del Departamento Jurídico de la Agencia de Protección Ambiental. La relación entre Scaramella y Penders resultaba muy interesante. Penders es presidente de la empresa Environmental Security Inc. (ESI), con sede en el centro de la ciudad de Washington, a una manzana de la Casa Blanca. Según la revista italiana *Panorama*, propiedad de Berlusconi, Scaramella presumía de dicha relación con Penders.

La web de ESI señala que «ESI lleva a cabo investigaciones, pone en marcha sistemas de seguridad y control ambiental y proporciona adiestramiento para mejorar la productividad ambiental».

El curriculum de Scaramella en la web de su agencia señala que «el Dr. Mario Scaramella es el secretario general de ECCP, cuya misión es velar por la protección y la seguridad ambiental a través de la tecnología en un nivel global. ECCP se ha valido de la vigilancia aérea y la capacidad de captación remota de los satélites para detectar crímenes ambientales y eco-terrorismo».

A través de un amigo que trabaja para el gobierno estadounidense, me puse en contacto con un funcionario de la Agencia de Protección Ambiental. «¿Qué ocurre? ¿Qué está pasando? ¿Por qué todos estos individuos cuestionables vinculados con compañías privadas de seguridad están de alguna manera involucrados en asuntos medioambientales?», le pregunté. El funcionario me dijo que «la rama de investigación criminal de la Agencia de Protección Ambiental tiene acceso al sistema de información geográfica y aérea de la NASA».

«Eso significa —agregó al cabo de un breve silencio— que saben dónde está cada gramo de material [nuclear] sucio en el mundo, y que pueden tener acceso a él. La base de datos de importación y exportación de la agencia puede identificar los cargamentos sospechosos de contener materiales de este tipo.»

Volví a mirar el perfil de Scaramella. «La ECCP se ha valido de la vigilancia aérea y la capacidad de captación remota de los satélites para detectar crímenes ambientales y ecoterrorismo.»

Revisé de nuevo la lista de funcionarios que colaboraban con la ECCP y un nombre destacó entre todos: Toni Popovski, el ministro de Medio Ambiente macedonio. En enero de 2000, Popovski fue nombrado director del Centro Ambiental Regional para Europa Central y Oriental (REC, por sus siglas en inglés), que resulta ser también un nexo para el tráfico de material radioactivo y nuclear desde los países que antiguamente formaban parte de la URSS o del pacto de Varsovia. Otros países miembros del REC son Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, la República Checa, Macedonia, Malta, Serbia, Eslovenia y Turquía, además de Alemania, Canadá, Austria y Suiza. Me dije que muchos de estos países son también parte del circuito del tráfico ilícito de narcóticos y material nuclear.

Los consultores ambientales de IMG, con nexos antiguos en Colombia y en la CIA, Servicios Ambientales Kroll y sus contactos en la CIA, en la ECCP y con Scaramella, Michael J. Penders y «ESI lleva a cabo investigaciones, pone en marcha sistemas de seguridad y control ambiental y proporciona adiestramiento para mejorar la productividad ambiental».

Si dentro de la Agencia de Protección Ambiental estaban infiltradas algunas de estas personas o de sus organizaciones, surgen inquietudes en extremo acuciantes. Lo contrario al incumplimiento del compromiso de las agencias estadounidenses y europeas responsables de supervisar la localización y el transporte de material nuclear es un riesgo enorme para la seguridad pública del mundo entero. Las ramificaciones del crimen organizado (las mafias ruso-israelí y chechena y la Camorra) no pueden subestimarse, ni su acceso a las agencias de regulación medioambiental. Si llegan a estar comprometidos, quienes regulan el transporte de desperdicios radioactivos se encuentran en una posición ideal para hacer envíos a cualquier parte del mundo.

¿Acaso la «ofensiva» a la que se refería Scaramella podría haberse estado refiriendo, de hecho, a una bomba sucia? Si la respuesta es afirmativa, entonces el *affair* Litvinenko podría ser sólo la punta del iceberg *Titon* de una conspiración nuclear global de

terrorismo de bandera falsa que en apariencia amenaza a EE. UU. y a sus aliados y que tiene un pie en la Agencia de Protección Ambiental y otro, posiblemente, en la Casa Blanca.

El *Observer* de Londres conjeturaba en un artículo del 3 de diciembre de 2006 que «entre las teorías que siguen teniendo sentido se cuenta la de que el envenenamiento haya sido un accidente ocurrido mientras Litvinenko intentaba conseguir los materiales para una bomba sucia para los rebeldes chechenos. Quienes lo conocen creen que estaba lo bastante loco para intentarlo, y durante la semana pasada algunos lo han implicado en el tráfico de material nuclear desde Rusia». ¿Acaso la nota de prensa en la web de noticias www.chechenpress.org del 24 de noviembre y que hacía referencia al «arma» apuntaba a un proyecto de fabricación de una bomba «sucia» por parte de Litvinenko?, me pregunté.

Según un informe de UPI del 14 de diciembre de 2006, el físico nuclear Alexander Borovoi, ex asesor de la Agencia Internacional de Energía Atómica de Viena ha declarado que «lo peor de la historia de Litvinenko es que parecía el ensayo de fabricación de una bomba sucia. El incidente demuestra que algo peligroso se cuece en la cocina terrorista mediante ideas y planes amenazantes que en general pueden describirse como criminales... Litvinenko o uno de sus amigos cercanos de alguna manera se ha hecho con polonio... Y a partir de ellos podemos rastrear a quienes sueñan con hacerse con una bomba sucia: los terroristas».⁷⁹

Entonces recordé las revelaciones de *La Repubblica* del 25 de enero de 2006 sobre la conversación entre Mario Scaramella y el misterioso ex agente californiano de la CÍA que se hace llamar Perry. Durante la conversación, como he dicho, Scaramella hace hincapié en que sus actividades no son «sólo mis actividades, sino las actividades de la organización». Empezaba a quedar claro que la «organización» a la que se refería Scaramella era un ente de inteligencia privada y global que involucraba a ex agentes del KGB como Litvinenko, empresas militares privadas, compañías de seguridad, y ex agentes, también, de la CÍA y de los servicios de inteligencia británicos.

Cuanto más confuso parecía el *affair* Litvinenko, más se convertía en prueba de la existencia de una peligrosa red global de espías, traficantes de armas, políticos de extrema derecha, hombres de

negocios y mañosos ruso-israelíes, muyahidines y agentes provocadores contratados. Acaso la muerte de Litvinenko haya servido al menos para poner al descubierto dicha red.

Lejos de ser un personaje simpático, como las corporaciones mediáticas intentaron hacernos creer, Litvinenko participaba en el crimen global, en la desinformación y en una red de terroristas relacionada con todos los personajes siniestros que tuvieron un papel relevante en la desintegración de Rusia a través del capitalismo gansteril, de los préstamos a cambio de acciones insidiosamente premeditados y del robo de millones de dólares del dinero otorgado por el FMI. Litvinenko mantenía contactos con el Independence Party británico de derechas, los gmpcs muyahidines de Chechenia y Daguestán; la organización criminal ruso-israelí del oligarca ruso Boris Berezovsky, solicitado por la justicia, y de sus cómplices. Numerosos contactos de Litvinenko, incluyendo a sus ex colegas del KGB, cuya lealtad hacia Berezovsky se ha demostrado mas allá de la duda razonable, mantienen a su vez relaciones estrechas con el mundo criminal y, finalmente, con dos firmas mercenarias británicas que operan en Iraq: Titon y Erinyes.

Con el paso del tiempo, el nivel de robo corporativo, la infamia de la crueldad y el carácter absurdo de las mentiras con las que nos alimentan en cada ración diaria de noticias sólo pueden aumentar mientras los recursos naturales siguen menguando y la desesperación aumenta, mientras la raza humana entra en una etapa final y se acerca al colapso inevitable como resultado de haber alcanzado el cénit del petróleo, es decir, el agotamiento a largo plazo del petróleo y otros combustibles fósiles. En el fondo de este panorama del futuro cercano postindustrial, el papel de Rusia cobra mayor protagonismo. Los recursos rusos son sinónimo de supervivencia. O, mejor dicho, destruir a Rusia y hacerse con sus recursos es la clave de la supervivencia en ese futuro cercano para el resto de los jugadores. El caso Litvinenko es un microcosmos en el que se representa la lucha a muerte que esto significa para todo el planeta. Su relación personal y profesional con mercenarios sudafricanos, agencias elitistas, topes en diversos gobiernos, miembros de Al Qaeda y oligarcas caídos en desgracia, además de su intercambio simbiótico con una red secreta que forma parte del aparato de los servicios de inteligencia internacionales y de las agencias ambientales, es sólo la punta de un

iceberg situado en el mar de los solapados planes políticos a largo plazo y los intereses internacionales creados por los grandes gobiernos y por multimillonarios encantadores de serpientes.

Ahora que aparecen fallas geopolíticas por todas partes y el cémit del petróleo se acerca de manera ostensible, no sorprende encontrar a Zbigniew Brzezinski de regreso en un terreno que ya ha pisoteado antes, librando la batalla geoestratégica original con el plan de controlar el «gran tablero». Los últimos dos capítulos, que conectaban a Rusia con el mundo de la Política Profunda, en palabras del académico Peter Dale Scott, versan sobre «prácticas y arreglos políticos, deliberados o no, que normalmente se ocultan en lugar de reconocerse». Para la mayoría, los últimos dos capítulos en particular y el libro como un todo contribuirán a desarrollar un sano escepticismo a propósito de lo que solemos llamar historia. Y es que justamente, para adquirir un conocimiento ponderado de la historia, ésta debe analizarse desde la perspectiva de la política profunda. Que se haya permitido que ocurriese la destrucción de Rusia es un síntoma de que hay algo que está muy mal en el corazón de nuestra sociedad.

El cuidado compasivo requiere otros estándares, es más exigente. Se impone la necesidad de igualdad, que no debe sacrificarse casualmente. Por supuesto, no todos tenemos el mismo destino y no somos comparables, pero la igualdad es una medida y la dignidad no puede medirse, como tampoco la posteridad.

La felicidad y la destrucción, en este punto, son poco más que historias, un asunto de adivinanzas y deseos. En cualquier momento, ambas historias pueden entrar fácilmente en contradicción con la realidad. La fatalidad y la ruina, por cierto, son maneras de darle una cordura ética a nuestra existencia, de hacerla coincidir con nuestras concepciones supuestamente razonables de la existencia.

La diferencia humana, el proyecto humano incompleto, se impondrá de nuevo por encima de la indiferencia del mundo real, donde todos los ecos tienen el mismo sonido. Lo que importa no es la trascendencia de la propia ausencia, sino el anhelo de trascendencia. Es eso lo que nos convierte en lo que somos.

manipulan la opinión pública para influir en el gobierno. Presentando a «Jesús» a hombres poderosos, esta organización clandestina ha logrado cambiar radicalmente el panorama político de la diplomacia estadounidense. Tras más de medio siglo de maquinaciones maquiavélicas, un movimiento religioso destructor se ha hecho con el control casi total de la maquinaria del gobierno de Estados Unidos —los miembros de la Fellowship Foundation se han afianzado a todos los niveles gubernamentales—, desde el Tribunal Supremo de Estados Unidos hasta los organismos ejecutivos, legislativos y estatales, como quedará patente en este capítulo. En el último medio siglo, la simbiosis entre industriales multimillonarios, políticos conservadores y cristianos de derechas se ha convertido en una confabulación secreta llamada simplemente «la Familia».

Hay quien llama a esta «Familia» la «Mafia Cristiana», señalando que su fundación fue fruto de la alianza con poderosos hombres de negocios de ultraderecha como el magnate cervecero Joseph Coors y Richard de Vos, fundador de Amway, Chris Hedges, en su reciente libro *American Fascism — the Christian Right and the War on America* («Fascismo norteamericano: la derecha cristiana y la guerra en Estados Unidos»), los llama fascistas norteamericanos.

Sin embargo, la Fellowship Foundation no es un simple grupo de presión estadounidense de donantes ricos del Partido Republicano. La Familia, conocida por su nombre oficial de «The Fellowship Foundation» o «The Fellowship Brotherhood», cuenta con personal en la política, en el mundillo del espionaje, en el complejo militar-industrial y entre los dirigentes religiosos para controlar la sociedad y el gobierno. «La Familia», en sus propias palabras, es una «asociación invisible» de hombres públicos poderosos. Uno de los más poderosos es Edwin Feulner, presidente derechista de la Heritage Foundation, y más tarde presidente de la Mont Pelerin Society; otro es William F. Buckley, legendario portavoz conservador y fundador de la revista *National Review*; Paul Weyrich, fundador y tesorero del Consejo de Política Nacional (CNP), presidente fundador de la Heritage Foundation, y antipapista y ultracatólico pionero del matrimonio de la derecha

religiosa con la banca; el reverendo Jerry Falwell, cuyo grupo Moral Majority fue creado a sugerencia de Weyrich; el general John K. Singlaub, cofundador del CNF y nombrado procurador por la administración Reagan de financiación ilegal y secreta de la contra nicaragüense, y desde 1984 presidente de la internacional «Liga Mundial Anticomunista», de ideología nazi; Tim LaHaye, autor de los relatos *Left Behind* sobre mística del Final de los Tiempos; Thomas Ellis, un rico fanático eugenista y director de campañas y subvenciones para el senador de Carolina del Norte de la supremacía blanca Jesse Helms; John Ashcroft, ex fiscal general de Estados Unidos; Charles Colson, estafador convicto y ex director del comité de Nixon para la reelección presidencial (a través de Colson, la Fellowship creó el Prison Fellowship Ministries, un proyecto de base religiosa extendido a casi todas las cárceles estadounidenses y a muchas en el extranjero); el general David Jones, ex jefe del Estado Mayor Conjunto; Richard Myers, actual jefe del Estado Mayor Conjunto; el general James L. Jones, actual comandante de la OTAN, y el teniente general Jerry Boykin, jefe militar de la rama de inteligencia del ex secretario de Defensa Donald Rumsfeld. La Fellowship está estrechamente ligada a la Christian Coalition afincada en Estados Unidos, dirigida por el telepredicador y ex candidato presidencial de la extrema derecha Pat Robertson, así como a las hermandades cristianas Officers Christian Fellowship (con sede en Estados Unidos) y Military Christian Fellowship (internacional), basada en el movimiento militar del Imperio británico del siglo XIX. Otra entidad vinculada a la Fellowship es la Moral Majority de Jerry Falwell, organización política estadounidense que sigue un programa cristiano evangélico de ultraderecha orientado a formar un grupo de presión política. está también la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, afiliada a la Fellowship, que a su vez dirige una entidad llamada la embajada Cristiana, su avanzadilla en Washington. A través de la Cruzada Estudiantil, la Fellowship y sus afiliados buscan ganar prosélitos entre los estudiantes universitarios de Estados Unidos y del extranjero.

Podría decirse que la Fellowship está implicada en la política exterior de Estados Unidos. Por ejemplo, uno de los «hermanos»

estrechamente vinculado al estamento de la política exterior es el doctor Douglas Johnston, veterano de los submarinos nucleares, vicesecretario adjunto al director de la Marina y director de Planificación y Gestión Política en la oficina del secretario de Defensa en la administración de Jimmy Cáster, y fundador y presidente del Centro Internacional de Religión y Diplomacia. «Johnston, que intervino en diversos programas de resolución de conflictos internacionales, preparó un expediente para la resolución de un conflicto en el que cita las iniciativas de reconciliación de Buchman en la posguerra entre Alemania y Francia basadas en el rearmamento moral.»¹

La central de la Fellowship se llama Ivanwald y se encuentra al final de la calle Veinticuatro Norte de Arlington, Virginia, con vistas al río Potomac y en una posición que le permite vigilar Washington D. C. Cedros rojos rodean la blanca mansión que, naturalmente, se llama «The Cedars» («Los cedros»). Los miembros de «La Familia» se refieren a la mansión en tercera persona. «Los Cedros lleva en su corazón a los pobres», les gusta decir, y por «pobres» entienden no las decenas de miles de personas que mueren de hambre y viven desnutridos al otro lado del río Potomac en la capital de la nación, sino «los pobres de espíritu, porque de ellos será el Reino: los senadores; generales y primeros ministros que acuden a Arlington al final de la calle Veinticuatro en limusinas negras, cochazos y enormes todoterrenos de lujo para reunirse entre sí, para reunirse con Jesús y para rendir homenaje al dios de Los Cedros».² Cuando el 27 de septiembre de 2002, el reportero de *Los Angeles Times* preguntó al entonces representante demócrata de Michigan, Bart Stupak, sobre la finca, éste le contestó que «no solemos hablar a la prensa sobre la casa». Tal como informó el periodista de investigación encubierto Jeffrey Sharlet en la revista *Harper* en marzo de 2003, «los hermanos me dijeron que estaban allí para conocer a Jesús, y así era: el nuevo Jesús dirigente, cuyo proceder es secreto».

La Familia no sólo no trata con la prensa, sino que su base de datos de afiliados es también un secreto celosamente guardado.

Todos los miembros de «La Familia» tienen que recoger fondos por su cuenta, «de persona a persona», a través de ricos empresa-

rios, gobiernos extranjeros, congregaciones religiosas y fundaciones importantes que a veces ignoran los propósitos de las actividades de «La Familia», la cual las califica de «capitalismo bíblico».

Según el mencionado artículo de *Los Angeles Times*, un acaudalado benefactor de la Fellowship es el republicano Michael Timmis, un abogado católico conservador de Detroit. Otro benefactor importante es la Fundación DeMoss, una entidad que está en contra de los homosexuales y del aborto. DeMoss apoya también a la Fundación Plymouth Rock, un movimiento regeneracionista cristiano de extrema derecha que propugna la imposición de la ley bíblica en Estados Unidos y la pena capital para adúlteros, homosexuales, sodomitas heterosexuales, no cristianos y brujas.

Una hija de Arthur DeMoss, Deborah DeMoss-Fonseca, trabajó diez años para el senador Jesse Helms y era su enlace con diversos dictadores y jefes de escuadrones de la muerte de Sudamérica, entre ellos el general Augusto Pinochet y el jefe del batallón de la muerte salvadoreño, pro nazi y antisemita, Roberto D'Aubisson. El marido de Deborah DeMoss es el coronel hondureño retirado Héctor Rene Fonseca, antiguo candidato presidencial del derechista Partido Nacional hondureño. Mark, el hijo de DeMoss, fue empleado del telepredicador de extrema derecha Jerry Falwell, cuya Liberty University fue generosamente subvencionada con dinero de otro predicador bíblico loco, el multimillonario surcoreano Sun Myung Moon. Falwell y Moon eran íntimos del senador estadounidense de derechas Jesse Helms.

Igual que en la secta religiosa con una mentalidad similar, el Opus Dei, todos los miembros de «La Familia» son soldados del ejército de Dios y se llaman «hermanos en Jesús».

Según el documento que un «hermano» descuidado dejó ver al periodista de investigación Jeffrey Shaillet, a los miembros de la familia se les enseña a formar un «grupo núcleo» o «célula» que definen como «un grupo de compañeras públicamente invisible pero identificable en privado». Otro documento llamado Reflexiones sobre el grupo núcleo» explica que «los comunistas emplean células como estructura básica. También la mafia opera así y la unidad básica del Cuerpo de la Marina es la escuadra de

cuatro hombres. Hitler, Lenin y otros muchos comprendieron el poder de un núcleo pequeño de personas». El principal propósito de un grupo núcleo no es ser un «grupo de acción», sino un «grupo de creyentes» invisible. Esa existencia sigilosa se ha perpetuado gracias a su organización en pequeñas células, creando una organización piramidal de «corresponsales», «asociados», «amigos», «miembros» y «miembros núcleo», protegida por los más altos estamentos del gobierno estadounidense y de otros gobierno extranjeros.³

Como he mencionado al principio del capítulo, el único acto público de «La Familia» es su Desayuno Nacional de Oración anual, celebrado cada mes de febrero en Washington, al que acuden congresistas y el propio presidente estadounidense. «Todos los años, cada uno de los 3.000 mandatarios que representan a numerosos países paga 425 dólares para asistir. Firmemente ecuménico y demasiado insulso para merecer cobertura periodística, el desayuno es para «La Familia» una simple herramienta con un propósito de gran envergadura: animar a los poderosos asistentes a acudir a reuniones más frecuentes y en grupos más reducidos en las que puedan "conocer a Jesús de hombre a hombre".»⁴ Por ejemplo, al Desayuno Nacional de Oración de 2003 acudieron tres jefes de estado, 21 ministros, 11 miembros del Parlamento, 54 embajadores, 56 senadores estadounidenses, 254 diputados y una amplia mayoría de los secretarios del gobierno de Bush.

Entre los miembros de la Fellowship se cuentan judíos ortodoxos, judíos neoconservadores de tendencia seglar, católicos conservadores, protestantes evangélicos, fundamentalistas suníes y musulmanes wahabíes, budistas e hinduistas, todos ellos activos cooperantes de un proyecto que se sirve de Jesús del mismo modo que McDonald usa los arcos dorados como logotipo, para justificar el acceso a la Fellowship de las más altas esferas del gobierno y los negocios. Su absoluta devoción por Jesús tiene poco que ver con la religión, pero sí mucho que ver con la influencia política y económica que vende una regeneración del mundo previa a un milenio de dominio global cristiano. Como dijo un veterano funcionario del Pentágono en una declaración oficiosa: «La

Fellowship no tiene nada que ver con Dios ni con Jesús; es un culto capitalista.» ¡Imagínate el poder y el largo alcance de los miembros de la Fellowship cuando un importante senador del Partido Demócrata teme que se citen abiertamente sus comentarios sobre el tema!

Uno de los ejemplos más claros de este culto capitalista es Mohamed Siad Barre de Somalia, quien dijo a la Fellowship que se convertiría al cristianismo y abandonaría el islam si le aseguraban la venta de armas estadounidenses para hacer frente a la agresión de Etiopía armada por la Unión Soviética, según el excelente informe Wayne Madsen Intelligence Report de mayo de 2005.

Otro ejemplo es el gemelo sin ética de Mohamed Siad Barre, el Telepredicador y fundamentalista cristiano Pat Robertson, socio comercial de algunos de los mayores genocidas africanos, como Mobutu Sese Seko del Zaire y Charles Taylor de Liberia. Robertson apoyó en su programa de televisión religioso y sindicado a nivel nacional a Taylor cuando éste le regaló una mina de oro como «prenda de amistad». Según un sitio Web enormemente popular en Estados Unidos, Democracy Now, creado por Amy Goodman, «se da el caso de que Pat Robertson dirigió personalmente beneficiosas inversiones en África y, al mismo tiempo trató de obtener dinero de la beneficencia aquí sin preocuparse de las comunidades negras de Estados Unidos».

Robertson utilizó su operación Bendición, una supuesta organización cristiana sin ánimo de lucro, no para ayudar a las víctimas africanas afectadas por la hambruna y las guerras, sino para transportar equipamiento y provisiones para sus diversas empresas de minas de diamantes en el continente negro a expensas de los contribuyentes estadounidenses. Max Blumenthal, un prestigioso periodista de la revista *The Nation*, informó el 19 de septiembre de 2005 que, «a espaldas de los medios de comunicación, Robertson ha utilizado la operación Bendición, sin ánimo de lucro y exenta de impuestos, como tapadera de sus tenebrosos proyectos económicos, al mismo tiempo que ejercía su influencia dentro del Partido Republicano para borrar el rastro». Todo ello, por supuesto, en nombre de Jesús. Estas absurdas transgresiones no son, lamentablemente, una excepción, sino más

bien la regla.

En palabras de un ex agente de operaciones de inteligencia cuyo nombre debe quedar necesariamente en el anonimato, sobre todo dado el actual ambiente enrarecido de venganzas políticas de Bush, «el invento del Desayuno de Oración anual de la Fellowship Foundation es un simple pretexto para celebrar reuniones al más alto nivel en cuanto a inteligencia y crimen organizado bajo la sonrisa aprobadora de Jesús». Por ejemplo, dos de los invitados al Desayuno de Oración de 2005 fueron los ex accionistas de Yukos y socios de los oligarcas fugitivos Nevzlin, Mijail Brudno y Vladimir Dubov, acusados en Rusia del desfalco de cientos de millones de dólares, blanqueo de dinero y robo, según el ex funcionario de inteligencia de la Manna y actual periodista de investigación y prestigioso columnista sindicado Wayne Madsen, que trabajó más de veinte años en la citada agencia.

El propósito de la Fellowship son «doscientos líderes mundiales nacionales e internacionales unidos por la relación mutua del amor a Dios y a la familia», escribe Jeffrey Sharlet en el número de marzo de 2003 de *Harpers Magazine*. Familia es sinónimo de Fellowship.

La estrategia de colocar «topos» de la Fellowship en gobiernos extranjeros compensaría gratamente cuando George W. Bush y sus asesores tuvieran que formar una «Coalición de Voluntarios» para respaldar la invasión estadounidense de Iraq.⁶ A través de las relaciones con la Fellowship, líderes de Albania, Palaos, Países Bajos, Noruega, Dinamarca, Uganda, Ruanda, Tonga, Rumania, Lituania, islas Salomón, El Salvador y otros países suscribieron la coalición. Todos los países citados forman parte de la Fellowship. De hecho, si se echa un vistazo a la lista de los asistentes recientes, se encuentran miembros de la «Hermandad» en las más altas esferas de gobiernos extranjeros como el de Gran Bretaña, Canadá, Australia y Sudáfrica, así como en los tres países europeos más influyentes, Francia, Alemania y Holanda. Pero la Hermandad es realmente mundial, ya que cuenta con miembros en todos los continentes, salvo en la Antártida. El emperador etíope Haile Selassie era un firme partidario de la Fellowship. También lo eran el general nacionalista Chiang Kai-Shek y el dictador de Liberia

William Tubman, según contaba Jeffrey Sharlet en el número de *Harper's Magazine* de marzo de 2003, el único informe en profundidad sobre este grupo... hasta ahora. Sin embargo, los miembros no sólo proceden de países grandes y poderosos. Naciones pequeñas e insignificantes y países pobres forman también parte de la amplísima Hermandad de Jesús.⁷

Nunca se sabe cuándo va a ser necesaria la mano amiga de Jesús para formar una indeseable coalición de voluntarios.

Tal vez uno de los mejores ejemplos para entender lo que representa la Fellowship se puede extraer del segundo discurso Inaugural del presidente George W. Bush del 20 de enero de 2005. En referencia a la política de «guerras que no acabarán mientras vivamos», quienes escriben los discursos del presidente le propusieron lo siguiente: «Con nuestro esfuerzo hemos encendido también un fuego, un fuego en la mente de los hombres. Calienta a quienes sienten su poder y quema a quienes combaten el progreso. Y, un día, este indómito fuego de la libertad llegará a los más recónditos lugares del mundo.»

La expresión «fuego en la mente de los hombres» pertenece a *Los demonios* de Fiodor Dostoievski, novela sobre los revolucionarios nihilistas «endemoniados» de la Rusia del siglo XIX. En el libro, el gobernador de una provincia contempla con desesperación el incendio que han provocado y que arrasa la ciudad, y dice: «El fuego está en la mente de los hombres, no en los tejados de las casas.»

Aquellos nihilistas de la Rusia zarista rechazaban el concepto de que el hombre está hecho a imagen de Dios, sostenido por las religiones monoteístas, y adoptaban el desdeñoso postulado de Nietzsche de que la bestia humana es tan sólo apetitos bajos, un gusano que debe ser dominado por el más fuerte, el superhombre.⁸ El duopolio hombre-superhombre tiene una explicación. Los «Hermanos» se amparan en la ideología del cristianismo y el patriotismo, alegando que su poder está sancionado por Jesús, que da al movimiento legitimidad moral. Esta perspectiva deriva del Génesis 1, 26-31, que ellos interpretan en el sentido de que Dios dio al hombre «dominio... sobre toda la Tierra» y que Jesús mandó a sus discípulos imponer la regla divina a todos, denunciando a los

de otra fe y a los no creyentes. Este calco delirante procede de las ideas de R. J. Rushdoony, que, en su libro de 1983, *The Institutes of Biblical Law* («Los institutos de la ley bíblica»), «exhorta a un gobierno cristiano. Propugna la tortura y la muerte para los homosexuales, los no cristianos que se niegan a convertirse, quienes cometan blasfemia y las mujeres culpables de lujuria antes del matrimonio».⁹

Historia de la Fellowship Foundation

La Fellowship Foundation fue creada en abril de 1935 por un inmigrante noruego llamado Abraham Vereide, predicador itinerante metodista y de ideología pro nazi, «que trajo ideas muy poco americanas sobre el nazismo y el fascismo en su baúl de camarote».¹⁰ En los archivos de la Fellowship puede leerse que Vereide quería que su movimiento «lograra su objetivo mediante el contacto personal sincero, informal y discreto entre la gente».¹¹

Otro grupo cristiano fundamentalista pro nazi que surgió en los años anteriores a la segunda guerra mundial, que compartía una agenda política común con Vereide, fue el Moral Rearmament Movement,¹² de Frank Buchmán, líder pro nazi admirador de Himmler. Buchman, ministro luterano de Filadelfia, era pacifista, pero no un pacifista cualquiera. Él y los que pensaban como él argumentaban que la segunda guerra mundial podía evitarse si el mundo aceptaba el ascenso de Hitler y del nacionalsocialismo.¹³ Buchman consideraba el islam, el budismo y el hinduismo compatibles con su rama del cristianismo; es decir, rechazaba los conceptos humanistas laicos de razón, ética e igualdad social, y se declaraba antisindicalista, opuesto a los derechos civiles, a los homosexuales, a la pornografía, al aborto incluso en casos de violación, al matrimonio entre el mismo sexo, a la enseñanza pública, al comunismo, al socialismo y, naturalmente, a los judíos. Ni que decir tiene que Buchman y sus acólitos pro nazis abominaban profundamente de la política socialista del presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt.

Buchman intervino igualmente en la creación de la asociación psicológicamente coercitiva Alcohólicos Anónimos, que atraía a

muchos conversos de la bebida hacia «Jesús».¹⁴ El mejor fichaje de la Fellowship-A. A. fue sin duda el por aquel entonces empresario fracasado, intelectual y éticamente negado, y oportunista político renacido, George W. Bush, cuyo fundamentalismo cristiano se fusionó económicamente varias décadas más tarde con los peores elementos del islamismo wahabí para crear el actual e interminable conflicto llamado «Guerra contra el terrorismo». Pero de eso hablaremos más adelante.

¿Cuál es el objetivo de la Fellowship? Los «Hermanos» de la Fellowship son posmilenaristas, lo que quiere decir que creen que Jesús no regresará hasta que pasen mil años de dominio cristiano en la Tierra. El deseo de un reino milenarista no es nuevo en la historia. Hitler planeaba un «Reich de mil años» en el planeta. De hecho, el reino del «milenio» no es ninguna casualidad estrambótica. Un hecho que espero demostrar es que el fundamentalismo cristiano es el heredero político de Hitler. Además, el fundamentalismo cristiano tiene su equivalente ideológico en el islam, en la Hermandad Musulmana. Volveremos a la Hermandad Musulmana en su momento para después fusionar a los dos maléficos mellizos.

Llamado al principio, en los años cincuenta, Comunidad Cristiana Internacional, el movimiento recibió el apoyo del ex oficial nazi, el príncipe Bernardo de Holanda, la familia real holandesa y el príncipe alemán Max von Hohenhole, que sirvió a las órdenes del jerarca de las SS Walter Schellenberg, según los documentos confiscados por el ejército rojo soviético.¹⁵ Otros patrocinadores de la Fellowship fueron personajes del Servicio de Inteligencia británico como el oficial del Almirantazgo Ernest Williams y el coronel Vivian Gabriel de la Comisión Aérea Británica. Uno de los interlocutores directos de Hohenhole en las negociaciones secretas con el gobierno de Estados Unidos fue Alien Dulles de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), precursora de la CÍA. El enlace británico desempeñará un importante papel en nuestra historia como ingrediente clave que vinculó a la Fellowship con la Hermandad Musulmana en una esfera de influencia británica. Otro importante patrocinador del movimiento fue el senador estadounidense segregacionista Ralph Owen Brewster,¹⁶

miembro del Ku Klux Klan y virulento anticatólico.

Durante mi investigación me llegó un ligero soplo de la posible relación de la Hermandad de la Fellowship con un grupo secreto llamado ISTO (Organización Internacional Estratégica y Táctica), detectado por investigadores franceses en el atentado en 1994 que derribó el jet oficial en el que viajaban los presidentes hutus de Ruanda y Burundi. Corno explico en el capítulo sobre África, en el genocidio que siguió murieron más de 800.000 inocentes en un conflicto étnico entre hutus y tutsis en Ruanda. ISTO estaba relacionada con la firma consultora del ex subsecretario de Estado Richard Annitage, Armitage & Associates, con sede en el edificio Kellogg, Brown & Root (KBR) en Rosslyn, Virginia, a menos de tres kilómetros de la sede central de Fellowship, Los Cedros. KBR es una filial de Halliburton, y el principal accionista de Halliburton es el vicepresidente de Estados Unidos Richard Cheney. También pude establecer otro vínculo que apunta a la conspiración Fellowship-ISTO: el embajador de Ruanda, en Estados Unidos, Richard Sezibera, es huésped habitual de Los Cedros. Sezibera es también enviado especial a la región africana de los Grandes Lagos a las órdenes de otro «Flermano», Paul Kagame, el presidente de Ruanda.

El artículo de Jeff Sharlet en *Harpers* constituye un análisis sin igual del mesianismo de la Fellowship. Sharlet reproduce una charla entre el hijo de uno de los fundadores de la Fellowship, Coe, y un converso llamado Beau en la sede de Ivanwald. Coe pregunta a Beau: «Beau, supongamos que me entero de que has violado a tres niñas y ahora estás en Ivanwald. ¿Qué pensaría de ti?» Beau responde apurado: «¡Probablemente que soy muy malo!» Coe replica: «No, Beau, no. Yo no estoy aquí para juzgarte. No es mi trabajo. Yo estoy aquí sólo para una cosa.» Beau añade: «Jesús!»

Según un contacto del FBI en activo, cuyo nombre no puedo revelar por temor a represalias contra él del «ejército de Dios», «la Fellowship procura a nuestros Hermanos cobertura cristiana. Se les perdonan sus transgresiones porque se han sometido a Dios [a la Fellowship]». Según otro ex agente de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), «a los políticos les encanta entrar en el grupo porque para ellos es el modo de eludir responsabilidades de sus

actos».

El camino del Santo Grial

La historia de la Iglesia es una historia de idealismo corrompido, la búsqueda de «un concepto platónico de sí misma», un sueño exaltado. Y como gran parte de lo que corrompe a la Iglesia parece estar relacionado con las tentaciones de la riqueza y el poder que la rodea, es una historia muy humana.

Hay muchas razones para ese secretismo. Una de ellas es dogmática. Durante siglos, la ortodoxia católica ha creído en el Espíritu Santo como guía de la «santa y única Iglesia católica, apostólica y romana». La fuente de esta fe es el Pentecostés, acontecimiento relatado en los Hechos de los Apóstoles, según el cual el Espíritu Santo, tras la muerte de Cristo, descendió sobre sus desmoralizados seguidores en forma de «lenguas de fuego». A lo largo de la historia, este modelo de la misteriosa relación entre la Iglesia y el Espíritu Santo ha fortalecido a los cristianos durante los períodos de persecución. Entre los católicos, estas experiencias reforzaron el sentimiento de que, aunque los no católicos los desprecien, la Iglesia, siguiendo ineluctablemente ese camino establecido en la Tierra, les sirve de protección.¹⁷ A lo largo del tiempo, esta licencia divina generó despotismo en la jerarquía y muchos seguidores y miembros del clero se sintieron exonerados de justificar ante los fieles sus decisiones en cuestiones que, en definitiva, se llevaban a cabo por orientación del Espíritu Santo.¹⁸

Dicho de otro modo, si un pedófilo católico se acerca al sacramento de la confesión con contrición sincera, no sólo recibe la absolución sino una gracia infinita para superar lo que atormenta su alma.

Sin embargo, ¿cómo se libra la Iglesia de la pedofilia? Es fácil. Las «causas de raíz» son más hondas que las sociales y que las económicas porque son psicológicas. Y como no hay ningún alma que no haya padecido algún trauma psicológico, es cada vez más difícil considerar culpable a nadie que pertenezca a la Iglesia.

Esta ambigüedad, esta brecha entre palabra y obra, entre moral piadosa y realidad egoísta, revela la incapacidad de un catolicismo

idealista y autista para responder con eficacia a la naturaleza de una religión que sangra de soberbia y prepotencia:

¿Es de extrañar, entonces, que algunos de los personajes más extraños, monstruosos y terroríficos imaginables se hayan amparado en la Biblia y en Jesús?

¿Hasta qué extremo son monstruosos?, os preguntaréis.

En cierta ocasión, por ejemplo, el secretario del Interior estadounidense James Watt, destacado regeneracionista cristiano del gobierno de Reagan, dijo en 1981 a un jurado del Congreso que la ecología no era importante comparada con el inminente regreso de Jesús, y manifestó bajo juramento ante una comisión parlamentaria que creía que Jesús regresaría «cuando se tale el último árbol». *The Washington Post* del 6 de febrero de 2005 añade la siguiente noticia sensacionalista: «El persistente atractivo del Final de los Tiempos entre los evangélicos se refleja en el fantástico éxito de la serie *Left Behind* de obras mediocres apocalípticas, de las que se han vendido más de 60 millones de ejemplares y son los bestsellers del país.»¹⁹

Pero existe también un episodio infame que afecta al mencionado «Hermano» Jerry Boykin, jefe militar de la rama de inteligencia del secretario de Defensa en el Pentágono. En un discurso de enero de 2003 en la Primera Iglesia Baptista de Daytona Beach, Florida, el rarito de Boykin dejó escapar esta perla en referencia a un tirano somalí: «Yo sabía que mi Dios era superior al suyo. Yo sabía que mi Dios era un Dios auténtico y el suyo, un ídolo.» Y lo que es más, el general Boykin ha manifestado repetidamente ante grupos cristianos que el presidente George W. Bush fue elegido por Dios para dirigir la lucha global contra Satanás. Según el *Telegraph of London* del 17 de octubre de 2003, Boykin dijo en una reunión: «¿Por qué está ese hombre en la Casa Blanca? La mayoría de los norteamericanos no lo votaron. Está en la Casa Blanca porque Dios lo puso ahí en un momento como éste.» En otoño de 2003, según 9-11 CitizensWatch, «se descubrió que el grupo de inteligencia de Boykin en el Pentágono había intervenido en torturas, acosos sexuales y violaciones sistemáticos de presos de ambos sexos, jóvenes y ancianos».

Otra de las cosas que me he preguntado muchas veces a lo largo

de los años de estudio de sectas y movimientos religiosos, así como de su flexibilidad ante las necesidades de los poderosos, es que si los fundamentalistas islámicos aceptan el terrorismo como arma moral, ¿pueden hacerlo los fundamentalistas cristianos y charlatanes milenaristas? El FBI lo cree así. En uno de sus informes totalmente confidenciales titulado «Proyecto Megiddo», emitido antes del cambio de siglo, la agencia advertía que las sectas cristianas milenaristas podrían utilizar el principio del siglo XXI para escenificar un acto terrorista nuclear del fin del mundo. En el informe se afirmaba: «La mezcla explosiva de las teorías conspiradoras de la religión apocalíptica y del Nuevo Orden Mundial puede provocar actos de violencia encaminados a precipitar el fin del mundo profetizado en la Biblia.» Megiddo es una colina al norte de Israel y, según una interpretación de las profecías, es allí donde tendrá lugar al final de los tiempos, el Armagedón o batalla final entre las fuerzas de la luz dirigidas por Jesucristo y las fuerzas de las tinieblas al mando de Satanás o el Anticristo.⁵⁰

Por extraño que parezca todo esto a personas que utilizan el sentido común como guía en vez de lo abstruso de las profecías del Final de los Tiempos de los lunáticos predicadores de la Biblia, existe en el mundo musulmán un mellizo de la Fellowship. Se llama Hermandad Musulmana.

Hermandad Musulmana: Alá más Nada

La Hermandad Musulmana se fundó en Egipto en 1928 en reacción a la abolición del califato en 1924 por el reformador turco Kemal Atatürk. Según un libro de suma importancia, *Devil's Game; How the United States Helped Unleash Fundamentalist Islam* («El juego del diablo: Cómo Estados Unidos ayudó a desencadenar el islamismo fundamentalista»), las raíces del movimiento «se remontan a dos generaciones, hasta el último trimestre del siglo XIX. En aquella época, los servicios de inteligencia británicos, apoyados por uno de los más famosos orientistas británicos, Edward Gránvil e Browne, promocionó la carrera del chiíta Jamal Eddine, nacido en Persia, quien más tarde

sería conocido como Jamal Eddine al-Afghani». ²¹

El principal discípulo de Al-Afghani y agente británico fue Mohamed Abduh, fundador del movimiento salafista. El movimiento salafista se identifica actualmente con la tradición wahabí extremista de Arabia Saudi, inspirada por el ideólogo islamista Sayyid Qutb. Esbozaré su papel en el vínculo entre los nazis y el islam en la siguiente sección. El controlador de Abduh era el procónsul británico en Egipto, Evelyn Baring, llamado lord Cromer, dato que pude confirmar en los archivos públicos del Museo Británico. Tras la muerte de Al-Afghani en 1899, lord Cromer nombró a Abduh gran muñí de Egipto. Mohamed Rida se convirtió en el principal discípulo de Abduh. Rida fundó la Sociedad de Propaganda y Guía, precursora de la Hermandad Musulmana. La Sociedad de Propaganda y Guía (SPG) era, en realidad, un centro clandestino de agitación política a favor del mando colonial británico. La SPG publicaba una revista, *The Lighthouse*, «qué procuraba apoyo "islamista" al colonialismo británico en Egipto, atacando a los nacionalistas egipcios, tachándolos de "ateos e infieles". En el Cairo, bajo patrocinio británico, la Sociedad de Propaganda y Guía trajo a islamistas de todo el orbe musulmán para entrenarlos en la agitación política. Los discípulos de Mohamed Rida y de Abduh fundaron el Partido Popular, que realizaba labores de agitación públicas a favor del dominio colonial británico». ²²

Un graduado del Instituto de Propaganda y Guía fue Hassan al-Banna, futuro fundador de la Hermandad Musulmana y espía del tercer Reich. La Hermandad Musulmana era un frente de la inteligencia británica en todos los aspectos. Por ejemplo, la mezquita egipcia de Ismailía, a orillas del canal de Suez, primera sede de la secta, fue construida por la Compañía Británica del Canal de Suez. Controladores británicos del Arab Bureau promocionaron desde la sombra la carrera de otros «hermanos». Haj Amin al-Husseini, futuro gran muñí de Jerusalén, fue tutelado por sir Ronald Storrs, gobernador general británico y ayudante de sir Herbert Samuel, Alto Comisionado británico en Palestina. Durante la segunda guerra mundial, Haj Amin al-Husseini cambió de bando y sirvió a los nazis. La colaboración nazi-islamista en la

segunda guerra mundial es comprensible si consideramos que Hitler perseguía grandes intereses en Oriente Medio para contrarrestar la influencia británica y francesa en la región.

El papel de Gran Bretaña en el gran diseño de Oriente Medio se evidenció todavía más cuando descubrí las declaraciones de la princesa Ashraf Pahlevi con respecto al papel británico en el nacimiento y la posterior promoción del movimiento islamista extremista, la Hermandad Musulmana: «Muchos clérigos influyentes establecieron alianzas con representantes de las potencias extranjeras, en su mayor parte británicos, y de hecho, según un chiste generalizado en Persia, si le levantabas la barba a un clérigo, se podía leer en la parte de atrás "Made in England"». Con el aliento de los británicos, que veían en los mullahs una fuerza eficaz contra los comunistas, los elementos de la extrema derecha religiosa comenzaron a resurgir tras años de supresión.²³ La princesa Ashraf Pahlevi es hermana gemela del sha.

Durante mis más de diez años de investigación, descubrí el fascinante y sólido vínculo, de casi un siglo, de la derecha islámica con la derecha fundamentalista cristiana y su simbiótica relación con la ideología nazi hitleriana.

El peculiar solapamiento de las redes nazis e islámicas con la Fellowship Foundation como común denominador resultará más evidente a medida que indagemos, con lo cual veremos cada vez más lo absurdo que resulta el asunto.

Sigamos una primera pista y tiremos de hilo.

Uno de los vínculos que pude establecer entre el fundamentalismo islámico y el cristiano y el nazismo es el que se da entre el multimillonario saudí Adnan Khashoggi y el presidente del partido Demócrata Edwin Pauley, también miembro de la fellowship. En los años sesenta, Pauley dirigía una empresa petrolera llamada Zapata junto con George H. W. Bush, el primer presidente Bush. El padre de Bush, el senador Prescott Bush, era un conocido colaborador de los nazis.²⁴ Aparte de su trabajo cotidiano normal, Pauley ejercía el pluriempleo como «espía en la Casa Blanca, desviaba fondos para la campaña del FDR y, al mismo tiempo, recopilaba y transmitía información sobre política petrolera tanto como sobre los bienes nazis y japoneses para sus socios».²⁵

Según una investigación penal sobre los negocios de Zapata, «Pauley enseñó a Bush a blanquear dinero a través de filiales corporativas, que después gastaría en sobornos políticos y campañas políticas».²⁶

El plan de blanqueo fue descubierto en las elecciones de 1972, cuando un cheque emitido por un banco mexicano — filial de una corporación de Houston controlada por socios de George H. W. Bush— apareció en la cuenta bancaria de Miami de un fontanero del Watergate.²⁷

Poco después del desastre del Watergate, los miembros de la familia real saudí y los millonarios petroleros téjanos establecieron una alianza. Khashoggi y Sheik Kamal Adham, entonces director de la inteligencia saudí (1963-1979), cuñado del rey Faisal y enlace clave de la CÍA en el mundo árabe,²⁸ fundaron la Arabian Shield Development Corporation en Texas. Uno de los inversores fue un millonario saudí, el jeque Mohamed Salem bin Mahfouz. Bin Mahfouz era presidente de la Fundación Internacional para el Desarrollo (IDF, por sus siglas en inglés) que compartía la misma dirección de Oxford con el Centro de Estudios Islámicos de Oxford y la Organización Caritativa Internacional Islámica (URO, por sus siglas en inglés), grupo que el gobierno italiano y el servicio secreto alemán consideraban que apoyaba a Al Qaeda con fondos *zakat*, el impuesto religioso bancario conforme a la ley islámica.

Los investigadores estadounidenses y europeos creen que el *zakat* es crítico para la financiación de los grupos extremistas islámicos. El Centro de Estudios Islámicos de Oxford se ha beneficiado enormemente de generosos donativos anuales de la familia Bin Laden. Según un informe de inteligencia del fiable Centro de Investigación sobre la Globalización, «en los años ochenta, el "sindicato" del jeque Mohamed Salem bin Mahfouz llevó a cabo grandes operaciones bancadas inspiradas por la CÍA para antiguos agentes de la CÍA como Osama bin Laden, Saddam Hussein y Manuel Noriega».²⁹ El enlace de Mahfouz con la CÍA era George W. H. Bush.³⁰ El vínculo con la CÍA se hará más evidente a medida que escarbemos más y más en este repugnante lio.

El vínculo terrorista quedó establecido cuando investigadores

estadounidenses y egipcios, siguiendo las pistas del intento de asesinato del presidente egipcio Hosni Mubarak durante su visita oficial a Etiopía, descubrieron la trayectoria que seguía el dinero *zakat* hasta llegar a la Organización Caritativa Internacional Islámica. El dinero procedía de la Dar al Mal al-Islami Trust Company (DMI) afincada en Ginebra y la ayuda, del grupo Al-Taqwa con sede en Lugano.

Dar al Mal al-Islami Trust Company (DMI)

La DMI, afincada en Ginebra, fue fundada en 1981 por el príncipe saudí Mohamed al-Faisal al-Saud, hijo del anterior rey Saud, primo del rey Fahd y hermano del veterano director del servicio secreto saudí y ex embajador saudí en Estados Unidos, el príncipe Turki al-Faisal. Turki al-Faisal es desde hace tiempo socio de los Bush, padre e hijo. Los activos de la DMI ascienden a 3.500 millones de dólares, la mayor parte de ellos, según el ex director de la DMI Ziad Keilaney, «procedentes de la fortuna privada de la familia real y otros saudíes ricos».³¹ La DMI, junto con la entidad bancaria Dallah al-Baraka, cuyo fundador y principal accionista es Saleh Abdullah Kamel, es «una de las fuentes más importantes para la difusión de las ideas wahabíes en el islam».³² El wahabismo es la interpretación saudí radical e intolerante del islam. El nombre de Saleh Kamel salió a la luz después del 11 de septiembre, cuando investigadores estadounidenses y rusos³³ demostraron el papel que desempeñó el mundo financiero sudanés en las actividades de Osama bin Laden.

La DMI financió directamente a dos organizaciones «humanitarias», la mencionada Fundación Internacional para el Desarrollo IDF y la Organización Caritativa Internacional Islámica (URO).³⁴ En junio de 2000, según un libro del tándem alemán Johannes y germana von Dohnanyi titulado *Schmutzige Geschäfte und Heiliger Krieg: Al-Qaida in Europa* («Negocios sucios y guerra santa: Al Qaeda en Europa»), la DMI fusionó dos de sus entidades financieras, Faisal Islamic Bank e International Investment Company con el banco Shamil Bank registrado en Bahrein. El Shamil Bank, a su vez, era propietario de un veinte por ciento de

una institución financiera con sede en Tirana, Albania, el Aran Albanian Islamic Bank. En el mismo libro se afirma que «al menos un miembro de Al Qaeda trabajaba en el banco, un egipcio llamado Ibrahim al-Jajjar, que en 1998 estuvo implicado en un asalto planeado a la embajada de Estados Unidos en Tirana». (Tirana es la capital de Albania. En anteriores capítulos hemos establecido estrechos vínculos entre Albania, el Ejército de Liberación de Kosovo, el tráfico de drogas y el blanqueo de dinero.) Además del príncipe Mohamed al-Faisal al-Saud, otro importante accionista del Shamil Bank era Haydar bin Laden, uno de los numerosos hermanastros de Osama.

Antes de pasar a otra institución financiera relacionada con los nazis y los radicales islámicos, quisiera cerrar el círculo con una interminable miríada de vínculos y estrechas asociaciones entre la Fellowship, el petróleo, las familias millonadas de solera y los radicales islamistas.

Aparte de los negocios compartidos, bien establecidos y documentados, entre los Bush, la familia real saudí y la de Bin Laden, así como la infame reunión celebrada en el hotel Ritz Carlton de Washington la mañana del 11 de septiembre de 2001, a la que asistió George Bush padre y un hermano de Osama,³⁵ un pequeño episodio puede servir para corroborar los vínculos secretos y ocultos forjados entre estas personas, muchas veces a costa de la sangre ajena.

Tras el atentado terrorista a un cuartel de Arabia Saudí, en el que murieron diecinueve estadounidenses, la familia BinXaden recibió de la administración Bush un contrato de varios miles de millones de dólares para su reconstrucción, según el galardonado programa *Fifth Estáte* de Canadian Broadcasting Corporation del 29 de octubre de 2003.

Sin embargo, hay otro vínculo que va de los Bush a los saudíes y viceversa. Después de que George Bush fuera detenido por la policía por posesión de drogas, el fiscal de distrito Carol Vanee ayudó a que se retirara el cargo de posesión de drogas y destruyó el expediente. En agradecimiento, George Bush padre le ofreció un empleo como socio en el prestigioso bufete de Houston Bracewell & Patterson. Uno de los principales clientes era el First

International Bank. «George Bush padre formaba parte del consejo de First International Bank, que posteriormente cambió el nombre a InterFirst. InterFirst y su antecesor sirvieron de principal vehículo de dinero (tanto para el de origen saudí como para el de otras procedencias) inyectado al negocio y a las arcas para las campañas de George Bush padre e hijo.»³⁶

Otro vínculo nos vuelve a llevar a Khashoggi, que en 1985 recibió un préstamo de 35 millones de dólares del banco Saudi National Commercial, controlado por el jeque Mahfouz, para adquirir equipo militar y enviarlo a Irán.³⁷ El interlocutor de Khashoggi en la transacción de armas por rehenes fue el «Hermano» de la Fellowship Oliver North.³⁸ Existe un interesante vínculo a través del escándalo Irán-Contra con las dos hermandades, ya que la Fellowship y la Hermandad Musulmana intervinieron en la operación. El vínculo es el fiscal interventor de impuestos estadounidense y «Hermano» Willard Zucker, residente en Ginebra, según la quinta parte del informe para el Congreso sobre el asunto Irán-Contra³⁹ y un excelente artículo publicado en *The Consortium News* de 1997.⁴⁰ Zucker es director financiero de un grupo empresarial llamado Enterprise, que gestionó envíos secretos e ilegales de armas a Irán, a los Contras y a Oliver North.⁴¹ Según mis fuentes en la Fiscalía suiza, en 1986, el miembro sirio de la Hermandad Musulmana Monsar al-Kassar recibió un pago de una cuenta de Enterprise por un negocio de armas con los Contras. El «hermano» musulmán Al-Kassar, según numerosas fuentes de «la comunidad», estaba estrechamente vinculado a grupos islámicos fundamentalistas de Oriente Medio.

Finalmente, uno de los vínculos mas increíbles que une a estos personajes selectos es una anécdota bastante anecdótica sobre la hermana del jeque Mahfouz, que en realidad es una de las cuatro mujeres de Osama bin Laden, con lo que ellos dos son cuñados. En otras palabras, en el universo extremista Bush-Fellowship-nazismo-islam, Osama bin Laden se acuesta con la hermana del socio de Bush y de Khashoggi. La verdad, estoy más convencido que nunca, resulta mucho más rara que la pura ficción.

Al-Taqwa Management Organization

Al-Taqwa, calificada por los servicios de inteligencia italianos como «banco de la Hermandad Musulmana que ha financiado a grupos terroristas desde mediados de los noventa»,⁴² se fundó el 21 de julio de 1988 en el despacho de un notario de Lugano llamado Gianluca Boscaro. Los socios fundadores fueron el profesor suizo Mohamed Mansour y su esposa Zeinab Mansour Fattouh, Ahmed Huber y los tunecinos Youssef Nada y Alí Ghaleb Himmat. Tanto Nada como Himmat son miembros de la Hermandad Musulmana, una organización que propugna la creación de un superestado islámico y que sirve de vínculo también con la extrema derecha, el islam radical, los nazis y la Fundación Fellowship.

Youssef Nada trabajó para la inteligencia militar alemana durante la segunda guerra mundial y contribuyó decisivamente a la operación de huida del muftí de vuelta a Egipto pasando por Suiza. Aquí también se evidencian los vínculos entre los personajes más inverosímiles. Por ejemplo, Himmat, miembro de la Hermandad Musulmana, fue director de la rama en Ginebra de la Organización Caritativa Internacional Islámica (IICO), con sede en Kuwait. Yusuf al-Qardawi, otro miembro de la Hermandad Musulmana, fue director del Comité de Asesores Religiosos de Al-Taqwa, con sede en Qatar, y es un seguidor abierto de la organización terrorista Hamás.

Además, la mayoría de los fondos de Al-Taqwa proceden de ricos inversores saudíes y de miembros de las familias reales de Arabia Saudí y de los Emiratos Árabes Unidos. Uno de los directores del banco Al-Taqwa, por ejemplo, era Ahmad Idris Nasr al-Dil, ex cónsul honorífico de Kuwait en Milán. Ahmad Idris Nasr al-Dil también financió con su dinero el Centro Cultural Islámico de Milán, una reconocida entidad de apoyo a Al Qaeda que las autoridades italianas cerraron en el año 2002.

Es bastante significativo que Arabia Saudí, Kuwait y Qatar sean aliados de Bush en la «Guerra global contra el terrorismo». Estos tres países han sido acusados por investigadores de apoyar y financiar encubiertamente al terrorismo. Los investigadores gubernamentales estadounidenses e italianos han podido vincular una parte importante del blanqueo de fondos del banco Al-Taqwa

con otra organización islámica, la Organización Caritativa Internacional Islámica, que los condujo a la financiación de Al Qaeda y de otros grupos extremistas en Egipto, Túnez, Argelia, Yemen, Sudán y Afganistán.

Sin embargo, para entender la vinculación de la ultraderecha, el fundamentalismo cristiano de derechas/islamismo radical y sus más de ochenta años de estrecha colaboración con la ideología nazi, basta con considerar el caso de un suizo alemán neonazi convertido al islam, Albert Friedrich Armand Huber. La oficina del Coordinador de Contraterrorismo del Departamento de Estado estadounidense identificó a Huber el 7 de noviembre de 2001 como un «eje de la maquinación financiera de Osama bin Laden».⁴³ En los años sesenta, Huber era activista del izquierdista Partido Socialista suizo, que apoyaba a los terroristas argelinos musulmanes en su lucha contra Francia. Comenzó a estudiar el islam en un centro de Ginebra dirigido por la Hermandad Musulmana y poco después se convirtió y se hizo llamar «Ahmed Huber».

En Egipto, Huber se hizo muy amigo del gran muftí de Jerusalén Amin al-Husayni, que conoció a Hitler y colaboró activamente con el Eje en la segunda guerra mundial. (El muftí ayudó a organizar la división especial de las SS «Hanjer» de bosnios musulmanes.) Durante su estancia en Egipto, Huber trabó también amistad con Johann von Leers, alto funcionario del ministerio de Propaganda nazi y ayudante de Joseph Goebbels. Van Leers se trasladó a Egipto a mediados de los años cincuenta, donde, como Huber, se convirtió al islam y cambió su nombre por el de Omar Amin von Leers.

La relación nazi-Egipto de Huber y Von Leers se produjo en la misma época en que la CÍA, dirigida por un notorio antisemita, Allen Dulles, trabajaba con el gobierno de Gamal Abdel Nasser para entrenar al servicio secreto egipcio. El agente de la CÍA Miles (Copeland recordaba en sus memorias, *The Game Player: The Confessions of the CIAs Original Political Operative* («El jugador: Confesiones de la operativa política original de la CÍA»),⁴⁴ que el gobierno de Estados Unidos «consideró altamente impolítico ayudarle directamente». Allen Dulles y la CÍA pagaron en secreto a más de cien ex oficiales del ejército nazi y de las SS el viaje a

Egipto desde Alemania para que entrenaran a la policía y a las unidades del ejército de Nasser. Allen Dulles recurrió a Reinhard Gehlen, ex director del frente oriental de la inteligencia militar alemana y, a principios de los años cincuenta, protegido del estamento anticomunista estadounidense y de la Fellowship Foundation, le encargó «desarrollar un nuevo servicio de inteligencia alemán. Gehlen contrató al mejor que él conocía para ello: al ex coronel de las SS y asesino profesional Otto Skorzeny. Con Skorzeny encargado de ayudar a Nasser, Egipto se convirtió en un remanso seguro para muchos criminales de guerra nazis».

Otro colega de Huber era el banquero suizo Franpois Genoud (alias «jeque Franpois»), más conocido por apoyar a los grupos nacionalistas panárabes, terroristas palestinos y redes de apoyo a los nazis en la posguerra, como la ODESSA, utilizada para facilitar la huida de importantes nazis a Sudamérica (sobre todo a la Argentina de Perón) y a Egipto, y por sus causas políticas neonazis. Genoud alcanzó fama por financiar al equipo de defensa jurídica del carnicero de las SS Klaus Barbie⁴⁶ y por su amistad con el terrorista Carlos *el Chacal*. Genoud y Huber entablaron también amistad con el general belga de las SS León Degrelle durante su exilio en España por gentileza de Francisco Franco y su principal asesor religioso José María Escrivá, fundador de la organización católica derechista Opus Dei.

Vereide, un inmigrante noruego y predicador itinerante metodista y pro nazi, fundador de la Fellowship Foundation, se jactó en el Desayuno Nacional de Oración de 1965 de tener audiencia con Franco a través de ese tipo de desayunos. «Hay células secretas, como la embajada estadounidense y la oficina de la Standard Oil [Rockefeller], que nos penniten entrar prácticamente en todas partes.»

La conexión Genoud-Huber-Al-Taqwa reapareció cuando Lucy Komisar denunció en la edición de Internet de *Salón Magazine* del 15 de marzo de 2002 que Osama bin Laden había recibido fondos de Al-Taqwa. Entre los accionistas de Al-Taqwa señalados en el artículo de Komisar figuran el gran muflí de los Emiratos Árabes Unidos, así como prominentes familias de Kuwait y los Emiratos. En la lista aparecen también dos hermanas de Osama bin Laden, lo

que mina de nuevo el mito de que Osama, oveja negra de la familia Laden, ha sido excluido del clan.⁴⁷

Se fundaron también ramas de Al-Taqwa en Nassau, las Bahamas, en Liechtenstein, en Austria y en Gran Bretaña. Entre los 500 accionistas se cuentan Huber, Himmat, Nada y «tres miembros de la familia Bin Laden».⁴⁸ El banco cumple con los preceptos del Corán y donó el 2,5845 por ciento de sus ganancias a modo de *zakat*, que en 1992 representó 300.000 dólares y dos años después, 1,6 millones de dólares aproximadamente.⁴⁹ Me pareció muy interesante descubrir que parte del dinero *zakat* fue depositado en la sucursal del Creditanstalt Bankverein en Viena. Otra sucursal del Creditanstalt Bankverein suizo sirvió como destino de los miles de millones robados del FMI destinados a Rusia y que finalmente acabaron en las cuentas del propietario del club de fútbol de Chelsea Román Abramovich.

Investigadores del gobierno de Estados Unidos e Italia lograron localizar gran parte del dinero *zakat* de Al-Taqwa dirigido a la Organización Caritativa Internacional Islámica (URO), lo cual los condujo de nuevo a la financiación de Al Qaeda,⁵⁰ así como a la «financiación de extremistas islámicos en Egipto, Túnez, Argelia, Yemen, Sudán y Afganistán».⁵¹

En noviembre de 2001, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos relacionó Al-Taqwa con la Hermandad Musulmana al establecer que la red de Al-Taqwa financiaba también la *Risalatul Ikhwan*,⁵² la revista oficial de la Hermandad Musulmana.

Islamismo, fascismo y terrorismo

Los vínculos ideológicos y operacionales de nazis y extremistas islámicos comenzaron a forjarse antes del inicio de las hostilidades de la segunda guerra mundial. En el frente islámico, la persona que se encargaba más del contacto continuo entre fascismo y fundamentalismo islámico era el fundador del movimiento salafista según la tradición extremista wahabí, Sayyid Qutb. Qutb, un propagandista al estilo de Goebbels, articuló «las prácticas sociales y políticas de la Hermandad Musulmana desde los años treinta hasta los cincuenta —incluida la colaboración con regímenes y

organizaciones fascistas, la intervención en actos anticolonialistas, antioccidentales y antiisraelíes, y la lucha por el poder en Egipto— de un modo demagógicamente persuasivo, apoyado en referencias tendenciosas a la ley islámica y al Corán para engañar a los devotos».⁵³

En los años setenta, con alianzas bien establecidas entre grupos rivales de la guerra fría, Arabia Saudí contrató al estratega estadounidense neonazi Louis Beam como organizador de un grupo de presión en Estados Unidos. Beam tenía una estrecha relación con Douglas Coe, un joven empleado de Oregonian Christian, discípulo de Vereide y uno de los protagonistas principales en la historia de la fundación de la Fellowship. Un artículo de la revista *Time* del 26 de agosto de 1974 arroja más luz sobre Douglas Coe: «En 1959, Coe se trasladó a Washington para incorporarse a la dirección del movimiento Comunidad Cristiana Internacional, fundado en los años treinta por el misionero metodista Abraham Vereide para fomentar el Desayuno de Oración y el evangelismo personal entre los laicos.»

Otro vínculo entre las grandes petroleras, la CÍA y las alianzas de Arabia Saudí salta a la luz en la creación del Club Safari, una organización a la imagen del Círculo Pinay o Le Cercle europeo (agentes de inteligencia, políticos y hombres de negocios de Arabia Saudí, Egipto y Estados Unidos). Fuera del círculo de iniciados no se conocía más que el nombre. Sus orígenes y sus miembros estaban (y están) tan rodeados de misterio como los de la más exclusiva logia masónica. El Círculo Pinay se creó en 1969 en tomo al primer ministro de Francia Antoine Pinay. Su principal recaudador de fondos y luminaria es el ex abogado Jean Violet, miembro decano del SDECE, el equivalente francés de la CÍA y el MI6. Las actividades parapolíticas de Jean Violet se remontan a los años treinta, cuando supuestamente estuvo implicado en un movimiento violento casi masónico denominado Comité Secreto para la Acción Revolucionaria (CSAR).⁵⁴ El CSAR formaba parte de un fenómeno de extrema derecha en Francia antes de la segunda guerra mundial, cuyos miembros conspirativos se llamaban los *cagoullards* («encapuchados»). «El terrorismo era un subproducto natural de esta alianza.»⁵⁵

Comprobé que el vínculo llegaba más lejos al descubrir que la CÍA financió a la Hermandad Musulmana en 1977 y entrenó a muyahidines para preparar la campaña de conspiración entre Washington y el islam derechista: la guerra de Afganistán. Las raíces del conflicto afgano llegan hasta la mezquita Al-Azhar de El Cairo, centro de actividades de la Hermandad Musulmana. Robert Dreyfuss, en su importante libro *Devil's Game: How the United States Helped Unleash Fundamentalist Islam*, explica lo siguiente: «Regresaron a Afganistán y crearon una rama de la Hermandad, la Sociedad Islámica. Más tarde, estos mismos "maestros", como se los llamaba, formarían el núcleo de los muyahidines afganos que desencadenaron una guerra de diez años respaldada por Estados Unidos contra la ocupación soviética. Los tres "maestros" dirigentes eran Abdul Rasul Sayyaf, Burhanuddin Rabbani y Gulbuddin Hekmatyar.»⁵⁶ Sayyaf y Hekmatyar, dos grandes pastún y narcotraficantes, y validos de la CÍA, como explico en otro capítulo, contaban con el apoyo de los servicios de inteligencia paquistaníes y estaban subvencionados con dinero saudí y de la propia «rama» de la Hermandad en Pakistán.

Existe otro vínculo más entre la Hermandad Musulmana y la Fellowship. A principios de los años ochenta, los «Hermanos» de la Fellowship Michael Ledeen, del ultraconservador Instituto Estadounidense de la Empresa (AEI por sus siglas en inglés), y Richard Perle utilizaron a Hekmatyar como representante de la resistencia antisoviética en un momento en que Hekmatyar trabajaba activamente con los terroristas de Hezbi-Islami (HIA) para socavar la influencia norteamericana en Afganistán.

En 1988, para conmemorar la derrota soviética en Afganistán, el embajador saudí en Estados Unidos, el príncipe Bandar bin Saud, leyó pasajes del Corán en el Desayuno Nacional de Oración. Fue el momento en que los muyahidines afganos caían bajo la influencia radical de los wahabíes saudíes a través de las «buenas prácticas» de Osama bin Laden y otros radicales,

Encontré más pruebas de ello en un excelente libro de un antiguo agente de la CÍA, Robert Baer, titulado *Sleeping With the Devil: How Washington Sold our Soul for Saudi Crude* («Durmiendo con el diablo: cómo Washington vendió nuestra alma a cambio de

petróleo saudí») y publicado recientemente: «Al final, todo se reducía a este sucio secreto en Washington: la Casa Blanca consideraba a la Hermandad un aliado silencioso, un anua secreta contra el comunismo. En lo que a Washington concernía [...] si Alá aceptaba luchar a nuestro lado, estupendo. Si Alá decidía que el asesinato político era peninsible, pues bien también, con tal de que nadie hablase de ello entre gente culta y civilizada.»

El libro abunda en datos perfectamente referenciados, pero citaré esta perla que define, mejor que ninguna otra, la mentalidad del sistema de poder. «Como cualquier otra operación bien encubierta, de ésta no había rastro contable. No había subvenciones de la CÍA, ni memorando de notificación al Congreso. No salió un centavo del Tesoro. Es decir, no había datos. Lo único que tenía que hacer la Casa Blanca era hacer un guiño y asentir con la cabeza a los países que apoyaban a la Hermandad Musulmana, como Arabia Saudí.»⁵⁷

Aunque hemos visto bastantes casos que ilustran el vínculo entre la CÍA y la Hermandad Musulmana, creo que un par de ejemplos más dejarán claro de una vez por todas los discretos y nauseabundos vínculos —no mencionados entre gente culta y civilizada— entre el enemigo de nuestro enemigo, la CÍA, el gobierno de Estados Unidos y el fundamentalismo cristiano representado por la Familia de la Fellowship.

La conexión wahabí

El pirata aéreo Mohamed Atta fue identificado como Hermano Musulmán poco después de los atentados del 11 de septiembre en diversas publicaciones occidentales, como en *The Washington Post* del 22 de septiembre de 2001, en un artículo del *Observer* del 23 de septiembre de 2001 y en un extenso reportaje de *Newsweek* del 31 de diciembre de 2001. Otros hermanos musulmanes implicados eran Khalic Shaik Mohamed y Ramzi Yousef, cerebros de los atentados con bombas de 1993 contra el World Trade Center. El lugarteniente de Osama bin Laden, el egipcio llamado Ayman al-Zawahiri, es también un antiguo miembro de la Hermandad Musulmana.

Un último ejemplo saca a la luz el nombre de Sami al-Arian, un

ingeniero informático de origen palestino-estadounidense y amigo íntimo de George W. Bush. Al-Arian clamó en una ocasión por la sangre de los infieles norteamericanos e israelíes en una reunión de musulmanes: «Hoy nos reunimos para rendir homenaje a la ausencia de nuestros mártires y al río de sangre que ha manado y que no se extingue, de matanza en matanza y de martirio en martirio, ¡de *yihad* a *yihad*!»⁵⁸ Con amigos como éstos, ¿quién diablos necesita enemigos?

Sin embargo, éstos no serían los únicos vínculos entre nazis de derechas e islamistas radicales. Una grabación secreta obtenida por los servicios de seguridad franceses de una conferencia privada en el Hotel Royal Monceau de París ofreció un fantástico esbozo del mecanismo interno del contubernio saudí real y sus acólitos. En la reunión se habló del dinero en concepto de «impuesto» de protección y de Osama bin Laden. Según el periodista de investigación de la BBC Greg Palass, que recibió una copia de la grabación, «los reunidos estaban totalmente de acuerdo en que Osama bin Laden había promocionado muy bien el wahabismo en Oriente Medio».⁵⁹ Entre los asistentes a la reunión del Hotel Royal Monceau estaban el príncipe Turki al-Faisal, socio desde hace tiempo de Bush padre e hijo; Khalid bin Mahfouz, que hizo de muñidor de importantes operaciones bancarias de blanqueo de dinero inspiradas por la CÍA y que era, además, presidente de la Fundación Internacional para el Desarrollo (IDF), una organización que compartía sus oficinas con fundaciones islámicas que investigadores norteamericanos y europeos creen que financiaban a grupos extremistas islámicos; el jeque Abdullah Bakhsh, uno de los inversores clave en la fallida empresa de Bush hijo, Arbusto Energy, que logró evitar la bancarrota, y Adnan Khashoggi, que ganó su primer millón de dólares haciendo de intermediario del grupo de Bin Laden y que había estado estrechamente vinculado a la CÍA en los últimos treinta años y tuvo un papel central en el fiasco Irán-Contra.

Con el final del libro apuntando alentadoramente en el horizonte, volví ineluctablemente al conocido menú variado de sucias maquinaciones estancas al servicio de promotores financieros comunes engranados en un guión de agentes dobles-triples-

cuádruples, contraagentes y contracontraagentes. Estaba ya redactando el último capítulo del libro, por lo que ya lo había visto todo en cada capítulo varias veces. La codicia, la maldad, la duplicidad y la astucia eran repugnantes, pero, curiosamente, esta vez no me hacía bullir la sangre. Lo digo sólo por señalar que, una vez que se traza el mapa de este sub-mundo, ya nada te sorprende.

El final

Las implicaciones actuales de los cuidados compasivos, como dijo alguien en cierta ocasión, requieren otras condiciones más exigentes. Una de ellas es la equidad; no hay que sacrificar a nadie despreocupadamente. Naturalmente, el destino hace que las personas no sean iguales sino, más bien, incomparables. La igualdad/equidad es un parámetro y la dignidad es incommensurable.⁶⁰ La fe no establece territorios para hacer distinciones, y las distinciones arraigadas en la costumbre y la ambición son baladíes a los ojos de Dios.

La conciencia individual —aunque no cumpla totalmente las prescripciones papales— está para seguirse, sobre todo cuando se ha formado con la ayuda de prudentes y magnánimos confesores que pasarán a la posteridad.

La posteridad es una acumulación de vida y pérdida. Quizás olvide injustamente por igual pecados y virtudes. Lo olvida todo salvo la poesía. La poesía permanece, junto con algunas historias terriblemente tristes, para recordarnos cuándo Dios hizo trampa.

Amén.

EPÍLOGO

El margen de error: la tormenta perfecta y la civilización

Ya no queda ni la menor duda de que el gobierno de la administración Bush nos engañó para llevamos a la guerra. Ahora, 1ª pregunta clave es por qué tantos individuos influyentes lo niegan, reacios a admitir lo evidente... Pero incluso a quienes no apoyan a los republicanos les asusta enfrentarse a la fraudulenta apología de la guerra que realiza la administración, ya que no quieren afrontar las consecuencias... Al fin y al cabo, supongamos que un político —o un periodista— se da cuenta de que el señor Bush embaucó a su país para ir a la guerra. Bien, iniciar una guerra basándose en premisas falsas es, por decirlo suavemente, un abuso de confianza. Por lo tanto, si reconoces que eso fue lo que ocurrió, tienes la obligación moral de pedir responsabilidades y explicaciones, y hacerlo no sólo ante una maquinaria política poderosa y despiadada, sino también ante un país que aún no está preparado para creer que sus dirigentes han explotado el 11 de septiembre para obtener beneficios políticos. Es una perspectiva espeluznante. Aun así, si no podemos encontrar a personas que estén dispuestas a asumir el riesgo de enfrentarse a la verdad y actuar en consecuencia, ¿qué le sucederá a nuestra democracia?

PAUL KRUGMAN, *The New York Times*,
24 de junio de 2003

Las palabras de Paul Krugman son la esencia de lo que el libro que tienes entre manos ha mostrado *y* defendido desde la primera página. A menos que la población reúna el coraje para afrontar los escándalos, las mentiras y las traiciones que, por el mero hecho de existir, dan a entender que el propio sistema es corrupto y que quienes lo controlan (tanto en el gobierno como en las empresas e instituciones financieras) son delincuentes, no habrá posibilidades de mejorar la situación, sino tan sólo la absoluta certeza de que todo irá a peor. Porque ser humano e ignorar o no preocuparse es casi imperdonable. Nada puede excusarlo o justificarlo.

La diplomacia se acabó el 11 de septiembre de 2001, y la realidad y los riesgos de un conflicto abierto global o de una guerra secreta de desgaste están ahora situados en el punto de mira inmediato e

inevitable de un mundo que ha optado principalmente por no entender lo que está en juego. Esta guerra no se librará únicamente con balas y bombas. Se trata de una guerra económica, una guerra por los recursos humanos, una guerra entre las naciones y sus sucedáneos, una guerra en la que intervienen los principales servicios secretos y los metagrupos secretos que colaboran codo con codo con los gobiernos occidentales.

La reacción en cadena de acontecimientos que puso en marcha el 11 de septiembre dicta que Estados Unidos, Rusia, Francia, China, Alemania, Gran Bretaña, Israel y todo aquel que pueda defenderse sigan inmersos en una serie de conflictos militares globales para controlar las últimas reservas petrolíferas considerables que quedan en el planeta. Al derramarse la primera gota de sangre, al caer la primera bomba, al matarse al primer niño y al morir el primer soldado, se ha cruzado la frontera unidireccional al infierno. Dado que la crisis del petróleo ya no es una conspiración inverosímil sino una aterradora realidad, nuestra civilización ha llegado ciertamente a un punto sin retorno. Y, al atravesar esta frontera, se han hecho visibles las fuerzas económicas y políticas que han confluído para formar la tormenta perfecta que descargará en el mundo.

No hay vuelta atrás. Ojalá pudiera decirlo de otra manera, suavizar el golpe de algún modo.

Ya está aquí el Nuevo Orden Mundial que describo en este libro con tanta determinación y detalle. Sin embargo, no es un monolito; ningún único grupo de ricachones se reúne en una sala en la penumbra a debatir nuestro futuro planetario. Se trata, casi literalmente, de un nuevo orden en el cual el poder mundial va cobrando fuerza a lo largo de las líneas geográficas-geológicas, obligando a las regiones a enfrentarse entre ellas y sofocando sin miramientos los sentimientos nacionalistas de sus habitantes. Estas regiones son Europa, Asia y América del Norte y del Sur. La geografía y la economía están demostrando ser las últimas bazas para el triunfo, dado que la geografía gobierna la toma de decisiones económicas.

Aun así, tras todo este reajuste, se está gastando a raudales la riqueza y el capital y, lo que es más importante, este torrente se está desviando entre bastidores, tal como he explicado exhaustivamente a lo largo de este libro. Quienes controlan ese dinero no notan que su

control se disipe conforme desapertecen las naciones-estado. El dinero se rige por sus propias reglas. Por eso colaboran entre sí los terroristas, los gobiernos, los ricos, las empresas internacionales, las mafias, los servicios secretos de inteligencia, los asesinos profesionales y los fundamentalistas religiosos. El dinero se rige por sus propias reglas. La mayoría de la gente sigue pensando en términos de nación-estado, un virtuoso concepto administrado cínicamente por representantes del gobierno promiscuos y patológicamente entremetidos como si fuera una dosis diaria de vitaminas o antidepresivos. Yo pienso en términos monetarios. El dinero es un concepto físico que no está vinculado a ningún sentimiento humano ni a ninguna identidad nacional. Por eso todos los puntos que dibujo a lo largo de este libro se unen para formar una línea recta. Se trata de una transferencia a gran escala de la riqueza mundial a cada vez un número menor de manos, administrada por individuos despiadados y cada vez más desesperados. Se avecina la crisis del petróleo y, con ella, una crisis de proporciones nunca vistas en la historia de la humanidad.

Todo esto quiere decir que ya no importa quién gobierne en los países occidentales. Creo que ha quedado más que demostrado en este libro. Los poderosos hombres que están detrás del telón (Wall Street y otras entidades económicas) eliminarán a cualquiera que no les guste, es decir, que sea malo para su negocio. El negocio es dinero y el dinero se rige por sus propias reglas.

Nuestra responsabilidad personal es reaccionar ante la crisis actual que describo en mi libro. Aunque se esté formando una tormenta de nubes negras a nuestro alrededor, miro hacia el futuro y veo motivos para abrigar esperanzas. Como alguien dijo en una ocasión, estar muy cerca de una montaña majestuosa es una ventaja relativa, ya que al mismo tiempo uno se ve agraciado por la magnanimidad de sus pastos y la generosidad de sus laderas, y aun así uno nunca puede ver dónde está sentado, bajo la sombra de qué grandiosidad, al abrigo de qué seguridad. Sí, hay esperanza.

Estás leyendo este libro. Además, en la sociedad en general se está despertando la conciencia social. Están empezando a escucharse las voces de la razón, y la gente empieza a dejar de tener miedo. Conforme los puntos de tensión empiezan a romperse en todos los rincones del mundo, existen señales graves de que se está cocinando

una importante revuelta política en el planeta.

Tal vez no parezca gran cosa. Como alguien dijo, los grandes logros se consiguen con pequeñas victorias y, a diferencia del petróleo, el coraje es un recurso ilimitado y renovable.

En los últimos coletazos del séptimo año de este nuevo milenio, me pregunto, retóricamente, si hemos perdido nuestro derecho a soñar. ¿Qué ocurriría si la conciencia humana trascendiera la muerte? ¿Adquiriría la capacidad infinita de investigar algo, del presente o del pasado, de percibir los complejos patrones de nuestras vidas? ¿Seremos capaces de volver a imaginar la belleza? ¿Podremos ver de nuevo el lento y pasmoso parpadeo de una lagartija recién nacida al sol, o devolver el susurro al cervatillo que acaba de susurrarte al oído —sin pensar en el World Trade Centre, Afganistán, Irán, Corea del Norte, Israel, Siria, Pakistán, Arabia Saudi, Palestina, Líbano, China, Iraq, Abu Ghraib, Guantánamo y Madrid?

La memoria creativa es el rival más sutil de los historiadores. La pretensión del olvido gobierna y distorsiona todo lo que elegimos recordar abiertamente. No puede existir una pérdida sin recuerdo, ni un diseño sin diseñador. La naturaleza es hermosa, pero no significativa. La existencia es sólo un fenómeno estético, y el mundo parecía estar justificado. Sólo lo estético implica la vida no por la propia vida, sino un agudo contraste con la interpretación moral de la existencia y el mundo.

Para acabar tengo dos sencillas preguntas que hacer: ¿Quiénes somos realmente? ¿Por qué estamos aquí?

¿Acaso hemos estado buscando las respuestas correctas en el lugar equivocado?

Notas

Capítulo 1

1. Farah, Douglas, y Stephen Braun, «The Merchant of Death», *Foreign Policy*, noviembre-diciembre de 2006.
2. *Gunrunners*, documental de la serie Frontline producido por PBS, Sierra Leona, mayo de 2002.
3. Bowcott, Owen, y Richard Norton-Taylor, «Víctor Bout, Áfricas Merchant of Death», *The Guardian*, 23 de diciembre de 2000.
4. Braun, Stephen, Judy Pasternak y T. Christian Miller, «Blacklisted Russian Tied to Iraq Deals», *Los Angeles Times*, 14 de diciembre de 2004.
5. Farah, Douglas, y Stephen Braun, ob. cit.
6. Struck, Doug, Karl Vick Howard y Peter Baker, «Borderless Network of Terror», *The Washington Post*, 23 de septiembre de 2001; «Strategic Update», 15 de octubre de 2001; *Bayani Magazine*, 4/2005.
7. Bowcott, Owen, y Richard Norton-Taylor, «Victor Bout, Áfricas Merchant of Death», *The Guardian*, 23 de diciembre de 2000.
8. «De Criminele verhalen van de brave soldaat Bout», *Knack*, 20, 16 de mayo de 2001.
9. «Final report of the Monitoring Mechanism on Angola Sanctions», párrafos 111-144, 21 de diciembre de 2000.
10. ONU, «Report of the Panel of Experts Appointed Pursuant to Security Council Resolution 1306», diciembre de 2000, párrafo 19, pp. 38-39; en relación con Sierra Leona, S/2000/1195, 20 de diciembre de 2000.
11. Farah, Douglas y Stephen Braun, ob. cit.
12. Braun, Stephen, Judy Pasternak Schneider y T. Christian Miller, db. cit.
13. Farah, Douglas, «Top Associate of V. Bout arrested and revealed...», *The Washington Post*, 26 de febrero de 2002.
14. IPIS es un servicio independiente de investigación e información dedicado a las relaciones internacionales en general y en particular al estudio del tráfico de armas, de las organizaciones de mercenarios y asuntos relacionados. IPIS opera como intermediario entre los periodistas y la comunidad de investigadores, por una parte, y entre los primeros y los

activistas de los derechos humanos y la paz en el tercer mundo, por otra.

15. Angola Unravels, IX Arms Trade and Embargo Violations, South-Africa.

16. <http://www.cfr.org/publication/8948/>.

17. «Trial set for Terror trade suspect», CNN, 26 de abril de 2004.

18. Padmanabhan, Añil, y Sandeep Unnithan, «Hemant Lakhani: Trading in Temor», *India Today*, 1 de septiembre de 2003, p. 34.

19. Brunwasser, Matthew, «Leonid Efimovich Minin: From Ukraine, a New Kind of Arms Trafficker», *Frontline World*, mayo de 2002.

» 20. Ibidem.

21. Ibidem.

22. Landesman, Peter, «Arms and the Man», *The New York Times Magazine*, 17 de agosto de 2003, p. 28.

23. Informe de las Naciones Unidas sobre Sierra Leona y Liberia S/2001/1015, 26 de octubre de 2001.

24. «Kagame Officials alleged to have Al Qaeda ties», *Periscope Daily Defense News Capsules*, 11 de septiembre de 2002.

25. «Revealed: ex Soviet officer tamed sanctions bustero», *Financial Times*, 10 de julio de 2000.

26. «Inside Israel's diamond trade: a family affair», *Christian Science Monitor*, 22 de febrero de 2002.

27. Thompson, Tony, «Crimináis are laundering their profits in new ways and Hatton Garden is braced for a flood of stolen gems», *The Observer*, 9 de marzo de 2003.

28. Kniazkov, Maixim, «Regulations for African gems trade approved after report of temor Hnks», *The Associated Press*, 10 de febrero de 2002.

29. Costa de Marfil es el hogar de más de 100.000 libaneses; Senegal lo es de unos 20.000; Sierra Leona aproximadamente alberga a 6.000 hoy en día; antes del estallido de la guerra civil en 1991, habrían sido unos 30.000.

30. Editores del MEIB, «Hezbollah and the West African Diamond Trade», *Middle East Intelligence Bulletin*, junio-julio de 2004.

NOTAS 341

31. «Hezbollah Profiting from African Diamonds», *The Associated Press*, 29 de junio de 2004.

32. Farah, Douglas, «Digging up Congo's Dirty Gems; Officials say Diamond Trade funds Radical Islamic Groups», *The Washington Post*, 30 de diciembre de 2001.

33. El intermediario en esta cadena de armas por diamantes es un tal Imad Kabir, comerciante en armas y diamantes de origen libanés y figura clave en la red de tráfico de armas del África occidental y central. Kabir

guardaba estrecha relación con el traficante ruso Victor Bout «En 1995, gracias a la colaboración de los servicios de inteligencia iraníes, Kabir logró establecer un buen vínculo personal con el presidente de Zaire (Mobutu Sese Seko) y su aliado (y líder de UNITA, movimiento rebelde angoleño), Joñas Savimbi.» Este dato lo confirma un informe de la ONU según el cual «Kabir habría sido el principal intermediario de UNITA en el tráfico de armas entre 1995 y 1999». En www.axisglo-be.com/hezbollah4.htm. También me han dicho mis informantes en el KGB que Bout y Kabir están relacionados con el ministro ruso del interior, el mayor general Vladimir Marchenko, un antiguo funcionario de contraespionaje que ocupa el cargo de ministro desde mayo de 1998. La prensa rusa escribe que Marchenko «es considerado un experto en el crimen organizado entre los grupos étnicos». El Centro para la Integridad Pública señala que «según un documento de la inteligencia africana que ha llegado a manos del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, Marchenko también es el cabecilla de un sindicato criminal que lleva su apellido. Marchenko presuntamente había llamado a Bout a capítulo a Rusia una vez que, en 1998, el gobierno de Angola hubo cancelado sus negocios con Bout al descubrir que el presunto traficante de drogas habría suministrado armas a ambos bandos en la guerra. Por desgracia, no he podido confirmar esta información de manera independiente a través de mis propias fuentes.

34. Los partidarios iraquíes de Muktada al-Sadr siguen el camino de Hczboíá como aliados de Teherán en el «gran juego iraní». Mahan Abedin, www.saudielebate.com, 23 de mayo de 2007.

35: Madsen, Wayne, *The Blood Politics of George Brsh & Co.*, Trineday Press, 2006, p. 167.

36. Robinson, Jeffrey, *The Independent*, ob. cit.

37. Shipman, Tim, «Face up to terror threat at home, Security Chiefs tell Blair; 1000 of bin Laden's men active in UR», en *Sunday Express*, 25 de agosto 2002, p. 2.

38. Gaouette, Nicole, «Inside Israel's diamond trade: a family affair», *Christian Science Monitor*, 21 de febrero de 2002, p. 1.

39. «Republic of Liberia: Liberian Corporate & Maritime Programs, Liberian Court Systems & Judges», 14 de mayo de 2002.

40. «Trail of amateur missile trader leads to Al Qaeda», *Sunday Times*, 17 de agosto de 2003, p. 10.

41. Padmanabhan, Añil, y Sandeep Unnithan, «Hemant Lakhani: Trading in Terror», *India Today*, 1 de septiembre, 2003, p. 34.

42. Informe del Panel de Expertos en la explotación ilícita de recursos naturales y otras formas de riqueza en la República Democrática del Congo,

S/2001/357, 12 de abril de 2001: § 91.

43. Madsen, Wayne, *Jaded Tasks*, Trineday Press, 2006, p. 151.

44. Ibidem.

45. Slackman, Michael, «Threats and responses: The Plot; Gem dealer is said to aid Scheme on terrorist funds», *The New York Times*, 14 de agosto de 2003, p. A16.

46. «USS Kearsarge Joins Operation *Shining Express*», *Navy News Stand*, 13 de junio de 2003.

47. Fuentes de la Oficina de Inteligencia Naval estadounidense.

48. Braun, Stephen, Judy Pasternak y T. Christian Miller, ob.cit.

49. Ibidem.

50. Drutman, Lee, y Charlie Cray, «Halliburton, Dick Cheney, and Wartime Spoils», www.commondreams.org, 3 de abril de 2003.

51. Royce, Knut, y Nathaniel Heller, «Cheney Led Halliburton to Feast at Federal Trough». Informe del Centro para la Integridad Pública.

52. Isikoff, Michael, «Government deal with a Merchant of Death», *Newsweek*, 20 de diciembre de 2004, p. 8.

53. Scherer, Michael, «Dealing with the Merchant of Death», en *Mother Jones*, 20 de septiembre de 2004.

54. Ibidem.

55. Una pequeña nota sobre esta publicación: la revista *Mother Jones* declara ser una organización sin fines de lucro, una «Fundación para el Progreso Nacional». Sin embargo, la revista *Mother Jones* tuvo una ganancia de seis millones de dólares el año pasado. Nada mal para no tener fines de lucro. Me pregunto cuánto más ganarían si fuesen una empresa capitalista. En 1997, *Mother Jones* obtuvo una subvención de tres millones de dólares de la Fundación Alfred P. Sloan «para establecer un Centro para las Familias Obreras» en la Universidad de Berkeley. Entre los sujetos del *establishment* que actualmente forman parte de los patronos de la Fundación Sloan se cuentan antiguos directivos de General Motors, J. P. Morgan y Morgan Stanley.

56. www.publicintegrity.org/bow/report.aspx?akN159

57. Braun, Stephen, Judy Pasternak y T. Christian Miller, ob. cit.

58. *Victor Bout's American Connection*, Informe sobre Victor Bout del Centro para la Integridad Pública.

59. Farah, Douglas, y Kathi Austin, «Victor Bout and the Pentagon», *New Republic*, 12 de enero de 2006.

60. Ibidem.

61. Ibidem.

62. Ibidem.

63. Ibidem:
64. «Impunity for Systemic Abuse», *Human Rights Watch*, <http://hrw.org/reports/2004/usa0604M.htm>.
65. Braun, Stephen, Judy Pasternak y T. Christian Miller, ob. cit.
66. Ibidem.
67. Braun, Stephen, Judy Pasternak y T. Christian Miller, ob. cit.
68. «Victor Bout's American Connection», Informe del Centro para la Integridad Pública.
69. Madsen, Wayne, «US Money Keeps Sudan Extremists Alive», *News Insider*, 3 de mayo de 2004.
70. Dixon, Norm, «Oil Profits Behind West's Tears for Darfur», en *Counterpunch*, 9 de agosto de 2004.
71. «Annan welcomes extension of African Union mission in Darfur», Servicio de Noticias de la ONU, 21 de septiembre de 2006.
72. Ladesman, op. cit.
73. Huband, Mark, «UK snubs France over arms trafficker: Bid to help dealer linked to coalition sanctions», *The Financial Times*, 17 de mayo de 2004, p. 1.
74. Padmanabhan, Añil, y Sandeep Unnithan, «Hemant Lakhani: Trading in Terror», *India Today*, 1 de septiembre de 2003, p. 34.
75. Farah, Douglas, «Top associate of Bout arrested», *The Washington Post Foreign Service*, 26 de febrero de 2002.
76. Informe de los Servicios de Inteligencia belgas sobre Victor Bout ECR 449; 1 CMLR515, 1998.
77. Informe de Amnistía Internacional sobre Afganistán, 1 de noviembre de 1997.
78. Farah, Douglas, ob. cit.
79. Ibidem.
- 180 Brunwasser, Matthew, «The embargo buster fuelling bloody civil war» PBS Frontline world/stories/SierraLeona.
81. CPI, «Making a killing, business of war», www.publicintegrity.org/search.aspx?strSearch=mullah+omar.
82. *Wayne Madsen Report*, 11 de diciembre de 2005.
83. Van Niekerk, Phillip, y André Verloy, «Africa's Merchant of Death Sold Arms to the Taliban», en Centre for Public Integrity, Washington D. C.
84. Brunwasser, Matthew, «Gunrunners», documental de la serie de Frontline producido por PBS, Sierra Leona, mayo de 2002.
85. Rashid; Ahmed, «Afghanistan: Inside the Taliban», *Far Eastern Economic Review*, 18 de octubre de 2001.

86. Meyer, Josh, «Case reveáís nuts and bolts of nuclear network, officials say», *Los Angeles Times*, 24 de mayo de 2004.

87. Ibidem.

88. Ibidem.

89. Fabricius, Peter, «The man who used hospitals to trade in nukes», *The Independent Online*, 15 de febrero de 2004.

90. www.waynemadsenreport.com, 13 de marzo de 2007.

91. «Israeli held in U.S. over nuclear parts sales to Pakistán», *The Associated Press*, 13 de enero de 2004.

92. Ruppert, Michael O, *Crossing the Rubicon, She Decline of the American Empire at the End of the Age of Oil*, New Society Publishers, Vancouver, Canadá, 2004.

93. Ibidem.

94. Nezan, Kendal, «Turkey's pivotal role in the international drug trade», *Le Monde Diplomatique*, <http://mondediplo.com/1998/07/05/turkey>.

95. <http://www.publications.parliament.uk/pa/ldl99798/ldhansrd/vo970718/text/70718-08.htm>

96. Edmonds, Sibel, «The Hijacking of a Nation», National Security Whistleblowers Coalition, 29 de noviembre de 2006.

97. Publicación del Nuclear Awareness Project, 25 de Julio de 2000, en www.cnp.ca/media/turkey-cancellation-07-00.html.

98. www.isis-online.org/publications/southasia/nuclear_black_market.html

99. Swami, Praveen, «Flawed Justice», *Frontline*, 23 de septiembre al 6 de octubre de 2006.

100. www.iaea.org/inis/ws/d2/rl728.html

101. «A1 Qaeda working with Taylor», en *News24*, Sudáfrica, 25 de mayo de 2005.

102. «Additional ties discovered between Christian Right and diamond smuggling», *Wayne Madsen Report*, 11 de diciembre de 2005.

103. Madsen, Wayne, *Jaded Tasks*, op. cit., p. 173.

104. Tamayo, Juan O., «Huge weapons shipment gets diverted to Colombian rebels», *The Miami Herald*, 17 de junio de 2004.

NOTAS 345

105. Jennings, Peter, Transcripción del noticiario «ABC World News Tonight», 7 de abril de 1988.

106. Ibidem.

107. Adams, David, «Pólice tell of smashing arms ring», *The Si Petersburg Times*, 20 de junio de 2000, p. 2A.

108. www.globalsecurity.org/military/world/war/congo.htm.

109. Informe DRC S/2005/30 al Consejo de Seguridad de la ONU.
110. Wannenburg, Gail, «Catching the middlemen fuelling African conflicts», The South African Institute for International Affairs.
111. Bowcott, Owen, y Richard Norton-Taylor, «UN named former KGB officer as millionaire gun-runner», *The Guardian*, 23 de diciembre de 2000.
112. «Román, friends and countrymen; Penetrating Russia steppe by steppe. Part Two», *London Calling!*, 8 de julio de 2003.
113. www.american.edu/ted/ice/angola.htm.
114. www.un.org/News/dh/latest/fowlangola.htm.
115. Informe del Centro para la Integridad Pública, www.third-worldtraveler.com/Weapons/Merchant_Death_MAK.html.
116. «Angola Mired in Military Standoff, Human Rights Expert Says», en www.gobalsecurity.org (documento de USIS sobre Washington), 7 de octubre de 1999.
117. Brunwasser, Matthew, «The Embargo Buster: Fuelling Bloody civil War», *Frontline*, mayo de 2002.
118. Bowcott, Owen, y Richard Norton-Taylor, ob. cit.

Capítulo 2

1. Goff, Stan, «The Infinite War and Its Roots», *From the wilderness.com*, 27 de agosto de 2002.
2. Abramovici, Pierre, «United States: The New Scramble for África», *le Monde Diplomatique*, julio de 2004; «Revealed: The New Scramble for África», *The Guardian*, 1 de junio de 2005.
3. Foster, John Bellamy, «A Warning to África: The New U.S. Imperial Grand Strategy», *GlobalResearch*, 9 de febrero de 2007.
4. Kempe, Frederick, «África Emerges as a Strategic Battleground», *the Wall Street Journal*, 28 de abril de 2006.
5. *More than Humanitarianism*, CFF.Task Forcé Report 56, p. 40, enero de 2006.
6. Kempe, Frederick, ob.cit.
7. Foster, John Bellamy, ob. cit.
8. *More than Humanitarianism*, CFRTask Forcé Report 56, pp. 52-53, enero de 2006.
9. Chin, Larry, «US Covert Operations Underway in Somalia; Resource Conflkt Escalates over Horn of África». *Online Journal*, 27 de mayo de 2006.

10. Snow, Keith Harmon, ob. oit.
11. De Waal, Alex, «Darfur's Deep Grievances Defy all Hopes for an Easy Solution», *The Observer*, 25 de julio de 2004.
12. Elbagir, Nima, «Sudan Jails Darfur Militiamen, Orders Amputation», Reuters, 19 de julio de 2004.
13. Vemey, Peter, «Darfur's Manmade Disaster», *Middle East Report*, 22 de julio de 2004.
14. Ibidem.
15. Snow, Keith Hannon, ob. cit.
16. Ibidem.
17. Stone, Brendan, «The Logic of Humanitarian Intervention», 13 de mayo de 2006.
18. Ibidem.
19. Laughland, John, «Fill Full the Mouth of Famine», *Sanders Research*, 26 de julio de 2004.
20. «China Eyes Greater Oil Stake in Sudan», *World Tribune*, 11 de junio de 2002.
21. Leigh, David, y Adrián Gatton, «Briton Named as Buyer of Darfur Oil Rights», *The Guardian*, 10 de junio de 2005.
22. <http://www.cnpc.com.cn/english/inter/Exploration.htm>.
23. Gatton, Adrián, «Secret World of the Chelsey Oil Tycoon», *Londons Evening Standard*, 26 de mayo de 2005.
24. «Thé New Oïd "Humanitarian" Warfare in África», *The Somaliland Times*, 266, 7 de febrero de 2007.
25. http://www.lundin-petroleum.com/eng/operation_ethiopia.php.
26. Yaka, Kabila, «A Bizarre Coalition of Money and Marxism Lies Behind the AFDL's Phenomenal Success», *África Confidential*, abril de 1907, vol. 38, núm. 8, p. 7.
27. <http://www.globalsecurity.org/military/facility/camp-united.htm>.
28. <http://www.globalpolicy.org/empire/terrorwar/analysis/2004>.
29. Snow, Keith Harmon, ob. cit.
30. Furuhashi, Yoshie, «Who Wants Peace in Darfur?», *MR Zine*, 30 de abril de 2006.
31. http://www.sudantribune.com/article.php3?id_article=9147.
32. Morse, David, «Blood, Ink, and Oil: the Case of Darfur», 21 de julio de 2005.
33. *Sudan: Oil in Sudan — Deteriorating Human Rights*, Amnistía Internacional, 3 de mayo de 2000.
34. *New, Secret Oil Installations in Darfur*, informe del personal, *Afro I News*, 14 de septiembre de 2006.

35. Aneff, Irwin, «Arms Flow to Sudan's Darfur despite Embargo: UN», Reuters, 10 de enero de 2006.
36. Smith, Brian, «Mounting Evidence of US Destabilisation of Sudan», *World Socialist Web Site*, 19 de noviembre de 2004.
37. Smith, Brian, ob. cit.
38. Shane, Scott, «CIA Meeting with Sudan Security Chief Angers Some in the US», *NYTimes*, 20 de junio de 2005.
39. Meron Tesfa, Michael, «Sudan: Peace in Peril», 7 de agosto de 2002.
40. Frieseki, Uwe, «Western Powers Seek Sudan Disintegration», *EIR*, 6 de agosto de 2004.
41. Stone, Brendan, «The Logic of "Humanitarian Intervention"», *Globalresearch*, 13 de mayo de 2006.
42. Ibidem.
43. Misanet / RIN, «South Sudan Constitution Signed as SPLA Forces Enter Juba», *Afrol News*, 6 de diciembre de 2005.
44. Estulin, Daniel, *Los secretos del Club Bilderberg*, Ediciones del Bronce, septiembre de 2006.
45. Youmans, Will, y M. Kay Siblani «Is There Something Other than Altruism Afoot?», *Counterpunch.org*, 8 de mayo de 2006.
46. Foster, John Bellamy, «A Warning to África: The New U.S. Imperial Grand Strategy», *Monthly Review*, junio de 2006, vol. 58, núm. 2.
47. Ibidem.
48. Snow, Keith Harmon, ob. cit.
49. Ibidem.
50. Laughland, John, «Fill Full the Mouth of Famine», *Scoop Independent News*, 29 de julio de 2004.
51. Snow, Keith Harmon, ob. cit.
52. «Sudan: African Union extends peacekeeping mandate», *IRINNews.org*, 13 de enero de 2006.
53. *Deadly Legacy: US Arms to Africa and the Congo War*, Arms Trade Resource Centre, enero de 2000, Finding 2.
54. «Rice caught in Iran-Contra style capers in África», *EIR*, Staff report, 20 de noviembre de 1998.
55. Ibidem.
56. http://www.globaisolutions.org/press_room/press_releases/press_releases05/sudan_rep.html.
57. «Rice caught in Iran-Contra style capers in África», *EIR*, 20 de noviembre de 1998.
58. Roger Winter ataca de nuevo al gobierno de Sudán en un nuevo

informe publicado por el Comité de Refugiados estadounidense, *Baltimore Sun*, 12 de diciembre de 1998.

59. <http://www.un.org/av/photo/subjects/sudan.htm>.

60. Snow, Keith Harmon, ob. eit.

61. Ibidem.

62. Robidoux, Michelle, «NEPAD: Repackaging Colonialism in África», *Left Turn*, julio-agosto de 2002.

63. La CÍA trató de censurar el libro antes de su publicación, pero un proceso judicial respaldado por la Unión Americana de Libertades Civiles hizo que un juez federal restituyese 171 de las 339 correcciones exigidas por ese organismo.

64. 20 de mayo de 1998, *Aktuell*.

65. <http://www.fas.usda.gov/excredits/FoodAid/emersontmst.asp>.

66. Chossudovsky, Michel, «Rwanda: Installing a US Protectorate in Central África», *Globalresearch*, mayo de 2000.

67. Chossudovsky, Michel, *The Globalization of Poverty and the New World Order*, capítulo 7, 2003.

68. Martin, Guy, «On the Rwanda genocide», *Journal of Third World Studies*, primavera de 2005, pp. 16-18.

69. Citado en LeClerc, Therese, «Who is responsible for the genocide in Rwanda?», *WSW*, 29 de abril de 1998.

70. Martin, Guy, «Readings of the Rwandan Genocide», *African Studies Review*, vol. 45, núm. 3, diciembre de 2002, pp. 17-29.

71. Melvem, Linda, *Apeople betrayed: The role of the west in Rwanda's genocide*, Zed, London, 2000, p. 218.

72. Ibidem.

73. Ibidem, pp. 5-6.

74. Seminario: «Covert Action in África: A Smoking Gun in Washington», Rayburn House Office Building, 16 de abril de 2001.

75. Ibidem.

76. Párrafo 17, Informe, Investigation Sections/OIOS, con fecha 1 de agosto de 1997, considerado Confidencial.

77. *National Team Inquiry Internal Memorandum*, marzo de 1997; considerado secreto.

78. Ibidem.

79. Paul Mugabe, ex agente del servicio de inteligencia del EPR Declaración ante el Tribunal de la ONU sobre el derribo del avión que transportaba al presidente de Ruanda Juvenal Habyarimana el 6 de abril de 1994.

80. *Covert Actions in África: A Smoking Gun*, Rayburn House, Was-

hington D. C, 6 de abril de 2001, presidido por la congresista Cynthia McKinney.

81. AFP, 13 de octubre de 1999.

82. Chossudovsky, Michel, «Rwanda: Installing a US Protectorate in Central África», *GlobalResearch*, mayo de 2000.

83. Cilliers, Jakkie, «Institute for Security Studies», *African Security Review*, vol. 10, num. 3, 2001.

84. Melvem, Linda, *A People Betrayed: The Role of the West in Rwanda's Genocide*, Zed, Londres, 2000.

85. Melvem, Linda, «Betrayal of the Century», *Ottawa Citizen*, Ottawa, 8 de abril de 2000.

86. Djurdjevic, Bob, *Truth in Media Global Watch Bulletin*, 95-15, 14 de diciembre de 1995.

87. Blake, Antony, «What really Happened in Rwanda», *May Day Magazine*.

88. *African Security Review*, vol. 10, núm. 3, 2001.

89. Gasana, James K., «Rwanda, dr Parti-État á l'État-Gamison», *L'Harmattan*, 2002. Traducción al inglés, p. 238.

90. El teniente Lotin y otros nueve soldados belgas del escuadrón fueron asesinados en Camp Kigali por soldados que creían que habían estado implicados en el asesinato.

91. «Tanzania to Establish Oil Pipeline», *The East African, África News*, 3 de noviembre de 2003.

92. Aparte de Kagame, que era jefe de Estado y no se ha enjuiciado, entre los objetivos se incluían el jefe de Estado Mayor del Ejército James Kabarebe y el jefe del Estado mayor del Ejército Charles Kayonga. también se emitieron órdenes de arresto para Franck Nziza, capitán de la guardia del presidente, y Eric Hakizimana, del servicio secreto.

93. Madsen, Wayne, *Jaded Tasks*, Trintday Press, Walterville, Oregon, EE. UU., 2006.

94. Ibidem.

95. Hay razones para creer que varias personas que conocían el complot de Kagame contra el avión presidencial han resultado asesinadas. Entre ellas figuran, posiblemente, el ex director de los servicios de inteligencia de Tanzania, el general de división Imran Kombe. Un policía le disparó accidentalmente en la cara y lo mató, al confundirlo con un importante ladrón de coches. Kombe tenía conocimiento no sólo de la intención de asesinar a los presidentes de Ruanda y Burundi sino también del complot contra el presidente de Kenia, Moi, y el de Zaire, Mobutu. Nuestras fuentes vaticanas han confirmado la sospecha de que el arzobispo católico romano

de Bukavu, Emmanuel Kataliko, fue asesinado en Roma por miembros de un equipo de ataque de Ruanda bajo las órdenes de Kagame.

Otro testigo del atentado, David Kiwanuka, el ex asesino a sueldo del FPR, estaba preparado para aportar pruebas a la ONU de la intervención del FPR en el atentado aéreo. El 24 de febrero de 2004, se encontró el cadáver de Kiwanuka en el maletero de un coche en Kenia con una única bala en el cráneo. Otros posibles testigos de los actos terroristas de Kagame tuvieron un final similar. El oficial de control de Kiwanuka, Alphonse Mfayire, un agente del FPR que trabajaba fuera de la Embajada de Ruanda en Nairobi, fue abatido de un tiro en la cara. El coronel Theoneste Lizinde murió después de ser tirado de un coche en marcha.

Todos eran miembros de la «Red». Otros miembros de la «Red» asesinados fueron el comandante John Birasa (miembro a cargo del armamento), el capitán H. Kamugisha (un agente del servicio de inteligencia), Wilson Rutayisira (un asistente cercano a Kagame) y el sargento Peter Sempa (que transportaba los misiles SAM, que se ocultaron entre leña en un camión que se dirigía a Kigali). Seth Sendashonga, ex ministro del gabinete de gobierno de Kagame, que estaba preparado para testificar ante la ONU acerca del atentado con misiles, también fue asesinado después de haber huido a Nairobi. (Swain, Jon, «Riddle of the Rwandan assassins trail», *Sunday Times*, 4 de abril de 2004, p. 26.)

Otro testigo de la inteligencia del FPR, el teniente primero Aloys Ruyenzi, un veterano tutsi de Kagame que era de origen ugandés y que finalmente se exilió en Noruega, testificó por escrito que Kagame ordenó derribar el avión en el que iba Habyarimana. Afirmó haber estado presente en la reunión del 31 de marzo de 1994 en la que Kagame y sus máximos secuaces planificaron el asesinato del presidente. Añadió también que Kagame y sus tenientes ordenaron la masacre de los hutus en Ruanda (carta firmada por Aloys Ruyenzi, con fecha de 7 de mayo de 2004).

96. Chossudovsky, Michel, ob. cit.

97. «Israelis in Kivu Gas Deal?», *África Energy Intelligence*, 24 de julio de 2002.

98. Kayaya, Musengwa, «U.S. Company to Invest in Zaire», *Pan African News*; 9 de mayo de 1997.

99. Martin, Guy, *Journal of Third World Studies*, primavera de 2005, pp. 16-18.

100. Kansteiner, Walter, «Eastern Zaire», Issue Brief, Forum for International Policy, 15 de noviembre de 1996.

101. Chossudovsky, Michel, ob. cit.

102. Ibidem.

103. *Africa Direct*, declaración ante el Tribunal de la ONU para Ruanda, www.junius.co.uk/africa-direct/tribunal.html.
104. *The Scotsman*, 29 de agosto de 1999.
105. Madsen, Wayne, «Mercenaries in Kosovo», *The Progressive*, vol. 63, núm. 8, agosto de 1999, p. 30.
106. Arnold, Guy, *Mercenaries: The Scourge of the Third World*, Nueva York, 1998, pp. 43-47.
107. Blain, Bruce, «The role of private & mercenary armies in international conflict», *International Security Group*.
108. Madsen, Wayne, *Jaded Tasks*, ob. cit., p. 264.
109. *Ibidem*, p. 265.
110. Madsen, Wayne, ob. cit.
111. Madsen, Wayne, «Genocide and Covert Operations in África 1993-1999», pp. 339-341.
112. Arnold, Guy, *Mercenaries: The Scourge of the Third World*, Nueva York, 1998, p. 117.
113. Chossudovsky, Michel, ob. cit.
114. El dinero ha sido reservado por los donantes para respaldar el desarrollo económico y social de Ruanda
115. Chossudovsky, Michel, ob. cit.
116. Chossudovsky, Michel, y Pierre Galand, *L'usage de la dette l'exterieure du Rwanda, la responsabilité des créanciers, mission report*, Programa de Desarrollo de Naciones Unidas y gobierno de Ruanda, Ottawa y Bruselas, 1997.
117. Informe de Terminación del Banco Mundial; Acuerdo de Crédito para el Desarrollo con la Asociación Internacional de Desarrollo (DIA), Washington, 27 de junio de 1991. Crédito IDA 2271 RW
118. Chossudovsky, Michel, «Rwanda: Installing a US Protectorate in Central África», 8 de mayo de 2003.
119. «El Banco Mundial y la India» *The Indian Economy Overvietu*, <http://www.ieo.org/world-cl0-p2.html>.
120. Martin, Guy, «The West, Natural Resources and Population Control Policies in África in Historical Perspective», *Journal of Third World Studies*, primavera de 2005.
121. Bello, Walden, y Shea Cunningham, «North South View», *ZMag*, julio de 1994.
122. Guy Martin, «The West, Natural Resources and Population Control Policies in África in Historical Perspective», *Journal of Third World Studies*, primavera de 2005, pp. 16-8.
123. Hartmann, Betsy, «Cross Dressing Malthus», *ZNet Commentary*,

23 de septiembre de 1999.

Capítulo 3

1. Padre del *laissez-faire* económico (teoría económica basada en la creencia de que el sector privado es capaz de operar por sí solo sin intervención del Estado).

2. Como dijo Claire Sterling (*Thieves World: The Threat of the New Global Network of Organized Crime*), «el 23 de enero de 1991, un "hombre de negocios" británico llamado Paul Pearson fue recogido en el aeropuerto Sheremetyevo de Moscú. En la cartera llevaba un contrato firmado, respaldado por el gobierno de la Federación Rusa, en el que se proponía el intercambio ilegal de 140.000 millones de rublos por 7.800 millones de dólares. Los dos aspectos dignos de mención de este trato eran: (a) la cantidad de 140.000 millones de rublos excedía al efectivo en circulación en Rusia; (b) al cambio oficial de entonces, esta suma no valía 7.800 millones de dólares, sino 224.000 millones de dólares. El "hombre de negocios" de origen británico Colin Gibbins, residente en aquella época en el denigrado estado de Sudáfrica, también estuvo implicado en el contrato de 140.000 millones de rublos, cuyo signatario ruso era A. A. Sveridov, alto funcionario de Chelyabinsk, en el corazón del complejo militar-industrial ruso en los Urales. Firmó por cuenta de "Ekho Manufacturing Ecological Company" [sic] y una dudosa empresa de beneficencia llamada "Eterna Memoria a los Soldados". El viceministro de la Federación Rusa, Gennady Filshin, había dispuesto la entrega de los rublos del presupuesto estatal y Yeltsin en persona autorizó los trueques en el mercado negro como el único modo práctico de atraer capital extranjero a su país en bancarota».

3. Gayatt, David, *Gangsters Paradise*, Deep Black Lies.

4. Friedman, Robert, «The Money Plane», *New York Magazine*, 22 de enero de 1996.

5. CIA, «Drugs and Wall Streeto, *Wilderness Publicaron*, 29 de junio de 1999.

6. Sokolov, S., y S. Pluzhnikov, *Komsomol'skaya Pravda*.

7. Lev Ponomarev y A. P. Surkov, 1992.

8. El 22 de enero de 1992, trad. en *Soviet Press Digest*. Ponomarev Commission Hearings, 10 de febrero de 1992, versión inglesa p. 167.

9. Surovell, Jeffrey, *Ligachev and Soviet Politics*, vol. 43, núm. 2, pp. 355-374, 1991, Taylor & Francis Ltd.

10. Lev Ponomarev y Maksimov, 1992.

11. Yevgeniy K. Lisov, viceprocurador general del RSFSR, testimonio, *Ponomarev Commission Hearings*, 10 de febrero de 1992, p. 151. L. A. Ponomarev y A. P. Surkov, «Conclusión per the results of open parliamentary hearings "About the Illegal Financial Activity of the CPSU"», 8 de febrero de 1992, p. 9.

12. Tass, 21 de enero de 1992; Ponomarev y Yakunin.

13. Eri la investigación parlamentaria de 1991-1992 sobre el robo masivo de propiedades y fraude financiero se calculó que miles de millones de dólares fueron blanqueados ilegalmente e ingresados en el extranjero en cuentas bancarias de funcionarios del Partido Comunista y del KGB. Los legisladores concluyeron que los extractos detallados estaban en poder del Servicio de Inteligencia Exterior (SVR), el antiguo Primer Directorio del KGB, y otros organismos, y pidieron a Yeltsin que instara al SVR a colaborar para seguir el rastro de los fondos, a lo que Yeltsin se negó. El director del SVR, el general Primakov, pidió al presidente del Soviet Supremo, Khasbulatov, que clausurara la comisión de investigación. Como se ha señalado anteriormente, Khasbulatov así lo hizo; los funcionarios rusos no respondieron tampoco a los requerimientos de la Procuraduría del Estado a finales de 1991 y principios de 1992 de entregar los archivos de robo masivo de propiedades, blanqueo de dinero y fraude financiero. El dinero no se recuperó (Lisov, 1992), y cuando el jefe de seguridad interna Víctor Ivanenko, un general del KGB, informo a Yeltsin a principios de 1992 de las actividades delictivas en el círculo íntimo del presidente, Yeltsin lo despidió (Albats, 1994: 305; Kalugin); Yeltsin nombró a Yuri Boldyrev inspector del Estado en marzo de 1992 para que dirigiera una campaña gubernamental anticorrupción. Boldyrev permaneció políticamente fiel a Yeltsin, pero sus indagaciones, y las de Ivanenko, condujeron hasta miembros del círculo íntimo de Yeltsin. Yeltsin lo despidió al cabo de un año (Filipov, 15 de abril de 1994; Albats, 1994). En 1993, el vicepresidente ruso, Alexander Rutskoi, entregó un polémico informe al Soviet Supremo revelando la identidad de los miembros clave del gabinete del presidente Boris Yeltsin que se aprovechaban de los vínculos con la mafia. Rutskoi, como era de esperar, fue calificado de reaccionario, acusado de corrupción, destituido sumariamente y encarcelado por fomentar una «rebelión armada» contra el gobierno.

14. Waller, J. Michael, y Víctor J. Yasmann, *Journal of Contemporary Criminal Justice*, vol. 11, n.º 4, diciembre de 1993.

15. El manual decía: «A veces, el hecho de que un funcionario se haya identificado [como miembro del KGB] no tiene que ser obstáculo para que siga trabajando en el organismo si realmente es un especialista competente

en un área pericial que cumple con la misión de la agencia específica y, por lo tanto, es capaz de aprovechar la confianza de los colegas extranjeros» [KGB, 1989: 17].

16. Dr. Bosch, *Pravda*, noviembre de 2003.

17. Informe especial de *BBC News*, 21 de noviembre de 1998; http://news.bbc.co.uk/1/hi/special_report/1998/03/98/russian-mafia/70095.stm.

18. Timofeyev, 1992, pp. 108-109.

19. Jonathan Stem, experto raso del Oxford Institute for Energy Studies, en una intervención en el *Independent* del 11 de diciembre de 2006, afirma que muchos empleados del antiguo MI 5 ocupan ahora altos cargos en la industria británica. «Putin nombró a los que le merecían confianza porque en la década de 1990 había jóvenes tiburones sin principios que se hicieron ricos a expensas de los demás y eso no podía ser.»

20. Anderson, Annelise, e I. Lazear (ed.) y P. Edward (ed.), «The Red Mafia: A Legacy of Communism», *Economic Transition in Eastern Europe and Russia: Realities of Reform*, Stanford, The Hoover Institution Press, California, 1995.

21. Podlesskikh, Georgy, y Andrei Tereshonok, *Thieves in Law*, 1994.

22. Estas unidades tenían como primera misión canalizar la actividad violenta y, en caso necesario, el terrorismo del crimen organizado contra los «enemigos del pueblo».

23. Podlesskikh, Georgy, y Andrei Tereshonok, 1994, p. 233.

24. Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Basic Books, 1997, p. 31.

25. *Ibidem*, p. 125.

26. *Ibidem*, p. 124.

27. Glazyev, Sergei, *From a Five-Year Plan of Destruction To a Five-Year Plan of Colonization*, EIR Bonn Symposium, 1997.

28. Waller, J. Michael, y Víctor J. Yasmann, *Journal of Contemporary Criminal Justice*, vol. 11, n.º 14, diciembre de 1995.

29. *Russia's Road to Corruption: How the Clinton Administration Exported Government Instead of Free Enterprise and Failed the Russian People*. Miembros del portavoz del Grupo Asesor sobre Rusia; Congreso de Estados Unidos, sesión 106, Hon. Christopher Cox, presidente;

Comité de Política del Congreso, septiembre de 2000, <http://policy.house.gov/russia/home.html>.

30. Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Basic Books, 1997, p.

87.

31. Rashid, Ahmed, *Taliban*, p. 174.32. Scott, Peter Dale, «The Global Drug Meta-Group: Drugs, Managed Violence, and the Russian 9/11», *Lobster Magazine*, 29 de octubre de 2005.33. Griffin, Michael, *Reaping the Whirlwind*, p. 115.

34. Testimonio de Anne Williamson ante el Comité de Banca y Finanzas del Congreso de Estados Unidos, 21 de septiembre de 1999.

35. Ibidem.

36. Reddaway, Peter, *The Tragedy of Russian Reforms*, United States Institute of Peace Press, 2001.

37. Ibidem.

38. Schlafly, Phyllis, 17 de mayo de 2000, <http://eagleforum.org>.39. *Russia's Road to Corruption*. Miembros del portavoz del Grupo Asesor sobre Rusia, informe ante el Congreso de Estados Unidos, presidente Christopher Cox, capítulo 4, septiembre de 2000.40. *Whither Reform*; también casi todas las publicaciones de *Transition*, revista de debate del Banco Mundial, de 1999 y 1998.41. Dinello, Natalia, «Bankers' Wars in Russia: Trophies and Wounds», *PostSoviet Prospects*, vol. VI, núm. 1, febrero de 1998, p. 3.42. Ruchaga, «American Oligarch, the Selling of Mijail Khodorkovsky», *Sobaka Journal*, 26 de marzo de 2004.43. <http://www.gla.ac.uk/centres/csstm/ifis-russia.htm>.44. Dr. Gary K. Busch, *Pravda*, 18 de noviembre de 2003.45. Standard Schaefer entrevista a Michael Hudson, 27 de febrero de 2004, www.counterpunch.org.46. Klebnikov, Paul, *Godfather of the Kremlin: Boris Berezovsky and the Looting of Russia*, publicado por Harcourt, Brace, Jovanovich en 2000 resumían la situación en el *Wall Street Journal* del 17 de noviembre de 2003.47. Ruchala, Cali, *Sobaka*, www.diacritica.com/sobaka/2004/americanoligarch.html.48. Klebnikov, Paul, *Godfather of the Kremlin: Boris Berezovsky and the Looting of Russia*, publicado por Harcourt, Brace, Jovanovich en 2000 resumían la situación en el *Wall Street Journal* del 17 de noviembre de 2003.

49. Ibidem.

50. Bivens, Matt, «Laundering Yeltsin: How US Hypocrisy Feeds Russian Corruption», *The Nation*, vol. 269, núm. 10, 4 de octubre de 1991, p. 11.51. Wolosky, Lee S., «Putin's Plutocrat Problem», *Foreign Affairs*,

vol. 79, núm. 2, p. 21.

52. Bernstein, Jonas, «Loans-for-Shares Nets \$1 billion», *Moscow Times*, 30 de diciembre de 1995.

53. Wolosky, Lee S., «Putin's Plutocrat Problem», *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 2, p. 20.

54. Informe de Cox, ob. cit.

55. *Frontline*, Public Broadcasting Service, 9 de mayo de 2000.

56. Véase, por ejemplo, Wolosky, Lee S., «Putin's Plutocrat Problem», *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2000.

57. Gordon, Michael, «Russia and IMF Agree on a Loan for \$10.2 Billion», *New York Times*, 23 de febrero de 1996, sección A, p. 1.

58. Hockstader, Lee, «IMF, Russia Set Loan for \$10 Billion», *The Washington Post*, 23 de febrero de 1996, sección A, p. 1.

59. Schlafly, Phyllis, «Why Russia is not a good market for US goods», 17 de mayo de 2000.

60. *The World Crisis of Capitalism and the Post-Soviet States*, celebrado en Moscú el 30 de octubre al 1 de noviembre de 1999, Simón Pirani y Ellis Farrell.

61. Ibidem.

62. Anne Williamson, «An Inconvenient History», *World City Essays*, septiembre de 1999.

63. Ibidem.

64. Williamson, ob. cit.; Informe de Cox, ob. cit.

65. Anne Williamson, «An Inconvenient History», *World City Essays*, septiembre de 1999.

66. Ibidem.

67. *The World Crisis of Capitalism and the Post-Soviet States*, celebrado en Moscú el 30 de octubre al 1 de noviembre de 1999, Simón Pirani y Ellis Farrell.

68. «The real cost of supporting speculators in emerging markets» [carta], *Financial Times*, 31 de diciembre de 1998.

69. *The World Crisis of Capitalism and the Post-Soviet States*, celebrado en Moscú el 30 de octubre al 1 de noviembre de 1999, Simón Pirani y Ellis Farrell.

70. Wedel, Janine R., *Collision and Collusion: The Strange Case of Western Aid to Eastern Europe 1989-1998*, en concreto el capítulo 4; Williamson, Anne, *How America Created the New Russian Oligarchy* (inédito), capítulo 8 (publicación en Internet), p. 122.

71. Williams, Anne, www.worldNetDaily.com, 1 de septiembre de 1999.

72. *The World Crisis of Capitalism and the Post-Soviet States*, celebrado en Moscú el 30 de octubre al 1 de noviembre de 1999, Simón Pirani y Ellis Farrell.

73. Schlafly, Phyllis, «Why Russia's not a good market for US goods», 17 de mayo de 2000.

74. Informe Cox, ob. cit.

75. 'Chin, Larry, «Dick Cheney Reignites Grand Chessboard», *From the Wilderness*, 22 de mayo de 2006.

76. Eberstadt, Nicholas, «Power and Population in Asia», *Hoover Institution Policy Review*.

77. Paddock, Richard, «Russia Plays Loose with IMF Billions», *L. A. Times*; 24 de septiembre de 1998, sección A, p. 1.

78. Ibidem.

79. Williamson, Anne, «Contagión: The Betrayal of Liberty, Russia and the United States in the 1990s».

80. Likoudis, Paul, «The Wanderer», *National Catholic Weekly*, 4 de mayo de 2000.

81. Anne Williamson, testimonio ante el Comité de Banca y Finanzas del Congreso de Estados Unidos, presentado el 21 de septiembre de 1999.

82. Testimonio de Robert Rubin ante el Comité de Asignación de Fondos de la Cámara, Subcomité de Operaciones Exteriores, 18 de marzo de 1999.

83. *RFE/RL Newsline*, 21 de mayo de 1999.

84. Shevtsova, Lilia, *Putin's Russia*, *Carnegie Endowment for International Peace*, 2003, pp. 25-27. ¹

85. Vital, David, *A people apart: The Jews in Europe 1789-1939*, Clarendon Press.

86. Litchfield, John, «Billionaire who Blew Whistle on Russia Cash Scandal is Killed in Monte Carlo», *The Independent*, 4 de diciembre de 1999, p. 3.

87. Extraído del testimonio judicial sobre el presunto empleo fraudulento de Peter Johnston de los certificados de oro del UBS; testigos del gobierno, Wolfgang Jentsch, director gerente de Commerce Capital en Dresde, Alemania.

88. Ibidem.

89. Gayatt, David, *The Secret Gold Treaty*.

90. Dawn, Kopecki, «Intelligence Czar can Waive SEC Rules», *Business Week*, 23 de mayo de 2006.

91. Petras, James, «Dirty Money» *Foundation of US Growth and*

Empire — Size and Scope of Money Laundering by US Banks From La Jornada [México], 19 de mayo de 2001.

92. Petras, James, *Globalization Unmasked: Imperialism in the New Millenium*, p. 35.

93. «Correspondent Banking: A Gateway for Money Laundering», publicado en 2001. Linda Gustitus, Elise Bean y Robert Roach, directivos demócratas del Subcomité Permanente de Investigaciones, Comité de Asuntos Gubernamentales, Senado de Estados Unidos.

94. McGeary, Johanna, «Russia's Ruble Shakedown», *Time Magazine*, 19 de septiembre de 1999.

95. 65! United States district court southern district of New York, re. litigio derivado del Bank of New York, caso núm. 99 Civ. 9977 (DC), caso núm. 99 Civ. 10616 (DC) (Con.).

96. Ibidem.

Capítulo 4

1. *Argumenty i Facty*, 9/15/99, <http://www.aif.ru/oldsite/986/art010.html>.

2. *Godfather of the Kremlin: The decline of Russia in the age of gángster Capitalism*, Paul Klebnikov, Harvest books, p. 262.

3. Ochoa fue ejecutado el 13 de julio de 1989.

4. Dale Scott, Peter, «The Global Drug Meta Group», *Lobster Investigative Journal*, 29 de noviembre de 2005.

5. Yasenev, Yuri, «An Orange revolution in Store for Russia», <http://www.compromat.ru/main/surikov/saidov.htm>.

6. Farah, Douglas *Bloodjrom Stones: The secret Financial Network of Terror.*, Broadway Books, 2004.

7. Baer, Robert, *Sleeping with the Devil*, Crown, 2003, p. 15.

8. Isenberg, David, *Myths and mystery*, Asia Times, 20 de mayo de 2004.

9. «Middle East: Bush's Brother Helped New Bridge Strategies Businessmen», Stephen, Fidler, y Thomas Catn, *Financial Times*, 11 de diciembre de 2003.

10. «Crossing the Rubicon», Michael O, Ruppert, *New Society Publishers*, p. 72.

11. Ibidem.

12. *Cheney Led Halliburton to Feast at Federal Trough*, CPI, Knut Royce, Nathaniel Heller, http://www.publici.org/story_01_080200.htm.

13. http://en.wikipedia.org/wiki/Non-official_cover.
14. «Bush-Cheney Drug Empire», *Wilderness*, 24 de octubre 24 de 2000.
15. Ibidem.
16. www.pravda.info/region/3601.html.
17. Ruppert, Michael C, *Crossing the Rubicon*, New Society Publishers, p. 84.
18. Bzrezinski, Zbigniew, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic books, 1997, p. 132.
19. Bzrezinski, Zbigniew, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic books, 1997, p. 87.
20. *9/11 in Historical Perspective: Flawed assumptions*, Peter Dale Scott, 22 de julio de 2005. Informe sobre el 9 de septiembre de agosto, sesiones 18/05 con el representante McKinney.
21. *Montreal Gazette*, 15 de septiembre de 2001; *Le Monde*, 14 de septiembre de 2001.
22. «The Global Drug Meta Group, Peter Dale Scott», *Lobster Investigative Journal*, 29 de octubre de 2005.
23. *Boston Globe*, 26 de septiembre de 2001.
24. Dale Scott, Peter, *9/11 in Historical Perspective: Flawed assumptions*, 2005. Informe sobre el 9 de septiembre de agosto, sesiones 18/05 con el representante McKinney.
25. *The Washing Machine*, Centre for Strategic and International Studies, Washington, 2004, p. 124.
26. Raman, B., *Assassination of Haji Abdul Qadeer in Kabul*, South Asia Analysis Group, informe 489, www.saag.org/papers5/paper489.html.
27. Dale Scott, Peter, *Drugs, OH and War*, Rowman & Littlefield, 2003.
28. McCoy, Alfred W., *The Politics of Heroin in Southeast Asia*, Lawrence Hill Books, 2001.
29. Sampson, Anthony, *The Arms Bazaar*, Viking, 1977, pp. 134, 227-8, 238.
30. Pryanishnikov, Petr, «Voloshin I Basaev na lazumom beregu: foto na pamyat», *Versiya*, 4 de julio de 2000. <http://www.compromat.ru/main/voloshin/basaev.htm>.
31. «Turkey and the Chechens», BBC News, 3/16/01, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/1223398.stm>; Hunter, *Islam in Russia*, 362-71.
32. RFE-RL Newsline, 2 de noviembre de 1993.
33. Hunter, Shireen T., *Islam in Russia: The Politics of Identity and Security*, Armonk, NY: M.E. Sharpe, 2004, p. 365.
34. Kagarlitski, Boris, «S terroristami ne razgovarivae. No pomogaem?» *Novaya Gazeta*, 24 de enero de 2000.
35. Surikov - Chelovek, kotoryi verboval Basaeva, Maksim Kalashnikov, *stringer-news.com*, 10 de julio de 2002.
36. Dunlop, «Storm in Moscow», p. 41: «A finales de junio [2000] llegó al consejo editorial de *Versiya* un gran sobre sin dirección en el remitente. El sobre contenía una fotografía en la que podía observarse a tres

hombres... Tras un tiempo, hubo una llamada a las oficinas de la editorial, y el hombre que realizó la llamada, que no se identificó, dijo: «Ésta es la fotografía de la reunión de Voloshin con Basaev. Es fácil reconocer a Voloshin, pero Basaev es el hombre con barba en el extremo derecho. Esto es lo que escribisteis [en el número del 3 de agosto de 1999] y todo lo que necesitáis.» El hombre sin identificar explicó que la fotografía «era un fotograma de una secuencia de un vídeo...».

37. Davies, Hugh, «'Informers' point the finger at bin Laden; Washington on alert for suicide bombers», *The Daily Telegraph*, Londres, 24 de agosto de 1998.

38. Weiner, Eric, *Weekend Sunday* (NPR), Ted Clark, 16 de agosto de 1998. :

39. Chossudovsky, Michel, «Who is Osama bin Laden?», 12 de septiembre de 2001, Globalresearch.ca.

40. Gellman, Barton, «U.S. Was Foiled Multiple Times in Efforts To Capture Bin Laden or Have Him Killed», *Washington Post*, 3 de octubre de 2001.

41. Gould, Jennifer, «Thanks, But No Thanks: How the US missed a chance to get bin Laden», *Vanity Fair*, 31 de octubre y 6 de noviembre de 2001.

42. Rose, David, «The Osama Files», *Vanity fair*, enero de 2002.

43. «Johnson's Russia List», 3 de febrero de 2000.

44. «Glavnyi geroi, Vladimir Urban», *ProfiT*, 27 de noviembre de 2000.

45. Kozlov, S., «Spetsnaz GRU», *Russkaya Panorama*, 2000, pp. 554-555.

46. «KLA funding tied to heroin profits», *Washington Times*, 3 de mayo de 1999.

47. Yefimova, Natalia, «Berezovsky: I gave Cash to the Chechen rebels», *Moscow Times*, 1 de febrero de 2002.

48. Soros, George, «*Open Society: Reforming Global Capitalism*», *Public Affairs*, 2000, pp. 260-261.

49. *How Berezovsky Funded Separatists*, Argumenty i Factly, 20 de marzo de 2002; Ichkeria.org, 21 de marzo de 2002.

50. Seymour Hersh, *New Yorker*, 17 de marzo de 2003, http://www.newyorker.com/fact/content/P030317fa_fact. Poco después de la exposición de los contactos de Perle con Khashoggi, que, declaró Hersh, violaban un Código de Conducta federal de los empleados gubernamentales, Perle dimitió de su importante posición como presidente del Comité de Política de Defensa.

51. Interfax, 21 de septiembre de 2005.

52. Berlau, John, «Online Rumour Mili Spills its Own Myth», *Insight magazine*, 11 de marzo de 2002.

53. «Suspicious Activities involving Israeli Art Students at DEA Facilities», Drug Enforcement Agency, 2001.

54. *SIDA/Cornell Caspian Consulting*, «The South Caucasus: A Regional Overview», 2002, <http://www.comellcaspian.com/sida/sida-cfl-2.html>.

55. Ibidem.

56. Antón Surikov, *Crime in Russia*, 38-39.

57. «The South Caucasus: á regional overview and conflict assessment conflict and security assessment», preparado por la Swedish Agency for International Development Cooperation (SIDA), 2002.

58. Yasenev, Yuri, An Orange revolution in Store for Russia, <http://www.compromat.ru/main/surikov/saidov.htm>.

59. Constantine, Alex, «Adnan Khashoggi linked to 9-11 terrorists», Part II, questionsquestions.net.

60. Kagarlitsky, Boris, «We Don't Talk To Terrorists. But We Help Them?», *Novaya Gazeta*, 24 de enero de 2000.

61. «Berezovsky sponsored Dagestan raid — Prosecutors», Interfax, 5 de marzo de 2002; *Na Voine*, Andrei Babibitskii, hro.org, 2 de marzo de 2004.

62. Zarakhovich, Yuri, «Profits of Doom», *Time Europe*, 6 de octubre de 2003.

63. *Wall Street Journal*, 24 de noviembre de 2003.

64. Meyssan, Thierry, «The Albert Einstein Institution: non-violence according to the CÍA», <http://www.voltairenet.org/article30032.html> Cf. Paul Labarique: «Les dessous du coup d'État en Géorgie», texto en francés, *Voltaire*, 7 de enero de 2004.

65. Litvinenko recibió la documentación que le otorgaba la ciudadanía británica el mismo día del asesinato de Anna Politkovskaya; otra extraña coincidencia se remonta a 1957, cuando el KGB intentó asesinar al poderoso disidente Okolovich, que por aquel entonces residía en Alemania. Sin embargo, el agente Khokhlov, que fue enviado a asesinarlo, dejó el país e informó a Okolovich acerca del plan. Poto después, el propio Khokhlov fue envenenado con talio radioactivo, si bien sobrevivió. Litvinenko afirmó que había sido enviado por el KGB a asesinar a Berezovsky. En lugar de ejecutar el plan, dejó el país para marcharse a Inglaterra y tiempo después fue envenenado con plutonio radioactivo.

66. Es poco probable que Litvinenko escribiera la carta, que sólo existe en una única forma: un texto mecanografiado, escrito en un inglés

perfecto. El problema con la credibilidad de la carta radica en que Litvinenko apenas hablaba inglés. Si la carta fue dictada a Goldfarb, quien después la transcribió, debe existir un texto original en ruso, o bien como formato escrito o como conversación grabada. Sin embargo, no aparece ni ha salido a la luz pública ninguna versión rusa de la carta, ni ninguna grabación de audio.

67. Clark, Neil, «In Bed with Russophobes», *The Guardian*, 4 de diciembre de 2006.

68. Nevzlin fue uno de los hombres fuertes del imperio bursátil del magnate del petróleo ruso en prisión Khodorkovsky. Voló a Rusia después de que las autoridades lanzaran una campaña contra la corrupción y el blanqueo de dinero en la empresa Yukos. Nevzlin también está relacionado con una investigación criminal por parte de la policía de Israel por un presunto blanqueo de al menos 500 millones de dólares mediante una sucursal del Banco de Hapoalim, el mayor banco del país. Su co-conspirador es el multimillonario ruso-israelí, Arkadi Gaydamak. En diciembre de 2000, Gaydamak viajó a Francia donde era requerido por tráfico ilegal de armas, evasión fiscal, blanqueo de dinero y acusaciones de corrupción. Las autoridades francesas han alegado que Gaydamak — que tiene pasaporte ruso, canadiense, angoleño e israelí — se escondía detrás de los privilegios financieros de Israel para con los inmigrantes con el fin de proteger sus activos y evitar así las acusaciones.

69. Laughland, John, «The Chechens' American Friends», *The Guardian*, 8 de septiembre de 2004.

70. Laughland, John, «Gaining Control of Russian Oil», www.globalresearch.com, 25 de octubre de 2004.

71. Ibidem.

72. En su libro *Blowing Up Russia*, Litvinenko niega que tuviera lugar la reunión en la villa de Khashoggi, y «alguien informó erróneamente de forma deliberada a los medios de comunicación rusos». El lógico avance de Litvinenko para llegar a dicha conclusión es que los bombarderos no los necesitaban «los insurgentes» en Chechenia para alentar el reconocimiento legal de su república independiente. El catedrático Peter Dale Scott está totalmente en desacuerdo. Según Scott, «la lógica ignora el más probable motivo de Basaev: para debilitar la influencia del líder moderado checheno Mashhadov, y crear un espacio político de acción futuro por parte de los yihadistas musulmanes de Salami».

73. Parfill, Tom, «Security Agent Sucked into a World of Russian power games and oligarchs», *The Guardian*, 25 de noviembre de 2006.

74. Brady, Brian, «Death in Londorigrad», *The Scotsman*, 26 de noviembre de 2006, <http://news.scotsman.com/iritemational.cfin7kH1751882006&format=print>.

75. <http://www.axisglobe.com/article.asp?article=1176>.

76. <http://www.mosnews.com/news/2004/05/19trepashkin.shtml>.

77. Finn, Peter, «Probé Traces Global Reach of Counterfeiting Ring», *Washington Post*, 26 de noviembre de 2006.

78. «Focus: Cracking the Code of the Nuclear Assassin», *Times*, 3 de diciembre de 2006.

79. Sinitsyna, Tatyana, «Outside View: Dirty Bomb Trial Run?», *UPI* 14 de diciembre de 2006.

Capítulo 5

1. Madsen, Wayne, «National Prayer Breakfast Masks Nazi and Fascist Roots», *WMR*, mayo de 2005.

2. Sharlet, Jeffrey, «Jesús plus Nothing», *Harper's Magazine*, marzo de 2003.

3. Madsen, Wayne, «National Prayer Breakfast Masks Naz: and Fascist Roots», *WMR*, mayo de 2005.

4. Sharlet, Jeffrey, «Jesús plus Nothing», *Harper's Magazine*, marzo de 2003.

5. «FEMA Promotes Pat Robertson's Charity, Democracy Now interview with Amy Goodman», 9 de septiembre de 2005.

6. Madsen, Wayne, «National Prayer Breakfast Masks Nazi and Fascist Roots», *WMR*, mayo de 2005.

7. Afganistán, Arabia Saudí, Argelia, Aruba, Corea, Cuba, Grecia, Granada, Guayana, Haití, Indonesia, Irlanda del Norte, Israel, Kuwait, Mali, Pakistán, Panamá, Polonia, Santo Tomé y Príncipe, Sudán, Vietnam y Zimbabue.

8. Chaitkin, Antón, «The Christian Coalition: The Nature of the Beast», *EIR*, núm. 3.216, 2005.

9. Lendman, Stephen, «War and Christian Right Fundamentalism», *GlobalResearch*, 24 de abril de 2007.

10. Conferencia de Bill Moyers, 15 de mayo de 2005.

11. Información de archivo, Billy Graham Centre en Wheáton Collage, Illinois.

12. Hecht, Laurence, «H. G. Wells y Bertrand Russell: Tie No Soul Behind Reverend Moon's 'Gnostic Sex Cult'», *EIR*, 20 de diciembre de

2002.

13. Madsen, Wayne, «National Prayer Breakfast Masks Nazi and Fascist Roots», *WMR*, mayo de 2005.

14. Ibidem.

15. Ibidem.

16. Sharlet, Jeffrey, «Jesús plus Nothing», *Harpers Magazine*, 29 de noviembre de 2000.

17. Keneally, Tom, «Confession Time», *The Sydney Morning Herald*, 29 noviembre de 2002.

18. Ibidem.

19. Harden, Blaime, «The Greening of Evangelicals», *The Washington Post*, 6 de febrero de 2005, p. A1.

20. <http://en.wikipedia.org/wiki/Megiddo>.

21. Dreyfuss, Robert, *Devils Game: How the United States Helped Unleash Fundamentalist Islam*, Henry Holt and Company, Nueva York 2005.

22. Dreyfuss, Robert, *Devils Gante: How the United States Helped Unleash Fundamentalist Islam*, Henry Holt and Company, Nueva York 2005; revisado por Jeffrey Steinberg, *Executive Intelligence Review*, 17 de febrero de 2006.

23. Parsons, A., *The Pride and the Fall Irán, 1974-1979*, Londres, 1984.

24. Bruce Campbell Adamson, carta al Congresista Sam Farr, 15 de septiembre de 2001, <http://www.mail-archive.com/ctrl@listserv.aol.com/msg96515.html>.

25. Evidencia y declaración jurada, Linda Minor, Houston District Attorney.

26. Ibidem.

27. Minor, Linda, *Follow the Yellow Brick Road: From Harvard to Enron*, <http://www.newsmakingnews.com/lm4,30,02,harvardtoenronpt4.htm>.

28. Desde entonces rebautizada como Arabian American Development Company.

29. Rivers, Martin J., «A Wolf in Sheikhs Clothing: Bush Business Deals with 9 Partners of bin Laden's Banker», *Geocities*, 15 de marzo de 2004.

30. Ibidem.

31. Coogan, Kevin, *Repon on Islamists, the Far Right, and Al Taqwa*; von Dohnanyi, Johannes, y Germana von Dohnanyi, *Schmut-zige Geschäfte und Heiliger Krieg: Al-Qaida in Europa*, Pendo Verlag, Zürich, 2002.

32. Von Dohnanyi, Johannes, y Germana von Dohnanyi, *Schmutzige Geschäfte und Heiliger Krieg: Al-Qaida in Europa*, Pendo Verlag, Zürich, 2002.

33. Coogan, Kevin, *Report on Islamists, the Far Right, and Al Taqwa*, Pendo Verlag, Zürich, 2002.

34. Von Dohnanyi, Johannes, y Germana von Dohnanyi, *Schmutzige Geschäfte und Heiliger Krieg: Al-Qaida in Europa*, Pendo Verlag, Zürich, 2002.

35. Emisión de la CBC, «Conspiracy or coincidence?», 29 de octubre de 2003. Véase: <http://www.cbc.ca/fifTJi/conspiracytheories/saudi.html>.

36. Madsen, Wayne, «National Prayer Breakfast Masks Nazi and Fascist Roots», *WMR*, mayo de 2005.

37. Constantine, Alex, «Saudi Entrepreneur Adnan Khashoggi Linked to 9/11 Terrorists», *questionsquestions.net*, 16 de octubre de 2004.

38. Ibidem.

39. Walsh, Iran-Contra report, part V: The Flow of Funds: The Prosecution of the Private operatives, diciembre de 1988.

40. Parry, Robert, «Lost History: Contras, Dirty Money & the CIA», *The Consortium News*, 1997.

41. Von Dohnanyi, Johannes, y Germana von Dohnanyi, *Schmutzige Geschäfte und Heiliger Krieg: Al-Qaida in Europa*, Pendo Verlag, Zürich, 2002.

42. Expediente oficial sobre Ahmed Nasreddin, Servizio per le Informazioni e la Sicurezza democrática, servicios secretos italianos SISDE, 6 de abril de 1996, p. 24.

43. Lee, Martin A., *The Swastika and the Crescent*, Southern Poverty Law Centre, Intelligence report, primavera 2002.

44. Copeland, Miles, *The Game Player: The Confessions of the CIA's Original Political Operative*, Aurum Press, 2002.

45. Erikson, Marc, «The Muslim Brotherhood, Nasser and Sadat, and the Reshaping of Brotherhood Islamism into its Present Form by Sayyid Qutb», *Asia Times*, parte 3, 2002.

46. FTR núm. 456, Compendium on Nazi and Fascist Connections to 9/11 (dos fragmentos de 30 minutos). Grabados el 18 de abril de 2004.

47. Komisar, Lucy, «Shareholders in the Bank of Terror», *Salón*, 15 de marzo de 2002, http://salon.com/tech/feature/2002/03/15/al_taqwa.

48. Komisar, Lucy, «Shareholders in the Bank of Terror», *Salón*, 15 de marzo de 2002.

49. Coogan, Kevin, «Genoud, Huber and Islamic Terrorism», abril-j. mayo de 2002.

50. *Newsweek*, 12 de mayo de 2004.
51. Coogan, Kevin, «Genoüd, Huber and Islamic Terrorism», abril-mayo de 2002.
52. Expediente oficial sobre Ahmed Nasreddin, Servizio per le Informazioni e la Sicurezza democrática, servicios secretos italianos SISDE, 6 de abril de 1996, p. 24.
53. Erikson, Marc, «Islamism, fascism and terrorism», *Asia Times*, 5 de noviembre de 2002.
54. «The Pinay Circle and the Destabilization of Europe», *Lobster Magazine*, núm. 18, 1989.
55. Lois Ann Battuello, investigador financiero.
56. Dreyruss, Robert, *Devil's Game: How the United States Helped Unleash Fundamentalist Islam*, Henry Holt and Company, Nueva York 2005.
57. Baer, Robert, *Sleeping With the Devil: How Washington Soldour Soul for Saudi Crude*, Three Rivers press, 2004.
58. Schlussel, Debbie, «Bush's Favourite Terrorist Buddy», *World-NetDaily*, 1 de octubre de 2004.
59. Palast, Greg, *The Best Democracy Money Can Buy*, Pluto Press, 2002.
60. «Can we be good without God?», *The Atlantic Monthly*, <http://theatlantic.com/politics/religion/goodgod.htm>.



Daniel Estuín

es actualmente uno de los periodistas de investigación más destacados del mundo. Autor del bestseller internacional *La verdadera Historia del Club Bilderberg*, su nuevo libro ha sido posible gracias a las relaciones privilegiadas que mantiene con todos los servicios de inteligencia del mundo. Tanto *La verdadera Historia del Club Bilderberg* como su segundo bestseller, *Los secretos del Club Bilderberg* son ya los dos libros más polémicos de la última década.